

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

***EL REHILETE: ANÁLISIS DE LOS EJES TEMÁTICOS Y SU VINCULACIÓN
ENTRE LOS CONTEXTOS SOCIOCULTURALES Y DE RECEPCIÓN DURANTE
LOS AÑOS SESENTA DEL SIGLO XX EN MÉXICO***

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN LETRAS

(LETRAS MEXICANAS)

PRESENTA

ARTURO TEXCAHUA CONDADO

Asesora: Dra. Eugenia Revueltas Acevedo

15 de enero de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México (mi amada Facultad de Filosofía y Letras), la cual, como una madre comprensiva y bondadosa, volvió a recibirme en sus brazos para enseñarme y ayudarme a terminar esta investigación con el apoyo de su bien capacitado cuerpo docente, con la disponibilidad de modernos recursos materiales (bibliotecas tradicionales y virtuales, redes y computadoras) y los recursos económicos de una beca, conjunto que hizo posible cumplir esa tarea.

A mi querida amiga, la doctora Beatriz Espejo, quien me entregó con mucho afecto y paciencia, parte de su muy valioso tiempo, para hablarme de *El Rehilete* y ponerme en contacto con las rehileteras.

A la doctora Eugenia Revueltas Acevedo, por sus invaluable orientaciones, por compartir con generosidad su experiencia y conocimiento, por iluminar lo que me parecía oscuro, por su enorme cariño de amiga, maestra y tutora.

A los doctores Marcela Palma Basualdo, Fernando Curiel Defossé y Juan Coronado López, por haber aceptado leer este trabajo, como parte del jurado designado para su evaluación.

Y por supuesto agradezco a mi esposa Ma. del Socorro Torres Vergara y a mi hija Sofia Itzel Texcahua Torres, quienes apoyaron este proyecto comprendiendo que les quitara horas y horas al poco tiempo que les dedico, para leer, para estudiar, para investigar y escribir.

ÍNDICE

Presentación	7
1. Introducción	9
1.1. Antecedentes	12
1.2. Propuesta	14
1.3. Objetivos	16
1.4. Preguntas de investigación e hipótesis	18
1.5. Metodología	19
1.6. Estructura	20
2. Marco referencial	23
2.1. Conceptos teóricos y herramientas de análisis	23
De estética de la recepción	23
De género	27
De Semiótica	28
De estudios culturales	29
2.2. Las revistas literarias de la década de los sesenta del siglo XX en México	
a) Estudios	31
b) Objetivos y características generales	33
2.3. La mujer en los años sesenta del siglo XX en México	45
El nuevo perfil cultural y social	45
Escritora	49
Las editoras	55

3. <i>El Rehilete</i>	
3.1. Historia y estructura de <i>El Rehilete</i>	59
Las protagonistas	63
El sitio de reunión. Las horas	69
Las tres épocas. Lo constante y lo diferente	70
Los que están y los que no están	71
Seudónimos, iniciales y nombres confusos	73
Las colaboraciones: mujeres y hombres	74
Los materiales publicados	75
La parte física: papel, interiores y portadas, número de páginas	77
El diseño de la revista	78
Registro	81
Periodicidad	81
Distribución	82
Costos y suscripciones	82
Los patrocinios. Los anuncios. La publicidad	83
3.2. Ejes temáticos	87
Lo extranjero	88
a) Lo francés	88
b) Lo español	91
c) Literatura y teatro norteamericano	92
d) Otras literaturas europeas	95
e) Literatura oriental y hebrea	95
f) Literatura latinoamericana	96

La crítica literaria	98
Lo último de la producción literaria	104
Autoridad literaria	108
Teatro contemporáneo	110
Revolución y esperanza	114
Mujer	116
Otros ejes temáticos	117
3.3. Propósitos: literarios y de recepción	121
Los editoriales: resumen de propósitos	127
a) La explicación sobre el nombre de la revista	128
b) El objeto de la creación literaria	130
c) Lo qué es el arte	132
d) El concepto de artista	132
e) Una explicación de lo que estaban haciendo	133
f) Un diálogo con los lectores	137
g) Noticias y estado del mundo literario	140
¿Feminismo intuido o feminismo ejercido?	142
Conclusiones	151
Bibliografía	157
Hemerografía	165

Apéndices	167
a) Entrevistas a las editoras/participantes	168
b) Cuadros sinópticos	228
c.1) Índice general por autor	
c.2) Índice de artistas	

PRESENTACIÓN

El Rehilete fue una revista literaria que apareció en 1961, concebida y hecha por mujeres. Esos dos hechos —lo literario y lo femenino— le confieren un especial significado dentro de la literatura mexicana. Hablo de los años en los que iniciaba un feminismo que exigía cambios como respuesta a miles de años de subordinación y de marginación histórica. Hora para que las feministas mostraran fuerza y vitalidad. Tiempos en los que, en Estados Unidos, la autora de *La mística de la feminidad* (1963), Betty Friedan contribuía a fundar en 1966 una de las organizaciones feministas más poderosas de Estados Unidos y, sin duda, la máxima representante del feminismo liberal, la Organización Nacional para las Mujeres (NOW)¹. Hablo igualmente de un periodo especialmente significativo para la literatura mexicana, en el que formas y contenidos transitaban a una nueva literatura. Armando Pereira afirma que entre 1947 y 1968 “la cultura mexicana da un giro sustantivo en cuanto a sus presupuestos estéticos e ideológicos: el paso de una cultura rural, ligada a los problemas de la tierra y heredera de la novela de la Revolución, a una cultura esencialmente urbana y cosmopolita, con todo lo que ello implica: no sólo una nueva forma de ver al mundo, sino sobre todo una nueva manera de describirlo”² precisamente porque ese mundo vive cambios sustanciales.

Aunque este esfuerzo editorial no es el primero (ese honor lo tienen mujeres del siglo XIX, con la publicación de *Las violetas del Anáhuac*, entre otros materiales decimonónicos, y, en el siglo XX, la revista *Rueca*), y aunque las editoras nunca manifestaron que *El Rehilete* tuviera un perfil feminista, además del estrictamente literario que sí expresaron abiertamente desde el primer número, hay una evidente aportación que adquiere mayores

¹ Ana de Miguel, “Los feminismos a través de la historia”.

² Armando Pereira, *Narradores mexicanos en la transición de medio siglo, 1947-1968*, p. 9-10)

dimensiones cuando, además, se observa que la publicación fue espacio de jóvenes escritores que en ese momento iniciaban su despunte en las letras mexicanas. Por ello, queda claro que contribuyó en la transformación que, por todos lados y en muchos sentidos, vivió la cultura del país en ese momento.

Considerando lo anterior, el propósito de este estudio es analizar las búsquedas que las editoras–escritoras intentaron mediante la revista *El Rehilete*. Por ese camino, la investigación rebasa por mucho el mero recuento estadístico y temático de los 36 números que se editaron entre 1961 y 1971. Es mucho más que sólo darle contexto histórico, cultural y literario a la revista. El objetivo es descubrir los motivos declarados por las editoras, pero principalmente aquellos otros implícitos, que se podían inferir de la misma publicación, del perfil de las editoras, y de las condiciones socioculturales, artísticas y literarias de la época, vinculándolos con lo publicado.

Al hallar estos propósitos se revalúan las aportaciones de *El Rehilete* a la literatura mexicana y la participación de la mujer, de manera protagónica, en todos los ámbitos de la vida mexicana.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XIX las revistas literarias han servido en Latinoamérica para dar a conocer parte de la producción literaria de escritores y han permitido que afinidades, ideas y posiciones se reúnan propiciando la formación de grupos, la integración de generaciones y el establecimiento de posicionamientos. En general, se les puede considerar como imprescindibles para un conocimiento profundo de la literatura de los países latinoamericanos.

Ciertamente, en México no se entiende con cabalidad la literatura sin revisar antes el papel jugado por las revistas literarias. En el siglo XIX, la revista *El Renacimiento*, de Ignacio Manuel Altamirano, o la *Revista Azul*, de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoó, fomentaron modos de hacer y entender la literatura. A principios del siglo XX, los afanes vanguardistas se manifestaron en las revistas. Con evidente fin de escandalizar, *Actual* difundió por primera vez los principios estridentistas, que *Horizonte* consolidaría después. Y con los 43 números de la revista *Contemporáneos*, que se editaron entre 1928 y 1931, se puso al día a la literatura mexicana, con un aliento poético renovador y cosmopolita, además de consolidar una valiosa generación de escritores. Detrás de ellas, en el siglo XX vendrán otras importantes revistas, como *Taller* (1938–1941), *Taller Poético* (1936–1938), *Tierra Nueva* (1940–1942), *Revista Mexicana de Literatura* (1955–1965) y *Vuelta* (1976–1998), entre otras.

Ciertamente en el siglo XIX, como lo ha estudiado Lucrecia Infante, hay un proceso mediante el cual las mujeres pasan de “la lectura a la redacción y difusión de sus propias ideas”³. En este proceso transitan de una escritura privada a otra que les permite expresarse

³Lucrecia Infante, *Del “diario” personal al diario de México. Escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México* p.3.

de manera pública, y sientan las bases para el surgimiento de una “autoridad intelectual y una tradición de literatura escrita por mujeres”⁴. Este escenario se presenta, según señala la misma Lucrecia Infante, después de que durante casi tres siglos la mujer escritora en México estuviera sólo representada por la figura de Sor Juana Inés de la Cruz. Asimismo, este nuevo perfil rompe –si no de manera absoluta sí la fisura– la idea de que la mujer tendría que circunscribirse a ser “una madre y esposa perfecta”⁵. Este hito de la mujer⁶ marcará su futuro y repercutirá en el trabajo que se desarrollará en el siglo XX, consolidando la presencia de la mujer escritora e incluyéndola, abierta y decididamente, en el quehacer literario. Todo lo cual ha significado pasar del trabajo doméstico y anónimo, a figurar públicamente e influir en la literatura, con lo cual se han desvirtuado los cánones masculinos que sobre la mujer se habían establecido, planteando nuevas representaciones culturales.

Es de ese modo, que en la primera parte del siglo XX, después del conflicto armado, surgen las figuras de Antonieta Rivas Mercado, quien colabora con la revista *Ulises*, integra el grupo que funda *Contemporáneos* y apoya el proyecto del Teatro Ulises, además de ser mecenas de muchos escritores de principios del siglo; y la de Amalia González Caballero de Castillo Ledón, quien con otras aguerridas y cultas mujeres funda el Ateneo Mexicano

⁴ *Ibidem.* p. 3

⁵ Joaquín Santana, *Entre espejos y espejismos: La mujer decimonónica en la prensa femenina de México (1873-1907)*, p. 2.

⁶ Al referirse a la literatura del siglo XIX, Ana Rosa Domenella, en *Las voces olvidadas* destaca la importancia de estos antecedentes: “El estudio de las antecesoras de las escritoras mexicanas contemporáneas nos permite descubrir de qué modo el ejercicio de la escritura permite simbolizar vivencias y fantasías en un entrelazado de planos explícitos y latentes. Estas escritoras intentan –y a veces lo logran– cambiar su lugar en la estructura familiar y su actitud frente a un mundo pretendidamente inamovible en su estructura patriarcal y jerárquica. Pero también es histórico el fenómeno de la lectura, de modo que estos textos fueron leídos de una manera distinta a la nuestra por sus lectoras contemporáneas,” p. 17.

de Mujeres en 1934, y en 1944 hace de la revista *Ideas* el órgano de difusión del grupo y de expresión literaria y cultural, hasta su desaparición en 1947⁷.

Igualmente, en este trabajo editorial se distingue Carmen Toscano de Moreno, quien entre 1941 y 1952 dirige *Rueca*, editada por mujeres aunque publica textos de escritores de ambos sexos.

Con estos antecedentes, en 1961, en la ciudad de México, se realiza un nuevo proyecto literario con la publicación del primer número de *El Rehilete*, con un directorio compuesto en su totalidad por mujeres. Publican en ella jóvenes, maduros y grandes escritores mexicanos, artistas plásticos connotados, además de las propias editoras. En sus diez años de vida (lo que demuestra por sí solo una perseverancia tenaz), se editan 36 números, divididos en tres periodos, que terminan en abril de 1971. De este modo, la revista reúne, como una antología de la década de los sesenta, valiosos e interesantes poemas, fragmentos de novelas, cuentos, entrevistas, reseñas, ensayos de literatura y de arte, textos de teoría literaria y de teatro, testimonios y artículos, muchos de los cuales fueron integrados a libros posteriormente.

Lo anterior prueba –pareciera que la mujer siempre debe estar probando a los demás lo que puede hacer– el afán de las mujeres por rescatar el lugar que la historia hecha por el hombre le había quitado en todos los ámbitos de la cultura, así como evidencia otros propósitos empresariales, laborales, sociales y literarios. Igualmente, *El Rehilete* rescata los intereses y las preferencias literarias de una época sacudida por cambios y nuevas ideas. Es decir, al hablar de una revista editada por mujeres nos remitimos forzosamente al tema de la mujer y la literatura, cuyo debate sigue en pie. El análisis de esta revista pretende ahondar en las motivaciones e intereses de las editoras como escritoras y como mujeres de una época.

⁷ Marcela del Río Reyes, “Ateneo Mexicano de Mujeres”, p. 21.

1.1 Antecedentes

Los años sesenta vieron nacer y morir muchas revistas literarias. Cuando se editó *El Rehilete*, ya había otras publicaciones independientes entre las que, sin duda, la más importante fue la *Revista Mexicana de Literatura* (1955–1965), fundada por Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo. Paralelamente, Huberto Batis y Carlos Valdés producían sus *Cuadernos del Viento* (1960–1967), tratando de imitar en cierta forma el esquema del periódico literario *El Renacimiento*, de Ignacio Manuel Altamirano, de quien Batis había hecho su tesis de grado en la Facultad de Filosofía y Letras. Thelma Nava, quien salió de *El Rehilete* después del primer número, editaba *Pájaro Cascabel* (1962–1968), dedicada principalmente a la poesía. Por su parte, Salvador Elizondo editó, en 1962, algunos números de la revista *S.Nob hebdomadario* (más conocida sólo como *S.Nob*), con Emilio García Riera como subdirector y Juan García Ponce como director artístico. En 1964, Juan José Arreola y su taller *Mester* publican la revista del mismo nombre. También se publicó el *Corno emplumado* (1962–1969), revista bilingüe (inglés–español) de poesía. Hubo revistas que habían iniciado años antes, es el caso de *Ábside*, de los hermanos Méndez Plancarte, surgida en 1936. O *Letras potosinas*, de Luis Chessal, que siguió incluso después de los sesenta. Esto, en cuanto a las revistas independientes. Porque también se publicaron varios suplementos culturales. El más conocido fue *México en la Cultura*, que en 1949 inicia en el diario *Novedades*, y pasa luego, en 1961, a la revista de análisis político *Siempre!*, con el nombre de *La Cultura en México*, por aquellos años encabezado por Fernando Benítez. También en esa época en el diario *El día* (1961), empieza a salir *El Gallo Ilustrado*, con preferencias ideológicas de izquierda. Entre las revistas institucionales, se contarían varias, aunque no todas fueran precisamente literarias. Fue ese el caso de la *Revista de la Universidad de México*, fundada por Jaime García Terrés, y que en 1965 tomó Luis Villoro

con Juan García Ponce en la redacción; *La Gaceta* (1954), del Fondo de Cultura Económica, *Cuadernos de Bellas Artes* (1960–1964), la *Revista de Bellas Artes* (1962), *La palabra y el hombre*, de la Universidad Veracruzana y *Diálogos* (1964–1985), del Colegio de México, con Ramón Xirau como fundador, la cual al principio fue independiente, pero después fue asumida como una publicación del Colegio de México. *Espejo* (1967–1969), de Luis Spota, publicación cultural de perfil oficialista (priísta) y marginada por los círculos culturales, acogió a intelectuales atraídos por sus buenos pagos. Mención aparte tienen las revistas académicas, entre las que sobresalen, la *Nueva Revista de filología hispánica*, de El Colegio de México, y *Filosofía y Letras*, de la Facultad de Filosofía y Letras⁸.

Como se observa en este rápido, incompleto y breve repaso, fueron muchas las revistas. Cada una de ellas pretendió imprimir su propio sello, distinguirse a pesar de compartir colaboradores y hasta editores. Buscaban llegar a públicos distintos y convertirse en alternativas frente a las otras publicaciones. En este quehacer, al menos dos propósitos las unían: ser espacio para una abundante producción literaria y coadyuvar en la difusión de la cultura y el arte.

El Rehilete fue un producto literario que floreció en una década explosiva. Esos años introdujeron al siglo XX en otra etapa de su historia. Después de la posguerra, el mundo parecía listo para retornar a los caminos del arte y la cultura. No eran caminos íntegramente auténticos, pero se percibían como una renovación cultural total. Sucesos, prácticas y modas de esa época apuntaban en ese sentido: el rock, la psicodelia, la Revolución Cubana, el auge del feminismo, la Guerra Fría y la paranoia de la extinción nuclear, los viajes espaciales, las protestas contra la guerra y contra las estructuras gubernamentales obtusas,

⁸ Información extraída principalmente del *Diccionario de literatura mexicana: siglo XX*, y de la tesis de licenciatura de Ana Ivonne Díaz Hernández, *Revista a la Revista de Bellas Artes 1965-1970. Una mirada a sus páginas y a los círculos del poder cultural en los sesenta*.

el *Pop Art* de Andy Warhol, los hippies y sus comunas de promiscuidad sexual y ropa distintiva, la revolución sexual impulsada por la píldora anticonceptiva, la difusión de religiones y filosofías orientales. La televisión, como un nuevo fenómeno mediático, adquiriría popularidad, subrayando la masificación audiovisual y el predominio de los *mass media*. Contracultura, posmodernidad, drogas. De pronto todos transitaban por el centro de un nuevo mundo.

Al estudiar *El Rehilete* entendemos mejor la cultura de la época en México, porque ésta es reflejo de ese periodo. Además, y esto es muy significativo, su presencia conquista – para decirlo en términos de la crítica literaria feminista–, desde la periferia, un espacio de ese centro hegemónico en poder del hombre. El trabajo editorial hecho por este grupo de mujeres marcaría preferencias, definiría inclinaciones, supondría diferencias frente a otras revistas. Se lo hayan propuesto o no, la edición de la revista supuso un atentado a la supremacía masculina, aunque fuera en los términos del propio discurso patriarcal⁹.

1.2 Propuesta

Si bien es cierto que las editoras nunca se reconocieron como feministas, el carácter transgresor de su proceder las ubica entre aquellas mujeres que incursionaron, con su participación intelectual, en un campo todavía restringido por los hombres.

No obstante que no haya sido la primera ocasión en la historia literaria mexicana, las mujeres de *El Rehilete* como escritoras, como editoras y como empresarias, encabezaron una nueva provocación. Además de conseguir, reunir y seleccionar los textos que se publicarán, el grupo de editoras incorpora sus propios textos. En estos se plantea descubrir

⁹Bethsabé Huamán Andía, en su tesis de maestría *Más que cuerpo más que poesía*, asegura que el ingreso en la literatura de “voces de mujeres plantea un desequilibrio rebelde y subversivo al traspasar la línea de lo íntimo y desempeñarse en el ámbito público”, p. 7.

inclinaciones por géneros, temas y estilos. En sus editoriales, en sus críticas, en su discurso hay mucho de ellas y de sus intereses; está la mujer intelectual de aquel momento. También hay diferencias; una huella, una marca propia que fijaron a pesar de haberse sujetado a los términos de un quehacer literario cuyas características eran las dictadas por un paradigma masculino, y no obstante su decisión de intentar identificarse con ellos, de confundirse. La revista les sirve para crecer, como mujeres y como escritoras de los sesenta. En el análisis de sus textos se identifican los ejes temáticos predominantes y algunas diferencias con otra revista que era editada por hombres: *Cuadernos del Viento*, y que cronológica y físicamente, estuvo muy cercana a *El Rehilete*.

La idea ha sido desbordar el registro histórico que ha clasificado a esta publicación realmente como otra revista literaria más de la época. Y de paso resaltar el trabajo, tiempo y energía que este grupo de mujeres, afanosas y osadas, invirtieron para editar una revista y distribuirla. Además, esta dedicación implicó una atrevida tenacidad. Quienes han vivido la experiencia saben que hacer una revista literaria no oficial es muy difícil y hasta ingrato. En este caso el reto se volvió mayor, toda vez que había otras muchas. Y la crítica literaria era aún un coto masculino que observaba más con desdén que con interés, lo que aquellas *muchachas*¹⁰ harían para circunscribir esta nueva publicación al paradigma establecido por ellos. El atrevimiento conllevaba un fuerte riesgo: ser acusadas de ignorancia, de ingenuidad, de pésimo gusto, de miopía, de ceguera o de falta de actualidad, de falta de rigor, aparte de todo aquello que esa misma crítica había pensado de lo escrito por las mujeres. Desde esa perspectiva, es conveniente abordar la existencia de esta revista literaria apelando a la crítica literaria feminista, analizando y profundizando en sus objetivos, el peso real de la mujer y de su visión en la confección de la publicación y su incidencia en la

¹⁰ Así las llama Huberto Batis al recordarlas en su libro *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*.

literatura mexicana del momento.

Con ello, aquí es procedente la pregunta que se hace Ana Rosa Domenella, al referirse a la literatura mexicana hecha por mujeres en el siglo XIX, y que resume la preocupación por una conciencia implícita en los hechos, aunque no se exprese o se reconozca. “¿Está lo femenino –como marca de género en lo literario y/o antropológico– presente en sus obras más allá del hecho biológico de haber nacido mujeres?”¹¹

Tal búsqueda también prevé el análisis de los ejes temáticos y de las estructuras literarias por las que muestran preferencia las editoras, así como la configuración de la revista. Lo anterior, toda vez que un editor tiene que aplicar sus criterios estéticos y elegir los materiales que se publicarán. Asimismo, el estudio presume conocer la recepción que tuvo la revista, el lector que idealizaron las editoras y el lector real que encuentra reflejados sus intereses en la publicación. En virtud de lo cual se plantea la necesidad de aplicar un amplio análisis de la recepción que tuvo la revista a partir de una herramienta metodológica que de los lectores reales contemporáneos a ésta obtenga suficiente información para efectuar una valoración distinta.

1.3 Objetivos

El objetivo general del estudio de *El Rehilete* es analizar el propósito o los propósitos de la revista en el marco de la teoría de género.

Lo anterior ha supuesto cumplir otros objetivos específicos:

- Buscar las características que distingan a la revista como una publicación hecha por mujeres mediante el análisis de ésta.
- Explicar el papel de la mujer dentro de la literatura en los años sesenta, los de grupo

¹¹ Ana Rosa Domenella, *op. cit.* p. 16

y los de género

- Precisar los propósitos manifestados por las escritoras y los contenidos en la revista.
- Establecer la recepción que tuvo la revista.
- Revalorar la publicación de *El Rehilete* en la década de los sesenta.
- Encontrar en la crítica sobre la revista elementos de género y cómo incidieron en su valoración.

Es decir, destacar las consideraciones de recepción, previstas explícita o implícitamente por las editoras al elaborar la revista; así como dimensionar el fin literario evidente, incluida la intención de tener un espacio para la difusión de la obra propia y de la literatura contemporánea, y entender cómo se comprendía el papel del hombre en la revista, además de sondear el interés de las participantes por destacar la presencia de la mujer en el escenario público de la vida cultural mexicana. Hallar, desde la óptica que busca darle sentido y congruencia a lo realizado, las motivaciones y la naturaleza de la aspiración de ponerse al mismo nivel que los hombres, como editoras, como escritoras y como intelectuales.

El estudio delimita el impacto que dichas ideas tuvieron en la gestación, desarrollo y perfil de la revista.

En suma, la investigación explica el papel de las editoras de *El Rehilete* como mujeres de la década de los sesenta y valora la consecución de sus objetivos como editoras y como escritoras

Además, de paso, se observan otros fines, aunque en éstos no se ahonde, como son los objetivos de difusión cultural y de posicionamiento intelectual, así como los intereses literarios a través de los escritores publicados y de los textos traducidos; los aspectos de

organización formal de la revista y la manera cómo se medía o evaluaba la recepción; los detalles de circunstancias, origen, desarrollo y evolución de *El Rehilete*; los índices de los escritores y materiales publicados, los detalles de su contenido, sus características editoriales, con lo cual, aparte, se rescatan hechos y protagonistas. Igualmente, el estudio destaca su contribución y trascendencia literaria; y precisa su incidencia en la literatura de los sesenta del siglo XX en México, sus relaciones y similitudes con otras revistas, su participación en el periodismo literario mexicano, su importancia en la afirmación de las tendencias literarias en México e incluso en Hispanoamérica, sus repercusiones inmediatas y mediatas. Del mismo modo, se identifican las generaciones literarias que en ella intervinieron, se rescatarán los materiales publicados, hablando un poco de su destino y el de sus creadores. Es decir, ofreciendo, en general, elementos para entender con mayor claridad esta parte de nuestra historia literaria.

Al revisarse todo esto, se han obtenido detalles que sirven de punto de partida para realizar estudios comparativos con otras revistas de la época.

En anexos se incluyen relaciones de autores, colaboraciones y géneros, de las traducciones y de las contribuciones plásticas (viñetas, dibujos, ilustraciones, imágenes).

1.4 Preguntas de investigación e hipótesis

La pregunta principal que sirve de guía de la investigación es: ¿qué propósitos de género perseguían las editoras de *El Rehilete* con esta publicación? Esta pregunta se complementa con otras: ¿qué motivó a un grupo de mujeres a internarse en la aventura intelectual escabrosa y arriesgada, difícil y hasta amarga, de editar una revista literaria? ¿qué pensaban obtener? ¿qué fin mantuvo a la revista, durante casi diez años, hasta que el lógico desgaste del proyecto lo extinguiera? ¿qué deseaban transmitir a sus lectores y a la

sociedad?

Para responder a estas preguntas parto de una revisión del papel de la mujer en el mundo editorial en México, para ubicar justamente donde corresponde el esfuerzo de las editoras de *El Rehilete*. Asimismo, a partir de la teoría de género reviso el papel literario de la mujer en los sesenta, el estado general de la literatura mexicana en ese momento y los propósitos en general de las revistas literarias de la época.

La incursión de la mujer en todos los campos de la vida laboral en esa época no significó que ésta se distanciara de tajo del papel que el hombre le había asignado en los terrenos exclusivos de lo doméstico y lo intrascendente¹². La trascendencia estaba vinculada exclusivamente con el espacio de lo público, de tal manera que al acceder a éste se transcendía. Esa es una clara intención de las editoras de la revista *El Rehilete*.

1.5 Metodología

Para cumplir estos objetivos revisé la bibliografía y la hemerografía básica sobre el tema de género, sobre la literatura y la cultura de los sesenta, y sobre la recepción de *El Rehilete*. Además, recogí testimonios de las propias editoras, publicados y obtenidos directamente de ellas mediante entrevistas, y de algunos escritores de la época. La unidad de análisis es la propia revista, de cuyo contenido deduje los propósitos. Asimismo, observé en algunas de las revistas contemporáneas editadas exclusivamente por hombres o por grupos de ambos sexos, coincidencias y diferencias.

Los supuestos teóricos de género me han servido para entender e interpretar los objetivos que persiguieron las editoras mencionadas, esto me permitió la confrontación de posturas: la femenina y la masculina, posturas que no precisamente significan mujeres

¹²Rocío Silva Santisteban, “¿Basta ser mujer para escribir como mujer”, p. 113.

frente a los hombres¹³, ya que tales definiciones culturales y sociales son formas de pensamiento que pueden ser aceptadas por uno u otro sexo, de tal modo que hay mujeres que asumen el discurso masculino y por tanto se clasifican en este grupo y, al contrario, hombres que aceptan el posicionamiento feminista.

De manera muy importante adicionalmente utilizo los supuestos teóricos sobre la recepción, toda vez que como revista, ésta siempre estuvo presente. Cabe recordar que la recepción es el “acto mediante el cual el destinatario de una obra percibe su significado, se apropia y hace suyo algún sentido respecto de ella, sea ésta un texto literario, plástico, gráfico o audiovisual”¹⁴. Es decir, la publicación buscaba un lector ideal que, como dice Wolfgang Iser, pudiera estar “en posición de realizar totalmente, en la lectura, el potencial de sentido del texto”¹⁵.

1.6. Estructura

El capítulo dos resume el estado de la investigación sobre el tema de estudio, donde repaso los principales estudios que se han realizado de las revistas literarias de la década de los sesenta del siglo XX, para mostrar los temas y las perspectivas que se han subrayado. Asimismo se incluyen los conceptos teóricos y las herramientas analíticas que utilizo para estudiar los propósitos de la revista. Del mismo incluyo una revisión del papel de la mujer como editora en México, sus características y sus motivaciones, así como destaco las principales revistas literarias mexicanas de los años sesenta, su papel en el contexto de la literatura de esos años, sus características generales, y sus intenciones. El capítulo tres

¹³Herón Pérez Martínez en su libro *En pos del signo. Introducción a la Semiótica*, explica la función de las ideologías al interpretarse un texto.

¹⁴Victorino Zecchetto, *La danza de los signos. Nociones de Semiótica General*, pp.311-312.

¹⁵Wolfgang Iser, “El acto de la lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, p. 133, en *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, compilación de Dietrich Rall.

contiene la historia y la estructura de la revista *El Rehilete*. También en este capítulo se analizan los propósitos: literarios y de recepción. En las conclusiones del estudio, se retomarán las preguntas del inicio de la investigación.

Asimismo, se agrega la bibliografía consultada y los apéndices con los diversos índices realizados.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1. Conceptos teóricos y herramientas de análisis

Uno de los principales retos de estudiar una revista literaria es rebasar el simple recuento monográfico, donde además de sucesos, cifras estadísticas e índices de nombres y colaboraciones, hallemos sentidos en el conjunto de textos que la forman. Una revista cobija bajo su sello distintos textos; cada uno de éstos podría analizarse desde la óptica que se eligiera. No obstante, en general, en toda revista hay elementos comunes, que se distinguen más fácilmente en tanto el trabajo del editor ha sido más riguroso y ha delineado un perfil. Cuando esto se logra se notan ejes temáticos recurrentes, formas y caminos bien trazados, estilos y una marca que pretende diferenciar su presencia entre las otras. Quizá el análisis se dificulta considerando el adjetivo que en este caso utilizamos con mucha libertad y a modo de aproximación más que de certeza: el *literario*. Sólo estudiar el carácter de lo literario en una revista que se dice literaria ocuparía una considerable cantidad de páginas. Ante este interesante reto formal, prefiero dar por sentado que es literaria.

El análisis parte de cuatro perspectivas que se entrelazan y se complementan para buscar identificar los sentidos de la revista, los generales y los específicos, considerando, como se ha dicho, las características de la época, el hecho de que haya sido editada por mujeres, y su recepción entre los lectores. En virtud de lo anterior, mi trabajo se asienta en algunos de los conceptos teóricos, los más aplicables para el caso, de estética de la recepción, de crítica feminista, de semiótica y de estudios culturales.

De estética de la recepción

Estudiar una revista literaria desde la estética de la recepción resulta un reto difícil, dadas las dificultades que supone ver como un todo lo que en realidad es un conjunto. En

una revista literaria hay poesía, ensayos, relatos, crónicas, entrevistas, reseñas, teatro, imágenes y anuncios publicitarios. Parto en mi investigación de entender a ese conjunto como un todo.

La concretización es un término introducido por Roman Ingarden para explicar cómo se realiza la aprehensión o la comprensión de la obra. Esta concreción implica dos procesos previos, el de la objetivación o proceso mediante se conocen los aspectos o lo que experimenta un perceptor ante un objeto determinado, la figuración imaginativa; y la actualización, que es la percepción de las objetividades sugeridas. La concreción le da sentido a esas percepciones. “Se completa con datos concretos, y el modo en que esto sucede depende en gran medida del lector. El lector completa los aspectos esquemáticos generales con detalles que corresponden a su sensibilidad, sus hábitos de percepción y su preferencia por ciertas cualidades y relaciones cualitativas”¹⁶. Estos detalles varían de un lector a otro, dice Ingarden, y dependen de sus experiencias previas. El lector se “imagina el mundo representado bajo el aspecto de la imagen de un mundo que él se ha construido en el curso de su vida”.

Un concepto fundamental para estudiar la revista es el que explica Wolfgang Iser en su texto “La estructura apelativa de los textos”, en el cual afirma que los textos han sido pensados y estructurados a partir de un determinado y esperado comportamiento de los receptores. Iser considera que la prosa literaria tiene como condición de efectividad la indeterminación y que ésta se produce por las perspectivas esquemáticas (retomando el concepto de Ingarden) que producen lugares vacíos que atrapan al lector para hacerlo participar activamente en la comprensión del texto¹⁷.

¹⁶ Roman Ingarden, “Concreción y reconstrucción”, pp. 35-54

¹⁷ Wolfgang Iser, La estructura apelativa de los textos, pp. 133-148.

El lector que atenderá esta estructura apelativa de los textos es llamado lector *implícito*. El lector que se acerca a la obra y logra comprender parte de esa estructura apelativa es el lector *real* o *común*¹⁸.

Jauss establece un concepto fundamental de esta marco teórico, el de *horizonte de expectativas*, el cual puede resumirse como un sistema más o menos complejo integrado por distintos elementos: convenciones estéticas, códigos de lectura, mensajes esperados por el lector, opiniones, reglas, prejuicios, tipo de estructura de un género particular. Es decir, el horizonte de expectativas responde a las expectativas estéticas e ideológicas del público en un momento determinado. Según Jauss, la fusión del horizonte presente y el pasado (o histórico) produce el sentido de una obra. Es decir, el lector tiene un papel fundamental en la constitución de sentido de un texto literario, que se constituye tanto por el horizonte de expectativas literarias como por las sociales, lo que inscribe al texto en un contexto. Es importante señalar que el horizonte de expectativas nos remite a lo que desean o deseaban, esperan o esperaban los diversos públicos de una obra, y “cómo disputan ellos o sus representantes entre sí (probablemente con el propósito de dominar la escena literaria) y sobre todo cómo pueden influir en la producción literaria, continuando de ese modo el circuito comunicativo que se inició con la producción de un texto y que tal vez concluye con la redacción de un segundo texto en el que de un modo u otro se consideran las reacciones del público”¹⁹. “El lector no está aislado en el espacio social”, dice Jauss²⁰. “Por la experiencia que le transmite su lectura, participa en un proceso de comunicación en el que las ficciones del arte intervienen efectivamente en la génesis, la transmisión y las

¹⁸ Alberto Vital, *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, p. 23.

¹⁹ *Ibid*, p. 24.

²⁰ Hans Robert Jauss, “La Ifigenia de Goethe y la de Racine”, p. 247

motivaciones del comportamiento social”²¹.

Alberto Vital en su libro *El arriero en el Danubio* utiliza el concepto de *institución literaria*²², la cual define en virtud del cumplimiento de tres condiciones:

“1) Imparcialidad o apariencia de imparcialidad a los ojos de todos los participantes en la vida literaria o de un sector más o menos importante de ella.

2) Capacidad para tomar decisiones cruciales en la comunicación literaria.

3) Capacidad para resolver quién puede ser reconocido como escritor, esto es, quién adquiere un estatus especial como hablante capaz de emitir mensajes susceptibles de ser acogidos como “literarios”²³.

Entre los grupos e individuos que considera que pueden convertirse en instituciones literarias, siempre que cumplan los tres requisitos antes señalados, coloca a las “publicaciones literarias”.

Junto al concepto anterior, Vital agrega el concepto de *lector privilegiado*, el cual “se liga íntimamente al de institución literaria: ese lector es aquel que la representa o encarna. El lector privilegiado se distingue también del lector común porque su concretización de una determinada obra suele pasar de lo privado a lo público y ejercer de ese modo una influencia en la comunicación literaria”²⁴.

Hay que subrayar también que, según la teoría de la recepción, “el proceso de lectura es siempre dinámico; es un movimiento complejo que se desarrolla en el tiempo”²⁵.

Desde esta perspectiva, según advierte Arnold Rothe “...la cuestión no es ya saber según qué reglas –histórica o ahistóricas—ha sido producido un texto, sino de qué manera y

²¹ Ibid. p. 247.

²² Alberto Vital advierte que este concepto es explicado ampliamente por Peter Bürger.

²³ Alberto Vital, *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, p. 28.

²⁴ Ibid. p. 31.

²⁵ Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*, p. 98.

bajo qué condiciones se efectúa la recepción de un texto, especialmente en cuanto que obra de arte”²⁶. También hace una de las preguntas sustanciales que inciden en la creación de una revista: “¿Qué influencia previa ejerce el público buscado por el autor en la producción en sí del texto?”²⁷. La naturaleza signifiante del texto y la difícil y obvia aprehensión de los signos que lo integran plantea la necesidad de una “cooperación” interpretativa que articule lectura y significación, como lo plantea Umberto Eco en *Lector in fabula*.

De género

Igualmente he abordado una parte relevante de mi estudio desde la problemática de género. Los conceptos y los parámetros culturales, sociales y políticos –entre otros– han cambiado como producto de esta forma de entender al mundo. Lo que parecía indestructible, el imperio del hombre, se ha resquebrajado dando paso, progresivamente, a un fin predecible pero aún lejano: la equidad.

Hay estudios que apuntan a identificar conceptos y actos que evidencien los valores de una ideología que ha sometido a la mujer, además de relegarla a un segundo plano. Esto no excluye a la literatura. Desde perspectiva se afirma que “El texto literario como práctica de lenguaje que intenta representar la realidad está sujeto a una hegemonía donde ‘lo literario’ como sistema de convenciones y representaciones ha silenciado la visión femenina del mundo y ha impuesto modelos estéticos y juicios de valor que relegan a la obra de la mujer a un lugar secundario”²⁸. Es decir, lo literario está marcado por instituciones dominadas históricamente por los hombres. Desde la perspectiva de género, se

²⁶ Arnold Rothe, “Estética de la recepción. El papel del lector en la crítica alemana contemporánea”, p. 16, en *Estética de la recepción*, Compilación de Textos y Bibliografía de José Antonio Mayoral.

²⁷ *Ibid.*, p. 15.

²⁸ Lucía Guerra Cunningham, “Hacia una estética femenina”, p. 28, en *Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica, siglo XX*

ha iniciado un rescate, una revaloración de la literatura hecha por las mujeres. Del pasado, se han encontrado “voces olvidadas²⁹” que nuevamente se escuchan o que por primera vez se encuentran entre nosotros. El presente ha visto de otro modo a las escritoras y a su producción. La idea es revertir en todos los ámbitos un proceso que lleva miles de años.

Al asumir el estudio de *El Rehilete* desde esta perspectiva se buscaron diferencias y similitudes, intentando encontrar lo femenino y lo masculino, cómo se reflejan ambas posturas en la propia revista, e identificar los contrastes obvios.

De Semiótica:

La Semiótica —llamada principalmente Semiología en Europa— estudia el signo en general. Signo es “todo aquello que representa a otra cosa³⁰”, eso que representa es el significado.

He preferido utilizar algunos conceptos relacionados con la Pragmática, rama de la Semiótica (junto con la Sintaxis y la Semántica), que revisa las relaciones de los signos con los usuarios en tanto su uso. Considero que analizando algunas frases y palabras contenidas en los discursos de las editoras de *El Rehilete* que pretendían establecer su postura, su visión de la literatura, sus intenciones y sentido de su actuación puedo descubrir diversas posibilidades interpretativas. Considero que su discurso apela directamente a un receptor, como si fuera un diálogo. La Pragmática estudia efectivamente esta relación de los signos con sus intérpretes, en los escenarios concretos de la comunicación, y creo que el editorial de una revista es un escenario concreto.

²⁹ Un ejemplo de ello es el libro *Las voces olvidadas*, antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX, editado como parte del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Colegio de México.

³⁰ Mauricio Beuchot, *La Semiótica: teorías del signo y el lenguaje en la historia*, p.8.

El análisis por este camino se circunscribe a revisar algunas palabras que se incluyen en los editoriales de la revista y que explican el ideario y la política de *El Rehilete*. Un análisis que parte de los conceptos de interpretante, locutorio e ilocutorio, para encontrar los sentidos implícitos.

Mientras que se considera que interpretante es la herramienta de interpretación, es el sentido que se le asigna a un signo, como la lectura de una partitura musical, lo locutorio es el nivel de significación literal de una frase y lo ilocutorio la interpretación de esta frase en función de sus circunstancias o de su contexto³¹.

La idea es revisar los sentidos contextuales del discurso para hallar en lo dicho y en lo no dicho sentidos, significados. Porque una cosa es lo que se dice y otra lo que se quiere decir, y el literato tiende a utilizar la ambigüedad semántica con regularidad, pero diciendo siempre algo concreto e irrepetible, que aprovecha, de todas las posibilidades a su disposición, lo que más le conviene a su propósito, y en el caso de la revista *El Rehilete* se puede observar con mucha claridad esto, como explico adelante.

Esto ha implicado la identificación y el análisis de textos representativos para encontrar ejes temáticos, relaciones paradigmáticas, constantes léxico–morfológicas, variables lingüísticas y preferencias discursivas.

De estudios culturales:

En la Escuela de Birmingham, en el *Centre for Contemporary Cultural Studies* nacieron en los años sesenta del siglo pasado, precisamente, los llamados estudios culturales, que analizan la cultura de manera integral, multi e interdisciplinariamente, buscando entender,

³¹ Jean-Marie Klinkenberg, *Manual de Semiótica*, p. 291.

todas sus implicaciones de fondo, sus significados, y descubriendo, y esto es lo más importante para efecto de esta investigación, quien tiene el poder, quien la determina, la domina y la regula de manera no formal, pero implícita y explícitamente.

Interacción es uno de sus principios. En su trabajo los estudios culturales revisan temas de ideología, nacionalidad, etnia, género y clase social, para revisar el comportamiento de los diferentes grupos sociales. Para ello se efectúa un análisis directo y detallado de los contextos sociales de producción, de recepción, y de sus relaciones con las instituciones y con los procesos centrales de la sociedad en un momento determinado.

“Los estudios culturales se plantean como una corriente que se orienta hacia el estudio de los textos y prácticas culturales, poniendo en primer plano las implicaciones ideológicas que intervienen en su producción, consumo y recepción”, dice Isabel Clúa ³², quien precisa el objeto último de estas investigaciones: “Delimitar cuál es el lugar que ocupamos en la cultura y develar qué lealtades, conscientes e inconscientes, sostenemos y, sobre todo, a quiénes o a qué sostenemos con ellas”.

³² Isabel Clúa Ginés, *Género y cultura popular*, pp. 12-19.

2.2 Las revistas literarias de la década de los sesenta del siglo XX en México

a) Estudios

El contenido de las revistas literarias editadas en la década de los sesenta en México es interesante y valioso, pues proporciona mucha información sobre el estado de la literatura en nuestro país y en el mundo en ese momento. Y no obstante, ha sido poco estudiado. Si los libros son pocos estudiados, las revistas aún son menos atendidas. Esfuerzos importantes se han realizado sobre algunas revistas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX³³. En los años sesenta el Instituto Nacional de Bellas Artes rescató las aportaciones de algunas revistas cercanas, pero no contemporáneas, bajo el título de *Revistas literarias de México*, como resultado del paso de José Luis Martínez por esa dependencia, autor que desde los años cincuenta, realizó investigaciones y reflexiones sobre este tema de la literatura mexicana.

Los pocos acercamientos a las revistas literarias de los sesenta son brevísimos apuntes sobre su historia, comentarios o menciones dentro del recuento de la obra de algún autor, o apreciables testimonios de sus protagonistas. Las revistas literarias de la época pueden clasificarse, como ahora, en revistas institucionales e independientes, quiero decir con este adjetivo, revistas editadas por particulares, quizá con patrocinios indirectos del gobierno, como la publicidad, pero que están sujetas a sobrevivir por sus propios recursos. De las independientes, principalmente hay menciones de las revistas de la *Revista Mexicana de Literatura*, *Snob*, de *Pájaro Cascabel*, *El corno emplumado*, de *Cuadernos del Viento*, de *Mester* y de *El Rehilete*. También hay menciones de publicaciones periódicas no propiamente literarias, como los suplementos culturales *México en la Cultura* y la

³³ La Universidad Nacional Autónoma de México ha realizado índices y ediciones facsimilares de diversas revistas literarias. Ejemplos: *El Renacimiento*, en su primera y segunda época, *Revista Azul*, *Revista Moderna*, *Letras de México*, entre otras.

Cultura en México. Y entre las oficiales se destacan la *Revista de la Universidad*, *La Palabra y el Hombre*, *Cuadernos de Bellas Artes*, *Diálogos* (cuyos primeros números fueron como revista independiente y después como parte del Colegio de México) Referencias a estas revistas se encuentran en el *Diccionario de Escritores Mexicanos*, así como datos significativos pero generales se incluyen en el *Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX*. La crítica coincide en afirmar que la más importante de las revistas de esa época, o la que mayor incidencia tuvo en la literatura mexicana, fue la *Revista Mexicana de Literatura*, la cual se editó entre 1955 y 1965. No obstante lo anterior, el estudio pormenorizado de esta publicación aún está pendiente³⁴. Por ejemplo, Armando Pereira destaca la polémica que en dicha revista se dio entre nacionalismo y universalismo³⁵. Huberto Batis³⁶, al recordar sus andanzas en diversas revistas y suplementos culturales en los que participó, como editor, redactor o simple colaborador, ha dejado constancia de la historia, propósitos y alcances de dichas publicaciones. Es de ese modo como conocemos detalles sobre *Cuadernos del Viento*, la *Revista Mexicana de Literatura*, la *Revista de Bellas Artes*, *México en la cultura (Novedades)*, después *La cultura en México (Siempre)*, y de *Sábado*, donde estuvo 22 años. Con su estilo desenfadado, abierto y directo, Huberto precisa sucesos y anécdotas, refiere personajes, nombres y acontecimientos de la historia cultural de nuestro país. De paso hace una pequeña mención de *El Rehilete*³⁷. Con la intención también de recordar, Alberto Dallal, narra en un texto que llama “Crónica de la *Revista de la Universidad*” su paso por esta

³⁴ Ricardo Pozas Horcasitas escribió el ensayo “La *Revista Mexicana de Literatura*: territorio de la nueva elite intelectual (1955–1965)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, pp. 259-280.

³⁵ Armando Pereira, *Narradores mexicanos en la transición de medio siglo (1947-1968)*, pp. 183-207.

³⁶ Huberto Batis consigna dichas historias en dos libros *Lo que cuadernos del viento nos dejó* y *Por sus comas los conoceréis* (2001).

³⁷ Huberto Batis, *Por sus comas los conoceréis*, pp. 139-144.

publicación, como parte de la redacción con sus tres directores: Jaime García Terrés, Luis Villoro y Gastón García Cantú, en los años sesenta³⁸.

De *El Rehilete* hay muy poco. Algunas en textos de los sesenta, así como notas en diarios y menciones en entrevistas que se han realizado a las editoras y participantes. No hay un ensayo ni estudios sobre esta revista. La mayor información sobre ésta se encuentra publicada en el *Diccionario de Literatura Mexicana Siglo XX*, de Armando Pereira, con algunas imprecisiones que adelante explicaré. Huberto Batis, en *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó* y en *Por sus comas los conoceréis*, menciona brevemente a *El Rehilete*. Lo mismo hace Elena Urrutia, Yolanda Vidal López-Tormos, y otras investigadoras, pero el tema realmente se encuentra sin revisar.

Parece que la revista ha desaparecido de la historia de la literatura mexicana y sus editoras casi olvidadas, de la única que se destaca su trayectoria es de Beatriz Espejo. Ejemplo de ello, lo da Christopher Domínguez Michael, que a lo largo de su *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005)* no hace ninguna mención a *El Rehilete* o a alguna de sus editoras.

b) Objetivos y características generales

Según Beatriz Sarlo las revistas literarias son: “espacio para la difusión de nuevas textualidades (básicamente estéticas en el caso de las revistas literarias, estéticas e ideológicas y políticas en las revistas culturales); bancos de pruebas de poetas y narradores y ensayistas; cruza de posiciones polémicas; examen crítico de la producción estrictamente contemporánea³⁹”.

³⁸ Alberto Dallal, *Periodismo y literatura*.

³⁹ Beatriz Sarlo, “Las revistas literarias y culturales son banco de pruebas, de ideas y propuestas estéticas”, p.

José Luis Martínez, quien, como dije antes, se preocupó por rescatar del olvido a muchas revistas literarias, señala que “han desempeñado una función importante en el periodo contemporáneo de nuestras letras”; que son “el pulso vivo de la literatura mexicana”, que han servido para que los escritores se formen y de allí partan “para más ambiciosas empresas”. Precisa que las revistas registran, día a día la curiosidad del escritor, “sus preferencias, las formas de sensibilidad, su progreso o su decadencia”. Son “imagen proporcionada de nuestras letras y, como ellas, inseguras en su vida y en su forma, como ellas, persiguiendo siempre una madurez lejana”⁴⁰. También las considera órgano de expresión de un grupo o una tendencia determinada. En un artículo escrito en 1947 insiste en la importancia de las revistas literarias para la literatura mexicana. Señala que son uno de los “medios para subsistir” de la literatura mexicana, agrega que “desde sus orígenes han vivido al día y gracias a un milagro inagotablemente repetido”. También las considera una derivación del periodismo mexicano. Explica que tienen una misión fundamental para la cultura, pues recogen la historia intelectual y literaria de una época. En ellas, subraya, “ha quedado la respiración justa de nuestra vida literaria: su pobreza, su afán de perfección, la constancia de su esfuerzo. En ellas puede seguirse el curso de las carreras brillantes lo mismo que de las opacas; en ellas está depositada la huella de escritores olvidados o que desertaron de las letras; allí se han registrado los acontecimientos y los impulsos que en cada momento experimentaron nuestras letras; allí permanecen las obras que conquistaron el libro y las que, muchas veces con más justicia, no lo ganaron. Allí está ciertamente nuestra literatura viva”. Asegura que nacen de milagro y para vivir su momento y “llegan a los lectores modernos impedidas [...] forzadas a servir un destino más perdurable, ellas que

12.

⁴⁰ José Luis Martínez, *Literatura mexicana Siglo XX 1910-1949*, p. 99.

nacieron sólo para remediar provisionalmente la pobreza de nuestras letras”. En las revistas literarias pueden estudiarse “los grados de adelanto de nuestras letras, como que esas revistas han sido en cada momento su espejo más fiel y comprensivo”⁴¹ En un texto publicado en la *Revista de la Universidad*, José Luis Martínez agrega: “Las mejores revistas lo son porque nos revelan creadores o pensadores ignorados y nos abren puertas más anchas para el conocimiento de ciertos temas o para el disfrute de nuevas imaginaciones. Tienen una respiración y un estilo mental propios. Y el lector adopta una o varias como sus revistas cuya aparición espera y le ofrecen informaciones, revelaciones o provocaciones mentales que convienen a sus apetencias; y también las abandona cuando cambian su tono y ya no le satisfacen”⁴².

Fernando Curiel Defossé señala que: “Hablar de revistas es referirse, en primera instancia, a un estado del sistema literario: el crudo, el primario, reflejo, en agraz o tentativo, instintivo. Lo es todo (o preténdelo) respecto a un grupo o a una época; fija un punto de partida (o a lo mejor, un paso en falso); se quiere obra de tribu así lo comanden uno o varios líderes; cruza, las más de las veces, edades y proclividades; sirve de correspondencia para las artes; ofrece un campo de maniobras; plasma un juramento. Por sí mismas, las revistas constituyen un microclima cultural. Factor generacional por demás socorrido en la literatura mexicana del siglo XX”⁴³.

Yolanda Vidal López-Tormos explica que las revistas son “imprescindibles para un conocimiento profundo de la literatura de los países latinoamericanos”. Precisa que han tenido un papel determinante “como único vehículo para la difusión de la producción de creadores y críticos sin acceso a otros medios, punto de encuentro e interrelación de las

⁴¹ José Luis Martínez, “Misión de las revistas literarias en México”, pp. 344-349.

⁴² José Luis Martínez, “Las revistas literarias de Hispanomérica”, p. 3.

⁴³ Fernando Curiel Defossé, *sigloveinte@lit.mx, Amplio tratado de perspectiva generacional*, pp. 295-296.

diferentes artes, o plataforma para la introducción y consolidación de renovaciones artísticas. En este sentido, constituyen una fuente imprescindible para rescatar producción crítica y literaria que nunca fue recogida en libros, y que de otro modo sufriría el mismo desenlace que su frágil soporte”⁴⁴.

Añade que en “torno a las revistas surgen además grupos de identidad común que constituirán después «generaciones» representantes de diversas tendencias. La obra más reciente, nacional o internacional, llega a los lectores de manera inmediata a través de sus páginas, influyendo en la creación contemporánea y modelando gustos”. Asimismo, explica que

“plasman, por su misma fugacidad, los valores y los gustos cambiantes que determinan qué autores y obras se eternizan en la Historia de la literatura. La ideología y los objetivos de la revista que reúnen y dan identidad a un grupo, el éxito de difusión, los apoyos particulares o institucionales a las publicaciones, el protagonismo que se le otorga al crítico o al creador, son aspectos fundamentales que arrojan luz sobre el panorama literario de una época. La presencia reiterada de algunos nombres en diferentes consejos de redacción puede ser otro dato significativo, síntoma de un aprovechamiento exclusivo del medio editorial por parte de un grupo. A menudo los propios directores las utilizan para divulgar su propia obra o la de sus amigos. Las revistas independientes, de hecho, nacen con frecuencia para ayudar a los nuevos autores a difundir su producción. Admiten textos de amigos y jóvenes que no pueden acceder a publicaciones más elitistas. Sus índices de calidad no son siempre altos, pero reflejan fielmente el pensamiento y el sentir del momento. Son el medio fundamental de expresión de las nuevas tendencias. En cambio, una revista respaldada por alguna institución, da normalmente voz a autores consagrados que no suponen un riesgo para los editores, y difunde textos más ideológicos y tradicionales. Ambos tipos de publicaciones son material imprescindible para acercarse a la compleja realidad cultural que caracteriza a este siglo.

Destaca la importancia del estudio de las revistas literarias, apoyada en fuentes socio-culturales, porque “aporta siempre información extrínseca al propio objeto de estudio”.

Precisa que hay “ideas extraídas que afectan intrínsecamente a la literatura”, y otras

“que contribuyen a vislumbrar el contexto en el que se produce el hecho literario. Las primeras subyacen en los juicios que los críticos ofrecen en sus artículos, referentes a la producción literaria del momento. Las segundas, extrínsecas, son aquéllas que se pueden leer entre líneas, en esos mismos juicios, o en comentarios de los editoriales, que descubren aspectos extraliterarios del mundo cultural al que pertenecen estos críticos: amiguismos, diferencias personales, envidias. Las omisiones, los autores que no figuran en sus páginas, a pesar de haber llegado su nombre hasta nuestros días, y los que fueron incluidos pero cayeron

⁴⁴ Yolanda Vidal López-Tormos, “Una aproximación al panorama de las publicaciones periódicas literarias mexicanas (1950-1995)”, p. 259.

en el olvido, son datos vinculados directamente a la injerencia del contexto en la literatura, y al poder desvirtuador del crítico, con su apoyo o rechazo a un autor determinado; en algunos casos, la calidad de la obra se sobrepondrá a los intentos descalificadores del crítico, y se integrará en las páginas de historia, pero, en otras ocasiones, no podrá combatir a su desigual enemigo, quedando relegada al silencio

Por su parte Juan Pedro Delgado Pérez⁴⁵, al hablar de la poca duración de las revistas

culturales y, específicamente, de las literarias, asegura que:

“Podría afirmarse que una revista no se "legitima" y reconoce por su duración, que los factores que la convierten en "relevante" *no necesariamente* corresponden con los números que pudieron leerse”.

Explica que sobre la edición de una revista literaria hay una postura casi heroica, y cita a

Aurelio Asiain, al señalar que:

En todo escritor hay antes un lector. El editor puede escribir o no, pero su oficio es leer. Un grupo de escritores que se reúnen para publicar una revista no quieren escribir sino, sobre todo, dar a leer lo que escriben y lo que leen. Buscan lectores, de sus páginas y de las ajenas, pero en primer lugar buscan al lector que hay en ellos mismos. Elegir lo que se publica, disponerlo en una secuencia determinada, presentarlo de cierta manera y en cierto momento, se parece a ordenar un espacio habitable.

Subraya que en una revista literaria nunca se persigue un propósito económico, pues incluso, los propios editores aportan dinero para su publicación.

Explica Delgado Pérez el porqué en la actualidad pervive el interés de hacer una revista literaria:

...el sentido de la praxis de la revista literaria radica en los satisfactores implícitos en las distintas representaciones, la adherencia de ciertos atributos que vuelven atractiva y justificable la práctica, al menos para los agentes inmersos en el juego. ¿Qué parte de las representaciones construyen la seducción? Desde mi percepción de los datos, este atractivo de la praxis se edifica sobre la base de tres esquinas: a) el imán de la imagen tradicional del editor, cuyos atributos característicos desean ser actualizados, o ya lo son, en el mundo posible del interesado; b) la representación de la praxis categorizada como una hazaña rodeada de dificultades, un momento sociohistórico adverso que "debe", obligatoriedad interna, superarse por el bien de un proyecto cultural que se caracteriza como necesario; c) la noción de desinterés, traducida como un alejamiento de la banalización económica, promovida como elemento de la práctica de la edición literaria; d) la posibilidad de construir un objeto no masivo, irrepetible pese a su reproducción, el espacio único forjado para los otros, continuidad, porque cada revista generada lleva las huellas de sus autores; e) la representación compartida de la revista como un sitio por construir y ocupar (*¿horror vacui?*), un encuentro (*¿alejamiento de la soledad?*), un organismo (*¿necesidad de trascendencia?* *¿Verdadero el cliché del libro como vástago?*) y un traslado, un sentido de dirección, una aventura riesgosa, *el homo viator* dentro de nosotros.

⁴⁵ Juan Pedro Delgado Pérez, “Representación y praxis de la revista literaria en México”.

También explica sobre la búsqueda de un poder simbólico, relacionado con la edición de una revista al agregar que:

La praxis de la revista literaria independiente, sobre todo en las publicaciones primerizas o con pocos recursos monetarios, encierra la búsqueda de un poder simbólico que no necesariamente debe traducirse como la capacidad de mediar las decisiones y conductas de la otredad. Se trata de un poder nacido al interior de la distinción de la práctica editorial, una autolegitimación y un reconocimiento ante los individuos que forman progresivamente los espacios sociales de interacción: la opinión-distinción generada por los familiares, por los amigos, por el campo cultural inmediato, etcétera. Tal autopercepción constituye el impulso para generar y mantener un proyecto literario como una revista. Es significativo que, en las situaciones desfavorables de producción, sea frecuente maximizar el estado negativo del campo cultural y el esfuerzo en efectuar la empresa, así como la reiteración de categorizar la edición literaria como un acto desinteresado, tal como si fuera una particularidad natural (normalización). Desde la perspectiva de Jonathan Potter, las categorizaciones guardan en sí mismas su némesis, la manipulación ontológica, aquellos discursos, conscientes o no, que no aparecen a simple vista. Este reverso de la moneda es esta búsqueda de legitimación intelectual-literaria a través de una práctica distintiva: por ello el hincapié en el desinterés económico, la contracorriente y la actividad épica.

Es decir, reúne el interés literario con un interés meramente social:

poco ha cambiado el sentido de la edición literaria: en el fondo continúa perteneciendo a un sector de la población que aspira a o tiene una posición de legitimidad ante sí mismo y sus contrapartes. La representación de la praxis de la revista literaria aún funciona, porque ha articulado una serie de discursos que configuran un mundo posible donde situar las aspiraciones culturales. Este espacio simbólico protagonizado por la palabra es una acción que marca un vector hacia la trascendencia y el reconocimiento: para algunos sólo queda como un lugar utópico; para otros, deriva en una heterotopía entre lo tangible y la expectativa.

Por otro lado, las revistas, en términos estrictamente periodísticos, se encuentran entre los medios impresos. Para la publicidad son un espacio más de promoción. Para este terreno lo que importa de una revista es su alcance y la lectura de los anuncios que se incluyan en ella. La publicidad preferirá aquellas revistas que tengan mayores posibilidades de llegar al público que se tiene como objetivo. Los estudios de mercadotecnia revisan, principalmente, si los anuncios publicitarios son leídos o no en una revista. Para las revistas que basan su permanencia en la publicidad estos criterios de lectura son muy importantes. Por ello, los ejes temáticos y forma (diseño, imágenes, tipografía) de la revista serán la clave para mantener su presencia. Para estos parámetros:

“Los lectores de revistas suelen tener mayores ingresos y mejores niveles de instrucción. Las revistas apuntan a grupos específicos de personas que tienen gustos e intereses comunes

como por ejemplo, industriales, comerciantes, agricultores, profesionales o managers, marinos, golfistas, decoradores, etcétera. Cada uno tiene diferente reputación, prestigio, credibilidad, costo y perfil de mercado. [...] Las revistas pueden dar cabida a anuncios que requieren una larga explicación. [...] Como el número de lectores se estima como promedio en más de tres lectores por ejemplar, la publicidad en las revistas tiene una vida más larga y puede alcanzar el mercado local y nacional. La imagen de la empresa adquiere gran relieve si se asocia con una revista prestigiosa. Hay limitaciones, sin embargo. El tiempo que transcurre antes de la publicación es mayor, lo que limita la flexibilidad y desvirtúa la urgencia y la inmediatez del efecto que produce un anuncio. Puesto que las revistas están más centradas en un tema que los periódicos no tendrán probablemente una amplia circulación entre un público de las mismas edades, ingresos y niveles de formación”⁴⁶.

Se considera que es mejor la publicidad en revistas, porque tienen una “vida de lectura superior” y “mayor lectura por ejemplar” que la de un diario⁴⁷. No obstante lo anterior se estima que la lectura de una revista puede ser muy superficial, parcial, o profunda, de acuerdo con el lugar, el momento, la disposición e intención del lector.

Dice Batis sobre las revistas de los sesenta: “Nosotros veíamos a nuestro alrededor tantas revistas que se quedaban nonatas o morían de asfixia al ser paridas, y otras que ni con *fórceps* lograban salir a la luz. La mortandad revisteril parecía producida por la más feroz peste. Otras revistas, por más que eran “amamantadas hasta con champaña” –como decía Ignacio Manuel Altamirano de *El Renacimiento*– no medraban, casi todas nacían muertas de aburrimiento o reducidas a su circuito parroquial”⁴⁸.

¿Qué buscaban las revistas literarias de los sesenta?⁴⁹ Estas son algunas respuestas:

1. Consolidar una élite intelectual hallando en la revista un espacio propio alternativo frente a expresiones literarias y culturales que se consideraban rebasadas o viejas. El mejor ejemplo, en este sentido, lo representa la *Revista Mexicana de Literatura*, que rompió con el nacionalismo revolucionario e impuso

⁴⁶ Douglas Gray y Donald Cyr, *Marketing de productos*, p. 52.

⁴⁷ John Stockewell, *Checklists claves para marketing directo*, p. 98.

⁴⁸ Huberto Batis, *Por sus comas...*, pp. 67-68

⁴⁹ Me refiero a las revistas literarias que se crearon durante los años sesenta o que tuvieron apogeo durante esa época, pues hubo revistas literarias, nacidas en otra época, con un espíritu distinto, por ejemplo, *Ábside*, de los hermanos Méndez Plancarte, nació en 1936, con un claro perfil humanista, u otras que terminaron justamente al principio de los sesenta, como *Estaciones*, de Elías Nandino.

un acento cosmopolita, la inserción en la literatura internacional.

2. Dictar un canon intelectual y literario. El mejor ejemplo es nuevamente la *Revista Mexicana de Literatura*⁵⁰, aunque en el fondo las otras también pretendían establecer ese canon o, al menos, solidarizarse con uno. De allí que todas compartan colaboradores, incluso directivas y editores. Huberto Batis, por ejemplo, participa simultáneamente en la *Revista Mexicana de Literatura* y en *Cuadernos del Viento*. La facilidad con que José Emilio Pacheco publica en casi todas las revistas de la época ejemplifica cómo son las relaciones entre los miembros de la generación. “Los integrantes de esta generación colaboraron con otros suplementos y revistas culturales del país”, dice Claudia Albarrán⁵¹.
3. Establecer un espacio para poder publicar. Esto lo señala Huberto Batis con respecto a *Cuadernos del Viento* y Margaret Randall a propósito de *El Corno Emplumado*.
4. Sobresalir en el mundo literario como una figura directiva o promotora literaria reconocida. Intención siempre presente, la fama y la gloria, por encima del dinero, han llevado a muchos a realizar actos extraordinarios, incluso a la muerte.
5. Realizar una hazaña literaria, marcar un precedente. Todas buscaban pasar a la historia de la literatura, emular hazañas literarias de sus predecesores o de sus antepasados para consolidar un espacio propio. *Cuadernos del Viento* incluso desea repetir la hazaña cultural integracionista que realiza *El Renacimiento* de

⁵⁰ Ricardo Pozas Horcasita, “La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965)”, en *Historia intelectual de los intelectuales en América Latina*, 268. Asegura que “En toda élite cultural existen personalidades del mundo de las artes que se convierten en funcionarios de Estado. Estos intelectuales tienen capacidad de convocatoria y de interlocución debido a la posición que ocupan dentro de las redes sociales de los creadores y de las cuales se sirven, tanto en las funciones de gobierno que llegan a desempeñar, como en el apoyo y promoción que dan a ciertas empresas culturales independientes.”

⁵¹ *Ibid.* pp. 132-133.

Ignacio Manuel Altamirano en el siglo XIX.

6. Promover la literatura contemporánea o un género específico. Ejemplos de este punto y del anterior son *El Corno Emplumado* y *Pájaro Cascabel*.
7. Difundir la obra producida en el seno de un taller literario o de un cuerpo institucional o educativo⁵². *Mester* y *Diálogos*, como ejemplos.

Otra novedad del taller de Arreola fue la aparición, en mayo de 1964. De la revista «Mester» (de Arreolería, bautizada así por Huberto Batis), que surgió con la finalidad de publicar los trabajos de los talleristas.⁵³

8. Escandalizar. Ejemplo, la revista *Snob*, Juan Vicente Melo dice que tenía como intención “despojar al arte de solemnidad y así contribuir para que la gente perdiera el miedo”⁵⁴.

El propio Elizondo habla más del propósito de la revista *Snob* en una entrevista realizada por Adolfo Castañón:

“Creo que de los proyectos que usted menciona el más interesante ha sido la creación de una revista de la que ahora ya nadie se acuerda, pero que en su momento anticipó en muchísimo a revistas que ahora aparece con una gran novedad, aun cuando esta revista había agotado muchos de sus tópicos hace exactamente veinte años. Era la revista *Snob*. Por el título es posible darse cuenta más o menos de su tónica: era una revista literaria que tenía pretensiones, como su propio nombre lo indicaba. *Snob*, en el sentido estricto de la palabra, era una asimilación de valores un poquito más elevados que los que en ese momento circulaban; no quiero decir con ello que prefiriéramos a las figuras más notable, sino que tratábamos temas como el erotismo, Bataille, las drogas, el nudismo, la homosexualidad, la libertad sexual, todas esas cosas que solamente eran del dominio muy secreto de unos libritos que vendían en la Librería Francesa de la editorial *Jean Jacques Pauvert*, en que lo mismo se publicaban esas historias para el viajero solitario, que el diccionario de erotismo o las obras de Bataille, Klossowski, y todo ese mundo, que pusimos en la medida de nuestras posibilidades más o menos a la altura de esa camarilla que siempre ha existido, que somos los mismos de siempre, que desde hace veinticinco años nos dedicamos a hacer ese tipo de cosas. Naturalmente esa fue entre mis creaciones de tipo colectivo tal vez la más interesante... nuestra revista aunque era una revista literaria tenía una sección de crónica social, sección de modas, anécdotas de cine antiguo, fetiches sexuales, o sea mujeres conocidas de la sociedad mexicana posando en paños menores, cosa que nunca nadie había hecho. Era una revista divertida⁵⁵.

⁵² En un sentido más político, también alguna revista de los sesenta tuvo el propósito de difundir una versión institucional de la literatura, o de la cultura en general. De eso se acusa a *Espejo* de Luis Spota. Esto lo asegura Elda Peralta en su libro *Luis Spota: Las sustancias de la tierra*. Dice que Spota acudía a la Secretaría de la Presidencia a tratar los asuntos de la revista, p. 247.

⁵³ Teresa Jiménez, “Los talleres literarios de México”, p. 252.

⁵⁴ Juan Vicente Melo, entrevistado por Roberto García Bonilla, *Visiones sonoras*, p.202

⁵⁵ Entrevista realizada por Adolfo Castañón, *Revista de la Universidad de México*, no. 484, p. 64.

9. Demostrar capacidad literaria frente a un grupo, generación o institución. Esto, en varios casos, hace de la revista una especie de prueba de iniciación para sus editores, que sirve de puerta de entrada al mundo literario mexicano.
10. Exhibir una propuesta original. Es el caso de *Snob*, de *Pájaro Cascabel* y *El Corno Emplumado*, publicación que se distingue por ser editada en español e inglés.
11. Dar una imagen sobre la realidad cultural contemporánea de México. Lo dice *Espejo* (1967-1969) de Luis Spota⁵⁶.
12. Ser el punto de partida de una empresa editorial.
El Corno Emplumado lo advierte en su editorial inicial de 1962 “deseamos que nuestra revista sea el principio de un plan para establecer una casa editorial y después, más tarde mucho más que eso”. Los editores de *Cuadernos del Viento* publican algunos libros. *Pájaro Cascabel* edita a varios poetas⁵⁷.
13. Relacionarse con otros escritores.

Thelma Nava lo dice:

A través de la revista me mantenía en contacto con mis amigos poetas y editores de las otras publicaciones... A propuesta de los editores de *El Corno Emplumado* y del argentino Miguel Grimberg, editor de “Eco Contemporáneo” realizamos en México el “Primer Encuentro Interamericano de Poetas” que tuvo una enorme resonancia en nuestro país. Fue la primera vez que se hacía un encuentro de esta índole y por supuesto no había ningún apoyo institucional. Los poetas llegaron de distintos países por sus propios medios, hubo una poeta sudamericana que llegó a vender un piano para pagarse el viaje. Hospedamos a los poetas en casas amigas. A todos los encontramos alojamiento. Los trabajos se llevaron a cabo en el Club de Periodistas de México, donde se realizaron conferencias y mesas de discusión sobre la poesía. Tuvimos una gran cobertura de prensa ya que en esos años un encuentro de poetas era algo novedoso⁵⁸.

⁵⁶ En su declaración de principios, se expone que pretende reunir las diversas corrientes del pensamiento mexicano, con la finalidad de dar una imagen lo más objetiva y crítica posible sobre la realidad contemporánea. *Diccionario de Literatura Mexicana. Siglo XX*. p. 169.

⁵⁷ *El Corno Emplumado*, editorial firmado por Sergio Mondragón, Margaret Randall y Harvey Wollin, número 1, 1962.

⁵⁸ Thelma Nava, “La seducción de las palabras”.

Igualmente, a Dionicio Morales, Nava le confiesa:

La revista era modesta pero tenía una gran proyección internacional.⁵⁹

En el editorial inicial de *El Corno Emplumado* se lee:

“hoy día, cuando las relaciones entre los países de América son peores que nunca, esperamos que *El Corno Emplumado* sea la mejor prueba (no política) de que todos somos hermanos”.

14. Difundir la literatura “joven” o escrita por jóvenes.

Por ejemplo *Zarza* (1960-1963), de Sergio García Ramírez y Manuel Machín Gurría tenía como subtítulo “revista de literatura joven”. García Ramírez dice que fue “una revista literaria que varios jóvenes emprendimos en jubilosas mocedades”⁶⁰.

15. Responder a una necesidad, a una ausencia, dentro de la literatura.

El Corno Emplumado lo dice claramente en su editorial inicial “ésta es una revista cuyas páginas están dedicadas a servir a la palabra y con las cuales se pretende crear la publicación que hace falta”.

Margaret Randall, de *El Corno Emplumado*, lo dice así:

“Había la apremiante necesidad de un foro –una publicación bilingüe- donde pudiéramos publicar nuestros respectivos maestros y a nosotros mismos: donde pudiéramos conocernos, diseminar la nueva obra literaria del continente, conversar y discutir”⁶¹.

16. Crear una revista independiente.

También Randall, de *El Corno Emplumado*, dice al respecto

“Los jóvenes sobre todo –de acá y de allá- queríamos nuestras propias publicaciones, libres de ataduras de una oficialidad pesada, sofocante. Como éramos jóvenes y como nos sentíamos capaces de todo, nos propusimos sacar una revista bilingüe cuyas páginas servirían a la palabra, en vez de que la palabra tuviera que servir a los intereses ajenos de institución o escuela alguna”⁶².

⁵⁹ Entrevista a Thelma Nava realizada por Dionicio Morales, *Reencuentros*, p. 65.

⁶⁰ Sergio García Ramírez, *Teseo alucinado y El museo del hombre*, p. 8.

⁶¹ Palabras leídas por Margaret Randall en la Feria Internacional del Libro, el 4 de diciembre de 2004 y publicadas en *Alforja* 36, primavera 2006, revista electrónica.

⁶² *Ibidem*.

17. Ser un proyecto personal encubierto por un grupo. Esta es una posición que algunos sostienen, como explica José Emilio Pacheco, con respecto a la revista *Estaciones*, una de las revistas en la que inició sus andanzas literarias el propio Pacheco, así como Carlos Monsiváis:

Elías Nandino dio su propia historia de *Estaciones* (1956-1960) en la segunda serie de *Las revistas literarias de México* (1963) Por ese texto sabemos que la fundó en parte para romper la hegemonía del “monopolio cultural”, es decir lo que poco después se llamó “la mafia”, y “contrarrestar ciertos ismos dañinos por decadentes” Lo que no dijo Nandino es que, **como toda revista digna de tal nombre, *Estaciones* fue su tarea personal.** Además, contra lo que suele ocurrir en el país de los subsidios, él pagó con sus honorarios médicos cada uno de los 1,500 ejemplares Sólo tuvo el relativo auxilio de 200 suscriptores y unos cuantos anunciantes.⁶³

18. Ser laboratorio para la experimentación literaria.

Los objetivos antes señalados, como se ve, en algunos casos son explícitamente destacados en los editoriales de las revistas; en otros (puntos 4, 9 y 18), se infieren a partir de actos y declaraciones, como se verá mejor adelante, con el caso concreto del propio *El Rehilete*.

⁶³ José Emilio Pacheco, “Elías Nandino y la revista *Estaciones*”, en *Proceso* del 13 de noviembre de 1982.

2.3. La mujer en los años sesenta del siglo XX en México

Los sesenta. Década de confluencias, entre arrebatos, deseos de experimentar, de explorar nuevos mundos internos, de viajar al espacio sideral, de vivir la sexualidad de otra manera, de romper cadenas; década de transición, de acomodarse en una nueva sociedad que va dejando ver más, que empequeñece la ropa y enseña, que relaja los límites; década para probar y probarse, de superar al otro, de exigir cambios, de ganar espacios, de romper y divorciarse; década de revoluciones.

Es una década de oportunidades para la mujer; y ella está lista para aprovecharlas.

El nuevo perfil cultural y social

En 1960 la población total del país era de 34.6 millones de habitantes (Censo, 1960). De ese número, había una matrícula de 5.76 millones de estudiantes en el sistema educativo, de los cuales sólo el 7.3 por ciento correspondía a un nivel superior a la primaria. Había un estudiante universitario por cada 66 alumnos de primaria.

Por esta razón “los egresados generalmente encontraban, dada su escasez, un espacio laboral en condiciones favorables de reconocimiento e ingreso”⁶⁴.

De 183,352 estudiantes de educación superior en 1960 en todo el país, 96,367 eran mujeres, pero cabe aclarar que la mayoría de ese conjunto realmente no cursaban la universidad, sino que 74,080, de ellas estudiaban “subprofesiones y trabajos especializados” y 10,934 se preparaban para ser profesoras. En el área de humanidades se registraban 866 alumnas, de las cuales 696 estaban en el Distrito Federal.

El asunto del centralismo era más que evidente, poco más de dos terceras partes de los estudiantes de educación superior cursaban sus estudios en el Distrito Federal (68%),

⁶⁴ *Op. cit.* p. 20.

situación que no varió mucho para 1970, con un 52.7%⁶⁵. La UNAM tenía al principio de la década el 50.8 de esa oferta, proporción que cambió a un 30.3 % al final de ese periodo.

Estudiar en la UNAM era una experiencia única, había un ambiente intelectual y artístico extraordinario, y condiciones académicas y físicas que propiciaban el desarrollo intelectual.

“La vida universitaria [...] se presentaba como una experiencia novedosa que permitía el acceso a una creciente diversidad de referentes culturales provenientes de distintas partes del mundo y que encontraban en sus espacios físicos e intelectuales un medio adecuado para su expansión y apropiación”⁶⁶.

Quizá por la misma conciencia de que estar en la universidad y principalmente en la UNAM era un enorme privilegio y dado que en esta institución se formaban los cuadros que encabezarían las diversas actividades del país, las carreras gozaban de prestigios preestablecidos, los estudios de “ciencias sociales y las humanidades” estaban vinculados a “la proyección de una imagen intelectual”⁶⁷.

En el terreno ideológico, las mujeres de la década viven muchas presiones. Por una parte, influenciadas por las lecturas de libros imprescindibles para las mujeres como *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir⁶⁸, cuya lectura “fue sin duda fundamental en la sensibilización y toma de conciencia feminista”, y los ensayos de Virginia Woolf *Una habitación propia* y *Tres guineas*⁶⁹, y a la luz de los ejemplos europeos y norteamericanos, van gestando una actitud feminista que no cuajará abiertamente hasta la siguiente década, pero que en ese periodo tiene sus primeras manifestaciones prácticas y las obliga a asumir

⁶⁵ *Op. cit.* p. 21.

⁶⁶ *Op. cit.* p. 22.

⁶⁷ *Op. cit.* p. 25.

⁶⁸ Alaíde Foppa señala en “Feminismo y liberación”, pp. 80-81, que aunque el problema femenino Simone de Beauvoir lo define desde 1949 en su libro *El segundo sexo* “con una documentación exhaustiva y una argumentación racional y convincente”, el movimiento de liberación de la mujer “se inicia en Estados Unidos en 1966, cuando Betty Friedan funda –tres años después de haber publicado *La mística femenina*– la National Organization of Women”. Y advierte que la propia Beauvoir decía en 1972: “No, no hemos ganado la partida: de hecho, desde 1950 no hemos ganado casi nada”.

⁶⁹ Elena Urrutia, “*Margarita Peña, breve semblanza*”, p. 76.

nuevos papeles sin ser atrapadas por los roles que la ola mediática promovía durante esos años y que con el auge de la televisión, habría de tomar una fuerza que ya no se detendría: la mujer objeto sexual, la mujer fetiche. Por otra parte, en el plano político la mayoría de las escritoras simpatizan con la Revolución Cubana, a la cual se ve no como “un acontecimiento histórico sino casi” como “una revelación religiosa”, ya que se da por sentado que “la mejor forma de defender a la Revolución Mexicana está en la defensa de la Revolución Cubana”⁷⁰. “Los sesenta y setenta son los años del cambio en las relaciones humanas, del cambio en la concepción de la familia, en las relaciones sexuales y en el papel de la mujer”⁷¹. Son los años del nacimiento de la píldora anticonceptiva, del uso de estimulantes, de contracultura y rebelión, de cabellos largos entre los hombres y peinados abombados entre las mujeres, de las minifaldas Mary Quant, las pestañas postizas, las pelucas Pixie y de nueva música. La mujer de los sesenta lidia con su sexualidad como nunca lo había hecho antes. El divorcio causa ámpula pero empieza a practicarse; el aborto ni siquiera se menciona delito como es, condena moral y religiosa como se promueve (aunque entonces haya habido quien lo practicara).

Sin embargo, en México la libertad sexual en los sesenta es más una posibilidad que un hecho. En 1973, Carlos Monsiváis escribía:

“Ni las influencias internacionales, ni el desarrollo del mínimo sector del país que goza del subdesarrollo circundante, ni la aculturación, ni las revelaciones posfreudianas, ni el impacto de los movimientos de liberación han conseguido ampliar nuestra perspectiva de libertad sexual. Seguimos sometidos a una moral rígida, que reprime para conservar y conserva para reprimir [...]”⁷²

Estas alteraciones vitales las afectarán en todos los sentidos. Como corolario de sacudidas y contradicciones, al final de la década la mujer está lista para asumir el

⁷⁰ Enrique Krauze, *La presidencia imperial, Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, pp. 280-281.

⁷¹ Sara Sefchovich, *México: País de ideas, país de novelas*, p. 176.

⁷² Carlos Monsiváis, *Sexismo en la literatura mexicana*, p. 124.

compromiso feminista.

José Agustín, en su *Tragicomedia mexicana*, pone como ejemplo el largo de la falda como reflejo de los cambios y evolución de la década. En 1960, dice, las faldas

“se hallaban en la estratégica altura de las rodillas, por consiguiente, eran más entalladas. Las mujeres calzaban zapatos de tacones altos y afilados; las medias ya no tenían raya y circulaban las primeras pantimedias. Los sostenes eran más bien grandes y duros y casi toda la ropa interior tendía a ser conservadora, aunque ya habían aparecido los brasieres sin tirantes y los calzones bikini para hombres y mujeres. En las playas los bikinis “llegaron para quedarse”, aunque no eran demasiado reveladores sino, más bien, podían considerarse trajes de dos piezas. El maquillaje se imponía, aunque variaban los tonos y el arquetípico rojo ya no tenía el monopolio del lápiz labial. En los sesenta apareció la moda increíble con los vestidos “globo”, que en verdad lo parecían pues se inflaban en todo el cuerpo y se cerraban drásticamente a la altura de las rodillas; con ello vinieron los esperpénticos “peinados piramidales”, que amenazaban crecer a proporciones desmesuradas mediante lacas, rociadores–fijadores o de plano elaboradas estructuras que formaban elevadas y rígidas chimeneas o amplias boludeces; el cuello, eso sí, quedaba al descubierto, lo cual estaba muy bien, pero acariciar semejante cabello significaba apreciar la textura del concreto”⁷³.

Más adelante, precisa que para finales de la década:

“Bajo el impacto de la contracultura las modas cambiaban vertiginosamente y lindaban ya con la extravagancia. Las faldas femeninas subieron a puntos inimaginables, y en 1969 las muchachas tenían que usar ropa interior de la misma tela de la ultra minifalda. Con ésta se consolidó la pantimedia. Las mujeres bajaron un tanto el volumen del maquillaje y se estiló el cabello lacio, con raya en medio”⁷⁴.

Este mismo tema es destacado por Elena Poniatowska en *La noche de Tlatelolco*, anotando los regaños de madres de familia:

“¿Por qué andas tan rabona? Además, no sabes sentarte. Yo me moriría antes de usar una falda así”. [...] ¡Ciento cincuenta pesos por esa falda! ¡Pero si no tiene ni treinta centímetros de largo! [...] ¿Por qué no mejor no sales en cueros?”⁷⁵

La mujer estudiante y la profesionista, la escritora y la intelectual, de los sesenta halla en el Movimiento Estudiantil del 68 un escenario apropiado para protestar por las contradicciones, los abusos y lo cerrado del espacio político, y reafirmar su nueva libertad, sus nuevos logros, su equidad. Como muchos intelectuales de la época, simpatiza con la lucha estudiantil del 68.

⁷³ José Agustín, *Tragicomedia mexicana*, p. 224.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 252.

⁷⁵ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, pp. 23-24.

Es el caso de Thelma Nava, quien dice:

[...] “al igual que el resto de los escritores de mi generación tuve una activa participación en el Movimiento Estudiantil del 68 a través de la Facultad de Filosofía y Letras, al lado de José Revueltas, quien además de ser el destacado dirigente político que todos conocemos tenía algunas propuestas muy novedosas que entusiasmaron a los estudiantes, como la famosa “Operación Perro” que consistía en hacer pintas políticas sobre los perros callejeros que en su andar por las calles de la ciudad hacían propaganda al movimiento. Organizábamos muchas actividades y reuníamos fondos para los “muchachos” de la Facultad, como les solíamos llamar a nuestros líderes estudiantiles. Cuando encarcelaron a Revueltas, a quien tuvimos escondido un tiempo en la casa del poeta Carlos Eduardo Turón, y a raíz de la matanza del 2 de octubre nos dispersamos todos”⁷⁶.

González de Alba señala, al referirse a las estudiantes de la Facultad de Filosofía y

Letras:

[...] durante el Movimiento muchas de las que viven en el Pedregal, en Las Lomas, en Polanco, daban dinero, iban a las manifestaciones, “volantearon” en las calles, y había una cantidad de niñas popis —porque la Facultad de Filosofía y Letras es una de las más popis de la Universidad— que pintaron paredes y jalaban muy parejo”⁷⁷.

Mientras Rosario Castellanos escribe muchos artículos sobre el Movimiento Estudiantil de 1968⁷⁸, en los que hace evidente el impacto que le produjo el activismo de los jóvenes, y en los que insiste en la necesidad de establecer un proceso de diálogo entre estudiantes y gobierno; del otro lado, en torno a la figura de Elena Garro se desatan acusaciones y sospechas, surgidas de rumores y de algunas declaraciones descalificatorias de la propia escritora, que la convierten, para los ojos de muchos, en aliada del gobierno de Díaz Ordaz. Incluso, por ello, Elena Garro decidió salir del país autoexiliada.

Escritora

¿Qué tipo de mujer mexicana es la que participa en el mundo de la literatura en los años sesenta? Por supuesto que la pregunta va encaminada hacia los aspectos comunes que en lo social y cultural, incluso en lo ideológico, unió a la generación de mujeres que en ese

⁷⁶ Thelma Nava, *La seducción de las palabras*.

⁷⁷ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, p. 93.

⁷⁸ Andrea Reyes, *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos*.

momento más o menos tenía entre veinte y treinta años de edad en México. Tengo claro que mi respuesta, no obstante mis pesquisas y afirmaciones sustentadas en fuentes documentales, será una respuesta incompleta, general y arriesgada. Pero dará luces, seguramente, establecerá una coordenada⁷⁹ en donde ubicar a las editoras–escritoras de la revista *El Rehilete*.

Primero habrá que asentar el origen económico y por tanto de clase, y por tanto social. Todas las escritoras, como la mayoría de las estudiantes de aquella época, provienen de la clase media y alta. Son parte de una elite urbana –aunque vengan de provincia– que ha tenido la oportunidad de leer, animadas por sus padres o familiares, de estudiar –algunas de ellas en escuelas privadas–, y de llegar a la universidad o realizar estudios equivalentes.

Dice González de Alba, en *La noche de Tlatelolco*⁸⁰,

“La mayoría de las niñas que van a Filosofía y Letras pertenecen a la pequeña burguesía... Es gente que nunca ha tenido problemas económicos y estudia una carrera así como podría tomar clases de pintura o de historia del arte. Para ellas la cultura es una monada”.

Es decir, según González de Alba, para estas mujeres la cultura es un adorno que las hace más bella, con lo cual les atribuye la más elemental frivolidad, y las descalifica como mujeres, como personas. Esas son las posturas que enfrentan las escritoras de los sesenta.

Esta idea se refuerza considerando que, dadas las condiciones socioeconómicas, sólo (o casi sólo) las mujeres provenientes de estos grupos podían acceder a los estudios universitarios. Señala González Rubí⁸¹:

“la estructura patriarcal de las familias [...] permite suponer que [las mujeres incorporadas a la educación superior] no eran, en su mayoría, migrantes por estudios y que vivían dentro del ámbito familiar en los sectores económicos más elevados”.

⁷⁹ Fernando Curiel Defossé explica detalladamente en *sigloveinte@lit.mx: Amplio tratado de perspectiva generacional* los meandros de esta metodología y los califica como “Trazos que nos facultan para ubicar el fluir de un equipo en el espacio literario”, p. 285.

⁸⁰ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, p. 95.

⁸¹ Mario Guillermo González Rubí, “La educación superior en los sesenta: los atisbos de una transformación sin retorno”, p. 33.

También como otro hecho que reafirma esta aseveración, es el origen económico de Beatriz Espejo, la directora fundadora de la revista *El Rehilete*, hija de un empresario y que provenía de escuelas privadas⁸².

Igualmente lo confirma la parte de la ciudad donde vivían: Narvarte, Colonia del Valle, Roma. Las reuniones de las escritoras de *El Rehilete* se realizaban en la casa de Elsa de Llarena, en la colonia del Valle.

Entonces, “en el acceso a la educación superior predominaba un patrón de reproducción social en donde las clases medias y altas eran las principales beneficiarias de las oportunidades educativas”⁸³.

El carácter elitista de las escritoras lo da el hecho de formar parte de un reducido estrato educativo. A principios de la década de los sesenta uno de cada diez alumnos de la UNAM y el IPN era mujer, a finales del periodo el número de mujeres casi se duplicará, al pasar al 17 por ciento de la matrícula.

Las que no estudiaban en la UNAM una carrera profesional, estaban en alguna institución pública, como El Colegio de México, o habían sido becadas para estudiar en el Centro Mexicano de Escritores, o contaban con alguna preparación técnica.

Mario Guillermo González Rubí considera que con base en las tradicionales fotografías de generación, puede observarse que las carreras con mayor participación femenina son Medicina, Psicología, Contaduría y Administración, donde las egresadas no superan el 20 por ciento, “mientras que en muchas de las imágenes de las escuelas de ingeniería del IPN es posible constatar la ausencia total de las mujeres”⁸⁴.

⁸² Beatriz Espejo, *De cuerpo entero*.

⁸³ Mario Guillermo González Rubí, “La educación superior en los sesenta: los atisbos de una transformación sin retorno”, p. 20.

⁸⁴ *Ibid.* p. 33

El testimonio de Thelma Nava también detalla su procedencia y el perfil académico de las escritoras de este periodo:

Tuve la fortuna de disponer siempre de un cuarto propio [...] Recuerdo las montañas de libros de cuentos que mi padre me llevaba de las ferias del libro [...] No existían entonces los talleres literarios, salvo el de Juan José Arreola, por el que pasé de manera fugaz. Mi formación literaria se dio inicialmente en la Casa del Lago de la UNAM, a la que era asidua. Allí tomé cursos de preceptiva literaria con ese escritor extraordinario que es Tomás Segovia y conocí a Juan Vicente Melo, Isabel Fraire y Rita Murúa. [...] Posteriormente asistí al Centro Mexicano de Escritores, donde tomé algunos cursos con Juan Rulfo [...]. Tuve allí compañeros que fueron posteriormente mis grandes amigos: Tomás Mojarro, Vicente Leñero, Carmen Rosenzweig y Manuel Echeverría (el benjamín del grupo), que luego llegarían a ser famosos. También tomé cursos con Ramón Xirau, [...]. Más adelante me inscribí en la Facultad de Filosofía y Letras, pero por diversas circunstancias no pude terminar la carrera”⁸⁵.

Otro dato interesante es la procedencia. Mucha gente viene del interior del país a estudiar a la ciudad de México. Del grupo de rehileteras: Rosenzweig, Espejo y Malo, Margarita López Portillo, nacieron fuera del Distrito Federal, o como, Lourdes de la Garza, vivieron su niñez y su adolescencia en provincia.

No obstante que parezca estar más allá del asunto, la escritora de los sesenta se verá afectada igualmente por una cultura cuya hegemonía ha sido dictada por el hombre. Debatirá dentro y fuera de su hogar, defenderá su postura y enfrentará las primeras consecuencias: separaciones y divorcios. En la difícil interacción con sus compañeros contemporáneos observará que la mayoría de los cargos públicos y de los puestos directivos están en manos de hombres. El sistema literario mexicano es propiedad masculina. La llamada mafia (cultural) de aquellos años -cuyas implicaciones y redes fueron señaladas por Luis Guillermo Piazza- es presidida por hombres, con Fernando Benítez a la cabeza.

Cotos imaginarios o reales, bloques herméticos y muros fácticos. Quizá todo ello justifique por qué hacer una revista, *El Rehilete*, editada sólo por mujeres. Tal vez ello explique el afán de romper un esquema que acotaba el desempeño profesional de la mujer.

Son años en los que aún se siente la influencia del existencialismo sartriano, con sus

⁸⁵ Thelma Nava, *La seducción de las palabras*.

ecos en el absurdo y la presencia de la Generación Beat. A caballo entre la literatura de Medio Siglo y los nuevos posicionamientos de finales de la década, las escritoras ponen en práctica —o intentan hacerlo— cambios en técnicas, temas y posicionamientos políticos, como en el caso de Thelma Nava, y culturales, como lo intenta Carmen Rosenzweig.

Lo hacen como parte de un periodo especialmente significativo en las letras mexicanas, en el que formas y contenidos transitaban a una nueva literatura. Armando Pereira afirma que entre 1947 y 1968

“la cultura mexicana da un giro sustantivo en cuanto a sus presupuestos estéticos e ideológicos: el paso de una cultura rural, ligada a los problemas de la tierra y heredera de la novela de la Revolución, a una cultura esencialmente urbana y cosmopolita, con todo lo que ello implica: no sólo una nueva forma de ver al mundo, sino sobre todo una nueva manera de describirlo, precisamente porque ese mundo ha cambiado sustancialmente”⁸⁶.

Además de insertarse en el periodismo cultural tan pujante en esa época y colaborar en las revistas y suplementos, en la difusión de la cultura y en espacios como el teatro, la radio y el cine, las escritoras también participarán de una nueva práctica que proliferó durante esta década: los talleres literarios.

Se atribuye a Juan José Arreola ser el pionero en la confección de estos espacios de trabajo. Se dice que el primer taller literario se realizó en 1951, en la ciudad de México, en Río de la Plata número 8, donde él vivía. Reunió a un grupo de jóvenes “a quienes simplemente les gustaba escribir; entre estos futuros escritores que en los años 60 y 70 verían publicadas sus obras se encontraban nombres como José Agustín, Elsa Cross, Jorge Arturo Ojeda y René Avilés Fabila, por mencionar sólo a algunos”⁸⁷. Del taller de Arreola saldría, en mayo de 1964, la revista *Mester*, con el propósito de publicar los trabajos de los talleristas.

A finales de la década cuajarán las contradicciones de una sociedad que no acepta de

⁸⁶ Armando Pereira, *Narradores mexicanos en la transición de medio siglo (1947-1968)*, pp. 9-10.

⁸⁷ Teresa Jiménez, “Los talleres literarios en México”, p. 253.

manera homogénea los cambios y la nueva juventud pondrá en crisis al sistema y propondrá formas y temas producto de esa década, la literatura de la onda, como la bautizó Margo Glantz.

En los años sesenta se abrieron varias tendencias por las que continuarán las narradoras de las décadas siguientes. En primer lugar, en la literatura mexicana se anuncia una narrativa marcada por los acontecimientos de la época, como las manifestaciones estudiantiles, que culminarán en el año 1968 con la Matanza de Tlatelolco. A partir de los sucesos de octubre de 1968 el espíritu intelectual se vuelve más crítico ya que pusieron de manifiesto la crisis de la democracia y es el momento en que se inicia un severo cuestionamiento, ruptura y apertura hacia nuevas formas de pensar la realidad y de transcribirla (Klahn 1989, p. 927-928). Además, el fenómeno de 1968 conllevó a una nueva visión de los hechos sociohistóricos y significó una revisión de conceptos como la familia, la mujer, la historia, la ciudad, las instituciones políticas, etc. (Sefchovich 1995, p. 53). Otros hechos influirán en la narrativa a partir de estos años, como el movimiento hippy, la liberación de las mujeres y los homosexuales, la efervescencia del rock y la influencia de los medios de comunicación; en este sentido, se puede considerar que la literatura mexicana que aúna estos elementos durante estos años es la literatura de la «Onda», promovida por escritores jóvenes, como José Agustín, Parménides García Saldaña, Gustavo Sáinz y sus seguidores Juan Tovar, René Avilés Fabila y Héctor Manjarrez. Estos escritores reivindican una literatura urbana que busca la actualidad e inserta los elementos de la llamada contracultura (la música rock, el cine, los medios de comunicación, la cultura «hippíteca» – mezcla de lo hippy y lo azteca–) e ideas concernientes a la liberación sexual y verbal, el antinacionalismo y la norteamericanización, para desarticular el discurso hegemónico mediante un lenguaje pretendidamente popular propio de los adolescentes de las barriadas proletarias del Distrito Federal⁸⁸.

Como se observa, mediante este breve repaso del clima sociocultural que rodea a las escritoras de la década de los sesenta podemos esbozar el tipo de mujer mexicana que ingresa al mundo de la literatura de los sesenta. Una mujer de clase media o alta, con una preparación cultural sólida, que se enfrenta a un mundo cambiante y moderno, un tanto estruendoso y todavía fuertemente patriarcal. Una mujer que vive un momento crucial en la literatura mexicana del siglo XX, en medio de atrevimientos formales y búsquedas, en el centro de una eclosión de revistas, suplementos culturales, y mucha literatura. Una revisión comparativa del número de escritoras que había en los años cincuenta y la nómina femenina de los años sesenta evidencia claramente este hecho.

Igualmente, la crítica literaria, retomando criterios sexistas traídos de siglos antes,

⁸⁸ Paola Madrid Moctezuma, *Una aproximación a la ficción narrativa de escritoras mexicanas contemporáneas: de los ecos del pasado a las voces del presente*, p. 20

consideraba a lo escrito por las mujeres como algo poco serio, y en los que se vertían juicios generales que afirmaban sin reparo alguno de las escritoras:

- Sobresalen por su fino espíritu de observación.
- No se conforman con ser hermosas. Además, ¡escriben!
- Escriben siempre en primera persona. Sus textos son confesionales.
- Cuentan historias de la familia, de mujeres, de la abuela, de la tía, la propia.
- Usan un tono intimista⁸⁹.

Por supuesto que todos estos juicios pretendían (y pretenden, porque hoy todavía hay críticos⁹⁰ que los utilizan) convencer a todos que lo producido por las mujeres tenía límites como ellas, que era una subliteratura, que era bien intencionado, con destellos geniales, pero al final un producto secundario.

Las editoras

La tarea editorial de las mujeres en México se remonta al siglo XIX, cuando en pleno porfiriato un grupo de mujeres se reunió, en 1887, alrededor de Laureana Wright de Kleinhans –poeta, escritora, violinista, intelectual–, para publicar el semanario *Las Violetas del Anáhuac*, cuyo subtítulo fue “periódico literario redactado por señoras”. Wright de Kleinhans, quien nació en Taxco, Guerrero, en 1846 y murió 50 años más tarde, fue además socia del Liceo Hidalgo, socia honoraria del Liceo Mexicano y del Liceo Altamirano de Oaxaca, y publicó en *El Estudio* y *El Federalista*. Nora Pasternac escribe un ensayo sobre

⁸⁹ Silvia Quezada, *Retos de la literatura mexicana*, pp. 35-40.

⁹⁰ En *Cuadernos del Viento* se publica en el número de abril de 1961, en la primera sección, un texto llamado “Las peligrosas escritoras”, de Heinrich Heine, de *Confesiones y memorias*, en el que se dice “las mujeres escriben siempre por o contra un hombre, o a casusa de un solo hombre.[...] Las mujeres, como todas las naturalezas pasivas, rara vez saben inventar; pero tienen la habilidad de desfigurar los hechos consumados de una manera tan pérfida que esas falsificaciones refinadas son más perjudiciales que las invenciones groseras de los hombres”.

este “periódico literario redactado por señoras” que apareció durante un año y medio entre 1887 y 1889, en la ciudad de México (y cuyos primeros números llevó el título *Las hijas del Anáhuac*). La directora editorial fue doña Laureana Wrigh de Kleinhans y en sus últimos meses de publicación, la señora Mateana Murguía de Aveleyra. Destaca el hecho de que haya sido una publicación escrita por mujeres, las cuales se interesaban por los acontecimientos de la época, “de todas se puede decir que fueron hijas, madres y esposas abnegadas y ejemplares”. La revista publicó, además de los artículos específicamente periodísticos, una buena cantidad de poemas, cuentos y prosas líricas. Al rechazar que las realizadoras de esta revista hubieran sido agentes activos de cambio y transformación en el interior de una ideología patriarcal dominante, Pasternac opina que: “En realidad, fueron un elegante complemento de la prensa oficial del porfiriato, constituyeron su adorno esclarecido y reafirmaron el optimismo aparentemente progresivo del régimen”⁹¹. No obstante esa opinión, me parece encomiable que lo hayan hecho, que hayan mostrado una actitud decisiva para salir del espacio doméstico al terreno público.

Sobresalen en la primera parte del siglo XX los esfuerzos de Antonieta Rivas Mercado apoyando la revista *Contemporáneos*, de Amalia González Caballero de Castillo Ledón, con la revista *Ideas*, y Carmen Toscano de Moreno con *Rueca*, antecedente directo de *El Rehilete*.

Si bien *Rueca* estaba dirigida y hecha por mujeres, albergó siempre en sus páginas colaboraciones de escritores masculinos, entre ellos muchos de los colegas que justamente habían motivado indirectamente a sus compañeras para echar a andar tal proyecto. En efecto, parecía que la revista *Letras de México*, iniciada en 1937 y, poco después, *El Hijo Pródigo*, en 1943, no tenían particular interés en incorporar a las escritoras –y sus textos- que frecuentaban a la par que ellos novela, teatro, cuento, poesía, ensayo, crítica... Las que concibieron *Rueca* lo hicieron con el ánimo de labrarse un lugar en la República de las letras, sin más discriminación que la basada en la calidad, logrando así un medio que les permitiera publicar sus textos”⁹².

⁹¹ Nora Pasternac, “El periodismo femenino en el siglo XIX *Violetas del Anáhuac*”, en *Voces olvidadas*, pp. 399-418.

⁹² Elena Urrutia, “Una revista feminista en México”, p. 216, en *Mujeres latinoamericanas del siglo XX*,

Y además de las editoras de *El Rehilete*, en los sesenta otras dos mujeres sobresalen en este terreno, Thelma Nava, con *Pájaro Cascabel* y Margaret Randall, con *El Corno Emplumado*.

No sería hasta principios de los setenta que la mujer se introduciría de lleno al terreno editorial, sea en los oscuros procesos de la confección de un libro como en los luminosos escenarios del reconocimiento social.

De esto último, se puede recordar la creación, en 1977, por Elena Urrutia, de la revista *Fem*. Y después la presencia de las revistas latinoamericanas *Isis Internacional*, *Feminaria* y *Debate femenino*, todas éstas con un decidido perfil feminista. O en el terreno meramente literario el nacimiento de la revista *Punto de Partida*, concebida por Margo Glantz y continuada entre 1970 y 1981 por Eugenia Revueltas.

Ciertamente, en los sesenta había un camino andado y por él se proseguía aunque todavía no con el paso y el garbo de ahora. La editora de los sesenta aún tenía límites, los históricos y los reales en un mundo difícil para ella, que la acotaba; sus errores eran señalados marcadamente por sus críticos, o ignorado su esfuerzo como si no existiera.

EL REHILETE

3.1. Historia y estructura de *El Rehilete*

En 1960, en el mundo ocurrieron muchas cosas. En el terreno de la música popular, Elvis Presley regresó a los Estados Unidos después de dos años de servir en Europa al Ejército norteamericano. El mundo no había notado su ausencia, porque sus representantes habían manejado tan convenientemente el suceso, que la música de Presley había ocupado los primeros lugares de ventas durante ese tiempo. En Europa, mientras tanto, un oscuro grupo musical había viajado ese año a Hamburgo, para tocar en algunos bares de esa ciudad, eran cuatro ingleses desconocidos, pero que parecían tener futuro, se hacían llamar The Beatles. Once años después de haber sacado el libro *El segundo sexo* (donde explicaba que el concepto de mujer era sólo una construcción cultural), la francesa Simone de Beauvoir ponía en circulación *La plenitud de la vida*, uno de sus textos autobiográficos, en el que hace interesantes revelaciones sobre sus relaciones amorosas con Sartre, su pareja masculina de siempre. También en ese año, en otoño, los cubanos, representados por el Che Guevara en un viaje por Europa y Asia, se acercaban al bloque comunista, por simpatía y ante el acoso comercial que los norteamericanos emprendieron al ver que el nuevo gobierno de ese país caribeño se inclinaba, peligrosamente para ellos, hacia la izquierda. De paso por Francia, en París, el Che Guevara visitó a Beauvoir y a Sartre, en una conversación que reunía a los promotores teóricos de la Revolución con sus autores materiales. En Oriente, igualmente en 1960, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam, mejor conocido como Vietcong, emprendía una lucha, apoyada por los chinos y basada en la guerra de guerrillas, con el fin de lograr la caída del régimen de Saigón y reunificar a ese país. Y en tanto eso ocurría, miles de personas abandonaban la República Democrática Alemana, la Alemania Oriental, usando las calles de Berlín, para acercarse a la República Federal Alemana, la

Alemania Occidental, la Alemania apoyada por los norteamericanos. Los líderes comunistas rusos y alemanes estaban pensando cómo detener esta migración. En Estados Unidos se preparaban las condiciones culturales que harían hervir los ánimos de muchos en los siguientes años. Un profesor de origen alemán –que había huido de su país por ser judío–, Hebert Marcuse, preparaba un libro que habría de llamar a la revuelta intelectual de la época *El hombre unidimensional*, y Betty Friedan, una brillante periodista y psicóloga que había rechazado una beca para estudiar un doctorado, recopilaba opiniones de investigadores e intelectuales, y hacía encuestas entre mujeres de clase media, profesionistas y amas de casa, como parte de la integración de un libro que vería la luz tres años después: *La mística de la feminidad*. Timothy Leary, el papá del LSD –como lo bautizaron porque desde que lo conoció utilizó y promovió este alucinógeno que daría pie a la sicodelia–, llega en 1960 a la Universidad de Harvard a dar clases y comienza a promover el consumo de esta droga entre sus estudiantes. El libro *Almuerzo Desnudo* (*Naked Lunch*), después de un año de estar a la venta, sigue causando el desprecio o la admiración de muchos críticos. Su autor, William Burroughs, es uno de los integrantes de la llamada Generación Beat, la generación del desaliento, de la marginación, de la alienación, que apareció en los años cincuenta. Burroughs, con Allen Ginsberg y Jack Kerouac, forma una trilogía literaria maldita y contestaria; entre los beatniks, como igual se les llama, estaría también, entre otros, Lawrence Ferlinghetti, el editor de *Alarido* (*Howl*). También en 1960, un joven peruano, Mario Vargas Llosa, está escribiendo en París una de las novelas que lo sacará del anonimato: *La ciudad y los perros*. Otro escritor sudamericano residente en Europa, Julio Cortázar, observa la aceptación que ha tenido un libro que un año antes salió al mercado, *Las armas secretas*, reunión de cuentos que incluye dos textos que se volverán clásicos *El perseguidor* y *Las babas del Diablo*. En México, Rosario Castellanos

publica *Ciudad real* en 1960, y Carlos Fuentes, con una energía creativa que no lo dejará descansar desde entonces, tiene dos años de haber publicado *La región más transparente* y un año de presentar *Las buenas conciencias*, y se prepara para dar a conocer al siguiente año *La muerte de Artemio Cruz*.

También en 1960, en la ciudad de México, en la colonia Narvarte, Beatriz Espejo prepara su tesis de maestría. Estudia a López Velarde y una tarde, inspirada por las proezas literarias del zacatecano, decide hacer una revista literaria. Y a la primera que se lo comunica es a una compañera de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Margarita Peña, quien al aceptar entusiasmada la idea, se convierte en la segunda cofrade del futuro grupo de editoras de *El Rehilete*.

“Llamé a Margarita Peña y le sugerí que hiciéramos una (*revista literaria*). Aceptó conjurando a otras mujeres⁹³.”

Después solicita la opinión de dos maestras que años antes habían editado la primer revista literaria hecha por mujeres en el siglo XX, *Rueca*. Esas maestras son María del Carmen Millán, quien abiertamente la desanima insistiéndole que es una empresa muy difícil, y Helena Beristáin, quien recibe gustosa la noticia y le ofrece ayuda.

Esa es la versión de Beatriz Espejo, pero Carmen Rosenzweig publicó otra. De acuerdo con ella, la idea de una revista literaria nació en el Centro Mexicano de Escritores, y las universitarias (Espejo, Peña, Malo) se sumaron a él.

El proyecto nace desde el Centro Mexicano de Escritores. No recuerdo que haya estado Beatriz Espejo ahí, porque Beatriz estaba en la Facultad (de Filosofía y Letras de la UNAM), y Margarita Peña también era universitaria. Pero desde el final de los 50 estábamos en el Centro Mexicano de Escritores y había una efervescencia. Estábamos muy frescos, muy lozanos, muy entregados, como siempre la juventud se entrega totalmente, no importan las consecuencias.

Pues resulta que no se conformó nada. Éramos un grupo de hombres y mujeres. Como por los años 60 ya empezamos con la revista, pero eso fue en casa de Elsa [de] Llarena, que estaba en la Colonia del Valle (de la ciudad de México). Elsa [de] Llarena fue siempre una personalidad muy agradable, muy conciliadora, muy ayudadora. Sobre todo era pintora, pero también escribía y llegó a hacer piezas muy buenas, realmente buenas. Pero era sobre todo una

⁹³ Beatriz Espejo, *Confiar en el milagro*, p. 35.

amiga excelente. Y su mamá ayudaba en todo, lo que no se ve, la infraestructura. Ahí estaba siempre la señora. No obstante eso, nosotros teníamos que hacerle de todo también. Pero como somos más organizadas las mujeres que los hombres, dijimos que mientras que nos poníamos de acuerdo todos y todas, “mejor vamos empezando nosotras” y entonces empezamos un grupito. Entre las cuales universitarias eran Beatriz y Margarita, todavía no recibidas, y la única que tenía obra publicada era yo. O sea, la burra de la casa, porque yo no pasé ni por la secundaria, era la que tenía un libro publicado⁹⁴.

Haya sido de una u de otra manera, o de las dos formas, lo que es bien cierto es que se reunieron coincidencias que hicieron posible la aparición de *El Rehilete* en 1961.

Se hacen las primeras reuniones y se decide el nombre de la revista *El Rehilete*, no *Rehilete* a secas ni *El Regilete*, a la manera española, como proponía Elvira Gazcón, la dibujante exiliada, que simpatiza y colabora con el grupo.

En la casa de Elsa de Llarena, de Patricio Sanz, en la Colonia del Valle, también establecerán dos primeros objetivos: a) conseguir recursos mediante donativos y suscripciones, para evitar que la revista sea un esfuerzo de un solo número y garantizar al menos el primer año de existencia, y b) conseguir colaboraciones de maestros y escritores reconocidos, para acreditar la revista.

¿Qué hará cada quien? ¿Quién será la directora? Lo primero parece más bien fácil. Algunas se ofrecen para una misión específica, sabiendo de sus facilidades. Pero ¿la dirección? Las candidatas son, por un lado, Beatriz Espejo, la jovencita llena de entusiasmo y con una muy clara idea del proyecto, la líder natural del proyecto; y por el otro, como una opción de peso, Carmen Rosenzweig, una escritora con varios libros publicados, alumna reconocida de Juan José Arreola, becaria del Centro Mexicano de Escritores, una mujer con treinta y cuatro años, una secretaria ejecutiva, que hablaba francés, de una empresa minera. La discusión no se extiende por mucho tiempo, se acepta que sea Beatriz Espejo, y así sale en el primer número de la revista en la primavera de 1961.

⁹⁴ Carmen Rosenzweig, en *Pájaro de 400 voces*, pp. 1-8.

Sin duda, estas dos personas definirán, alternativamente, la trayectoria de la revista, inclinando a su favor decisiones, imponiendo un estilo, animando e inspirando el trabajo de la revista, principalmente en la primera época.

Las protagonistas

Las principales rehileteras fueron nueve: Beatriz Espejo, Carmen Rosenzweig, Margarita Peña, Elsa de Llarena, Carmen Andrade, Lourdes de la Garza, Blanca Malo, Margarita López Portillo y Thelma Nava. Rosa María Galindo, Guadalupe de León, Esther Ortega, Guadalupe González Violante, Antonieta Merino, Yolanda Argudín son personajes casi incidentales que también integran el directorio con funciones más bien administrativas, no publican nada. Carmen Andrade se integra al equipo a partir del número 7 y saldrá hasta el final de la segunda época. Margarita López Portillo se integra al inicio de la segunda época. Nava sale al poco tiempo del directorio porque editará *Pájaro Cascabel*, la revista que elaborará con Luis Mario Schneider, y el apoyo de su esposo Efraín Huerta. Destaca el hecho de que en la corrección queden las dos universitarias: Margarita Peña y Blanca Malo.

Las nueve principales rehileteras colaboran en su edición y publican en la revista, buscan eso.

Desde el número 9, dos años y medio después de que iniciara el proyecto el directorio se simplifica, bajo la palabra directorio se relacionan los nombres de las rehileteras sin cargo específico, como se había hecho en los ocho números anteriores, y en el siguiente orden: Beatriz Espejo, Carmen Rosenzweig, Margarita Peña, Blanca Malo, Elsa de Llarena, Lourdes de la Garza y Carmen Andrade. Así cierran el año 1963. Al siguiente número, el 10, Blanca Malo ya no estará, se habría casado con el doctor Manuel Alcalá, y le dio prioridad a su matrimonio como ella misma lo confiesa. El directorio no tendrá cambios

hasta el número 17, el primero de la segunda época, en la que ya no aparecen tres de las primera rehileteras: Beatriz Espejo (que fue a estudiar a Estados Unidos), Margarita Peña (que tuvo un hijo), y Lourdes de la Garza (también casada y con mucho trabajo publicitario, el detergente *Fab* es su delirio). Ante estas mermas, las tres restantes aceptan con gusto la presencia de Margarita López Portillo, a partir del número 19 y seis meses después de quedarse solas. El directorio se moverá un poco en el número 22, cuando Beatriz Espejo encabeza un número extraordinario dedicado a los siete pecados capitales. El nombre de Espejo aparecerá a un lado de dos palabras: *Directora huésped*. La directora fundadora se ha convertido en una invitada. También Espejo dirige el número dedicado a las virtudes teologales, pero no es mencionada en el directorio. El número 27, en junio de 1969 verá otro cambio. Seguirán las cuatro, pero a un lado del nombre de Carmen Rosenzweig se verá la palabra *responsable*. Esta situación se sostendrá en los próximos dos números, que son además con los que se cierra la tercera época. A partir del número doble 30–31 sólo quedarán dos de las rehileteras: Carmen Rosenzweig y Elsa de Llarena, bajo la palabra *directiva*, y debajo de las palabras *consejo de redacción* harán acto de presencia los nombres de dos jóvenes poetas: Mariano Flores Castro y Mario del Valle. Esta situación sólo cambiará en el último número de la revista, el número doble 35–36, debajo de la palabra *dirección* vendrán los nombres de las dos mujeres rehileteras y de los dos varones poetas.

Los pormenores antes narrados sobre el desarrollo del directorio hablan con evidente claridad de los roces y las diferencias que, alrededor del asunto de la dirección y de las responsabilidad, que cada quien asumía, habían en el seno del grupo. Un dato más que refuerza mi punto, se publica en el número 22, casi oculto en la p. 71, que dice:

De acuerdo con el espíritu del (sic) *Rehilete*, y a fin de darle en lo que cabe todos los

giros posibles, la Dirección cree conveniente (y esto es válido desde el número anterior), que los nombres que la integran vayan girando. C.R.

Los puntos de confluencia que reunirán a las mujeres que forman el grupo de *El Rehilete* son tres: la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estudian Margarita Peña, Beatriz Espejo y Blanca Malo; el Centro Mexicano de Escritores, donde son becarias, Carmen Rosenzweig, Lourdes de la Garza y Thelma Nava; y el taller literario de Juan José Arreola, en el que participan Carmen Rosenzweig y Elsa de Llarena.

Los lazos de amistad de una acercan a las otras. Además de los pasillos y las áreas comunes de la Facultad de Filosofía y Letras, se reúnen en cafés como muchos lo hacían entonces o en la casa de Elsa de Llarena, donde se respiraba libertad, además de ser un espacio céntrico y agradable, gracias al gusto de una mujer que estaba divorciada. Otro rasgo en común entre Carmen Rosenzweig, Elsa de Llarena y Beatriz Espejo es que habían sido editadas por Juan José Arreola. Carmen Rosenzweig había sido becaria del Centro Mexicano de Escritores en 1957. En la colección de Cuadernos del Unicornio, en 1956, Arreola le había publicado *El pueblo*. Del mismo modo, en la colección Los Presentes le publicaría el *El reloj* en 1956, y la novela *1956*, en el año 1958. Por su parte, Elsa de Llarena publicaría también en los Cuadernos del Unicornio el libro *Prosas*, en 1958. Con *La otra hermana*, Beatriz Espejo iniciaría su trabajo como escritora y también la colección Cuadernos del Unicornio, igualmente en 1958. Es evidente la estrecha relación de las rehileteras con Juan José Arreola. Por ello, no es de extrañar la rigurosa postura que las uniera sobre el cuidado de la forma, la revisión y perfección de los textos, principios que enseñaba el jalisciense en su taller, además de estar familiarizadas con la crítica directa como método de revisión en el taller de Arreola y en el Centro Mexicano de Escritores.

Quizá, del mismo modo, ello explique la obsesión de las rehileteras por la calidad como bandera, que insistentemente subrayaron en los editoriales de la revista.

Cabe señalar que ellas serán, además, las pioneras de un trabajo que después se volverá una rutina obligada para los escritores noveles: participar en un taller literario. Se considera a Juan José Arreola el iniciador de estos talleres. El suyo funcionará con base en un principio que lo hace distinto a cualquier otro intento anterior (como fueron en su momento las reuniones en las “academias”, y las lecturas en las tertulias): la crítica. Y de esta crítica se derivará un trabajo basado en la disciplina, en el rigor, en la limpieza, en el orden, y en la calidad como lineamientos, parámetros y método que se replicará en escenarios parecidos, como fue el Centro Mexicano de Escritores.

Existe una coincidencia generalizada en considerar a Juan José Arreola como el pionero de estos espacios de trabajo cuando en 1951 reunió por primera vez, en el núm. 8 de la calle Río de la Plata de la Ciudad de México —su casa particular—, a un grupo de jóvenes a quienes simplemente les gustaba escribir; entre estos futuros escritores que en los años 60 y 70 verían publicadas sus obras se encontraban nombres como José Agustín, Elsa Cross, Jorge Arturo Ojeda y René Avilés Fabila, por mencionar sólo a algunos. Según cuenta el propio Arreola el método era muy sencillo: reunirse, leer y analizar...⁹⁵

Escribe Sara Poot Herrera:

En los años cincuenta, Juan José Arreola había creado su editorial Los Presentes. Fue precisamente *Lilus Kikus* de Elena Poniatowska el libro inicial de dicha colección. Son los cincuenta también los años en que Juan José Arreola funda los primeros talleres literarios en México. Cuenta Carmen Rosenzweig que en 1954, en el Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, estaba colgado un anuncio que decía “Juan José Arreola, clases de estilo literario...” Interesada, Carmen Rosenzweig tomó la clase y en Los Presentes apareció, de su autoría, *El reloj* (después vendría su novela 1956)...⁹⁶

De las relaciones de cordialidad estas compañeras de taller pasaron a las de amistad y a la planeación de proyectos comunes, como en este caso, la publicación de una revista literaria.

⁹⁵ Teresa Jiménez, “Los talleres literarios en México”, p. 252.

⁹⁶ “Primicias feministas y amistades literarias en México del siglo XX”, p. 66, en *Nueve Escritoras Mexicanas Nacidas en la Primera Mitad del Siglo XX, y una Revista*.

Como generación, las une, en principio, precisamente el hecho de ser mujeres, y lo que ello conlleva. Además, tienen en común su gusto por la literatura, por la escritura y su condición sociocultural y económica. Sus edades y ocupaciones son diversas. Carmen Rosenzweig (1925 ó 1926–2010) y Elsa de Llarena (1924–1993?) son las mayores, rebasan los treinta años en ese momento. Las otras son veinteañeras. Esa diferencia de edades las vuelve una generación atípica, unida por algunos intereses comunes, los propios de quienes quieren sobresalir, y por los de género: mismos problemas, mismos retos. Tienen clara una idea: escribir, difundir su obra, distinguirse dentro de la literatura, y qué mejor manera que haciendo una revista literaria en la que puedan escribir al lado de escritores renombrados y jóvenes talentosos.

Beatriz Espejo explica que coincidió en la Facultad de Filosofía y Letras con los escritores José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Gustavo Sáinz, José Agustín, Huberto Batis, Salvador Elizondo, José de la Colina, Alberto Dallal, Nancy Cárdenas y Miguel Sabido, entre otros. Apunta “algunos son o eran mis amigos; sin embargo, no compartí un concepto generacional como los ateneístas, los contemporáneos, los espigos o los onderos, por ejemplo”⁹⁷. Beatriz Espejo parece haber sacado de sus maestros ese afán perfeccionista, por eso “escribe y corrige hasta el delirio”, dice el crítico Emmanuel Carballo (apunte aparte, su esposo desde los años setenta), quien la califica de escritora parca⁹⁸. Carballo también afirma que “la literatura femenina en prosa parte de los textos de Guadalupe Amor (más atendible como narradora que como poeta), Guadalupe Dueñas, Elena Garro, Josefina Vicens, Amparo Dávila, Inés Arredondo y Elena Poniatowska”. Carballo también recuerda que Beatriz Espejo nació en la década de los treinta (1939), década a la que también

⁹⁷ Beatriz Espejo, *Confiar en el milagro*, p. 42-43.

⁹⁸ Emmanuel Carballo, *Ensayos selectos*, p. 210.

pertenecen “María Luisa Mendoza, Julieta Campos, Margo Glantz y Maria Luisa Puga⁹⁹”.

Todas las rehileteras eran mujeres de ciudad y más o menos conservadoras. Aún las más jóvenes habían sido educadas en el seno de familias muy tradicionales, y aunque entre ellas hubiera familiares amantes de la literatura y alguno que otro intelectual, habían sido forjadas con los antiguos valores que defendían una sociedad que en general hacía agua. La propuesta transgresora de las rehileteras en este sentido era todavía muy limitada y no se alejaba mucho de las buenas costumbres. El uso de la falda y el vestido era riguroso. El arreglo personal aún estaba de moda. Ninguna de las rehileteras fue hippie ni se enlistó en las juventudes que apoyaron la Revolución Cubana. No se sabe si probaron las drogas, lo más seguro es que no. La prudencia o el temor las decidió a no mencionar en la revista el tema del 68. Al respecto, Margarita López Portillo cuenta que justamente el dos de octubre de 1968 tenían una reunión en su casa, cuando llegó, como otras veces, Fausto Vega, periodista cercano al Gobierno, quien fue avisado justamente en ese momento de lo que estaba ocurriendo en Tlatelolco y salió de ese lugar para dirigirse a la plaza escenario de la masacre. Ellas se mantuvieron alejadas de la política y de aquel movimiento porque consideraban que no sabían qué estaba pasando.

El matrimonio era todavía una institución respetable. El divorcio aún era mal visto y poco practicado.

Pero las rehileteras sí fueron transgresoras, esto por ser diferentes, como parte de una nueva burguesía. Estaban inmersas entre la clase media alta y una riqueza sin excesos. Beatriz Espejo venía de estudiar toda la vida en colegios de monjas, pero se divorció al poco tiempo de haber contraído matrimonio y volvió a casarse¹⁰⁰. Elsa de Llarena se había

⁹⁹ Ibid., p. 209.

¹⁰⁰ Op. cit., p. 27.

divorciado. Carmen Rosenzweig se atrevió a adoptar a tres hijos sin casarse. Para algunas de ellas el matrimonio o los hijos detendrían o determinarían su carrera literaria.

Ninguna del directorio era extranjera. Aunque sí se publicaron a escritores y pintores extranjeros. Por supuesto que las rehileteras tuvieron enlaces con otros escritores, artistas, intelectuales y políticos de la época.

El sitio de reunión. Las horas

Aunque *El Rehilete* fue una revista concebida y editada en la ciudad de México, su interacción con los círculos intelectuales hegemónicos, cuya sede estaba en la ciudad de México, le dio tal prestigio que, de algún modo, la convirtió en una revista nacional. En ese momento, los productos artísticos e intelectuales que se hacían en la ciudad de México, de recibir el apoyo de esa élite y debido al centralismo, se volvía de interés nacional. El parámetro del comportamiento urbano residía en la gran capital, cuya radiografía personal ya para entonces había elaborado Carlos Fuentes. El escenario, la Colonia del Valle, la Narvarte, Chapultepec, Ciudad Universitaria. La casa de Elsa de Llarena, donde se realizaban las reuniones de las rehileteras, estaba en Patricio Sanz número 21, casi esquina con el Viaducto Miguel Alemán, en la parte central de la ciudad, a un par de cuadras del principio de Insurgentes Sur y al otro lado de la colonia Roma. Hay que recordar que en esa época el tradicional centro cultural de la ciudad se había empezado a mover hacia el poniente y sur de la ciudad, y que la población de la ciudad crecía, en una década pasó de 5,2 millones de habitantes en 1960, a 8,9 millones, en 1970¹⁰¹.

Beatriz Espejo, Margarita Peña y Lourdes de la Garza eran casi vecinas, Blanca Malo vivía en avenida Cuauhtémoc y Carmen Rosenzweig en Mixcoac. Las reuniones se

¹⁰¹ Hamnett, Brian R. y Carmen Martínez Gimeno, *Historia de México*, p. 286.

realizaban en las tardes, empezaban como a las cuatro, unas las llamaban encerronas, otras simples reuniones de trabajo que debían terminar temprano, porque antes de las 9 de la noche las respetables señoritas que participaban debían estar en sus casas.

La casa de Elsa de Llarena, quien era divorciada y vivía solamente con su hijo Antonio, era un espacio para las rehileteras en el que podían expresarse con libertad y estar a sus anchas. Un lugar hermoso, bien ambientado, pero principalmente un sitio apropiado para hacer cultura.

Las tres épocas. Lo constante y lo diferente

La primera época (números 1–16, abril de 1961 a marzo de 1966) mantuvo casi completo al grupo original y procuró sostener cierto equilibrio entre textos de creación y de análisis. La participación de las rehileteras alcanzó su mejor momento, la mayoría de los textos que se registran de ellas se dan en este periodo. Participan con textos de ficción, poemas, comentarios, reseñas, ensayos. Están todas y todas participan. Su trabajo conjunto se observa en el resultado, se obtienen textos de maestros y escritores renombrados amigos, se privilegia a las nuevas generaciones de autores mexicanos, se insiste en la calidad como espíritu de la revista.

En la segunda época (números 17–29, de septiembre de 1966 a diciembre de 1969), las tres rehileteras sobrevivientes (Carmen Rosenzweig, Elsa de Llarena y Carmen Andrade, y desde marzo de 1967, también Margarita López Portillo) tratarán de mantener al barco flotando. Aparte de tener en común con la primera época, que estén ellas tres, y mantener en general el mismo tamaño y forma de la revista, se notan los cambios en la selección de los materiales y los autores. El trabajo que hacían diez ahora lo tienen que realizar tres. Por eso resulta muy justificable la presencia de Margarita López Portillo en el

grupo. Necesitan recursos humanos y relaciones. Un punto que en esta época se descuida es el análisis. Al hacer el balance, comparativo en el número de reseñas y ensayos publicados en la primera época con la segunda, descubrimos que son muchos menos los textos de análisis y comentario. No queda claro lo que pasa, quizá la salida del grupo universitario (Espejo, Peña, Malo) afecte este renglón.

La tercera época (números 30–36, de abril de 1970 a abril de 1971) fue dirigida por Elsa de Llarena y Carmen Rosenzweig, con un consejo de redacción formado por dos jóvenes poetas, Mariano Flores Castro y Mario del Valle, quienes en el último número, como dije antes, por primera, última y única vez se integraron a la directiva. En esta última época sale definitivamente la parte de análisis, ensayo casi no se publica. El contenido de estos números difiere en mucho de los primeros. Se ausentan muchas plumas, aunque en el último número se reúnen un gran número de los intelectuales de fines de la década.

Los que están y los que no están

Dentro de la revista se publicaron 327 diferentes autores, entre escritores y artistas plásticos contemporáneos mexicanos y extranjeros, y algunos autores y pintores de otras épocas y de otros países en cierto modo calificados como clásicos.

Entre los contemporáneos se pueden agrupar a personas con determinado prestigio en ese momento, a jóvenes que empezaban a destacar y algunos que habrían de despegar algunos años después y, en un tercer grupo, a gente que con el tiempo desaparecería de las letras.

Entre los primeros se encuentran Ermilo Abreu Gómez, Antonio Alatorre, Carmen Alardín, Manuel Alcalá, Griselda Álvarez, Juan José Arreola, Rubén Bonifaz Nuño, Juan de la Cabada, Emmanuel Carballo, Dolores Castro, Rosario Castellanos, Guadalupe Dueñas,

Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, Emma Godoy, Enrique González Rojo, Efraín Huerta, Luis Leal, José Luis Martínez, Marco Antonio Millán, Salvador Novo, Margarita Paz Paredes, Jaime Sabines, Rafael Solana, Julio Torri, Edmundo Valadés, Agustín Yáñez y Francisco Zendejas.

En el segundo grupo sobresalen los nombres de René Avilés Fabila, Elsa Cross, Humberto Guzmán, José Agustín, David Huerta, Homero Aridjis, Alejandro Aura, Federico Campbell, Marco Antonio Campos, Alberto Dallal, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Gustavo Sáinz, Esther Seligson, Jaime Augusto Shelley, Juan Tovar, Tomás Mojarro, Sergio Pitol, Eduardo Elizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Juan García Ponce, Vicente Leñero y Elena Poniatowska.

Además, se incluyeron traducciones y textos de escritores extranjeros: Edward Albee, Rodolfo Alonso, Jerzy Andrzejewski, Gonzalo Arango, Max Aub, Ambrose Bierce, Michel Butor, Ernesto Cardenal, Lawrence Ferlinghetti, Kierkegaard, D. H. Lawrence, Ernesto Mejía Sánchez, Augusto Monterroso, Henri Michaux, Ezra Pound y Marcel Schwob.

Asimismo, colaboraron pintores, diseñadores, cineastas, dramaturgos y las mismas editoras, quienes como autoras también participaron con relatos, poesía, editoriales, reseñas, comentarios, traducciones y crítica literaria.

También hay algunos escritores e intelectuales producto del exilio español. Entre ellos están Elvira Gazcón, Max Aub, Ramón Xirau, Tomás Segovia, Angelina Muñiz, Mada Carreño, Simón Otaola, María Dolores Arana, María J. Embeita, Juan Rejano y Luis Rius.

Llama la atención también que entre esos 327 autores no estén algunos importantes de esa época, como Huberto Batis y Margo Glantz, entre los jóvenes. Elena Garro, Inés Arrendo y Amparo Dávila, entre las mujeres que ya destacaban; o Rufino Tamayo, entre los artistas ausentes..

La omisión de estos autores parece obedecer a razones distintas a la exclusión por odio o por diferencias intelectuales. Menciona Beatriz Espejo que ella le pidió un texto a Inés Arredondo, pero ella no quiso, porque le explicó que además de escribir poco, buscaba publicar donde le pagaran. También recuerda la colaboración de Carlos Pellicer, quien solía publicar solamente donde le pagaran. Él aceptó apoyar a las rehileteras porque creía en el proyecto.

Seudónimos, iniciales y nombres confusos

No descubrí ningún seudónimo, aunque, ciertamente, de algunos autores no conseguí más datos que su nombre y el de su texto.

Simón Otaola firma sólo como “Otaola” (número 18). En el número 13 se publica *Los soldados de ningún país*, pieza teatral de Lawrence Ferlinghetti; la traducción está firmada por Beatriz Espejo y José Luis González, pero después, en el índice que se publica de los números publicados que se presenta en el número 18 se dice que es José Luis Martínez. Me inclino a pensar que lo hizo el primero.

Igual hay un error en el nombre propio de Arrabal. A Fernando Arrabal se le coloca el nombre de Francisco en el índice publicado también en el número 18, con el nombre de Francisco Arrabal, en efecto publica en el número 10, unas llamadas prosas. El texto que se publica en el número 6, la famosa pieza “Picnic en el frente de batalla”, está firmada por Arrabal, así, a secas, y es traducido por Nancy Cárdenas (muy amiga de Espejo, iba a la casa de ella) y Luis Berumen. No encontré ningún dato que identificara a un Francisco Arrabal distinto al mismo Fernando, incluso, al buscarlo en internet aparecía en algunos casos igualmente como Francisco. Cabe señalar otros indicios sobre la identidad de autor: en la portada de ese número aparece el nombre de Arrabal y, dos, uno de los textos habla de

una persona que es intervenida quirúrgicamente del pulmón y le gusta el teatro. Cabe señalar que Arrabal sufrió de tuberculosis en su juventud.

En el número 17 se anuncia que a partir de ese número iniciará una nueva sección de comentarios a cargo de dos autores Polo Duarte y Tomás Doreste, dos librerías, uno de una librería de obras escogidas y el otro de la librería Juárez. Se explica que se iniciará con la participación de Doreste, porque Duarte está enfermo. En los números siguientes esta sección se publicará sin ninguna firma. No se especifica si la continuó haciendo sólo Doreste, o también participó Polo Duarte.

En las secciones de comentarios que se publican en la primera época, al final de la revista, aparecen iniciales que son fácilmente identificadas porque en el índice que se publica en la primera página se anota el nombre completo de los colaboradores de esa sección. Así, BM es Blanca Malo, MS es Miguel Sabido, BE es Beatriz Espejo, CR es Carmen Rosenzweig, etcétera.

Las colaboraciones: mujeres y hombres

Aunque la revista la editan mujeres, sobresale un importante número de autores. Suman 327 los autores, entre escritores y artistas plásticos. De ese número, 244 son hombres y 83 mujeres. Es decir, 74.84 por ciento son del sexo masculino y 25.46 femenino.

No obstante lo anterior, con respecto a las colaboraciones los números reflejan algo distinto. Conté 829 materiales publicados, entre textos e imágenes. Incluso conté las inserciones, que son, como dije, breves textos pagados, y las portadas. Los anuncios como tales no los incluí. De ese número, 452 corresponden a los hombres (54.53 %), 337 a las mujeres (40.65%), y 40 (4.82%) de los materiales no tienen un autor con sexo establecido.

Dicho de otro modo, los materiales elaborados por los hombres no superan por

mucho a los materiales elaborados por las mujeres, y no corresponden con el número de autores mencionados.

¿Por qué?

Lo anterior se explica porque un pequeño grupo de mujeres, las editoras, producen un importante porcentaje de los materiales publicados. De las 83 mujeres, 74 son autoras invitadas y 9 están incluidas en el directorio de *El Rehilete*, dicho porcentualmente, representan sólo el 10.84 por ciento, y no obstante lo anterior, del total de colaboraciones femeninas, ellas realizan más de la mitad de éstas: 55.20 por ciento. Y con respecto al total de lo publicado, su trabajo representa el 22.44 por ciento.

Es decir, nueve mujeres (2.76% del total de los colaboradores) aportaron a la revista casi una cuarta parte de los materiales publicados. Esto sin contar que ellas editaban la revista -incluyendo el diseño-, recopilaban los materiales, distribuían los ejemplares y hacían el trabajo administrativo.

Y todo esto sin recibir un pago material a cambio.

Los materiales publicados

El Rehilete es una revista literaria, aunque esto no queda establecido con precisión en el editorial del primer número. El contenido de este texto es ambiguo, acaso confuso, incompleto. Más adelante explicaré el porqué de mis afirmaciones. Lo que parece claro es el interés por la literatura, por el “hacer literario”, por la “creación literaria”. Luego infero, por este interés, que es una revista literaria. También se determina por el número de materiales publicados dedicados a la literatura: más del 70 por ciento de las colaboraciones relacionadas, más del 90 por ciento de las páginas impresas.

Los materiales publicados son solicitados a algunos autores y otros se reciben,

principalmente de la gente que aún no alcanza fama, otros son proporcionados por las propias rehileteras. No se paga a los colaboradores, salvo las ocasiones mencionadas.

Carlos Pellicer aceptó con gusto y sin condiciones apoyar con unos sonetos a las rehileteras, pese a que tenía por costumbre, sólo entregarle material a quien se lo pagara. Inés Arredondo no quiso entregar nada para *El Rehilete*, confesando con cierta vergüenza, que necesitaba entregar sus textos a quien se los pudiera pagar.

Para Beatriz Espejo esto le enseñó que si quería contar con buenas colaboraciones, era necesario pagar a quien producía esos textos.

El hacer literario y la creación literaria comprende muchas expresiones.

Es siempre difícil para efectos de estudio, realizar alguna clasificación, porque esta acción siempre es arbitraria y objetable. Considero que en principio hay cuatro grupos de materiales en la revista: 1) Los que podrían considerarse como propiamente creativos: poesía, narrativa, crónica, textos teatrales. 2) Los dedicados al análisis, crítica, reflexión: ensayos, reseñas, breves comentarios, entrevistas, notas filológicas, editoriales. 3) Imágenes: portadas, viñeta, dibujos, pinturas. 4) Otros: noticias, índices, inserciones, publicidad (ésta no la he incluido dentro de los materiales publicados, a excepción de las inserciones, que son textos), acuse de libros recibidos.

En el mismo orden en el que los he enumerado se expresa su importancia. Del primer grupo, el de creación tenemos un total de 364 participaciones (43.91%), de la crítica y elementos para análisis se cuentan 255 participaciones (30.76%), las imágenes reúnen 194 participaciones (23.40), y de los otros materiales sólo tenemos 16 participaciones (1.93%).

Cabe señalar que dentro de los materiales de análisis hay 24 participaciones que no son literarias, se ocupan de arte, cine, danza y música. Igualmente, es pertinente precisar que las traducciones, como ejercicio, no como el texto origen, las he contado dentro de los otros

materiales.

La parte física: papel, interiores y portadas, número de páginas

Los 36 números de *El Rehilete* se imprimieron en los talleres de Impresiones Modernas, S.A., ubicados en Sevilla 702–Bis, colonia Portales, en la ciudad de México, una empresa recomendada por Elsa de Llarena, que tenía algunos conocidos en ese medio, incluso ella dio clases de tipografía.

Las dimensiones físicas de la revista es variable, en los primeros números es de 16.4 cm de ancho por 23.2 cm; en la última época se hace un poco más ancho y llega a los 17 cm. Los interiores son en papel cultural de 90 gramos, no muy satinado, con cierta textura. Un papel fino y grueso. Creo que el tipo de papel afectó la impresión, en los números que he visto en las bibliotecas Nacional y de la Facultad de Filosofía y Letras se nota que la tinta no ha quedado fijada de manera apropiada, se ve muy clara, quizá esto se produjo por el sistema utilizado en la impresión (litografía offset) de la época, sobre todo si se compara con la calidad de impresión que se puede obtener actualmente. Se utilizó una tinta, el negro y casi no hay fotografías (medios tonos), algunas reproducciones de grabados, malas; la mayoría de las imágenes son dibujos que sólo incluían líneas y manchas (plastas también le dicen en el medio). Para los forros se utilizó en los primeros números cartulinas de color, a las que se les estampó una tinta (del primer número al número 12), a partir del número 13 se utilizó un couché de 260 gr., impreso a dos tintas (salvo un caso, el número 26). Esto supone una mejora en la calidad de la impresión. En los primeros números, uno y dos, se dejó una hoja blanca de cortesía. Después se retiró ésta para ahorrar papel o para utilizarlo mejor. A partir del número 10 (y hasta el número 23) se comenzó a utilizar en las últimas hojas, las dedicadas a las reseñas, un papel muy delgado de mala calidad, medio

amarillento, es también papel cultural, utilizado para hacer libros; con el tiempo se ha hecho más amarillo y un tanto quebradizo. Después del número 23 se utilizó este tipo de papel para presentar algunos anuncios. La revista se integra por pliegos de 16 páginas, lo que nos indica que se imprimían 8 páginas por cada lado. El encuadernado es rústico, pegado, pero de buena calidad. Se abre adecuadamente y no se deshoja. El número de páginas es variable. Los primeros ocho números tienen un promedio de 50 páginas, luego éste se eleva a un promedio de 64 páginas. Los números dobles (14–15, 30–31, 35–36) van de los las 100 a las 150 páginas. El foliado de las páginas no mantiene un mismo criterio, a veces se numera la publicidad, a veces no, en ocasiones algunas imágenes no se les toma en cuenta para el foliado, son páginas fantasmas, ese es el caso del grabado de Raúl Othón, que se publica en el número 9, cuyas tres páginas no aparecen foliadas, siguen a la 36 y terminan antes de la 37, porque es un cromo cromo, como dos o tres que se insertaron (lo que no me ha quedado claro) en algunos ejemplares. En la mayoría de los casos se imprime publicidad en la segunda y tercera de forros, nunca en la cuarta, que aparece vacía. En total *El Rehilete* incluyó 2120 páginas. Unos pocos cromos se insertaron en algunos números.

La portada la diseñó Pedro Friedeberg, por solicitud de Beatriz Espejo, quine lo conoció por la recomendación que le hizo Sergio Fernández. Ve a verlo, le dijo. Y de esa manera ella obtuvo algunas propuestas, de las cuales, la que aceptó el grupo fue la que estaría en toda la primera época de la revista, y en cuyas características se sintetizan rasgos importantes del estilo que caracterizará la obra de este artista.

El diseño de la revista

En la revista no se precisa quién la diseñaba. Al parecer, la presencia del diseñador gráfico aún no estaba definida en las publicaciones de aquel entonces. El directorio no lo

incluye, pero yo presumo que lo hacía Elsa de Llarena, quien tenía conocimientos en esa materia, y la auxiliaba –y no se sabe si era quien en realidad lo hacía– el tipógrafo que se menciona en el directorio a partir del número 4, Roberto Sayavedra G., de quien no tengo más información. Se optó por un diseño con muchos espacios en blanco, sin plecas o filetes en las páginas, con los folios desbordados de la caja y acompañados siempre del nombre de la revista. Ese pequeño detalle hizo moderno al diseño, así como la decisión de no justificar a la derecha los textos presentados en el editorial. El diseño no incluye fotografías. Utiliza el concepto “viñetas”, un término más bien tradicional referido a los libros. Entre las definiciones que incluye el *Diccionario de la Real Academia Española* está el que se ajusta al concepto que las rehileteras aplicaron a las viñetas:

f. Dibujo o estampa que se pone para adorno en el principio o el fin de los libros y capítulos, y algunas veces en los contornos de las planas.

Esta concepción de la imagen la reduce a estar sujeta al texto que acompaña, a ser complemento de éste en una relación que al mismo tiempo hace referencia a su contenido. Es decir, entendiéndolo de esta manera, la imagen no tiene sentido por sí misma, solo ilustra al texto, al contenido, de allí que se utilice el verbo ilustrar para nombrar esta tarea. A este concepto quisieron sujetar a los artistas plásticos. Elvira Gascón lo hizo muy bien, igual que José Luis Cuevas (que lo ilustró los pecados capitales), porque eran buenos dibujantes, pero quienes utilizaban más el pincel que el lápiz o la pluma, erraban o se desbordaban en sus propósitos. Es claro que la idea era privilegiar al texto en tanto que era una revista de letras, literaria.

Otro detalle de modernidad lo representan los títulos de los textos. Si bien en los dos primeros números la mayoría de los títulos se presentan con mayúsculas y minúsculas (altas y bajas), a partir del número 3 se presentan todos en minúsculas, incluida la letra inicial, y

debajo de éste el nombre del autor y del traductor, cuando lo hay, excepto en el editorial, donde el nombre del autor se coloca al final del texto. Este criterio no se sostendrá en todos los números de la primera época, pues hay textos que tienen el nombre del autor hasta el final y hay editoriales que no están firmadas, al igual que hay números que no traen editorial. El editorial apareció sólo cuando las editoras lo consideraban relevante. En algunos casos los títulos de las colaboraciones aparecen en cursivas sin aparente razón.

Al principio se pretendió iniciar los textos, al menos el primero, en página non, esto obligaba a dejar páginas en blanco, como en un libro de diseño tradicional, después esto no importó necesariamente.

Las páginas tenían texto en una sola columna. Esto se aplicaba por igual a la prosa y al verso. A partir del número dos, la revista incluyó una sección de comentarios y reseñas que aparece en las últimas páginas de la revista en dos columnas y con una letra de menor tamaño. Los títulos de estos materiales forman parte del cuerpo del texto y los nombres de los autores se reducen a iniciales que se colocan al final. Esta sección se mantendría en la primera y segunda época con nombres diferentes. Del 2 al número 9 esta sección se llamará simplemente *Rehilete*. En el número 10 se publicará como *Regileras*, dividida en dos partes: libros y revistas. Esto se sostendrá sólo en los dos siguientes números. A partir del número 13 *Regileras* ya no estará dividido, en un solo conjunto incluirá libros y revistas. Así se mantendrá por las dos siguientes publicaciones. A partir del número 17 de la segunda época se llamará *con... a... re... en... torno de rehilete*, y así se mantendrá hasta el número 20. A partir del número 21 se llamará *Lecturas y notas* y se sostendrá hasta el número 29. En el número se agregará detrás de esta sección nuevamente *Torno de Rehilete*, que en el número 28 cambia a *En torno de Rehilete*, con la diferencia que los títulos y nombres de los autores estarán entre dos plecas y ello hará más atractivo al diseño. En la tercera época esta sección

desapareció.

Otra sección que incluye al final de la revista es *Acuse de Recibo*, que comienza a publicarse en el número 9, bajo el título de *Libros*, para cambiar al antes mencionado en siguiente número y así permanecer hasta el final de la segunda época, con excepción de los números 20 y 21.

Como ya dije, las portadas de la primera época llevarán el mismo diseño ideado por Pedro Friedeberg, sólo cambiarán los datos del número y fecha, y en algunos casos se colocarán los apellidos de los principales autores que se publican. A partir de la segunda época el diseño es asumido plenamente por Elsa de Llerena, quien también coloca viñetas cuando es necesario.

Registro

Desde el primer número se publica la leyenda “registro en trámite”. No obstante, en los diez años de existencia no se formaliza el registro ante las autoridades correspondientes. El actual ISSN (International Standard Serial Number/Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas) fue una convención que nació hasta 1973 en Francia y aún tardó tiempo en ponerse en práctica en México.

Tampoco se precisa el número de ejemplares impresos ni un editor responsable.

Cabe señalar que la mayoría de las revistas culturales de la época lo hacía de la misma manera.

Periodicidad

La periodicidad de la publicación es trimestral, lo que se cumplió en términos generales, aunque algunos números se retrasaron, por lo que en la primera época hay uno doble, y dos

del mismo tipo en la tercera, cuando el proyecto estaba a punto de finalizar.

Distribución

La revista se distribuía en la Facultad de Filosofía y Letras, en las librerías de Cristal, en la librería Juárez, en Porrúa, al menos. Otros ejemplares se regalaban. Los ejemplares sobrantes se concentraban en una bodega que estaba en casa de Elsa de Llarena, quien prácticamente había dedicado un cuarto de su casa a *El Rehilete*. Se vendían números atrasados y también se ofrecieron de la primera época colecciones completas.

Costos y suscripciones

Según asegura Beatriz Espejo, la revista tenía un costo de 7 mil pesos y se imprimían 500 ejemplares. Considerando el costo de venta al público, que era de 7 pesos, en caso de vender todo el tiraje apenas se hubiera recuperado la mitad del costo. El precio de venta se mantuvo durante toda la década de los sesenta, cuando un dólar costaba 12.50. No conseguí el registro de suscriptores, pero no debieron ser muchos porque las editoras pasaban las de Caín para reunir el dinero del costo de la revista, según confesaron en sus declaraciones. No obstante, sí establecieron una red apropiada de suscriptores que mantuvieron al menos el primer año de existencia de la revista, de acuerdo con los consejos que les dieron sus maestras de que se aseguraran de que la revista pudiera salir por lo menos el primer año y no se quedara como muchas revistas en el primero o en el segundo número. Un dato interesante sobre este aspecto lo proporciona un anuncio publicado en el número 5 de dos revistas de la época *Cuadernos del Viento*, cuyos editores, se advierte son Carlos Valdés y Huberto Batis, y la *Revista Mexicana de Literatura*, bajo la dirección de Tomás Segovia. La primera tiene un costo de 5 pesos y una suscripción anual de 50 pesos por 12 entregas. La

segunda tiene un costo de 4 pesos y una suscripción anual de 20 pesos; no especifica cuántas entregas. Es decir, *El Rehilete* era una revista cara. Resulta curioso que para el número 29, de diciembre de 1969, se anuncie una suscripción anual de 25 pesos por cuatro entregas de *El Rehilete*, es decir, un precio inferior al que sostuviera por varios años. Esto quizá se deba al número de anunciantes. Efectivamente, los anuncios debieron ayudar a bajar el costo de la revista (y a mejorar su impresión, pues al final las portadas eran más caras, en couché y en medio tono), pues cuando inició la publicación de la revista el salario mínimo vigente era de 21.50 pesos, y al finalizar la década alcanzaba los 32 pesos, con una inflación acumulada de 17 por ciento. Lo lógico era que fuera más cara.

El Rehilete logra venderse, por suscripción, a otras partes del mundo, según señala Beatriz Espejo, aunque no proporciona detalles, entre personas e instituciones de Estados Unidos y Sudamérica. Pero sus lazos no rebasan el nivel de la correspondencia, a pesar de que en su interior aparezcan anuncios de otras revistas de Iberoamérica.

Los patrocinios. Los anuncios. La publicidad

Para solventar el costo, las editoras se apoyaron en los patrocinios y en la venta de publicidad. Los patrocinios fueron obtenidos de familiares, amigos y conocidos. Cada quien se allegó y consiguió patrocinios. En el primer número aparecen Eva Birman, una conocida de Blanca Malo. Lourdes de la Garza consiguió recursos de Colgate Palmolive, S.A., Víctor Manuel Gutiérrez Zamora, y el padre de Margarita Peña, quien tenía lazos con el ramo mueblera, Raúl Peña Ortega. En el segundo número, a la lista de los patrocinadores se agregan Eduardo Medina Urvizo, Salvador Amelio y el Centro Mexicano de Escritores. También en el segundo número se publica por primera vez publicidad de la Universidad Nacional Autónoma de México, con un anuncio que difunde las recientes ediciones de la

Máxima Casa de Estudios. La presencia de la UNAM en *El Rehilete* iniciará aquí y terminará en el número 9. En el tercer número se agrega, a la lista de patrocinadores Nacional Financiera, S.A. Los patrocinadores antes mencionados se mantienen en el número cuatro, con lo que se logra la permanencia de la revista en su primer año, como se había planteado. En junio de 1962 solo se mantienen Eva Birman, Raúl Peña Ortega, el Centro Mexicano de Escritores y Colgate Palmolive, S.A. No obstante, se incrementa la publicidad. En las últimas páginas hay un anuncio del Instituto Nacional de Bellas Artes, de las revistas *Cuadernos del Viento* y *Revista Mexicana de Literatura*, además de la tercera de forros dedicada a las ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. El número 6 sostiene la misma relación de patrocinadores que el número anterior y un anuncio del Instituto Nacional de Bellas Artes, además del ya señalado de la Universidad Nacional Autónoma de México en la segunda de forros. Para el número 7, febrero de 1963, desaparece de la relación de patrocinadores el Centro Mexicano de Escritores y en su lugar aparece el nombre de Rodimiro Mena Pluma y Lápiz, S.A. Se agrega a los anunciantes a partir de este número y de manera regular Joaquín Mortiz, S.A. El número 8 mantiene a los mismos patrocinadores, se agregan más anuncios: Fondo de Cultura Económica, Editorial Labor, Librería Juárez y la Editorial Hermes. Para el número 9 sólo quedan tres patrocinadores: Eva Birman, Raúl Peña Ortega y Colgate Palmolive, y se agrega un anunciante: la revista *Mexico Quaterly Review*. Estos mismos patrocinadores se repetirán en el número 10 y 11, pero en el número 10 se agregarán otros dos nuevos anunciantes: Carmel Art, Galería de Glantz y la revista *Eco Contemporáneo*.

El número 11, por su parte, tendrá un nuevo anunciante Celanese Mexicana, S.A. Desde el número 12 ya no aparecerán patrocinadores, en ese número, además, hay una novedad en materia de anunciantes: *Siglo I Poesía*. El número 13 no presenta novedades.

La novedad del número doble 14–15 es que casi no trae anuncios. La novedad en el número 16 y último de la primera época es que se publica una inserción¹⁰² que no se firma en el que se destaca la publicación, por parte de la Secretaría de Educación Pública, de la serie *Cuadernos de lectura popular*.

El primer número de la segunda época, el 17, publica dos nuevos anunciantes: Siglo Veintiuno Editores, S.A. y Ediciones Rialp, además publica otra inserción, ahora de la Pinacoteca Virreinal. El número 18 también trae otra inserción. Esta vez sobre la colección Cuadernos de Lectura Popular de la Secretaría de Educación Pública. En el número 19 se reconocen un nuevo anunciante: el Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. Además hay otra inserción, ahora de la UNAM, sobre la Academia de San Carlos. A la lista de anunciantes, en el número 20, se agrega la Universidad de Coahuila, quien publica una convocatoria. El número 21 presenta otra inserción firmada por Jesús Sotelo Inclán, intelectual ligado al gobierno, además de los mismos anunciantes que ya formaban parte de los patrocinios regulares. El número 22 incluye nuevos anunciantes: Enciclopedia de México, S.A., que dirige Agustín Yáñez, y Ediciones Oasis, S.A. El número 23 trae otra inserción, ahora firmada por la propia Margarita López Portillo, sobre una exposición que organizó el INBA con motivo de los XIX Juegos Olímpicos. Mientras el número 24 no incluye ningún nuevo anunciante, el número 25 publica un anuncio de la librería Yan, y una inserción de la Secretaría de Educación Pública, sobre modificación de la enseñanza. El número 26 no publica en materia de anunciantes nada nuevo, pero el 27 divulga la convocatoria del Premio Eugenio Nadal 1969, auspiciada por Ediciones Destino. El número 28 presenta un anuncio de Daimon Mexicana, S.A. que vende el libro *Un hombre que se*

¹⁰² En términos periodísticos, en México se considera a la *inserción* como una nota o comentario pagado por un particular o una institución pública o privada para promover una imagen, una actividad o un logro.

parecía a Orestes, del español Álvaro Cunqueiro, premio Nadal 1968.

El último número de la segunda época indica muy bien al grupo de anunciantes que se había conseguido en ese momento: INBA, Siglo veintiuno editores, S.A., SEP, Joaquín Mortiz, FCE, revista *Orfeo*, librería Yan, Enciclopedia de México y Philco.

El número doble 30–31 tendrá como novedades publicitarias los anuncios de Kairos, Talleres de Promoción Cultural y la librería de Polo Duarte.

El número 32 incluye un anuncio de la Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

El número 33 tendrá como novedad la convocatoria del Centro Mexicano de Escritores, A.C.

El número 34 tendrá dos anunciantes distintos a los anteriores, la convocatoria al premio Diana Moreno Toscano y la *Revista de la Universidad de Guerrero*.

Cabe señalar que la publicidad únicamente se colocaba en la segunda y tercera de forros y en las últimas páginas de la revista, nunca entre los textos, nunca en la cuarta de forros.

De los anunciantes, la mayor presencia la tuvieron las empresas privadas, con un total de 111 anuncios (60.99%), mientras las instituciones oficiales sumaron 71 anuncios. Eso sin contar, por un lado, los patrocinios en dinero que ofrecieron, sin solicitar a cambio anuncios o publicidad, varios particulares y empresas, así como algún patrocinador que quiso mantenerse en el anonimato. Beatriz Espejo confiesa que el Director de Pipsa (empresa paraestatal que vendía el papel para medios en México), Agustín Arroyo Che, le daba siete mil pesos, exigiendo que no se hiciera público.

3.2. Ejes temáticos

Una revista aglutina textos de autores, temáticas e intenciones distintas. No obstante, como en todo trabajo editorial, sus responsables se inclinan por ciertos autores, porque de ellos esperan, según sus antecedentes, que destaquen determinadas formas o temas que ellos prefieren, o con toda precisión los indican, pues los consideran importantes de resaltar por algún propósito específico, como, por ejemplo –el propósito principal para muchos-, el garantizar lectores para la publicación.

La diversidad de autores y textos dificulta precisar los ejes temáticos de una revista literaria. Sin embargo, la preferencia o recurrencia de algunos temas en lo general, sí se puede establecer al analizar lo más publicado y abordado por cada uno de ellos. Hay un evidente criterio de selección en esta tarea que refleja los intereses de los editores y por tanto de sus objetivos.

A su vez, estos objetivos se enlazan como producto, o como acción contestataria, con los intereses de una sociedad, de un determinado grupo, de una clase dominante, de un canon, en este caso literario, que prestigia o sanciona, acepta, rechaza o margina, y define la relación entre editores (corresponsables de lo publicado) y autores. La influencia de este canon intelectual o literario en la construcción de una obra es compleja, pero definitiva, como lo han observado muchos autores¹⁰³, pues todos nos conducimos bajo la lógica de éste, pues, incluso, al rechazarlo estamos estableciendo otro. Buscando estar dentro de este canon, se invita a determinados autores y se evita a otros, se privilegian géneros y se observa la producción literaria, ejerciéndose una crítica influenciada por este canon.

¹⁰³ Ejemplo, Luis T. González del Valle, en *El canon, reflexiones sobre la recepción literaria literaria-teatral*, hace un buen repaso introductorio sobre el tema.

Lo extranjero

Existe una preferencia marcada por la literatura extranjera y lo extranjero. Ello obedece al interés que prevalecía entre los escritores citadinos de la época por considerarse con conocimiento e insertos en las tendencias y prácticas literarias contemporáneas, o, seguidores o adeptos de esas prácticas. Era muy obvio, sobre todo en el caso de autores europeos, que aquella exhibición pública servía para subrayar las ideas, influencias y paternidades literarias que guiaban su camino. Aparte, estas publicaciones daban a conocer entre sus lectores las novedades y tendencias más o menos recientes. Realmente, esta estrategia no era nueva, se había llevado a cabo en el siglo XIX y aún antes; en el siglo XX los estridentistas y los contemporáneos también la habían puesto en práctica.

Esta presencia de lo de afuera se da en dos vertientes, de manera directa, mediante la publicación de autores extranjeros, principalmente europeos, aunque hay también norteamericanos, orientales y sudamericanos. No obstante que sólo un 25 por ciento de los autores publicados son extranjeros, la mayoría de los materiales publicados son sobre estos autores.

a) Lo francés

Un sitio especial en *El Rehilete* ocupa la literatura francesa. En el número 2 Carmen Rosenzweig destaca en la sección de reseñas la aportaciones de Maurice Merleau-Ponty, filósofo francés existencialista, contemporáneo de Sartre, quien murió en 1961. Un poema de Henri de Lescoët se publica en el número 4. En el número 5 Margarita Peña presenta un ensayo sobre Baudelaire. En el número 6 Carlos Illescas destaca la trayectoria de Paul Louis Courier de Mere, traductor al francés de *Dafnis y Cloe*, de Longo. En el número 10 se publica un poema de Jean-Clearance Lamber, quien vivió un tiempo en México en 1957 y difundió la poesía de Octavio Paz en Francia, y ha sabido apreciar la poesía mexicana.

También en este número Margarita Peña comenta la novela de Herve Bazin, *En el nombre del hijo*, y da noticia de la edición en francés de *El libro vacío* de Josefina Vicens, publicada por la editorial Julliard. En el número 11, de Michel Butor, uno de los integrantes de Nouveau Roman, la antinovela, se publica un ejemplo, “El Baptisterio”, traducido por Margarita Peña. No se precisa de donde se obtuvo o si forma parte de *El empleo del tiempo*, novela que se menciona del autor. En el número 13, se presenta una entrevista con Jean Genet, de la cual no se precisa el autor, sólo que fue publicada en *Playboy* y que fue traducida por Federico Campbell. La entrevista es clásica por las declaraciones sinceras y desfachatadas del escritor francés. En el número 16 se publica una entrevista con Simone de Beauvoir, realizada por Madeleine Gobeil, traducida por Beatriz Espejo. Un poema de Henri Michaux está presente en el número 17. En el número 18, de Marcel Schwob se publica un relato de su famoso libro *Vidas imaginarias* que tanto conmovió a los escritores mexicanos de esa época. No se especifica de quién es la traducción o de dónde se obtuvo el texto. Carmen Rosenzweig rinde homenaje a Charles Baudelaire en el número 19, y como parte de él, Elsa de Llarena traduce las cartas que se enviaron la madre de Baudelaire y el mejor amigo del poeta, poco antes de su muerte. En el número 25, José Manuel Díaz reseña el libro *Marcel Proust*, de George D. Painter. En el número 29 Mercedes Garzón destaca el ciclo de conferencias que sobre Jean-Paul Sartre organizó el Teatro de la Universidad con la participación de Ricardo Guerra, José Cueli, Micheline Langugnier y Ramón Xirau.

Del teatro, en el número dos (1961), en la sección de reseñas, hay una noticia sobre el galardón que por esas fechas recibió Samuel Beckett, junto a Jorge Luis Borges, el Premio Internacional de Editores. El comentario destaca que el premio se le dio por su prosa narrativa: *Molloy* y *Malone muere*, dejando de lado su producción dramática que aquí en México, se dice es más conocida. Señala específicamente a *Esperando a Godot* y *Fin de*

partida, a los que llama “actos” porque no encajan dentro de ninguna de las clasificaciones tradicionales. “En ambos, dice R.C. –Rosario Castellanos—trata de expresar la realidad última que vivimos y que se nos aparece velada por los acontecimientos cotidianos y por propia distracción, una medida de defensa que usa nuestra incapacidad de contemplar un alrededor vacío, un tiempo que no transcurre y una existencia cuyo principio se olvida, cuya continuidad se escapa y cuyo fin se ignora”. Llama la atención la siguiente afirmación: “Alguien ha querido ver en las obras de Beckett la prefiguración del fin de la humanidad. Como tantos pensadores burgueses ha confundido el crepúsculo de su clase, de su civilización, de su hegemonía económica y política, con la extinción del hombre. Pero el hombre es una especie que ha sobrevivido a muchas catástrofes cósmicas e históricas. Y esta luz imprecisa de nuestra época, que para unos anuncia la caída de la noche, para los más significa la inminencia del amanecer”.

En el número nueve (1963) se publica “El difunto”, obra de René de Obaldía, el dramaturgo, novelista y poeta francés nacido en 1918, y de algún modo muy cercano, temática y formalmente con Eugene Ionesco. Cabe recordar que en su teatro ligado al Nouveau Théâtre, tiene un gran peso la ironía, el sentido del absurdo y la desproporción, los juegos de palabras y la inversión de las estructuras habituales del discurso, de forma que a menudo se le relaciona con Ionesco. En “El difunto” dos mujeres (Julia y la señora de Ferro) se encuentran en un espacio neutro, una de ellas recuerda el aniversario de la muerte de su esposo y su amiga llega a acompañarla. Juntas recorren momentos compartidos con el difunto, encontrándose con sus propias “muertes”. La traducción es de Gastón Melo. Se agrega una nota que informa que la obra fue estrenada en México el 7 de noviembre de 1962 por el grupo de Teatro en un Acto, con la participación de Violette Gabriel y Ketty Valdez, y la dirección de Nancy Cárdenas.

En el número 29 (1969), bajo el título “Inesperado, Beckett, Premio Nobel”, se comenta la noticia de la entrega del Nobel de literatura del año 1969 a Samuel Beckett. “Su elección –se anota—constituyó una explosiva sorpresa para todos, principalmente en el mundo francés, puesto que el favorito era el monstruo sagrado André Malraux con su vasta y no siempre ejemplar condición humana”. También en este número se destaca la puesta en escena de Héctor Azar de la obra *Ken* de Dumas y Sartre. “...tal vez sea el principio de la aceptación del buen teatro en México. ¡Aleluya!”

b) Lo español

Por un lado los lazos inevitables, por decirlo de algún modo en términos de ese cosmopolitismo que trata de mirar hacia otras partes antes que a México, por otro, la presencia en la revista de los exiliados españoles, hace casi lógico la publicación de trabajos sobre España.

Sergio Fernández realiza una aproximación a la tragedia calderoniana en el número 3. Azorín y los azorines, de Manuel Alcalá, en un breve ensayo publicado en el número 5. De Arrabal se publican *Picnic en el frente de batalla* en el número 6 y dos textos que bajo el nombre de “Prosas” aparecen en el número 10, un par de testimonios de las andanzas del escritor en sus viajes y en la convalecencia de una enfermedad, quizá la tuberculosis que sufrió y a la que me había referido. En el número 7 se presenta una entrevista a Elena de la Souchere, periodista y defensora de la causa republicana, que firman Carmen Rosenzweig y Margarita Peña. En el número 8, Margarita Peña publica una entrevista a Juan Goytisolo, la vanguardia española de ese tiempo. Igualmente, Margarita Peña, publica en el número 12 su cuaderno del viaje que realizó por España. En el número 14-15 David Bernal reseña el libro *Poesías completas*, de Manuel Altolaguirre. Juan Rejano recuerda a España en el

número 18. María J. Embeita habla del flamenquismo de Baroja. Simón Otaola (número 18) se refiere al humanista Álvaro de Arbonoz, hijo del personaje del mismo nombre que formó parte del gobierno republicano en el exilio. También María J. Embeita publica en el número 19 un ensayo sobre Garcilaso de la Vega y la muerte. Mada Carreño habla de Azorín en el número 21 y presenta una entrevista con él. Juan Antolín Gutiérrez en el número 24, Nochebuena. La muerte de León Felipe, en la ciudad de México, en septiembre de 1968, es informada en el número 25. “Un beso en tu recuerdo –se dice–, León Felipe, camino de nosotros, aprendices de poeta. En el número 28, Carmen Rosenzweig reseña al principio del número el libro de Álvaro Cunqueiro Un hombre que se parecía a Orestes. Su comentario es muy favorable para la novela. Por su parte, Ermilo Abreu Gómez, en el número 33, publica un ensayo sobre *El cantar del Mío Cid*.

c) Literatura y teatro norteamericano

La influencia de la Generación Beat se deja sentir en *El Rehilete*. No con alguno de sus más polémicos representantes, pero del editor de Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, se publica en el número trece (1965), con una obra teatral que le dio fama, “Los soldados de ningún país”, en una traducción de José Luis González y Beatriz Espejo. La obra tiene cuatro escenas y tres personajes: un joven soldado desertor, un viejo sacerdote y una enfermera que están en una cueva. Beatriz Espejo afirma que la autorización de la publicación de esta obra la obtuvo en una conferencia que dio, en California, Ferlinghetti, pero que después se le olvidó, quizá porque estaba drogado o borracho, y quería demandar a *El Rehilete* por el asunto. Espejo considera al suceso como una verdadera crisis dentro de la revista. Recuerda que llegó una carta amenazadora donde se informaba que se demandaría a las rehileteras por el uso no autorizado del texto de Ferlinghetti. Y ya se sabe

de los montos de las demandas norteamericanas. Carmen Rosenzweig lo minimiza, estima que esto nunca hubiera ocurrido.

Indirectamente, los Beat también están en el número 32, en el que se publica a Ezra Pound, de quien se considera que *The Cantos* sirvió como piedra de toque para Allen Ginsberg y el resto de la Generación Beat. Los doce cantos son traducidos por Isabel Fraire. También en este número se publica un ensayo de Salvador Elizondo sobre este autor y unos breves poemas traducidos por Mariano Flores.

En el número diez (1964) se publica “Freddy”, de Patsy Southgate, en una traducción de Nancy Cárdenas y Carlos Monsiváis. Esta pequeña y divertida obra de la escritora norteamericana contemporánea de William Styron, James Baldwin, Richard Wright y Terry Southern, y que vivió por muchos años en París, continuando la tradición de la generación perdida, presenta a tres personajes neoyorquinos: Adolf, Marge y el caballo Freddy; las reflexiones sobre las relaciones de pareja, la virilidad y lo que representa el caballo se mezcla con una mordaz ironía cercana a la crítica feminista.

En el número doble, catorce y quince (1965), se incluye “La historia del zoológico”, de Edward Albee, traducida por Nancy Cárdenas. Una de las primeras obras de Albee (1958), conocido por incorporar elementos del Teatro del Absurdo a la literatura norteamericana. Esta historia coloca a dos extraños que se encuentran un domingo en las bancas de Central Park. Peter es un hombre casado con dos hijos y que ha salido a leer y a fumar su pipa. El otro personaje es Jerry, que expresa una gran necesidad de comunicación. A pesar de las reticencias de Peter comienzan una conversación que trata inicialmente sobre el trabajo de este personaje, que es editor; su vida familiar; sus autores favoritos. De Jerry hablan de la casa de huéspedes en la que vive y su sórdido entorno; una infancia difícil; un episodio juvenil de homosexualidad. Luego Jerry habla sobre su casera, que lo acosa

constantemente; y el perro que ella tiene del que cuenta toda una historia: una larga descripción del animal con el que vive una obsesiva y ridícula rivalidad, que lo lleva a querer matarlo, sin éxito. Indudablemente Jerry es un gran fabulador y lo demuestra también describiendo algunas escenas de la historia que vivió en el zoológico esa mañana, a la par que lo hace va desplazando de la banca a Peter, quien termina molestándose. Se enfrasan en una absurda lucha por este pequeño espacio. Esto provoca que se confronten las distintas vidas que tienen. Peter una vida desahogada, socialmente ideal: con un matrimonio sólido. Jerry un personaje marginal, con una vida atormentada. Sin embargo, Jerry cree que la existencia de Peter es vegetativa, prisionero de las cercas de la vida que lleva y que conforman su personal zoológico. Al pelear Jerry ofrece a Peter una navaja y termina arrojándose hacia ella como una demostración de lo que significa la libertad.

En el número 17 (1966) se publica “La caja de arena”, de Edward Albee, con la traducción de Nancy Cárdenas y Luis Berumen. El texto lleva como subtítulo “obra breve en memoria de mi abuela (1876–1929)”. Pieza teatral con una tierna historia sobre la vejez y la juventud contrastadas, y la muerte.

Lourdes de la Garza destaca en el número 5 la presencia de Vivian Leigh y The Old Vic Company en el Palacio de Bellas Artes, “la cual dio cuatro funciones, de las cuales sólo pudimos asistir a *La Dama de las Camelias*. Dice de Vivian Leigh “ella es siempre una exquisita dama inglesa. Anota que aparece en escena “vestida de blanco, va deslizándose como lo haría un cisne. Las faldas largas –atentado contra la naturalidad de movimientos en otra actriz— parecen un complemento de la distinción, naturalidad y gracia que armonizan en Vivian, cuando camina, ríe, revolotea, se sienta, con su absoluto dominio de la escena. Su belleza –hoy discutida— no se determina por una piel más fresca o más ajada, una barbilla más firme o más floja; es una belleza clásica, una belleza de ‘tipo’ de elementos

interiores que trascienden y se comunican” (Cabe señalar que por esos años Vivian Leigh tenía ya cincuenta años y moriría cinco años después, como la Dama de las Camelias, víctima de una larga tuberculosis, que seguramente ya tenía cuando actuó en México).

En el número 17 se publican varios textos breves de Ambrose Bierce bajo el título de fábulas fantásticas, con una presentación de Tomás Doreste.

d) Otras literaturas europeas

Hay publicaciones de otras literaturas europeas, de las que se publican algunos textos, como es el caso de la literatura inglesa, de la que se publica en el número 12, dos poemas de D. H. Lawrence, representante de la literatura moderna de ese país, traducidos y comentados por Carlos Mariano Rivas. Por su parte, Ramón Xirau, en el número 33 publica un ensayo sobre Bertrand Russell.

De la literatura alemana se presentan dos poemas de Rainer María Rilke en el número 14-15.

De la literatura rusa apenas hay dos menciones: Una entrevista de Olga Carlisle a Yevgeny Yevtushenko, publicado en *The Paris Review*, en el número 14-15, y un ensayo sobre Tolstoi y Dostoyevsky, escrito por Jacobo Glantz, quien hace un análisis paralelo de sus vidas.

Un fragmento de la novela *Las puertas del paraíso*, del polaco Jerzy Andrzejewski es publicado en el número doble 14-15. La novela fue incluida por Joaquín Mortiz, en su serie El volador.

e) Literatura oriental y hebrea

Los años sesenta también se caracterizaron por el interés de los intelectuales en lo oriental.

Por eso no extraña que en el número 11 se publique un ensayo sobre la literatura persa, escrito por el iraní Chafi Djavadi y traducido por Carmen Rosenzweig (no se precisa de qué idioma se tradujo, posiblemente haya sido del francés, lengua que conocía esa editora). Es una revisión de los principales autores persas desde los orígenes de esta literatura hasta nuestros días. También en este número se publica, de Malay Roy Choudhury, el “Manifiesto hambrientista sobre la poesía”, del que tampoco se precisa de qué idioma se tradujo.

“La poesía no es el enjaulamiento de eructos dentro de la forma. Debe transmitir el sonido brutal de valores desmoronados y los sobrecogedores estremecimientos del alma rebelde del propio artista, con palabras despojadas de su significado usual y usadas contrapuntísticamente. Debe inventar un nuevo lenguaje, el cual incorporará todo de inmediato, hablará a todos los sentidos simultáneamente. La Poesía debería ser capaz de seguir a la música por el poder que tiene de evocar un estado mental y de presentar imágenes no como envolturas, sino como arreatogramas” (número 11, p. 59).

La cercanía de las rehileteras con Jacobo Glantz permitirá que se publiquen poemas (número 10) y ensayos sobre literatura hebrea. Con el título “Literatura hebrea”, número 11, se inicia la publicación de un ensayo que se continuará en otros dos números. Realiza un recuento de esta literatura, trasladando su principio al Génesis. Además destaca las principales características de esta primera literatura hebrea. En el número 16 se publica también una reseña de Carmen Rosenzweig sobre dos obras de Jacobo Glantz, *Voz sin pasaporte* y *Bloque de llanto*. En el número 21, también Glantz presenta un ensayo sobre Nelly Sachs, a propósito de su premio nobel de literatura de 1966.

f) Literatura latinoamericana

Las editoras están interesadas en darles espacio a los escritores latinoamericanos. Aprovechan que muchos de ellos se han asentado en México, aunque sea provisionalmente, porque vienen a estudiar, porque han huido de su país o simplemente porque quieren o

utilizan nuestro país como trampolín o vienen a estudiar, o simplemente se quedan aquí en su paso a Estados Unidos. De la literatura latinoamericana destacan los nombres de Ernesto Cardenal, José Kozar y Ernesto Mejía Sánchez, aunque también se publica al colombiano Gonzalo Arango, quien publica en el número 12 un texto que reflexiona sobre revolución, muerte y heroísmo, y el poeta. En el número 12, se publica el ensayo “Aspectos de la poesía argentina actual”. Por su parte, el chileno Gonzalo Rojas expone un ensayo en el número doble 14-15, sobre la literatura de su país. Miguel Donoso Pareja habla de la poesía de Ecuador en el número 18 y ofrece una pequeña selección de autores contemporáneos que incluye a Jacinto Cordero Espinoza, Rafael Díaz Icaza, Fuller Granda, Carlos Arauz, Fernando Cazón Vera, Agustín Vulgarín, Leon Hi Fong. Juan Aburto, en el número 19, entrega un relato dedicado a Ernesto Mejía Sánchez. Lucía Fox publica en el número 23 un ensayo sobre la poesía peruana y la argentina Delia Esther Dagum publica en el número 33 un ensayo sobre Rubén Darío. También se publican poemas de los centroamericanos Salvador Murillo, Augusto Monterroso, Ernesto Mejía Sánchez, y Carlos Illescas, este último participa en el número 26, en el número dedicado a las virtudes teologales. De la chilena Raquel Jodorowsky se publican poemas en el número 27.

Mientras en el número 28 se presenta una breve antología de jóvenes poetas chilenos, que incluye a Naím Nómez, Jorge Etcheverry, Carlos Zarabina, Érik Martínez, Alexis Monsalve; en el número 34, con una presentación de José Kozar, se dedica casi todo el número a los poetas latinoamericanos radicados en Estados Unidos, salvo tres textos, un relato de María Mombrú y un poema de Oswaldo Rossler, ambos argentinos, y un ensayo de Marco Antonio Campos sobre José Emilio Pacheco. Se publican en ese número a Norma Acevedo, Fernando Alegría, José Antonio Arcocha, Octavio Armand, Cecilia Bustamante, Mercedes Cortázar, Manuel Durán, Hamaury Ener Cruz, Mauricio Fernández, Isaac

Goldemberg, Rita Geada, Jaime A. Giordano, el propio José Kozer, Eduardo Lozano, Jaime A. Montesinos, Alberto Meza, Martha A. Padilla, Edgard Paiewnski Conde, Dolores Prida, Mireva Robles, Hugo Rodríguez Alcalá, Essaú Rodríguez Flores, Orlando Rossardi, Ivan Silen, Herminio Vargas Tollents, David Valjalo, José L. Varela Ibarra y Concha Zardoya.

La crítica literaria

El análisis y revisión de textos a través de reseñas y ensayos es una preocupación constante que se expresa en la revista con mayor énfasis en la primera y segunda época, mientras que en la tercera este eje temático casi desaparece. Ya sea de lo extranjero o de lo nacional, las opiniones fluyen con agudeza y generalmente buen tino. No hay pifias de las que arrepentirse. La mayoría de las rehileteras son muy cautas, o un poco menos que tibias, en sus juicios. Las más ásperas son Rosenzweig, Peña y Llarena. De los hombres hay diversos tonos. En las secciones fijas, Doreste cumple con fina sorna su trabajo de lector experimentado. Juan Manuel Díaz es más directo, pero igualmente crítico. En las afirmaciones que hace de *Zona sagrada*, de Carlos Fuentes, no guarda ningún prejuicio que le inspire la fama del autor de *La región más transparente*. Reflejo preciso de una época, constancia de novedades y presencias, literatura que vio la luz para quedarse, o se deslumbró de inmediato y se ocultó para siempre en el olvido. Libros y autores, igual revistas y algunos otros sucesos de la literatura, se van desmenuzando en *El Rehilete*.

De la literatura europea y norteamericana se publican varias reseñas y ensayos. Carmen Rosenzweig reseña en el número 10 *Los libros en mi vida*, de Henry Miller. Carmen Andrade revisa *El compañero*, de Cesare Pavese "...considerado como uno de los más destacados prosistas de los literatos europeos" (número 11) y La novela *Sonrisa en la oscuridad*, de Vladimir Nabokov (número 12). Elsa de Llarena se inclina por la reseña de

autoras: comenta *A los treinta años*, de la austriaca Ingeborg Bachmann, de quien dice “ha obtenido varios premios con sus publicaciones” (número 11), e igualmente se detiene en el libro *La revolución más joven*, de Elizabeth Sutherland, o al menos recomienda, como en el número 29, algunos libros: *Milena la amiga de Kafka*, de Margarita Buber-Neumann y *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, de Jan Potocki. O retoma las recientes ediciones de Mortiz, como la novela *La piedra del tropiezo*, de Boeli Van Leeuwen. En el número 13 María Elvira Bermúdez analiza cinco libros de la literatura norteamericana, que representan la moral y la sociedad norteamericana de aquella época: *El sexo y la joven en Norteamérica*, de Helen Gurley, *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*, de Michael Harrington; la novela *La isla de las Tres Sirenas*, de Irving Wallace; *El optimista tenaz*, de Norman Vincent Peale; y la novela *Incidente Bedford*, de Mark Rascovich. En el número 14-15 Angelina Muñiz reseña el libro *Las puertas del paraíso*, de Jerzy Andrzejewski. María Dolores Arana escribe en el número 29 una reseña sobre la novela *Estuche de muerte*, de Susan Sontag. José Manuel Díaz también reseñará los libros *Jesús el Hijo del Hombre*, *El loco* y *El profeta*, del libanés Gibrán Jalil Gibrán, *El castillo*, de Franz Kafka, y *Los condenados de la tierra*, de Frantz Fanon. Fernando Martínez comentará *El haikú japonés*, de Nuria Parés. Carmen Rosenzweig destaca la muerte de B. Traven, a los 79 años, el 26 de marzo de 1969, y también se lamenta de la muerte de Thomas Stern Eliot el 4 de enero de 1965, que comunica entre las reseñas, y en el número 25 advierte la muerte de Ramón Menéndez Pidal.

Las reseñas y los ensayos sobre literatura mexicana incluyen afirmaciones valiosas e interesantes. Elsa de Llarena habla de *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro, “una obra muy lograda en la novelística mexicana.” También opina sobre *La semana de colores*. O ve el libro de cuentos de Bernardo de León, *Brazos de luna*, y comenta el libro de Jorge

López Páez, *Pepe Prida*, y la novela de Gustavo Sáinz, *Gazapo*. Por su parte, Beatriz Espejo revisa *El anuario del cuento mexicano 1962*, *Fundación del entusiasmo* y *Vendimia del juglar*, ambos de Marco Antonio Montes de Oca. También Espejo reseña el libro de la propia Carmen Rosenzweig, *Recuento para recuerdo*. Margarita Peña publica una reseña sobre un libro de cuentos de Agustín Yáñez, *Tres cuentos*, también publicado por Joaquín Mortiz; la novela de Sergio Fernández, *En tela de juicio* y *Los filósofos modernos en la Independencia Latinoamericana*, de Raúl Cardiel Reyes. Carmen Rosenzweig reseña *Conversaciones literarias*, de Enrique Diez-Canedo, también de Joaquín Mortiz, así como *El apando*, de José Revueltas, y *El retrato de Zoe*, de Salvador Elizondo. Carmen Andrade reseña el libro de José Revueltas, *Los errores*, y *Figura de paja*, de Juan García Ponce. Por su parte, Ricardo Díaz M. G. comenta el libro de cuentos, *Cantar de ciegos*, de Carlos Fuentes. En el número 16 hay un comentario de José Revueltas sobre una novela en proceso de Marco Antonio Millán, llamada *Proceso de un equívoco*, de la cual se presenta un fragmento. En el número 17 hay una nota sobre dos poemas de Concha Urquiza, publicada por Luis Mario Scheneider. Igualmente José Manuel Díaz reseña *La ley de Herodes*, de Jorge Ibargüengoitia y *Cambio de piel*, de Carlos Fuentes.

Tomás Doreste se encargará sólo por algunos números (17, 18 y 20) de una sección – En torno de rehilete– que comentará novedades literarias (aunque no todas sean literarias). En la presentación de esta sección se dice que estará a cargo de Leopoldo Duarte y Tomás Doreste, pero como el primero está enfermo (y nunca se incorporará a la revista), empieza la sección Doreste, quien hace breves pero punzantes y afortunados comentarios sobre diversos libros. Por ejemplo, de *La Casa Verde*, de Mario Vargas Llosa, dice “No parece muy probable que esta segunda novela lo destierre de ningún lugar”, o de *Narda*, de Salvador Elizondo: “Sólo una cosa se le debe pedir a Elizondo: que siga escribiendo y

escribiendo... nunca rozará la mediocridad”, o de Ian Fleming y su novela *Operación Trueno* “¿Por qué no vamos a poder citar a esta última novela editada en español de Ian Fleming, quien copia a Mickey Spillane, quien copio a Dashell Hammett? Vale la pena hacerlo, aunque sólo sea para demostrar que la literatura puede hacer millonarios –aunque no vivan para contarlo”. Tomás Doreste también escribe la sección de comentarios de libros en el número 18. Estas dos participaciones son las más críticas y agudas, desenfadadas que se hayan presentado en *El Rehilete*, sobre el libro de Juan Vicente Melo dice “Yo sostengo la creencia de que conviene escribir una primera autobiografía casi rompiendo el cascarón. Las imágenes se conservan más claras y los juicios son más firmes. La mejor edad es de treinta a cuarenta años. Y para la segunda a los cincuenta o no se hace... Hay casos en que es mejor no hacerla a ninguna edad”. En el número 20 vuelve Doreste con la sección Torno de Rehilete, de los que destaco dos comentarios que evidencian la tijera aguda del crítico literario: Sobre la aparición de la revista *Espejo*, que dirigirá Luis Spota dice “Siempre hemos abogado por la creación de una Paffia que se oponga a la Maffia. ¿Inicia esta revista de Letras, Artes e Ideas de México ese movimiento cismático intelectual? Esperemos sentados”. Y del libro de Carlos Fuentes, *Zona Sagrada*, señala “Tanta expectación había en torno a esta novela que se agotó en cosa de dos semanas. Nos ha sido imposible formarnos una opinión de su calidad, pero prometemos solemnemente conseguir algún ejemplar de un afortunado amigo que tuvo la previsión de comprarlo con tiempo”. Curioso comentario sobre un libro que hoy nadie conoce. Sobre este mismo libro, José Manuel Díaz escribe una reseña en la que considera a esta obra como malograda.

También se publican varios ensayos. Entre otros, hay uno de José Emilio Pacheco sobre Jaime Sabines, otro de Ramón Xirau sobre poesía y significado, uno de Antonio Alatorre sobre Sor Juana, uno de Luis Leal sobre Alfonso Reyes y otro del mismo Leal

acerca de Juan José Arreola. Por su parte, Francisco Arellano Beloc publica un ensayo sobre José Martínez Sotomayor. También se publican un par de ensayos de María Elvira Bermúdez: *Novela de contenido político* y *Las paradojas de López Velarde*. Margarita Peña publica uno del amor cortés y del placentero amor.

El número 27, de junio de 1969, se hace un homenaje al “gran escritor” –como se le califica al inicio– Agustín Yáñez. M. Dolores Arana revisa *La creación*, Noel Navarro vuelve a la novela *Al filo del agua*, al igual que Margarita Michelena, Dolores Castro y Mauricio Magdaleno.

La crítica a lo latinoamericano también se deja ver. Por ejemplo, José Manuel Díaz reseña el libro de Miguel Ángel Asturias, *El espejo de Lida Sal* y *La nueva novela latinoamericana*, de Carlos Fuentes. La que considera una visión parcial, excluyente y dirigida a una élite minoritaria. Raúl Cardiel Reyes comenta *La vuelta al día en ochenta mundos*, de Julio Cortázar. José Manuel Díaz comenta *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Margarita Peña escribirá un ensayo sobre Miguel Ángel Asturias, y se publican varios otros ensayos que se comentaron antes, al hablar de la literatura latinoamericana en la revista.

Las entrevistas –de autores extranjeros y mexicanos– sirven para descubrir los posicionamientos de los escritores sobre diversos temas. En el número 20 Beatriz Espejo entrevista a Eduardo Lizalde, y en el número 27 a Sergio Fernández. Jacobo Glantz es entrevistado por la redacción sobre el II Congreso Latinoamericano de Escritores, al que asistió, y que se realizó en Buenos Aires. En el número 20 se publican las palabras expresadas por Salvador Novo al tomar posesión del cargo de presidente de la Asociación Mexicana de Escritores. Rosenzweig presenta una entrevista a Tomás Doreste sobre su viaje a Argentina. En el número 22 se presentan varias entrevistas relacionadas con la

escritura de los textos de los siete pecados capitales. Las entrevistas son realizadas por Margarita López Portillo y Carmen Andrade. Por su parte, Elena Poniatowska entrevista a los espigos en el número 2 (la primera entrevista que se publicaba de este grupo, según advierte Beatriz Espejo), y a Héctor Azar en el número 25.

También se incluyen reseñas de revistas. En el número 10 se inicia una sección dedicada exclusivamente a comentarlas, bajo el nombre de “Revistas”, donde Carmen Andrade reseña *El libro y el pueblo*, la publicación que editaba la Secretaría de Educación Pública de manera mensual, y que entonces dirigía Marco Antonio Millán y Rafael Solana. También Carmen Andrade reseña *Ábside* y la revista *Pájaro Cascabel*, elaborada entonces por Thelma Nava y los argentinos Luis Mario Scheneider y Armando Zárate. “Una revista breve, trimestral, con un contenido vivo y siempre interesante”. Sobre la misma revista, Margarita Peña destaca las plaquetas que edita *Pájaro Cascabel*, principalmente dos: *Vaticinios*, de Jacobo Glantz, *El Tajín*, de Efraín Huerta, y *Revista de la Universidad*, y a la *Revista de la cultura de Occidente*, de Bogotá Colombia. Opina que “parece ser la voz de los alemanes residentes en ese país sudamericano”. En el número 13 Margarita Peña reseña la revista de ciencia ficción *Minotauro*, la versión en español de la revista norteamericana *Venture science fiction* o *Fiction*. También se destaca *La palabra y el hombre*, que aborda Elsa de Llarena, quien igual se acerca a la *Revista de Occidente*, la publicación española, y a *Apolodionis*, publicada en Monterrey. *Mester* es revisada por Lourdes de la Garza, quien dice “*Mester* cuenta con una impecable presentación, como toda publicación que directa o indirectamente toca las manos de Arreola, y su contenido, ciento por ciento de creación, ofrece más de una sorpresa por los logros que reúne en sus páginas”. En tanto que Carmen Rosenzweig toca *El cuento*, “La idea puesta en práctica es excelente... Ojalá de veras sirva esta publicación para dar a conocer todos los buenos cuentos que escriben en México”

(número 11); y se acerca también a la *Revista de la Universidad*, todavía de García Terrés; además de *El pez original*, revista panameña de cultura, *Orfeo*, la revista de poesía y teoría poética de Chile, la publicación *Etcaetera*, revista de cultura del municipio de Guadalajara, y *Comunidad*, de la Universidad Iberoamericana, Beatriz Espejo comenta a *Mester* y a *Cuadernos del Viento*, de la primera dice que “*Mester* prueba otra vez uno de los afanes más dignos de elogio en Juan José, el de alentar a los escritores jóvenes dándoles oportunidad de verse en letras de molde”; y de *Cuadernos del Viento*, exhorta a los lectores a que apoyen ese proyecto, pues según Huberto Batis le confesó que el número de 45-46 sería el último, ese año de 1964, pero no lo sería llegaría hasta 1967. “Parece –afirma– que inevitablemente se cumple la vieja idea de que toda revista literaria, en México, está condenada de antemano a desaparecer”. “Ojalá –agrega– que suceda el milagro inesperado capaz de obligar al público a darse cuenta de que *Cuadernos del viento* es uno de los esfuerzos más serios, honestos y dignos de ayuda dentro de nuestro medio intelectual. También destaca la aparición del Catálogo general del Fondo de Cultura Económica. *Revista de la Universidad de Coahuila*, es reseñada por Margarita López Portillo, quien también se refiere a *Letras potosinas*, y a *Asonante*, revista de Costa Rica. Por su parte, Armando Ávila destaca *El despertador*, una serie de doce periódicos que se editaron con motivo de la I Feria Municipal del Libro en Guadalajara.

Lo último de la producción literaria

Como una revista literaria de actualidad, *El Rehilete* publica muestras de la producción que estaban realizando los escritores invitados, fueran de maestros ampliamente reconocidos, o de plumas que aún se esforzaban por despuntar o de jóvenes promesas. De estos dos últimos grupos, en lo publicado no se observa con claridad una subversión de las formas

literarias tradicionales ni temática ni estructuralmente. Es cierto que hay esfuerzos, pero no se observa esa ruptura radical que aparentemente se da entre una y otra generación.

Quizá, de lo publicado, el texto que mejor muestra una ruptura es la entrevista que en el número 2 Elena Poniatowska realiza a los miembros de La espiga amotinada. Carmen Rosenzweig decía que esa entrevista le había significado cierto distanciamiento y reproches de Efraín Huerta, el Cocodrilo, por las afirmaciones de los espigos. Jaime Labastida dice sobre la poesía de Efraín Huerta, “creo que la poesía no debe estar al servicio de una situación política circunstancial. El poeta no sólo debe trascenderse a sí mismo sino trascender también a su tiempo”. Y Juan Bañuelos también sobre Huerta afirma: “Hace una poesía envejecida. Repudiamos algunas formas artísticas del llamado realismo-socialista. Además, desde el punto de vista socialista, Efraín Huerta no ha tenido una actitud vital”.

Hay muchos textos que evidencian lo que entonces se hacía entre los escritores de la época. Entre otros, hay textos de Juan Tovar, Vicente Leñero, Federico Campbell, José Agustín y José Ceballos Maldonado. Elena Poniatowska presenta un fragmento de la conocida novela *Hasta no verte Jesús mío*.

El número 22, dedicado a Los siete pecados capitales, es también un número que recoge ejemplos de la literatura contemporánea mexicana de esa época. Escriben Elsa de Llarena, quien hace la presentación, Beatriz Espejo, Carmen Rosenzweig, Tomás Mojarro, Gustavo Sáinz, Salvador Elizondo, Eduardo Lizalde y Elena Poniatowska.

Otros autores publicados de ese momento son Lilia Aguayo, Ernesto de Landa, Humberto Guzmán, Julián Gustems, Eduardo Lizalde, Tomás Mojarro, Vicente Leñero y la misma Beatriz Espejo.

Hay varios fragmentos de relatos, en muchos casos no se especifica si son fragmentos de novelas o de relatos más grandes. Como ejemplos, en el número 27 hay un fragmento

Virgilio A. Rivera, y otro en el número 29 de Ricardo Díaz Muñoz.

En el número 29, según la redacción, se publican los más nuevos poetas, (los novísimos, se les califica), de quienes se dice que son “terriblemente jóvenes y audazmente talentosos”. Son Mariano Flores Castro, Alda Coen, Alejandro Patiño, Mario del Valle, David Huerta, Antonio Leal y Mercedes Garzón.

El número doble 30-31 de la tercera época está dedicado a los talleres literarios. Después de presentarse un texto de Juan José Arreola –escrito en los años cincuenta– sobre el propósito de éstos, se destacan los principales talleres literarios que funcionaban entonces en la ciudad de México y se publican ejemplos de lo que allí se estaba haciendo. Del taller del Centro Mexicano de Escritores, presentado por Felipe García Beraza, se publica a Vilma Fuentes, Andrés González de Pagés, Esther Seligson, Antonio Leal y María Luisa Mendoza. Del taller de ensayo de Difusión Cultural de la UNAM, a cargo de Salvador Elizondo, se incluye a Fernando del Moral y a Lucinda Nava A. Del seminario de creación literaria, que coordinaba Gustavo Sáinz, se destaca a Elena Piatok, y algunos trabajos colectivos y sin autoría que se realizaban en el taller como parte de su dinámica de trabajo. En su participación, Francisco Monterde narra su experiencia con un taller que coordinó diez u once años antes. Del seminario de redacción y crítica de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, bajo la responsabilidad de Alberto Dallal, se publican textos de Patricia Martel, Florence Toussaint y Enrique Figueroa. De los talleres del IPN, el de cuento a cargo en una época por Juan José Arreola, y después por Juan Tovar y Andrés González Pagés; el de poesía, dirigido por Alejandro Aura; y el de composición dramática bajo la coordinación de Emilio Carballido, se presentan a Amado Jiménez González, Miguel Ángel Flores, Hugo Velasco Bedrán, Tomás Perrín Escobar, Francisco Silva y Alfonso Alba. Del taller coordinado por María Dolores Arana en la Escuela

Nacional de Economía, se publican a Luis Lozano Arredondo, Carlos Guzmán Böckler, Sergio Bagú, Orlando Fals Borda, Isaac Ganón, Joseph Hodara, Luis Ángeles Ángeles y Alfredo Vázquez Maldonado. Del taller universitario de poesía, de Juan Bañuelos, se publican a Livio Ramírez L., Héctor Olea Galaviz, Alejandro Cendejas Huerta y Eduardo Santos. Ernesto Mejía Sánchez habla de su experiencia con los talleres literarios y objeta más el trabajo que se realiza en éstos, que lo pondera. Del taller de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que se reunía en la Asociación de Escritores de México, A. C., y que pretendía publicar una revista llamada *Creación*, se publican textos de Eduardo Iturbe y Arturo Luciano. Del taller literario Pirámide, coordinado por Rogelio Villarreal, se publica a Alfonso Gutiérrez y Falcón, Jorge Tenorio, Roberto Roldán Márquez y Rogelio Villarreal. Carmen Alardín destaca el taller que realizaba con alumnos de arquitectura y artes plásticas. De este taller se publican a Juan D. Campos Escobar, Patricia Ordóñez y Nanci Silva E. Del taller universitario de cuento, a cargo de Julieta Campos, se publica a José Antonio Aguilar Narváez, Manuel Capetillo Robles Gil y Fernando del Moral.

De la poesía contemporánea se destacan a Ernesto Cardenal, Marco Antonio Montes de Oca, Eduardo Lizalde, Abigael Bohórquez, Marco Antonio Millán C, Raquel Jodorowsky, Carlos Payán, Leopoldo Ayala, Rosario Castellanos, Concha Urquiza, Margarita Michelena, Margarita Paz Paredes, Sofía Acosta, José Kozer, Antonio Leal, Gelsen Gas, Enrique Fernández y de José Emilio Pacheco. Esta poesía pretende destacar temas universales, trascendentes; van a la existencia del hombre y la revelan, sea con angustia o con cierto optimismo. Pocos son los poemas que tienen como tema el erotismo.

Salvador Elizondo presenta en el número 11 tres sonetos que titula “Cuerpo secreto”.

“Como bestia que al goce de la herida/
te repliegas inmóvil en la injuria/
para abrevar en la corriente espuria/
de esta amorosa y cruel acometida. Crucificada, ausente, moribunda,
te abandonas en mí; yaces tan yerta/
gozando esta caricia gemebunda/
con que mis labios riegan

la desierta inmensidad de tu quietud profunda/ que tal parece que estuvieras muerta”.

El tema también es abordado por Efraín Huerta, Eduardo Soto Izquierdo, Jaime Sabines, Fernando Sánchez Mayans, Emma Godoy, Hiram García Borja, Elsa de Llarena, Manuel Ruano y Olga Dondé.

De algún modo, el último número resume este esfuerzo de ser espacio de las letras de una época. En ese número se congregan muchas de las voces que en ese momento eran actores principales de la literatura mexicana. Entre los 44 escritores hay extranjeros, algunos de los cuales se quedaron a vivir en México o incluso adquirieron la nacionalidad mexicana: Luis Rius, Luis Barjau, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Illescas y José Rosovsky. Hay maestros, gente con trayectoria como Agustín Yáñez, Ermilo Abreu Gómez, Salvador Novo y Carlos Pellicer. Escritores actuales, afianzados o en el proceso, como José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes y Octavio Paz. Gente muy joven, como Humberto Guzmán, Mariano Flores Castro y Mario del Valle. Además de cuatro de las rehileteras: Rosenzweig, Peña, Espejo y de Llarena.

Autoridad literaria

Aunque no es propiamente un tema, el publicar a varios maestros o escritores reconocidos, se convirtió en un eje por sí mismo. A este eje temático lo he llamado “autoridad literaria”. Se busca, principalmente en la primera época, publicar a estas autoridades literarias de aquellos años, gente con un prestigio consolidado, personajes que se habían hecho un lugar en el salón de la fama, por sus estudios o por sus creaciones. Este criterio de selección supuso poner en práctica su talento para convencer, para obtener colaboraciones, para transmitir su entusiasmo, para explotar su simpatía, acaso para contagiar su vigor juvenil y su amor por la literatura entre sus maestros. Esto es importante subrayarlo, principalmente

ocurre en la primera época, cuando la revista empieza, y el espacio debe acreditarse y hay desconfianza en los resultados. Cuando se consolida, este trabajo de obtención de materiales, se vuelve más fácil, aunque siempre está presente, sobre todo, considerando, que salvo dos números, el dedicado a los siete pecados capitales (número 22) y en el de las virtudes teologales (número 25), en los que se pagaron 500 pesos a cada colaborador, en los demás no se pagó nada por colaboración. Ciertamente, la presencia de estas reconocidas plumas (incluso póstumamente, como Alfonso Reyes y Efrén Hernández) atraerá lectores y consolidará un prestigio, bajo cuyo cobijo se arroparán nombres desconocidos o aún sin gran reconocimiento. Así, en el primer número las cartas fuertes son Guadalupe Dueñas, Ermilo Abreu Gómez, Efrén Hernández, Rubén Bonifaz Nuño, Emma Godoy y Francisco Monterde. En los demás números se sumarán otros nombres: Ramón Xirau, Luis Rius, Tomás Segovia, Agustín Yáñez y Antonio Alatorre, quien presenta un texto de evidente corte académico.

Este apelar a los maestros también significa enmarcarse en un antecedente, en una tradición prestigiada, de la cual las rehileteras se consideran herederas. Por ello se entiende que en el número 13 se publique la Primera Antología de los Contemporáneos, recopilada por Luis Mario Scheneider, con textos de Jorge Cuesta, Enrique González Rojo, José Gorostiza, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia, o que José Revueltas publique en el número 14-15 una parte de sus memorias contenidas en el texto Las evocaciones requeridas, o que en el número 17 hable sobre los jóvenes cuentistas y responda a una entrevista que le hace Carmen Rosenzweig.

Además de Alfonso Reyes, se publica a Juan de la Cabada, José Luis Martínez, José Revueltas, Salvador Novo, Sergio Fernández, Rosario Castellanos, entre otros.

Teatro contemporáneo

En *El Rehilete* fueron publicados varios textos sobre teatro; fueran creaciones o textos de análisis, de crítica, en la primera época, principalmente, se nota la presencia del teatro. Entiendo que ello podemos atribuirlo, como se observa, a la colaboración de una promotora del teatro contemporáneo de aquella época: Nancy Cárdenas, activa veinteañera que trabajaba en radio y había participado con Héctor Mendoza en *Poesía en Voz Alta*. Mujer inquieta y vigorosa, que lo mismo actuaba, dirigía y traducía, como se observa en lo publicado. El mejor ejemplo de esto se halla en el número seis (1962), que publica la pieza “Picnic en el frente de batalla”, de Fernando Arrabal, quien desde 1955 vive entonces en Francia. El texto original de la obra está escrito en francés, por eso en *El Rehilete* lo traduce Nancy Cárdenas y Luis Berumen. La obra fue escrita en 1947, como secuela de la guerra. Es una obra muy popular del teatro del absurdo. En nota al pie del texto se informa que esta obra se transmitió por primera vez en México al través de las frecuencias de XEUN, Radio Universidad, en la serie Nuevo Teatro, con la participación de Violette Gabriel, Gastón Melo, Carlos de Pedro, Juan Felipe Preciado, Alfonso de Neuvillate, Daniel Cazés, y la dirección de Nancy Cárdenas.

Es relevante observar la preferencia de las editoras por dramaturgos ligados de algún modo al Teatro del Absurdo, que divulga los planteamientos existencialistas, cuestiona principios morales de la sociedad y del hombre, con cargas de humor, incoherencia, disparate y situaciones aparentemente ilógicas. Este teatro tiene auge en México por aquellos días. Por ejemplo, en las noticias contenidas en la revista, en dos ocasiones, como ya dije, se menciona a Samuel Beckett, cuando recibe el Premio Internacional de Editores, en 1961 (número 2) y cuando se anuncia que ganó el Premio Nobel de Literatura de 1969 (número 29). También con el mismo Teatro del Absurdo podemos identificar la pieza

“Picnic en el frente de batalla”, de Fernando Arrabal (número 6), crítica irónica de la guerra. Igualmente podemos ubicar en este tipo de teatro a “El difunto” (número 9), de René de Obaldía, autor muy cercano, temática y formalmente con Eugene Ionesco. “Freddy”, de Patsy Southgate (número 10), con un humor muy norteamericano, sintetiza las contradicciones y los absurdos del erotismo en una sociedad pragmática, asuntos de algún modo relacionados con la homosexualidad que por aquellos empezaba a salir del clóset. Otra obra con cuestionamientos existencialistas y cercanos al tipo de teatro referido es “Los soldados de ningún país” (número 13), de Ferlinghetti, que a modo de “A puerta cerrada”, de Sartre, coloca en un espacio agobiante a tres personajes que manifiestan posturas opuestas. Quizá una de las obras más conocidas, publicadas en *El Rehilete*, sea “La historia del zoológico” (número doble 14 y 15), de Edward Albee, la cual sintetiza muchas de las preocupaciones que las relaciones modernas hacían evidentes. También de Albee se publicará “La caja de arena” (número 17), pequeñísima obra que resalta un tema cuya incómoda presencia aún mella nuestra conciencia por su descarnada actualidad: la vejez.

Hay un autor, Leopoldo Chagoya Beltrán, de quien se publican dos textos (números 1 y 7), textos también influenciados por los cuestionamientos existencialistas de la época. Curiosamente este autor parece desaparecer del escenario artístico. Aún sigo buscando si publicó algún libro o sus obras fueron llevadas al escenario.

También se publica una pequeña pieza de teatro para títeres con el tema de la muerte. La reunión de personajes, la incoherencia aparente de las ideas, los detalles fantásticos, a ratos me hizo recordar a Elena Garro.

De historia del teatro, en el análisis crítico, se publican solamente dos textos, un ensayo de Sergio Fernández sobre Calderón de la Barca (número 3) y el fragmento de un trabajo de Luis Reyes de la Maza sobre el teatro en México en el segundo imperio (número

24).

De teoría teatral se incluye un texto (número 16) sobre el silencio en el teatro, reflexión interesante y propositiva que principalmente se origina de la propia experiencia con el espectáculo de un autor y director reconocido en nuestro país, quien, a la sazón, en edad alcanzaba la medianía.

Un tema especialmente interesante es el de las reseñas teatrales, pues de esa manera encontramos una crítica a un *Don Juan* (número 5), puesta por el joven Miguel Sabido en el teatro universitario, parece que en teatro de El Caballito (que se encontraba en el centro de la ciudad) y la presencia, como ya mencioné, de Vivian Leight en Bellas Artes. Del primero Blanca Malo apunta: “En el Caballito vimos la obra que tiene aciertos muy loables; el Leporello a cargo de Carlos de Pedro está bien realizado, sobre todo la voz de este actor tiene fuerza y buen matiz; Doña Isabel, actuada por Rosa Furman, es, desde luego, el personaje mejor logrado. Los proyectos de escenografía y vestuario bajo la responsabilidad de Marcela Zorrilla son muy bellos, pero desgraciadamente la realización fue pobre. El director Miguel Sabido cae en recursos ya vistos en otras obras dirigidas por él, como el movimiento excesivo de los personajes en la escena, el utilizar las voces ubicadas en distintos puntos de la sala (en este caso la canción de amor que conmueve a Don Juan, cantada por una hermosísima voz). En cuanto al Don Juan desgraciadamente se desperdió al personaje al encargárselo a Ignacio Sotelo, quien muestra una gran inexperiencia, aspecto demasiado juvenil y tiene una voz decididamente desagradable y sin matices”.

Igualmente, sobre historia del teatro en México, hay referencias sobre las puestas en escena de las obras publicadas: “Picnic en el frente de batalla”, montada por Nancy Cárdenas, del mismo modo que “El difunto”.

Creo que el proceso de más a menos, en la cantidad de textos publicados referidos al

teatro tuvo que ver con la ausencia de Nancy Cárdenas entre las colaboradoras. Los materiales mencionados se publican en la primera época y parte de la segunda. En la tercera son nulos.

En términos generales, se observa que el teatro, como texto y reflexión, estuvo relegado a un plano secundario, frente a otros géneros. Práctica que hasta nuestros días sigue siendo recurrente, pues predomina, por encima del material escrito, el interés por la representación.

En el número 7 (1963) se publica un monólogo de Leopoldo Chagoya que al menos formalmente no parece teatro, salvo el título. Es una narración sobre el amor imposible.

En el número dieciséis (1966), se publica la obra en un acto “Farsa funeraria para un día de los fieles difuntos”, la cual se anuncia como teatro para títeres. Pequeñísima comedia que por momentos recuerda a *Un hogar sólido*, de Elena Garro. También en este número, en la sección de reseñas, se incluye un ensayo de Fernando Sánchez Mayans titulado “Silencios que oye un dramaturgo novel”. Asegura que “En el teatro, como en otros espectáculos, el silencio tiene un valor, un gran valor que los autores dramáticos, por un sentido muy peculiar, sabemos apreciar y darle acción. Cuando se mueve sobre un escenario, llega a tener una medición casi musical. En el público, tiene un goce especulativo y es posible que al empresario deba parecerle comercial. Por mi poca experiencia puedo equivocarme, pero pienso que un autor debe estar mucho más atento a lo que no dice nadie cuando escucha su obra, durante la representación, que medir el aplauso después de cada acto o el aplauso final que no es definitivo”.

En el número 20 (1967) sólo aparece un anuncio que dice “Los trashumantes del INBA” 1967.

En el número 24 (1968) se publica el fragmento de un trabajo de Luis Reyes de la

Maza titulado “El teatro en México en el segundo imperio”. Destaca las obras representadas a mediados del siglo XIX en los principales foros de aquella época: el Teatro Principal y el Teatro Nacional, y otros teatros menos importantes como el Teatro Iturbide y el Teatro Hidalgo.

Revolución y esperanza

Bajo este título quiero destacar un eje temático presente en la revista, aunque apenas se ve, y que sesgadamente toca el tema político sin explícitamente serlo. No al menos en la visión de las editoras de *El Rehilete*. Revolución, cierto compromiso social, esperanza, optimismo por un mundo distinto, indignación por lo que está mal en el mundo, grito de protesta. Ciertamente, las editoras de *El Rehilete* nunca externaron una posición política explícita en la revista. Si bien al callar sobre los sucesos del 68, incluida la misma Olimpiada, —omitirlo absolutamente de la revista— definieron una postura: tratar de mantenerse neutras ante un hecho —y ante todos los acontecimientos políticos—, que según mi opinión exigía al menos lamentar las muertes y la violencia, y sostener que el trabajo literario estaba al margen de los sucesos políticos e históricos del país y del mundo. Igualmente nunca se manifestaron a favor o en contra de la Revolución Cubana, tan de moda en ese entonces. No hay referencia alguna a Casa de las Américas, ni al concurso ni a la revista. Al contrario, publican a un cubano que se había refugiado en Estados Unidos: José Kozer. O publican inserciones de actividades oficiales, incluida la mención del presidente Gustavo Díaz Ordaz en uno de ellos.

Aunque no se mencionen (o apenas) nombres, lugares y situaciones específicas, se observa el interés de algunos colaboradores de denunciar, exigir, consignar un deseo por un mundo más justo. Es apenas visible esta presencia, pero en el fondo, queda claro, la

literatura refleja siempre los asuntos políticos que están en el ambiente público: en esta época, la Guerra Fría que exigía definiciones de todos, socialismo y capitalismo, guerras de independencia, imperialismo.

De este modo, Alaide Foppa (Número 10) dirá sobre la esperanza. “Estrecho se vuelve el mundo/ para el que huye de la patria”. Esta misma esperanza se aprecia en un poema de Jaime Augusto Shelley (número 11) “Nuevas palabras para la victoria”. O también hay desaliento existencial, como en “No hay escape”, Ángel Martínez, S.J. (¿Sacerdote Jesuita?), nicaragüense de adopción, español de origen, maestro de Ernesto Cardenal y Ernesto Mejía Sánchez. “En las que van y vienen no hay salida,/ Porque este tren se para muchas veces/ Pero ninguna para siempre.” Alejandro Vignati firma el poema Sucursales de moda, en el número 12, Luisa Futoransky, la poeta argentina, presenta un poema que está dedicado a los veinte años de los campos de concentración. También se presenta una entrevista al escritor chileno Gonzalo Rojas, en el número 19, “Por eso no aceptamos la enajenación –que nace con la del trabajo como lo dijo Hegel–, y éste sí que es nuestro imperativo irrevocable, que nos amenaza, nos mutila y nos devora; por eso sembramos la LIBERTAD en nosotros y en los demás. Que se me entienda bien: a esa libertad la puedo llamar también genuinidad, autenticidad, germinación incesante de ser”. En el número 21 Marco Antonio Montes de Oca escribe “Mi santo y seña es el porvenir del mundo”. Helena Paz en “Mandala”, en el número 21 advierte la situación del mundo. Miguel Ángel Alegre presenta un poema llamado Balance, en el que dice “Quiero poder pintar/ un paisaje distinto/ sin morales enfermas/ sin guerras/ ni castrados...” Sofía Acosta, en el número 24, escribe “Por el silencio de Hiroshima” a propósito de agosto y el aniversario de los bombardeos atómicos. Raquel Jodorowsky, en el número 27, se siente atrapada en este mundo. En el número 33 se publican cuatro canciones de protesta de María

Cristina de la Serna, ilustradas por Federico Arana. Igualmente en este número se publica dos poemas de la argentina Sofía Acosta, quien lamenta la muerte de un viejo pescador y anuncia el regreso a su tierra. Lorena Paz Paredes publica un relato en el que se habla del 68 aunque no se dice este año ni se precisan detalles, se habla de una mujer que parece muerta y que reclama el amor de una pareja ausente. En este número también hay una oda patriótica que escribe el argentino Mauricio Schoijet, en el que critica a los héroes falsos, “pálidos fantoches”, de la Patria.

Mujer

En muchos de los textos escritos por mujeres es la propia mujer el eje temático. Lo más interesante es que los personajes femeninos no son víctimas, más bien son mujeres que han tomado las riendas de su vida o están a punto de hacerlo. Principalmente los textos escritos por las editoras, Carmen Rosenzweig, Beatriz Espejo, Elsa de Llarena, versan alrededor de la mujer, parecen casi confesiones sobre ellas mismas y sus circunstancias y problemas. Ejemplos: Carmen Andrade (número 10) escribe sobre unas niñas pobres que estudian en un orfanato. De la narración de una mujer traicionada (número 11) es la autora Beatriz Espejo. Elsa de Llarena destaca en el número 12, “Líneas de color”: “El fastidio de las mismas cosas repetidas y amontonadas a diario, el cansancio progresivo” o “Y entonces el lobo aulló abriendo su enorme hocico, dejando ver sus fauces absolutamente desprovistas de colmillos. Dos o tres dientes ya quebrados eran todas sus poderosas armas. Tan sólo el aullido y el aliento rozaron a la niña. Y no se sabe, si sonreía tranquilizada, o si ocultaba su gran decepción al inclinarse temblorosa a cortar otra flor”. Carmen Rosenzweig en el número 16 presenta un relato llamado La noche, que también habla de una niña que se “pone a rezar. Puede ir diciendo lento que hay un Dios que regula desierto y fuego y

desierto, y que puede tapar tanto, alguna vez todos, dice la niña, los agujeros que se hacen las gentes”. También en el número 16 Carmen Andrade se refiere a una mujer que está en un campamento. Angelina Muñiz en el número 17 publica un relato sobre la madre. Con esta publicación iniciará su trabajo literario, según recuerda la propia autora y Beatriz Espejo. “La voz” (número 19) es un relato de Margarita López Portillo sobre una mujer atrapada por el cuidado a un moribundo. María Elvira Bermúdez en el número 21 subraya una difícil relación amorosa, donde los abusos y las culpas se alternan: “Por la mente juvenil desfilarían imágenes de esperanza y desesperanza alternas... Porque la tremenda decepción sufrida autorizaba todas las rebeldías, todos los desmanes y todos los egoísmos que integraban su difícilmente sustituible modo de vida”. Igualmente Beatriz Espejo en “El monograma en oro”, número 22, Elena Poniatowska, Carmen Andrade, Margarita López Portillo, Mercedes Manero, Vilma Fuentes, Amalia Guerra, Guadalupe Dueñas en Barrio Chino, centran sus historias en una mujer que asume su vida. Mujeres cansadas de los abusos, mujeres enamoradas y rebeldes, mujeres que planean su liberación, mujeres que esperan una oportunidad, que han decidido actuar.

Otros ejes temáticos

Es también en la primera época que se publican algunos textos relacionados con el arte. Las rehileteras Beatriz Espejo, Margarita Peña, Elsa de Llarena, que era pintora, serán las encargadas de esta tarea. *El arte de la Corea antigua*, es un libro reseñado por Elsa de Llarena (número 11), mientras Margarita Peña, en su “Cuaderno de viaje” habla los museos y lugares llenos de historia, arquitectura y belleza que conoció en España. Un ensayo sobre Leonardo Nierman se presenta en el número 19, firmado por Raúl Virgilio Valdivieso. En el número 20, Iván Portela habla de la obra de Froilán Ojeda. Jacobo Glantz escribe sobre

Chagall en Saint Paul Vence. En el número 24 se publica un diálogo entre Cordelia Urueta y Antonio Peláez. También en el número 24 se incluye un ensayo de Gutierre Tibón sobre Malinalco. Elsa de Llarena destaca la pintura de Francisco Corzas en el número 28, y en el número 29, Mariano Flores Castro destaca la obra de Pablo Weisz, joven pintor como el propio poeta, hijo de Leonora Carrington.

Mientras sobre danza apenas hay un comentario sobre Isadora Duncan, escrito por Beatriz Espejo, acerca del cine se publican algunos textos, como una reseña sobre el primer número de la revista Cinestudio, que es criticado con dureza por Ernesto Yi, en el número 13. Y se publican en la primera época algunos comentarios realizados por Beatriz Espejo, Margarita Peña y Elsa de Llarena, en la sección de reseñas, cuyo propósito era comentar, analizar, criticar la cultura de su época.

Forma parte de la la miscelánea de ejes temáticos secundarios la ciencia ficción que incluye, además de la mención referida arriba a una revista norteamericana que ahora también se editaba en México, algunos textos como Una cita cumplida, de Alfredo Leal Castro, y en los tres cuentos que Tomás Doreste publica en el número doble 14-15. Igual la ciencia ficción está en el Primer Buitre, un cuento cómico y cruel, de humor negro, de Gabriel Parra sobre un país donde mueren todos. También hay un relato de René Avilés Fabila sobre el fin del mundo, en medio de una guerra total, y en el número 21 un relato de Estela Canaval. O también está el tema de lo fantástico, con Alejandro Jorodowski (número 10) quien habla de un puerco-espín de agua; o con Teodoro Hernández, quien tiene un texto titulado Los muertos, en el número 12; o Santuario, de Eduardo Brueggerhoff, en el número 12, y un extraño cuento de José Revueltas en el número 23. El humor se deja ver en varios textos, pero de manera secundaria, quizá como ejemplo sea el publicado por Antonio Espejo Recetas de magia negra, en el número 14-15. Una leyenda mexicana es firmada por

Alba Miralda, Epitalamio del maíz, en el número 13. Recuerdos de lugares y hechos ciudadanos están en las crónicas publicadas de Salvador Novo, quien habla de los alegres años veintes, y de José Revueltas, quien hace una evocación de los barrios que conoció y en los que vivió cuando llegó a la ciudad de México, o lo que vio José Luis Martínez en Japón, en el número 23. De filosofía hay pocas menciones, específicas sólo la que se publica en el número 28, un ensayo de Pablo Palomino, sobre el filósofo Max Planck.

3.3. Propósitos: literarios y de recepción

Una revista literaria lo es porque es espacio para la literatura, es decir, se concibe con propósitos que podríamos calificar específicamente como literarios: difundir la creación literaria actual, publicar reflexiones y análisis sobre la producción contemporánea, cercana o incluso remota, publicar entrevistas, hablar de libros y de escritores, divulgar la literatura, y algunos otros propósitos que se seguramente se me escapan. El cumplimiento de estos objetivos está sujeto a la recepción que se logra entre los lectores, en los ámbitos (cultural, literario, universitario, general) en los que se desenvuelve, y a las características del proyecto.

En un capítulo anterior puntalicé los diferentes propósitos que perseguían las revistas literarias de los años sesenta del siglo XX en México. En varios de estos propósitos coinciden las editoras de esta publicación, si bien es cierto que algunos de ellos sólo se asumen de manera parcial, como consecuencia ineludible, como hecho que se roza apenas, como inercia que el esfuerzo mismo acarrea de paso, sin la conciencia, sin la integración plena, sin el esfuerzo decidido. Así, por ejemplo, no se busca consolidar una élite intelectual hallando en la revista un espacio propio alternativo frente a expresiones literarias y culturales que se consideraban rebasadas o viejas, pero al hacer eco del canon literario de la época, empatan, se afianzan en los principios generales de esta élite intelectual, cuyos representantes, o algunos de ellos, son publicados en la revista o son mencionados en ella, con el fin de equipararse con las revistas que esa élite reconocía. De este modo, compartían con ese grupo el prestigio de ser canon intelectual y literario de una sociedad cuyo centro cultural hegemónico era la ciudad de México. Esa era la importancia de editar y distribuir una revista desde una colonia, en este caso la del Valle, del centro urbano tradicional que

eligió la mencionada clase intelectual.

Beatriz Espejo confiesa que un día consideró que una revista literaria sería un taller para ejercitarse.

“Tuve la idea de una revista literaria cuyo directorio estaría integrado por mujeres. Con la ayuda principalmente de Elsa de Llarena, Carmen Rosenzweig, Carmen Andrade, Lourdes de la Garza, he conseguido sacar *El Rehilete* con altas y bajas y casi de milagro en medio de constantes apuros económicos; sin embargo, para mi propia formación tal aventura constituye un buen aprendizaje, siempre me resulta conveniente inventarme compromisos que me pongan a escribir”.

Y agrega:

“*El Rehilete* giró durante diez años. Fue una revista importante. Sus índices lo indican. Al fin desapareció en enero de 1971, casi el mismo día en que me dieron la beca del Centro Mexicano de Escritores, gracias a un proyecto de novela que presenté¹⁰⁴”

Las editoras, en ningún momento intentan excluirse, oponerse, objetar, contestar o contradecir el canon y a quienes lo ostentan. Esta actitud las subordina, o simplemente las incluye, a ellas y a la revista, como parte de un hecho cultural de la época. La ruptura habría significado aislarse, marginarse, ser un alternativa que se opusiera a dicho canon literario, a la idea literaria hegemónica, que ya tenía sus representantes, que ya había establecido nombres, obras, tendencias, acordes, además, al mismo canon que se imponía desde las literaturas de los países que servían de modelos: Francia y en general Europa, y los Estados Unidos de América. La revista no es un campo de pruebas, no es un laboratorio para experimentos de ningún tipo, por sí misma la revista es un experimento que fructifica. Ciertamente se publican algunos textos que experimentan con formas, pero no prevalece ese espíritu a lo largo de la existencia de la revista. Beatriz Espejo habla de que la revista fue un espacio para la experimentación, pero ello asume esto en el terreno del aprendizaje como editoras, no como escritoras.

¹⁰⁴ Entrevista a Beatriz Espejo, por Ángel Flores, en *Narrativa Hispanoamericana, 1816-1981: La generación de 1939 en adelante*, p. 19.

Por lo demás, la revista *El Rehilete* cumple con los otros propósitos explicados:

Se ofrece como una alternativa para publicar, es un espacio creado por las propias editoras para difundir sus textos. Es una revista acreditada por plumas reconocidas, aceptada como suya por la élite intelectual mexicana. Es un espacio abierto para la buena literatura.

No hay que soslayar que el reconocimiento público también es una motivación que impulsa, sobre todo a los jóvenes, ávidos de establecer su presencia física en un medio determinado, de pasar a la acción. Y que mejor forma de hacerlo que publicando una revista independiente, que no tenga las acotaciones que se pueden determinar para una revista institucional, que permita la libertad para crear, para decidir, para hacer, para sobresalir. Destacar en el mundo literario como un personaje protagónico ha animado a más de uno. Beatriz Espejo lo precisa muy bien cuando reconoce que el ejemplo, la notoriedad y quizá también la fama de Ramón López Velarde la impulsaron un día a promover la creación de la revista. A esta motivación se le considera banal, inferior, por eso pocas veces se le reconoce abiertamente. Hacer una revista para adquirir fama. Sin embargo, creo que en el fondo siempre está presente en aquellos esfuerzos que no tienen un pago material de por medio. Además, este tipo de proyectos significan un reto, una prueba que evidencia capacidades y también limitaciones, una forma de demostrar al mundo lo que se puede hacer, y por lo que se es valioso. Quizá por ello, esfuerzos como el de *El Rehilete* forman parte de las primeras actividades consignadas en la trayectoria literaria de casi todo escritor. Hacer una revista da prestigio y genera relaciones y amistades.

Y no obstante lo anterior, para las editoras *El Rehilete* nunca fue el proyecto más importante de su vida. Beatriz Espejo y Margarita Peña se dedicaban a sus estudios universitarios. Carmen Rosenzweig trabajaba en una empresa privada, de la cual obtenía los

ingresos que le daban manutención, y durante esta época fue cuando decidió convertirse en madre soltera adoptando a tres hijos, pese a trabajar todos los días de 9 de la mañana a 5 de la tarde¹⁰⁵.

Eso también explica porque el propósito material nunca estuvo presente, aunque la edición siempre se desarrolló entre problemas materiales, principalmente por lo que significaba conseguir los recursos para imprimir la revista. Suficientes problemas, considero, como para impedir la realización de un suceso lógico en el desarrollo de este tipo de proyectos: la edición de libros. *El Rehilete* no publicó plaquetas ni libros.

Igualmente se pretende promover la literatura contemporánea y ser parte de ella. Por ello se da cabida a diversos géneros, a escritores de diferentes edades y reconocimiento, a temas y nacionalidades. No obstante, su intención no es consignar una realidad como un objeto sociológico, o como un proyecto que registre la cultura en general, como lo intentaría Octavio Paz con *Plural* y *Vuelta*. Su idea de lo contemporáneo es lo presente (quizá acordes con el ejemplo dado por Juan José Arreola en su colección *Los presentes*), es lo de hoy porque existe, sin relación a una ideología política, ajena a casi todos los acontecimientos externos a la literatura, o incluso a muchos de ellos, salvo a unos cuantos, que evidencian sus intereses y preferencias. Es decir, muestran un mundo contemporáneo acotado a lo literario, donde se omite lo político (salvo las inserciones pagadas) y los hechos históricos están ausentes casi por completo; las editoras convierten a la revista en una isla, dentro de la cual, sólo hay escritores y textos, análisis y reflexión, evocaciones y sobre todo, palabras, la única realidad, el único presente. Ello explica la falta de datos históricos, la ausencia de cualquier mención directa al movimiento estudiantil y social del 68, incluida la masacre de Tlatelolco, por eso esa ausencia de información que relacione ese

¹⁰⁵ Elena Poniatowska, “La valentía de Carmen Rosenzweig”.

tiempo literario con los otros acontecimientos de la realidad. Por supuesto, que la intención es hacer literatura por la literatura, ser absolutamente universal, estar dentro de lo contemporáneo, hacer una revista literaria que apenas toca el tiempo real, con pocas fechas precisas, sin la conexión que tiene el periodismo con los sucesos diarios, una publicación que no tiene compromisos extraliterarios. Las editoras se sienten orgullosamente parte de un universo literario que parece ajeno a la realidad que ellas aseguran, en el primer número, debe reflejar el arte:

La verdadera creación literaria se alimenta de todas las realidades, las trasciende, y sobre el valor social o político que contenga, subsiste por la identificación que nos sugiere de gestos, actitudes, aconteceres, en un corte de profundidad que permanece.

Esta exclusión tiene una motivación elitista, que considera a las actividades artísticas como prácticas superiores, porque están por encima de nombres, lugares y sucesos cotidianos. Aquí se pueden identificar algunas ideas de Adorno, quien señala que las obras de arte se salen del mundo empírico y crean otro mundo con esencia propia, un mundo con consistencia ontológica. La obra de arte captura la realidad del mundo, pero ya capturada en la obra de arte ésta es una realidad autónoma.

El carácter doble del arte en tanto que autónomo y en tanto que *fait social* se comunica sin cesar a la zona de su autonomía. En esa relación con la empiria, las obras de arte salvan, neutralizando, lo que una vez los seres humanos experimentaron literal y completamente en la existencia y lo que el espíritu expulsó de ésta.¹⁰⁶

Precisamente, en esa realidad autónoma se instalaron las editoras de *El Rehilete*.

Por otra parte, *El Rehilete* no intentó ser una respuesta explícita a ninguna carencia de la literatura mexicana de aquella década. Como *El Rehilete* había otras revistas literarias, muy parecidas en el formato, en el tipo de papel y en la estructura¹⁰⁷; esto se explica de manera muy simple: las editoras buscaban tener una revista literaria muy similar a otras

¹⁰⁶ Theodor W. Adorno, *Teoría Estética*, p. 15.

¹⁰⁷ Las más parecidas eran *Ábside* y *La palabra y el hombre*. El diseño y estructura en general, era acorde con lo publicado en esa época.

porque deseaban que fuera precisamente similar a esas otras, la intención era confundirse con las revistas que tenían ya cierto reconocimiento, como *La palabra y el hombre*, de ningún modo diferenciarse.

Por los colaboradores, las temáticas y materiales publicados, tampoco puede decirse que *El Rehilete* haya sido el órgano de difusión de ningún taller, de un club o de una institución específica. Ciertamente, la revista concentra una etapa de la vida literaria de nuestro país, y es orientada por un grupo de mujeres con determinadas características culturales, producto de la sociedad de esa etapa, pero no está acotada, al menos no explícitamente, a un grupo específico de la sociedad, sea éste dado por una organización, un rango de edad, un currículum, una nacionalidad o un género. No es una revista estudiantil, aunque en ella participen estudiantes; no es feminista, aunque la editen sólo mujeres.

El Rehilete no pretende ser una revista para escandalizar ni para sacudir a la República de las Letras; el que lo hicieran sólo mujeres no fue para hacer temblar a nadie, únicamente quisieron aprovechar sus talentos como mujeres de esa época, y hacer una revista literaria que fuera considerada por los lectores como una “buena” publicación, como otra de las que entonces circulaban en el país. *El Rehilete*, como expliqué antes, continúa, asimila, se integra, a la literatura de los sesenta en México. Eso lo hace para estar entre esas “buenas” revistas. No obstante, considero que ciertamente representa una propuesta original, y el distintivo de esa propuesta estriba en el hecho de que haya sido una publicación literaria editada por mujeres.

Y no obstante de conjugar los intereses de varias mujeres, igualmente se podría decir que en el fondo la revista es un proyecto personal (el de Beatriz Espejo o el de Carmen Rosenzweig) que se oculta debajo de la piel de un grupo. Sin embargo, ambas tuvieron

compartir el crédito. Una considera que lo inició, como inspiradora de la idea; la otra, como quien lo mantuvo vivo, contra viento y marea, y lo terminó cuando el proyecto fue alcanzado por el agotamiento.

Los editoriales: resumen de propósitos

Los juicios antes vertidos están sustentados en general en lo contenido en la revista, así como en lo expresado por las editoras en entrevistas y escritos. Sin embargo, en los editoriales publicados se observan mejor estas ideas, conceptos, motivaciones, intereses y propósitos. El análisis de las afirmaciones y definiciones contenidas en éstos igualmente hace evidente contradicciones y carencias, omisiones y cierta confusión producto de un estilo a veces tan oscuro y figurado, que opaca los significados con anfibologías, metáforas y una sintaxis difícil.

De 36 números, tres de ellos dobles, sólo hay editoriales en 12 números, todos de la primera época, los cuales, principalmente, dan indicios de la postura de las rehileteras alrededor de diferentes aspectos de la literatura y sus tareas. En la segunda y tercera época desaparecen con este nombre, aunque sí se publican cuatro en la segunda época y tres en la tercera. y los pocos que se publican no aportan tanta información como ocurre con los primeros. De la primera época sólo están firmados siete, alternativamente entre Carmen Rosenzweig y Beatriz Espejo; de la segunda sólo uno, por Rosenzweig y de la última época, está la firma de José Kozler en uno, y la firma de los editores, en el último número.

Estos textos se publican en la página 3, y a veces se extienden a la siguiente página.

Se nota muy evidentemente la diferencia del estilo de Rosenzweig frente al de Beatriz Espejo.

¿Qué es lo que establecen estos editoriales?

a) La explicación sobre el nombre de la revista

Esta es la primera referencia al nombre de la revista, nombre que en realidad no explica cabalmente. Quizá esa la explicación implícita en el nombre, la ilusión que da un rehilete, que hace ver una cosa y otra, lo que en un momento está arriba, en décimas de segundo ya está abajo.

Dice el editorial del primer número que El Rehilete es una

flecha con púa en un extremo y hojas de papel en el otro, que se lanza para clavarla en un blanco.

De este modo, las rehileteras toman como punto de partida la definición española de “rehilete” incluida en el *Diccionario de la Real Academia Española*. Con lo que en principio envían dos mensajes: primero, la cercanía o influencia de la comunidad española en México, y, segundo, su preferencia por lo extranjero.

Flecha pequeña con una púa en un extremo y papel o plumas en el otro, que se lanza por diversión para clavarla en un blanco.

Es decir, con estas palabras se refieren a lo que nosotros, en México, llamamos dardo, o una especie de dardo que tiene plumas en un extremo y en la otra una punta.

No obstante, en la portada de la revista, se publica la imagen de un rehilete mexicano, en el diseño de Pedro Friedeberg, diseño que se mantendrá durante toda la primera época y que también se utilizará en la segunda y en un número de la tercera. Esta contradicción entre lo dicho con palabras y lo expresado por la imagen fue advertida por Carlos Valdés, uno de los editores de *Cuadernos del Viento*, en su sección “Palos de ciego”, (julio de 1961, p. 188), uso que considera “peligroso”:

...en su editorial ofrecen una definición casi tomada al pie de la letra del Diccionario de la Real Academia Española: “Rehilete: flecha con púa en un extremo y hojas de papel en el otro...”, etcétera. Sin embargo, la ilustración de la portada representa una flor, o quizá una de esas hélices de papel que en México se les da el nombre de *rehilete*. ¿En qué quedamos

por fin: *rehilete o hélices?* [C.V.]

El uso de este concepto opone atributos: púa: dura y pesada, papel: suave y ligero. Este objeto se clava en una meta con una púa afilada, que es impulsada por un leve papel. Sin embargo, esta confusión entre el concepto y la imagen, y en la primera línea, advierte los problemas de comunicación interna que había entre las editoras, ya que la misma Espejo cuenta que ella fue a ver a Pedro Friedeberg a la Facultad de Arquitectura para que diseñara la portada. Supongo que Espejo, de tener claro el propósito de la revista, lo habría explicado con detalles al pintor para obtener un dibujo más preciso. También cabe la posibilidad de que el pintor haya actuado por su cuenta, lo que en su momento pudiera haber sido razón para que ellas lo rechazaran.

La insistencia en el rehilete como juguete mexicano lo notamos también en el editorial del número dos, donde leemos:

“le oímos sus ideas propuestas para mejorar el movimiento del serio juguete de estas varias gentes.

Aquí notamos otra vez una oposición de conceptos y la ambigüedad en la definición: “serio juguete”.

Cabe señalar en esta frase la ausencia del pronombre nosotras, en su lugar se utiliza “de estas varias gentes”, una solución extraña para referirse a sí mismas. Igual salida se presenta en el primer número, donde sólo hay un “nosotros” en lugar de “nosotras”, cuando las que firman son dos mujeres.

El número once vuelve a mencionar el juguete al hablar de las puntas de *El Rehilete*. Es evidente que sólo en el número uno, en la presentación se alude a un rehilete tipo dardo, y que en los demás números se insistirá en el juguete mexicano.

b) El objeto de la creación literaria.

En el editorial del número uno, se puede entender que el rehilete es la escritura y que el blanco de éste, “la inasequible meta” es “el real y permanente placer estético”. Dicho así sería muy claro y medianamente entendible, aunque también con una contradicción evidente, porque si es inasequible entonces es una meta que nunca podrá alcanzarse. Pero la frase se complica aún más cuando se explica que la meta “sólo podría toparse” con el placer estético. Frente al adverbio “solamente”, que es tan absoluto que no permite condiciones, se coloca el tiempo verbal “podría”, tan hipotético como incierto.

También explican que hacer literatura es un “juego difícil, manojos de tentativas gratuitas, infértiles”. Ciertamente aseguran que hacer literatura no tiene sentido y es infértil. De este modo, las rehileteras defendían a la literatura y lo que ellas pretendían hacer. Quizá buscaron decir que, al intentar hacer literatura, el escritor se enfrenta a una actividad difícil, por eso lo intenta varias veces y los productos de esos intentos son estériles porque no dan satisfacciones, no se reproducen o no tienen hijos, frutos.

Carlos Valdés, en el referido comentario sobre la aparición de *El Rehilete* comenta con mucha ironía:

“*El Rehilete* es el nombre de una nueva revista literaria, y diez el número de sus directoras. Ver reunidas a tantas bellezas jóvenes con el idealista propósito de hacer literatura me llena de júbilo. Ellas afirman en su editorial: “Hacer literatura: juego difícil, manojos de tentativas gratuitas, infértiles.” No se aclara si estas palabras se escribieron antes o después de reunir el material para su revista. De todas maneras no estoy totalmente de acuerdo con su “juego difícil”, yo más bien diría “peligroso”.

Después viene otra ambigüedad: se dice que el hacer literario, es decir, una acción es un “espacio”, un lugar, “abierto para la creación” al que se llega “por el descubrimiento de las cosas”.

Igualmente, en este primer editorial, se habla de “creación literaria” que entiendo como sinónimo de “hacer literario”. Aunque también podría significar que para ellas era diferente “hacer literario” y “creación literaria”, el primero sería intento infructuoso, mientras el segundo alcanzaría su propósito. Por supuesto que también en estas afirmaciones hay confusión, pues al asegurar las rehileteras que hay una “verdadera creación literaria”, significa que también hay una no verdadera creación literaria.

Esta verdadera creación “se alimenta de todas las realidades, las trasciende, y sobre el valor social y político que contenga, “subsiste, por la identificación que nos sugiere de gestos, actitudes, aconteceres, en un corte de profundidad que permanece”.

En el editorial del número dos, se insiste en lo difícil que es escribir.

Escribir es tierra de todos para cultivo constante y difícil. Es aventura rigurosa y de riesgo, cuántos lo sabemos, pero que, al llamarla es para caer a su amor, y no dejar en desierto sus posibilidades

También aquí el lenguaje figurado entrapa los conceptos, los hace contradecirse, oponerse o escaparse. Otra vez una acción se vuelve sustantivo. “Escribir es tierra”, pero también es aventura y es amor, cuyas posibilidades no pueden dejarse “en desierto”.

En el número siete, el editorial firmado por Carmen Rosenzweig insiste en que la buena literatura repite la vida.

La vida se vive, no se duerme. Podemos vigilarnos: escribir. Y tal vez... alguien repita la vida.

Las reflexiones sobre la literatura y su objeto se retoman en el número doble 30-31 sin ninguna firma. Parece ser un texto de Rosenzweig.

La literatura, entre nosotros, vive largamente. Porque tenemos su murmullo cotidiano nos habitan, leves o bárbaros, su desazón y sus placeres. Cuando logramos crear –y hay que mantener necesariamente olvidadas tantas incompetencias que proceden a un hallazgo– penetramos en la complejidad abrumadora del mundo humano y sus innumerables perspectivas.

¿Con qué fin es la creación literaria? En el decir final con ninguno, porque tampoco la literatura puede abrir callejones tapiados permanentemente al hombre. Pero le hace caminos

a éste, lo desadormila y conmueve así como le da algunos indicios para identificarse o reconocerse. También lo azuza y lo arroja de su comodinería, o bien le sugiere reflexión y lo induce a reír y sonreír. Tanto le da placer interior como le procura motivos de comunicación, de exámenes de conciencia, etc. Es decir, la literatura está con él, con el ser que somos.

c) Lo qué es el arte.

Según las rehileteras

El arte representa lo que reside en el hombre; contiene, de darse una síntesis feliz, su esencia, su representación genuina, entrañable, última.

Esta afirmación también se incluye en el primer editorial y habla de una *síntesis*, cuyo sentido más inmediato no es evidente, pues no entendemos si ésta es una reunión compendiada de elementos, o si es una suerte de proceso químico que reúne varios elementos para crear otro. Igual falta aclarar los participantes de esa síntesis. Y para darle matices, se agrega la palabra *feliz*, adjetivo que refiere un estado de ánimo solamente propio de algunos seres vivos. Además, hay anfibología en *su esencia, su representación genuina, entrañable, última*, pues como está redactado no sabemos si se refiere al arte, a lo que reside en el hombre o a la *síntesis feliz*.

En el número 19 de la segunda época, el editorial firmado por Carmen Rosenzweig advierte sobre la poesía:

También la poesía, el hallazgo esencial de nuestra especie, se aloja en envoltura efímera y sujeta a las calamidades humanas.

d) El concepto de artista.

También en el primer editorial se establece cómo es el artista que ellas conciben:

El artista semeja las cuerdas subterráneas de la viola de amor, que vibran por simpatía sin ser atacadas directamente con el arco. Encuentra la adecuación del lenguaje y la idea: recrea la vida enriqueciéndola en otra dimensión sutil, de profundidad y de poesía.

Esta comparación figurada con la viola se antoja imposible y principalmente, –eso es lo que cuenta— desacertada. La viola no tiene cuerdas subterráneas, ni de forma evidente, ni de manera figurada. Las cuatro cuerdas de una viola están encima de su cuerpo, ninguna oculta, y aún menos, debajo de la tierra. Y ninguna puede vibrar ni “simpatizar” con las otras si no es “atacada” con el arco. Es evidente que aquí no se obtiene lo que allí mismo se afirma: “adecuación del lenguaje y la idea”.

En el número seis, el editorial destaca un texto de Julio Torri, que habla del artista.

No importan las condiciones de estilo y expresión que una época impone al artista creador. Si éste lo es de veras, a vueltas del tributo pagado al culto del momento, reverenciará a los verdaderos númenes, a las normas supremas del arte puro. Y los poetillos y míseros prosélitos que se adueñaron trabajosamente de los superficiales procedimientos de un arte pasajero se quedarán con sus inanes frutos.

En el número diez se habla en general de los tipos de escritores, en una clasificación que igualmente no parece perder vigencia:

Los serenos, los atormentados, los sutiles, los profundos, los intelectuales, los apasionados, los comprometidos y los sin compromiso, entregados a la noble –o quizás ingrata— tarea de escribir, sufriendo ante la hoja en blanco, obteniendo de vez en cuando un premio, triunfando, devorándose, expresándose, conformando la gran juglaría de la literatura del siglo XX.

El editorial del número doce destaca lo dicho por Juan Rulfo en unas mesas redondas organizadas por el Centro Mexicano de Escritores sobre literatura.

Juan Rulfo dijo: que el hombre está solo, que si se quiere comunicar lo hace por medios que están a su alcance y que la comunicación poética es la de más alcance.

e) Una explicación de lo que estaban haciendo

En el editorial del número dos se dice:

Bueno si mejor hacemos; bueno si aun como nombres dados que no alcanzamos a ser, arrugamos debilidades de las más varias y continuamos en crear, en ordenar, en conseguir

lo que han meditado diferentes cabezas de buena voluntad para *El Rehilete*.

Califican de bueno lo que están haciendo, la continuación de la acción frente al difícil reto, ante el cual “arrugamos debilidades” y siguen creando, ordenando, consiguiendo lo que han meditado para *El Rehilete*.

En el editorial del número tres se advierte que en esa edición se reunieron

“textos de diversos temas y calidades. Todos sin embargo se animan con un principio de buena voluntad y amor a la bella literatura”.

Este texto, firmado por Beatriz Espejo, por primera vez incluye la palabra “calidad” y calificativo que ya entonces parece decimonónico “bella”. La presencia de una bella literatura supone la existencia de una fea literatura. ¿Y por ser fea será mala o de calidad inferior a la bella, o con propuestas poco originales?

También aquí se explica el uso de las viñetas.

Los proyectos que deseaban poner en práctica están claramente expresados por Beatriz Espejo en el número cinco, a un año de haberse iniciado el proyecto, insiste en que se publicará a consagrados y a autores totalmente inéditos se busca fomentar la buena literatura

...publicar sólo aquello que juzguemos de buena calidad. Seremos, por tanto, rigurosos al seleccionar nuestros textos. El presente número prueba la seriedad de este proyecto. Desde ahora, “El Rehilete” traerá, en su sección final, una serie de notas de tipo informativo sobre diversas actividades artísticas y culturales. Nuestro siguiente paso será tratar de retribuir monetariamente a nuestros colaboradores.

Esto último sólo se pudo hacer en el número 22, el dedicado a los siete pecados capitales.

En el número seis reconocen que en los anteriores editoriales han manifestado su credo literario y los propósitos que las mueven a seguir adelante con esta publicación.

Al cumplir su segundo año de vida, el editorial firmado por Beatriz Espejo, insiste en que:

La meta de *El Rehilete* es la verdadera calidad; ajeno a sensacionalismos baratos o alardes de mal gusto, se trazó un camino de superación. En adelante, pondrá especial empeño en la parte bibliográfica, en los ensayos de fondo, e incluirá artículos sobre arte. Las viñetas, como siempre, estarán a cargo de los mejores dibujantes.

En este editorial también se identifica otro propósito:

Uno de los grandes propósitos de *El Rehilete* radica en dar a conocer los trabajos de aquéllos que se inician con paso firme en las difíciles disciplinas literarias.

Estos objetivos de mejorar la revista con el tiempo parecen estar muy presentes en Beatriz Espejo, quien además pone por delante al tema de la calidad.

El editorial del número nueve no viene firmado por nadie, pero que parece escrito por Beatriz Espejo por dos razones: uno, por la claridad de su exposición, y dos, porque insiste en dos de sus más evidentes preocupaciones: hacer un revista de calidad y superarse continuamente. En este editorial se anota:

Estamos porque el escritor mexicano escriba mucho; porque estudie hondamente lo que le venga en simpatía; porque se lea más. Pero sobre todo, porque sea honrado consigo mismo si ha de escribir.

El Rehilete tiene el propósito de entrevistar a diferentes figuras del campo literario para interrogarlas sobre el panorama actual de nuestras letras...

Hemos iniciado este nuevo año de publicación, con un número nutrido y colaboraciones de calidad. Pensamos seguir adelante y realizar un continuo esfuerzo para superarnos.

En el número diez, el editorial explica que en ese número se incluye textos de “diversas literaturas”. Esta diversidad la explica de la siguiente forma:

¿Se trata acaso de experimentar o de descubrir? No, tan sólo de mostrar. Amplio es el panorama de las letras en nuestra época y múltiples los géneros que se cultivan: poesía, ensayo, teatro, prosa poética; novela de horror, novela policíaca, novela psicológica, “science fiction”, novela de la Revolución Mexicana, nueva novela, antinovela. Espejo fragmentado en mil pedazos que refleja las mil imágenes distintas de Nadja, Lolita, Pedro Páramo, Orlando, teatro para locos, montañas mágicas. Todos los contrastes que parecen lugares comunes —el día y la noche, la sombra y la luz, lo negro y lo blanco— todos absolutamente aprisionados en la fortaleza inexpugnable del papel y la tinta.

El editorial del número 11 igualmente destaca los diferentes autores y tipos de textos que de todo el mundo se presentan en esa edición:

El Rehilete se abre a todos los horizontes literarios. Paralelismos o diferencias propician encuentros, enriquecen la propia respiración, los ritmos y las palabras. [...] Las puntas de *El Rehilete* tocan los continentes, los tiempos...

El editorial del número 25, segunda época, hace una reflexión, a modo de presentación del tema que se incluye, pero sin mencionar la literatura, de lo que son los placeres en la vida del hombre

El editorial del número 27, en una brevísima presentación, sólo dice que *El Rehilete* ha estimado oportuno homenajear al gran escritor mexicano.

El número 34 publica un texto al que llama “Preámbulo”, y donde José Kozer señala que:

La revista literaria de México, *El Rehilete*, con gusto publica en este número una antología mínima de poetas de habla española que residen y laboran en los Estados Unidos.

Y enseguida presenta un ensayo sobre la poesía contemporánea firmado en Nueva York.

En el último número, el número doble 35-36, el editorial explica porque se termina el proyecto. Considera que ha llegado a una fase en la que ya no puede agregarse nada.

Lo creado busca entonces un lugar; alguna suerte de fijeza entre el dialéctico devenir de su existencia. [...]

Nuestra revista ha ido edificando, a lo largo de diez años, un destino, un sitio para las Letras que no sólo sea depósito de palabras, sino un verdadero hábitat donde la fase de externación se cumpla cabalmente, conjugando la pasión del creador con el placer del lector. Una década, un comienzo que se trifurca en la palabras; en este número de *El Rehilete* lo insólito florece, Cronos se desdobra en tres épocas literarias que en realidad son (es) muchas (una) más.

f) Un diálogo con los lectores.

Éste, que es el primer propósito del editorial de una revista. Dirigirse al público, interpelarlo. Comentar con él una noticia, un hecho, valorarlo; explicar su opinión; advertir su visión; ser una voz que represente a la institución, a la empresa, o en este caso, al grupo. Este diálogo con el lector es el reconocimiento más evidente de su existencia y de lo que los editores buscan o esperan de él. El editorial hace evidente el horizonte de expectativas de los editores de un medio impreso. Hacia dónde quieren orientar a sus lectores, qué quieren que ellos comprendan, qué desean que ellos hagan. Si bien en muchas ocasiones, la presencia del autor se oculta tras frases que no lo delatan, propios del estilo expositivo en un texto. A veces son muy evidentes o parte de un modo que se ha elegido para dirigirse al público, para hacerlo sentir más cerca de lo casa editora.

En el caso de *El Rehilete*, en el primer número todo parece dicho como si no hubiera un lector al que se dirigen. No obstante, la última oración apela directamente al lector, al que llama a un diálogo, y al que ofrece hojas “que esperan” para establecerlo.

Lo consignado en el editorial del número dos parece responder a los comentarios de Carlos Valdés en *Cuadernos del Viento*.

Pero después, ¿se exige la impecabilidad exagerada? ¿Por qué si el propósito de remover y desperezar tiene sinceridad? ¿Y si alguien cayó en el placer interior primero y después ruidoso al encontrar un chipote en la ejecución, tal vez o no de orden técnico, por qué no lanzarlo con mejor cordialidad?

No hallé otro comentario escrito adverso, pero pudo haberse dado. Tal vez pudo haber sido verbal. Alguna crítica en alguna reunión que haya trascendido.

Esta es la segunda interpelación directa a los lectores, el reconocimiento de su existencia y de su participación activa en la realización de la revista. Es evidente que el lector ideal que ellas buscan debe comprender sus errores y no exigir una “impecabilidad

exagerada”, que por otro lado parece estar acorde con la calidad buscada. Lo que igualmente pareciera una contradicción de propósitos.

Para ellas el lector ideal debe tener “buena fe inteligente”, señalan en el editorial del número dos, con “ideas propuestas para mejorar el movimiento del serio juguete”. Es igualmente un lector que comprende las dificultades de escribir.

En el editorial del número tres, bajo la firma de Beatriz Espejo, se alude claramente a la aprobación del lector:

Si *El Rehilete* logra esta vez dejar alguna huella en la memoria de sus lectores, nos sentiremos felices como aquel monje que sólo deseaba beber un vaso de buen vino, en Berceo, donde escribía con la ingenuidad de los creyentes.

Esta interpelación a veces exige mucho del lector, principalmente cuando los editoriales tienen la marca de Carmen Rosenzweig, quien se inclinaba por un estilo poético, cargado de figuras literarias, que hacían oscuro el texto, no muy evidente. Ese es el caso del editorial del número 4, en el que Rosenzweig hace un símil entre el año que inicia y el nacimiento de un niño. Al lector le advierte, hasta en tres ocasiones, que aquél era buen tiempo de escribir.

En el número cinco, el editorial firmado por Beatriz Espejo advierte que para pagar a los colaboradores se requiere el apoyo del público, “y la ayuda de las personas que con tanta generosidad nos han tendido la mano”.

Este reconocimiento del lector y de su importancia también está presente en el editorial del número ocho:

Para interesar a sus lectores presenta material variado y nutrido... A esos escritores amigos, a nuestros patrocinadores y a nuestro público agradecemos su importantísima ayuda.

En el número diez se hacen algunas afirmaciones muy interesantes sobre el papel del lector y la conciencia que de ello tienen las rehileteras, en una relación de reciprocidades y

de retroalimentación por parte del lector.

Aceptar la responsabilidad del autor con el público, implica tácitamente la aceptación de la responsabilidad inversa y el reconocimiento, aun cuando sea fugaz, de una nueva visión del mundo.

No se escandalice el lector que frecuenta nuestras páginas al encontrarse con tan diversos autores. No hacemos gala de audacia; acatamos, simplemente, la evidencia de la pluralidad.

La segunda época empieza con el número 17, pero no hay ningún comentario ni presentación, lo que muestra una absoluta desconsideración al lector.

El diálogo con el lector se retoma realmente hasta el número 30-31 de la tercera época.

El Rehilete alcanza nueve años desde su primera ininterrumpida aparición, una larga edad en nuestro desabrigado medio. Al empezar con este número la tercera época, tenemos la intención de poblarla audazmente.

Cabe destacar que en el editorial del último número de la revista, como cité antes, se reconoce la presencia del lector, subrayando la importancia de conjugar la pasión del autor con el placer del lector.

Cabe señalar que el lector ideal que se buscaba, ese receptor que esperaban decodificara todos sus mensajes, era en realidad el que estaba en las filas de escritores de las otras revistas, que integraba los grupos de intelectuales, sus amigos y compañeros. Esto, porque están conscientes de que no hay otro lector, que a nadie más le pueden interesar los 500 ejemplares que editan. Ese evidente desinterés por llegar a lectores desconocidos se deriva de una clara conciencia de los pocos lectores preparados en el país. Cada línea que escriben la están pensando que la leerán sus propios compañeros, los profesores de la Universidad, los escritores de las otras revistas, los suscriptores, que son otros escritores y quizá estudiosos de la materia, nacionales y extranjeros.

g) Noticias y estado del mundo literario.

En el editorial del número dos se resalta el premio Xavier Villaurrutia a la escritora Rosario Castellanos, cuya obra, según las rehileteras, tiene:

“...clara y fuerte forma de expresión de lo real inconcebible ya, unas gentes reales en la orilla ruinosa mexicana del tiempo.”

En el editorial del número cinco se publica una síntesis del estado que guarda la literatura mexicana de la época:

Existen en México varias revistas que persiguen los mismos fines que la nuestra, con mayor o menor éxito. El medio intelectual en que nos movemos es aún hostil. Los escritores trabajan en sus disciplinas a pesar de tener su tiempo ocupado en menesteres que los alejan de sus verdaderas facultades creadoras y que, a veces, acaban por perjudicarlos. Es cierto que en la literatura mexicana hay nombres notables; pero las colaboraciones extraordinarias no abundan y no resulta fácil hallarlas.

El editorial del número siete, Rosenzweig, con su inconfundible estilo hace señalamientos que dejan ver un gran desprecio por la literatura mexicana que entonces se hacía:

No echo (*sic*) comparaciones irritantes con Europa, leer aquí París, entre cómo se maneja allá y en algún otro lugar, leer México, el renglón letras. Aunque sí es prudente poner el dedo en la idea de que París es grande porque allí escriben intensamente. Es decir, lo grande no está dado porque sí, sino porque se lo (*sic*) hace. Con nosotros la gran mayoría de las tierras flacas se da porque apenas si nos paramos a cultivarlas. Esto, fuera de las una, dos, muy pocas excepciones que, según balance anual en mano, están “haciendo” cada vez con más mano firme, su pedazo óptimo. Aunque son pocos. Pero son más lo que sólo echan algo, poco o pobre, y luego las leves complacencias, las extrañezas y los resentimientos.

El editorial del número nueve presenta un panorama de la literatura mexicana que no parece muy distinto al de hoy:

La realidad literaria actual –entre nosotros– no es desalentadora. Pero induce a meditar acerca de algunos de sus aspectos.
De veras es difícil llegar a hacer algo serio en dicho terreno nuestro literario actual. Hay alguna indiferencia por una parte; hay algún resentimiento, tal vez justificado, por otra. Hay también algunos manojos de talles que aparecen firmes, aunque tierra abajo tengan apenas

raíz. Y hay otros hombres que hacen que reconozcamos que se está haciendo literatura en México.

Por otro lado, no creo que haya escritores medianos o aparentes en otras partes. En todos los sitios de la tierra la realidad humana es la misma o viene a equivalerse en algunos de sus puntos.

Pero aquí en México (que, en última instancia, es donde nos importa de fondo), hay que tomar en consideración que no se lee todavía regularmente, y eso trae como consecuencia un cierto letargo de escritores-lectores-editoriales-libreros. Y si, en estas condiciones, aún se desconcierta al tipo medio de lector, con producciones desorbitadas, entonces se está entorpeciendo la libre salida hacia una literatura nacional de proporciones humanas aceptables y ejemplares.

El editorial del número 19, de la segunda época, presenta la correspondencia que se publica de la madre de Baudelaire y el mejor amigo de éste, en los días previos a la muerte del autor de *Las flores del mal*.

Así, esta revista mexicana se hace presente en el sensible acontecimiento de la desaparición de Baudelaire, aun a cien años de distancia...

El editorial del número 29 da noticia y celebra el Premio Nobel de Literatura 1969 de Samuel Beckett.

Su elección constituyó una explosiva sorpresa para todos, principalmente en el mundo francés, puesto que el favorito era el monstruo sagrado André Malraux con su vasta y no siempre ejemplar condición humana.

Este editorial también reflexiona sobre la ausencia de este premio entre los mexicanos. Menciona a Alfonso Reyes, y advierte que “En Europa es conocido en forma suficiente Octavio Paz”.

El editorial del número doble 30-31 presenta el número sobre los talleres literarios en México que iniciaría en los años cincuenta, Juan José Arreola. “Con la intención de que todo aquel que se pusiera a escribir lo hiciera bien”.

¿Feminismo intuido o feminismo ejercido?

Al principio de este apartado, señalaba algunos propósitos que en general se hacen evidentes en la revista; luego he señalado los que explícitamente se manifiestan. Ahora me referiré a un propósito que no se reconoce, aunque esté presente en el proyecto, desde su concepción hasta el último número. Este propósito lo he determinado desde una perspectiva de género y, al igual que todos los análisis presentados en este trabajo, principalmente a partir de lo publicado en la revista *El Rehilete*.

Como he dicho, la revista nunca se asumió como la publicación de un grupo, nunca como la voz de una organización comprometida con una causa, nunca como una causa feminista. Incluso este término está prácticamente ausente en los 36 números editados.

Al preguntársele si *El Rehilete* era una revista feminista, Beatriz Espejo lo ha dejado claro:

No lo era en sentido militante. Se trataba de un feminismo intuido en el cual todavía creo, la preparación y superación académica de las mujeres, la remuneración económica (aunque nunca pudimos pagar colaboraciones, salvo en un par de números antológicos sobre los pecados y las virtudes capitales), el éxito personal que conjugue el trabajo y permita la independencia¹⁰⁸.

Esta declaración, por supuesto, está construida desde la perspectiva que da el tiempo, cuando lo ocurrido se objetiva y se analiza nuestro comportamiento con los conocimientos y la experiencia adquirida. Esta explicación las acerca hoy a la causa de las mujeres, hoy, cuando esa causa tiene tal fuerza que difícilmente admite desprecios abiertos de las propias mujeres, y aún menos de los hombres.

Cuando le dicen a Beatriz Espejo que si ella y Margarita Peña abrieron camino a las mujeres dentro del campo editorial afirma:

De alguna manera es cierto. *El Rehilete* fue una revista vanguardista; sin embargo no fue la primera exclusivamente hecha por mujeres. Antes había salido *Rueca*, a finales

¹⁰⁸ Beatriz Espejo, *Confiar en el milagro*, p. 36.

de los cuarenta. Pero, como afirma Sor Juana, una puerta abre otra¹⁰⁹.

Y explica:

Redactaba mi tesis de maestría —me recibí muy pronto— y por influencia de López Velarde quise lanzar al aire una publicación que sirviera como laboratorio experimental para jóvenes. Esa misma noche llamé a Margarita Peña y ella concertó el grupo. Nos entregamos a la tarea con un ímpetu increíble. *El Rehilete* salió diez años. La dirigí en muchos números. Los dos últimos fueron casi unos libritos, sobre los siete pecados capitales y las siete virtudes teologales. Los ilustraron respectivamente José Luis Cuevas y Froylán Ojeda, que en esa época sonaba y que murió sin haber dado el estirón que se esperaba de él. [...] Los meses anteriores a que saliera *El Rehilete*, anduvimos pidiendo consejo a nuestros maestros y amigos. Recurrimos, claro, a las antiguas integrantes de *Rueca*. María del Carmen Millán trató de quitarnos la idea pensando que no sacaríamos ni dos números. Helena Beristáin, por el contrario, nos animó con esa generosidad que la caracteriza. Desde entonces somos grandes amigas...

Por su parte, también sobre el tema del feminismo de *El Rehilete*, Dionicio Morales apunta

Recuerdo que un poco más adelante se reunió un grupo de mujeres, escritoras todas ellas —por cierto visto con un poco de recelo por los escritores de la época, quienes sonreían de incredulidad— para formar una revista que se llamó *El Rehilete*...

A lo que contesta Nava con mucha contundencia:

Te aclaro que ninguna de las mujeres integrantes de *El Rehilete* éramos feministas. La dirigía Beatriz Espejo y nuestro objetivo no era hacer algo por mujeres para publicar solamente a mujeres; estaba abierta los hombres, a todos los grupos, a todas las tendencias. Mi participación fue por muy corto tiempo debido al inicio de la publicación de *Pájaro Cascabel*¹¹⁰.

Para mí no fue un “feminismo intuitivo”, porque lo intuitivo es un conocimiento o una acción que se asume conscientemente, aunque no se advierta su origen. En términos filosóficos generalmente se admite a la intuición como un conocimiento ajeno a la razón, y el cual, para darse, requiere de un sujeto y de un objeto, que sirve a este sujeto para obtener la experiencia de la intuición. Y las mujeres que participaron en *El Rehilete* no se asumieron como feministas, no advirtieron ese conocimiento por la vía de la intuición. Yo prefiero calificarlo como un “feminismo ejercido”. Término que utilizo en dos sentidos,

¹⁰⁹ Entrevista a Beatriz Espejo, Rogelio Arenas Monreal y Gabriela Olivares Torres, en *La voz a ti debida, Conversaciones con escritores mexicanos*, p. 43.

¹¹⁰ Dionicio Morales, *Reencuentros*, p. 64.

primero como práctica de “formas de comportamiento atribuidas a una determinada condición”¹¹¹, y segundo como el hacer uso de un derecho, el derecho a participar en el mundo con un trato equilibrado, y bajo las mismas oportunidades, como el que exigió en los sesenta Betty Friedan. Y ejercieron un feminismo, aunque no lo admitieran, cuando ingresaron a espacios y prácticas que sólo se permitían a los hombres, o que ellos únicamente consideraban ser capaces de ejercer, como si fuera un derecho exclusivo, un privilegio que no era permitido para las mujeres. Por eso no es extraño encontrar, por ejemplo, a Margarita Peña como una de las fundadoras de la revista *Fem*, una publicación que sí fue abiertamente feminista y exclusiva para mujeres. Igualmente, la misoginia, o el hacer a las mujeres a un lado, era un hecho que rara vez se admitía en público, abiertamente, pero que estaba implícito detrás de frases irónicas o contenidas subrepticamente en comentarios y actitudes. Referirse a ellas como “las muchachas”, como lo hace Huberto Batis¹¹², o destacar su belleza, como lo hace Carlos Valdés o el mismo Batis, o menospreciar el trabajo de las editoras de la revista, como lo hace Antonio Alatorre en la nota de un ensayo publicado originalmente en *El Rehilete* y que en 2003 se volvió a publicar en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*¹¹³. Situaciones y palabras que hacían evidente que no se tomaba en serio la decisión de la mujer de participar en todas las actividades técnicas y culturales de la sociedad, es decir, en aquellas distintas a las tradicionalmente asignadas a la mujer en el campo laboral: la enseñanza y o en actividades de apoyo, como ser enfermera o secretaria. Ese fue el entorno que recibió el proyecto editorial de las rehileteras.

¹¹¹ DRAE.

¹¹² Huberto Batis, *Lo que Cuadernos del viento nos dejó*, p. 51.

¹¹³ La nota dice: “En la presente versión hay gran número de materiales, así como notas de pie de página, que omití en 1964, porque *El Rehilete* no era una revista “profesional”. Es evidente que esto último pudo haberse evitado sin que ello desvirtuara la información filológica, o se pudo utilizar los adjetivos arbitrada o académica.

Este “feminismo ejercido” implicó afrontar a un grupo de intelectuales y/o escritores que se movían en un ambiente literario e intelectual que sancionaba todas las expresiones artísticas y culturales, admitiéndolas o rechazándolas. La descalificación por ser mujer o por ser homosexual aún estaba muy viva, aunque en los ambientes intelectuales esto no se reconociera. Pocas personas, como Carlos Monsiváis, advirtieron la vigencia de este problema. El machismo persistía entre un gran número de mexicanos, como hoy mismo persiste, así como proseguían vivos los privilegios masculinos, se descalificaba la homosexualidad y se menospreciaba lo escrito por las mujeres. Todo ello, no obstante que la tendencia intelectual asumiera estos asuntos, al menos de dientes para fuera, como mucha comprensión y amplio criterio. Claro que el ninguneo, el ignorar, el desconocer, eran también formas utilizadas por esta élite de descalificar lo realizado por las mujeres. De esta forma se entienden mejor las críticas de Carlos Valdés, la defensa que hace Rosenzweig en el editorial número dos y los calificativos negativos sobre el mundo literario de ese momento que publican las rehileteras, quienes igualmente se asumen como críticas, como jueces de ese entorno que las sanciona, igualando en actitud y soberbia el mismo mundo que las señala.

Las rehileteras ejercieron el feminismo desde el momento en que decidieron hacer una revista literaria editada sólo por mujeres, lo ejercieron cuando se atrevieron a realizar fuertes juicios sobre la literatura mexicana, y también cuando ingresaron a un mundo, el editorial, que era coto de los hombres.

Nelly Richards, en el ensayo “¿Tiene sexo la escritura?”, explica que hay “feminización de la escritura [...] cada vez que una poética o que una erótica del signo rebasan el marco de retención/contención de la significación masculina con sus excedentes rebeldes (cuerpo, libido, goce, heterogeneidad, multiplicidad, etc.) para desregular la tesis

del discurso mayoritario. Cualquier literatura que se practique como disidencia de identidad respecto al mandato reglamentario de la cultura reglamentaria de la cultura masculina–paterna; cualquier escritura que se haga cómplice de la ritmicidad transgresora de lo femenino pulsional, desplegaría el coeficiente minoritario y subversivo (contradominante) de lo “femenino”¹¹⁴. Y retoma una cita de Diamela Eltit, quien dice que lo femenino es “aquello que desde los bordes del poder central busque producir una modificación en el tramado monolítico del quehacer literario más allá que sus cultores sean hombres o mujeres generando creativamente sentidos transformadores del universo simbólico establecido”¹¹⁵.

Este feminismo ejercido va en contra de lo que ellas buscan afanosamente, confundirse con los hombres, ser ellos, actuar como ellos, no distinguirse, no separarse de las figuras masculinas más representativas. Beatriz Espejo reconoce que su ejemplo era Ramón López Velarde, las editoras hablan en sus editoriales como si fueran hombres (dicen “nosotros”) o evitan usar algún pronombre que identifique su sexo, aunque debajo del escrito se lea claramente el nombre femenino de la autora.

Igualmente evidencian este feminismo ejercido que las alienta en su proyecto editorial desde el momento en que deciden acceder al espacio público, a ser parte de él, a contar en él igual que los hombres. Un espacio, además, que es muy atractivo porque está lleno de cambios y oportunidades. Buscan en ese ámbito el reconocimiento, la aceptación, por eso la insistencia, en los dos perspectivas diferentes que asumen las cabezas de las rehileteras (Rosenzweig y Espejo), dos visiones que en el fondo tienen un mismo propósito. Mientras Rosenzweig ve con sospecha la literatura producida en México (salvo “una, dos, muy pocas excepciones”), Espejo insiste en la necesidad de practicar la buena

¹¹⁴ Nelly Richards, , *Masculino/Femenino, Prácticas de la diferencia y la cultura democrática* Santiago, pp. 35-36.

¹¹⁵ *Ibid.* p. 38.

literatura, de buscar la calidad y la superación permanente. Las dos son estrategias que buscan el respeto, sea por la crítica, o sea el resultado. El respeto se obtiene al demostrar lo que se es capaz de hacer. Al obtenerse el reconocimiento, se logra la igualdad.

Hay una abierta preocupación de parte de las editoras/escriptoras de *El Rehilete* por identificarse, confundirse, incorporarse, sin distinción con los criterios de valoración estética dominantes, que no son otros que los impuestos por una tradición definida por los hombres. De esta manera manifestaron su rebeldía a la hegemonía masculina que relegaba a un segundo plano, con prejuicios, a la literatura hecha por mujeres, considerándola como algo especial por el hecho de que lo hacen mujeres. Su interés por perdurar, por trascender, su protagonismo es una forma de ejercer el derecho a ser igualmente aceptadas en un medio que las desprecia.

La situación que advierto de ningún modo tiene matices relacionados con el tema de la lucha de clases. Las editoras de *El Rehilete* forman parte de una clase social, entre media y alta, que busca integrarse, no objetar ni confrontar a una élite intelectual. De ningún modo se cuestionan los intereses y la visión de quienes están detrás del desarrollo intelectual y cultural del país. Hay una clase política, sostenida por un partido político y su entramado de poder, en las que ellas hayan acomodado.

Estas preocupaciones y estos propósitos contrastarán, en aspectos sustanciales, con las intenciones que mueven a Huberto Batis y a Carlos Valdés a crear *Cuadernos del Viento*, revista que paralelamente se editó y cuyas circunstancias, aunque parecidas, obedecían a intereses y condiciones distintas.

Ellos, ciertamente, también quieren un espacio público, pero su idea es no sólo acceder a él, sino marcar en él una huella de proporciones nacionales.

Algunas de las motivaciones expresadas por Huberto Batis, con respecto a la

necesidad de crear una revista como *Cuadernos del Viento*, son las mismas que las sostenidas por las rehileteras. “¿Por qué, si podíamos publicar nuestras páginas en donde nos diera la gana, se nos metió en la cabeza a Carlos Valdés y a mí el deseo irrefrenable de crear nuestra propia publicación?”¹¹⁶ Y esta pregunta la responde con la siguiente explicación: “Una vez al año, en la *Revista de la Universidad*, podía aparecer un cuento o un poema de cada uno de los escritores jóvenes, lo cual ya era ganancia... Pero escribíamos diez cuentos o más al año, dos o tres al mismo tiempo, y la novela y los poemas y el ensayo largo. Sólo se nos pedían notas bibliográficas, muchas; todas las que hiciéramos eran publicadas; reseñas de cine, críticas de teatro, 50 y 100 pesos, hasta 75 eran buenos, y además se conseguían los libros y pases para los espectáculos. Así, se volvía uno comentarista, crítico precoz por conveniencia y a destajo. Pero, ¿en dónde publicar la obra propia de creación? Teníamos, pues, que tener nuestra propia revista”¹¹⁷.

En el primer editorial de *Cuadernos del Viento*, se observan los intereses y las preocupaciones respecto de la razón de la revista. Es así como se escribe con toda claridad y sin rodeos: “[...] los escritores mexicanos queremos tratar con aspiración de universalidad los temas nacionales; pero seguimos escribiendo en el aislamiento y padeciendo la incomunicación con las grandes masas de lectores... [Nuestro siglo] nos pide que heroicamente nos dediquemos a las tareas creativas —desde las posturas ‘comprometidas’ hasta las de ‘torre de marfil’—y que conquistemos al gran público, que tiene que existir en nuestro país... *Los Cuadernos del Viento* recibirán a todos los escritores particularmente a los jóvenes, sin tener en cuenta nacionalidades, credos, actitudes... *Los Cuadernos del Viento* desean vivir de sus lectores y hacerlos sus únicos jueces, para no

¹¹⁶ Ibid. p. 16.

¹¹⁷ Op. cit. p. 23

comprometer su libertad de acción; su existencia dependerá de ventas directas, suscripciones y anuncios comerciales¹¹⁸.

Por supuesto que también esto es retórica y buenas intenciones. Los 500 ejemplares que se imprimieron al principio de *Cuadernos del Viento*, o los mil a los que se llegaría posteriormente no alcanzarían nunca a las masas de lectores.

Pero de ese tamaño fueron las pretensiones de *Cuadernos del Viento*: quería encabezar un movimiento nacional, aspirar a crear lectores entre las masas de indolentes, pretender ser punto de quiebre, parteaguas de la cultura mexicana, y no tiene miedo de decirlo, ni esconde en metáforas oscuras sus ambiciosos propósitos.

En ese sentido las editoras de *El Rehilete* son más realistas y plenamente conscientes de quienes pueden ser sus lectores. Por eso insisten en criticar y descalificar el trabajo literario, por eso hablan de publicar textos de calidad, de buena literatura, de diversidad, de apertura, de mejorar con cada número. Tienen claro de quienes juzgarán lo que ellas publiquen, de quienes decidirán si dejarán huella, de quienes advertirán su presencia, de quienes reconocerán su trabajo como mujeres y como “escritores”, no como escritoras.

Esta rápida comparación de los propósitos de *El Rehilete* y *Cuadernos del Viento*, dos revistas contemporáneas, que comparten espacios (zonas de la ciudad, ámbitos culturales) y tienen colaboradores en común, evidencian, sin embargo, dos posturas culturales muy distintas, producto de una situación de género, de una condición histórica. La seguridad masculina, frente a la cautela femenina; dos visiones, dos contornos distintos, emparentados por dos palabras: revistas literarias. Espejo lo reconoce cuando asegura que Batis y *Cuadernos del Viento* eran más abiertos con los colaboradores, en tanto ellas buscaban ser más elitistas y cerradas.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 39.

CONCLUSIONES

El Rehilete es una revista literaria década de los años sesenta del siglo XX en México, cuya particularidad radica en ser el producto de un grupo de mujeres de clase media y alta, principalmente de la Facultad de Filosofía y Letras y del Centro Mexicano de Escritores, interesadas en destacar en el entorno público, en el medio literario y artístico, y en general en la cultura mexicana.

El Rehilete, de manera formal y en su contenido, es una publicación similar a otras que se editaron al mismo tiempo. *Ábside* y *La palabra y el hombre*, por ejemplo, tienen características de diseño semejantes. Sus colaboradores y artistas plásticos también participaban en las otras publicaciones periódicas, cuyo conjunto se insertaba dentro de las tendencias literarias de la época, y cuyo canon lo definían publicaciones como la *Revista Mexicana de Literatura*, la *Revista de la Universidad* y el suplemento cultural *La cultura en México*, del periódico *Novedades* (después *México en la cultura*).

Si bien, *El Rehilete* fue el producto de un grupo de mujeres, no es una publicación exclusiva para publicar a mujeres o para ser dirigida por mujeres. En sus páginas se publican a más colaboradores masculinos que femeninos. De los 327 los autores, entre escritores y artistas plásticos, 244 del sexo masculino (74.84 por ciento) y 83 del sexo femenino (25.46 por ciento). Sin embargo, de los 829 materiales publicados, entre textos e imágenes, 452 corresponden a los hombres (54.53 %), 337 a las mujeres (40.65%), y sólo 40 (4.82%) no precisan a su autor. Esto advierte que los materiales elaborados por los hombres no superan por mucho a las colaboraciones de mujeres. Esto se explica al hecho de que las editoras contribuyen con muchos de los materiales publicados. De las 83 mujeres publicadas, 9 (el 10.84 por ciento) forman parte del directorio de *El Rehilete* y realizan más

de la mitad de las colaboraciones producidas por el género femenino: 55.20 por ciento. Con relación al total de lo publicado, su trabajo representa el 22.44 por ciento.

Es decir, nueve mujeres (2.76% del total de colaboradores) fueron las autoras de un poco menos de la cuarta parte de los materiales publicados en la revista, además de editarla, diseñarla, reunir materiales, distribuirla y administrarla.

La revista publicó principalmente poesía y narrativa. En menor número, se publicaron ensayos, entrevistas, crónicas y otros materiales. En la primera época se publicaron el mayor número de reseñas y comentario de libros.

La dirección estuvo principalmente en manos de Beatriz Espejo y Carmen Rosenzweig, pese al carácter colectivo de la misma.

Sin duda, la revista contribuyó a difundir la obra de muchos autores y artistas, algunos de los cuales publicaron por primera vez en este espacio.

Todo este material publicado es una muestra de los intereses literarios de la época, de los autores que se leían y se publicaban y de los ejes temáticos que predominaban.

De las tres épocas de la revista, la de mayores logros fue la primera, en la que participó el total del directorio, el cual se fue deshaciendo con el tiempo. En la segunda época quedaba menos de la mitad y ya se había retirado la propia Beatriz Espejo, quien sólo se reintegró como directora huésped en un número, el de los pecados capitales (número 22). En la última época, seis números, sólo estuvieron Carmen Rosenzweig y Elsa de Llarena.

Los principales temas que aborda la revista son:

- Lo extranjero (literatura, arte, música, teatro y cine, predominantemente). Entre ésta sobresale el interés por la literatura francesa, seguida, en un orden porcentual decreciente, de la española y de la norteamericana. Son muy pocos los textos de otras literaturas europeas (inglesa, alemana, rusa y polaca), y algunos de literatura

oriental y hebrea. Especial participación tiene la literatura latinoamericana, a la cual, incluso, se le dedica todo un número, el que destaca los poetas latinoamericanos radicados en Estados Unidos (número 34).

- La crítica literaria de la producción extranjera y nacional. Esta se contiene en ensayos y reseñas sobre libros y revistas, además de publicarse entrevistas y algún texto de corte académico.

- Creación literaria de actualidad. Tanto la producción de quienes aún no afianzaban su presencia en las letras mexicanas, como de las jóvenes promesas que despuntaban.

- Teatro contemporáneo. Ensayos, reseñas y obras, sobre todo traducciones, de algunas obras que se estaban poniendo en escena en aquella década.

- Otros temas, que ocupan menos páginas de la revista, son el arte, la música, la revolución, la mujer y el erotismo.

Los propósitos de la revista son marcados por dos de las editoras, quienes fungen como directoras fácticas: Beatriz Espejo, quien se ostenta como la fundadora intelectual, y Carmen Rosenzweig, quien le dio continuidad y término al proyecto. Cada una tiene su postura (y un estilo marcadamente diferente de escribir), pero en el trabajo conjunto estas particularidades se complementan y enriquecen. En tanto la primera subraya el hecho de hacer y publicar trabajos de calidad, “buena literatura”, y de convertir a *El Rehilete* en una revista de primera; Rosenzweig tiene una actitud crítica y pesimista de la literatura mexicana contemporánea, , descalificándola y subrayando la imposibilidad y dificultad de hacer literatura.

En el sentido del nombre de la revista, *El Rehilete*, también hay discrepancias.

Mientras una postura parece verlo como una especie de dardo, de acuerdo con el significado del DRAE, un significado propio de España, la otra lo entiende como un juguete mexicano, y en sus puntas, en el movimiento y en su levedad halla relaciones con la dinámica y entendimiento de la literatura y la creación.

El propósito general de la revista no sólo se circunscribe a destacar en el ámbito público. Las editoras de *El Rehilete*, las rehileteras, ponen en práctica un feminismo que no reconocen, en el que no militan, pero que ejercen con sus actos, es un feminismo ejercido, un feminismo que reclama espacios, que busca equilibrios, que clama por la igualdad de oportunidades y desarrollo. Como mujeres, las rehileteras, no sólo aspiran al reconocimiento público, sino que también prueban, demuestran, apuntalan capacidades y talentos negados a su sexo, y dan continuidad a una tarea, de la que son herederas casi directas, la emprendida por las editoras de *Rueca*. Pero como las editoras de *Rueca*, aún son parte de un entramado dominado por el hombre, y viven una cultura de transición.

Ciertamente, como toda publicación buscan un lector ideal. Pero en su horizonte de expectativas ese lector estaba integrado por un conjunto integrado por maestros y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, del Centro Mexicano de Escritores, de funcionarios relacionados con la cultura y con algunos otros contemporáneos, entre quienes buscaban aprobación y aval. Me queda claro, sabiendo los alcances de una publicación cultural, que las rehileteras nunca buscaron a las masas lectoras porque sabían que nunca las alcanzarían. De tal forma que *El Rehilete*, como todas las revistas culturales y literarias independientes de la época, era una revista elitista, hecha y dirigida para un reducido círculo intelectual y artístico.

No obstante el análisis realizado, es posible ahondar en la recepción de la revista, continuando el estudio con metodologías comparativas, que integren a las otras

publicaciones similares de la época, y con los supuestos teóricos específicos que establezcan el mejor diseño de entrevistas, puntualmente acordes a la intención de los editores, y la identificación de un universo que permita obtener resultados claros de los alcances de estas publicaciones que imprimían no más de mil ejemplares en su mejor momento, en un país que ya entonces era de varios millones.

Igualmente, sería interesante ahondar en el análisis, a partir de la metodología de la Pragmática, sobre los sentidos contenidos en los editoriales, ensayos y reseñas de las rehileteras, lo cual, seguramente, reforzará el sentido de género contenido en el esfuerzo de las rehileteras, y lo integrará con las otras publicaciones de la época.

Alguna de estas tareas o ambas podría retomarlo posteriormente en un estudio para obtener el grado de doctor.

BIBLIOGRAFÍA

Títulos principalmente consultados

- ADORNO, Theodor W., *Teoría Estética*, Obra completa 7, Madrid, Akal, Básica de bolsillo, 2004, 512 págs.
- AGUSTÍN, José, *Tragicomedia mexicana I*, México, Planeta, 1990, 276 págs.
- ALBARRÁN, Claudia, *Luna menguante (Vida y obra de Inés Arredondo)*, México, Ediciones Casa Juan Pablos, 2000, 264 págs.
- ALTAMIRANO, Carlos, director, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, editores, 2010, 810 págs.
- ARENAS Monreal, Rogelio y Gabriela Olivares Torres, *La voz a ti debida, Conversaciones con escritores mexicanos*, México, Universidad Autónoma de Baja California, Plaza y Valdés Editores, 2001, 264 págs.
- ARGUDÍN, Yolanda, y María Luna Argudín, *Historia del teatro en México*, México, Panorama Editorial, 1985, 221 págs.
- ARREOLA, Orso, *El último juglar. Memorias de Juan José Arreola*, México, Diana, 1998, 422 págs.
- ARREOLA, Juan José, *Memoria y olvido: vida de Juan José Arreola (1920–1947)* (contada a Fernando del Paso), México, Conaculta, 1994, 180 págs.
- _____*Lectura en voz alta*, México, Porrúa, 1972, 204 págs
- AUB, Max, *Diarios, 1953–1966*, edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler, México, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, 2002, 324 págs.
- BATIS, Huberto, *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, México, Editorial Diógenes, 1984, 192 págs.
- _____*Por sus comas los conoceréis*, México, DGP/Conaculta, 2001, 542 págs.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*, México, Porrúa, 1985, 510 págs.
- BIZBERG, Ilán, y Lorenzo Meyer, coordinadores, *Una historia contemporánea de México: actores*, México, Océano, 2005, 702 págs.
- _____*Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003, 644 págs.
- CAMP RODERIC, Ai, Charles A. Hale, Josefina Zoraida Vázquez, eds., *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México, UCLA, 1991.
- CAMPBELL, FEDERICO, *Conversaciones con escritores*, México, SEP/Diana, 1972, 218 págs.

- CAMPUZANO, Luisa (coordinadora), *Mujeres latinoamericanas del siglo xx, Historia y cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Casa de las Américas, Tomo I, 1998, 354 págs.
- _____(coordinadora), *Mujeres latinoamericanas del siglo xx, Historia y cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Casa de las Américas, Tomo II, 1998, 374 págs.
- CARBALLO, Emmanuel, *De cuerpo entero: Ya nada es igual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Corunda, 1991, 65 págs.
- _____*Diario Público, 1966–1968*, México, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, 2005, 568 págs.
- _____*Ensayos selectos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 538 págs.
- _____*Notas de un francotirador*, México, IPN, Punto fino, 1996, 280 págs.
- _____*Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP, 1986, 578 págs.
- CASTAÑÓN, Adolfo, "Un experimento clave autobiográfico. Entrevista a Salvador Elizondo", en *Revista de la Universidad de México*, no. 484, marzo de 1991. pp. 40-43.
- Centro Mexicano de Escritores, *Antología de becarios, 1951–1966*, 1968, 222 págs.
- CORTÉS, Eladio, *Dictionary of Mexican literatura*, Greenwood Publishing Group, USA, 1992, 768 págs.
- Crónica (1989–1992)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Difusión Cultural, 1992, 258 págs.
- CLÚA Ginés, Isabel, *Género y cultura popular*, pp. 12-19. compiladora, Universidad Autónoma de Barcelona, 2008, 396 págs.
- CURIEL DEFOSSÉ, Fernando, *sigloveinte@lit.mx, Amplio tratado de perspectiva generacional*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 2008, 356 págs.
- _____, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, *Índice de las revistas culturales del siglo XX*, (Ciudad de México), México, Colección: Sociedad y Cultura, Siglo XXI, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2007, 372 págs.
- DALLAL, ALBERTO, *Periodismo y literatura*, México, UNAM/Ediciones Gernika, 1988, 226 págs.
- DEL RÍO REYES, Marcela, "Ateneo Mexicano de Mujeres", en *Universo de El Búho*, Año 6, núm. 70, Dic. 2005, pp. 18–22.
- DELGADO PÉREZ, Juan Pedro, "Representación y praxis de la revista literaria en México", Departamento de Comunicación, Universidad Autónoma de Nayarit, *Revista Universidad de Guadalajara*, Número 28, Verano 2003, Dossier Los estudios sobre impresos en América Latina, Siglos XIX y XX

- DÍAZ HERNÁNDEZ, Ana Ivonne, *Revista a la Revista de Bellas Artes 1965–1970. Una mirada a sus páginas y a los círculos del poder cultural en los sesenta*. Tesis para obtener título de Licenciada en Letras Hispánicas, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, 296 págs.
- Diccionario de Literatura Mexicana Siglo XX*, Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones Coyoacán, 2004, 530 págs.
- DOMÍNGUEZ CUEVAS, Martha, *Los becarios del Centro Mexicano de Escritores (1952–1997)*, Aldus, 1999, 430 págs.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Chistopher, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, selección, introducción y notas del mismo autor, México, FCE, 1991, 1410 págs.
- DOMENELLA, Ana Rosa, y Pasternac, Nora (recopiladoras), *Las voces olvidadas*, México, El Colegio de México, 1997, 452 págs.
- DUBY, Georges, y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 2001, 838 págs.
- ECO, Umberto, *La estrategia de la ilusión*, Barcelona, Lumen, 1986, 380 págs.
- _____, *Signo*, Barcelona, Labor, 1988, 218 págs.
- _____, *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Madrid, Lumen, 1987, 330 págs.
- ELIZALDE, Lydia, coordinadora, *Revistas culturales latinoamericanas, 1920–1960*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, 295 págs. Coedición con Universidad Autónoma de Morelos y Universidad Iberoamericana
- ESCANDELL Vidal, M. Victoria, *Introducción a la Pragmática*, Ariel, Barcelona, 2008, 266 págs.
- ESPEJO, Beatriz, *De cuerpo entero*, México, UNAM/Ediciones Corunda, 1991, 62 págs.
- _____, *Julio Tnorri, voyeurista desencantado*, UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Literarios, México, 1986 (*Letras del Siglo xx*).
- _____, *Oficios y menesteres*, UAM, México, 1988 (*Molinos del Viento*, 50).
- _____, *Confiar en el milagro: entrevista con Beatriz Espejo*, Colima, Universidad de Colima, 1998, 108 págs.
- ESPINASA, José María, selección y presentación, *Revista diálogos: antología*, El Colegio de México, 2008, 451 págs.
- FLORES, Ángel, *Narrativa Hispanoamericana, 1816–1981: La generación de 1939 en adelante*, México, Siglo XXI, 1985, 370 págs.
- FOPPA, Alaíde, “Feminismo y liberación”, en Elena Urrutia (compiladora) *Imagen y realidad de la mujer*, México, Sep–Diana, 1979, pp. 80–86.
- FRANCO BAGNOULS, María de Lourdes, *Letras de México*, México, UNAM, 1981, 470

págs.

GARCÍA Bonilla, Roberto, *Visiones sonoras*, Siglo XXI/Conaculta, México, 2001, págs. 202.

GARCÍA CALDERÓN, Carola, *La mujer como objeto de consumo*, México, Ediciones El Caballito, 1980, 172 págs.

GARCÍA RAMÍREZ, *Teseo alucinado y El museo del hombre*, UNAM, Difusión Cultural, 2005, 402 págs.

GLANTZ, Margo, *Repeticiones. Ensayos sobre literatura mexicana*, México, Universidad Veracruzana, 1979, 144 págs.

GRAY, Douglas, y Donald Cyr, *Marketing de productos*, Guía de planificación para pequeñas empresas, España, Granica, 1998, 144 págs.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, El Colegio Nacional/Clío, 1997, 348 págs.

GONZÁLEZ del Valle, Luis T., *El canon, reflexiones sobre la recepción literaria-teatral*, Huerga y Fierro, editores, 1993, Madrid, España, 116 págs.

GONZÁLEZ RUBÍ, Mario Guillermo, “La educación superior en los sesenta: los atisbos de una transformación sin retorno”, *Sociológica*, año 23, número 68, septiembre–diciembre de 2008, UAM Azcapotzalco, México, pp. 15–39.

GUERRA, LUCÍA, *La mujer fragmentada: historias de un signo*, Ediciones Casa de las Américas/Instituto Colombiano de Cultura, 1994, Bogotá, 206 págs.

HAMNETT, Brian R. y Carmen Martínez Gimeno, *Historia de México*, Ediciones AKAL, México, 2001, 368 págs.

HUAMÁN ANDÍA, Bethsabé, *Más que cuerpo más que poesía*, Tesis de maestría, El Colegio de México, 2009.

Índice de la revista Fem (1964–1989), México, Documentación y Estudios de Mujeres, 1990, 122 págs.

INFANTE VARGAS, Lucrecia, *Del “diario” personal al diario de México. Escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México*, Tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009

INGARDEN, Roman, “Concreción y reconstrucción”, en *Estética de la recepción*, Rainer Warning (ed.), Madrid, Visor, 1989, pp. 35–54.

_____*La comprensión de obra de arte literaria*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 15–122.

ISER, Wolfgang, “La estructura apelativa de los textos”, en *Estética de la recepción*, Rainer Warning (ed.), Madrid, Visor, 1989, pp. 133–148.

_____*“El papel del lector en Joseph Andrews y Tom Jones de Fielding”*, en *Estética de la recepción*, Rainer Warning (ed.), Madrid, Visor, 1989, pp. 277–296.

- JAUSS, Hans Robert, “La Ifigenia de Goethe y la de Racine”, en *Estética de la recepción*, Rainer Warning (ed.), Madrid, Visor, 1989, pp. 217–250.
- JIMÉNEZ, Teresa, “Los talleres literarios en México”, en *Anales de literatura Hispanoamérica*, Madrid, Servicio de Publicaciones, UCM, núm. 24, 1995, pp. 251–258.
- KRAUZE, Enrique, *La presidencia imperial, Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940–1996)*, México, Tusquets, 2002, 558 págs.
- _____*El sexenio de López Mateos*, México, Clío, 1999, 96 págs.
- LÓPEZ Cabrales, María del Mar, “Problemáticas del feminismo. Propuesta de acercamiento a los textos de escritoras latinoamericanas”, en *Mujeres latinoamericanas del siglo xx, Historia y cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Casa de las Américas, 1998, Tomo II, pp. 205–214.
- MADRID Moctezuma, Paola, “Una aproximación a la ficción narrativa de escritoras mexicanas contemporáneas: de los ecos del pasado a las voces del presente”, en *Anales de Literatura Española*, Universidad de Alicante, España, Nº 16, 2003, serie monográfica, número seis, documento electrónico pdf, 67 págs.
- MADRIGAL HERNÁNDEZ, Érika. *Tamayo y los Contemporáneos: El discurso de lo clásico y lo universal. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Estéticas, vol. XXX, núm. 92, primavera de 2008, pp. 155–189.
- MALKAH, Rabel, *Voces en el tiempo*, México, Conaculta, 1998.
- MARTÍNEZ, José Luis, “Las revistas literarias de Hispanoamérica”, en *Universidad de México*, número 445, febrero de 1988, pp. 3–7.
- _____*Literatura mexicana del siglo XX, 1910–1949*, Conaculta, México, 2001, 374 págs.
- MATA, Óscar, *Juan José Arreola, maestro editor*, Ediciones sin nombre, México, 2003, 168 págs. (Incluye el índice de la revista *Mester*)
- MATTELART, Armand, y Erik Neveu, *Introducción a los estudios culturales*, Volumen 153 de Paidós Comunicación, Barcelona, 2004, Paidós, 175 págs.
- MAUPOMÉ, Beatriz, “Margo Glantz, entrevista”, en *Los Universitarios*, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Difusión Cultural, número 46, abril de 1993, pp. 10–11.
- MAYORAL, José Antonio (compilador), *Estética de la recepción*, Madrid, Arcos/Libros, 1987, 294 págs.
- MIGUEL, Ana de, “Los feminismos a través de la historia”, artículo publicado en la página web <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia.htm>
- MIRLAS, León, *Panorama del teatro contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1987, 250 págs.

- MONSIVÁIS, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia General de México* 2, México, El Colegio de México 1981, pp.1375–1548.
- ____ “Sexismo en la literatura mexicana”, en *Imagen y realidad de la mujer*, México, Sep-Diana, 1979, pp. 102–125.
- MORALES, Dionicio, *Reencuentros*, UNAM / Coordinación de Difusión Cultural, México, 1990, 244 págs.
- MUSACCHIO, Humberto, *Historia del periodismo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007, México, 232 páginas.
- NAVA Martínez, Martín Agustín de, “Tlatelolco como referencia en *Con él, conmigo, con nosotros tres*”, en *Mujeres latinoamericanas del siglo xx, Historia y cultura, México*, Universidad Autónoma Metropolitana–Casa de las Américas, 1998, Tomo I, pp. 229–233.
- NAVA, Thelma, *La seducción de las palabras*, en *Agulha*, revista de cultura núm 48, Fortaleza, São Paulo, noviembre 2005, <http://www.revista.agulha.nom.br/ag48nava.htm>
- NOVO, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencia de Adolfo López Mateos*, México, Conaculta, 1994, 672 págs.
- ____ *La vida en México en el periodo presidencia de Gustavo Díaz Ordaz*, México, Conaculta, 1998, dos tomos, 328 y 308 págs.
- OCAMPO, Aurora, directora, *Diccionario de Escritores Mexicanos, siglo XX (desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días)*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2007, México, 518 págs.
- PACHECO, José Emilio, “Elías Nandino y la revista *Estaciones*”, en *Proceso* del 13 de noviembre de 1982. En www.proceso.com.mx.
- PALACIOS, Emmanuel, Elías Nandino et al., *Las revistas literarias de México: segunda serie*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, Secretaría de Educación Pública, 1964, 254 págs.
- PALANT, Pablo, *Teatro: el texto dramático*, Michigan, Centro Editor de América Latina, 1968, 82 págs.
- PASO, Fernando del y Juan José Arreola, *Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920–1947) contada a Fernando del Paso*, México, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, 1996, 192 págs.
- PASTERNAC, Nora, “El caso Margo Glantz”, en *Mujeres latinoamericanas del siglo xx, Historia y cultura, México*, Universidad Autónoma Metropolitana–Casa de las Américas, 1998, Tomo I, pp. 213–219.
- PAZARÍN, Víctor Manuel (entrevistador), *Arreola, un taller continuo*, Guadalajara, México, Editorial Agata, 1995, 146 págs.
- PERALTA, Elda, *Luis Spota: Las sustancias de la tierra*, México, Grijalbo 1990, 360 págs.

- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón, *En pos del signo. Introducción a la Semiótica*, México, El Colegio de Michoacán, 2000, 408 págs.
- PEREIRA, Armando, coordinador, Claudia Albarrán, et al., *Diccionario de Literatura Mexicana Siglo XX*, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas)/Ediciones Coyoacán, 2004, 536 págs.
- ____y Claudia Albarrán, *Narradores mexicanos en la transición de medio siglo (1947–1968)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 216 págs.
- PONIATOWSKA, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1971, 282 págs.
- POOT HERRERA, Sara, *El cuento mexicano*, México, Difusión Cultural UNAM, 1996, 652 págs.
- PIAZZA, Luis Guillermo, *La Mafia*, México, Joaquín Mortiz, 1967, 161 págs.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo, “La *Revista Mexicana de Literatura*: territorio de la nueva elite intelectual (1955–1965)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Carlos Altamirano director, Katz Editores, México, 2010, 812 págs, 259–280 pp.
- QUEZADA, Silvia, *Retos de la literatura mexicana. Escritores del siglo XX*. Ayuntamiento de Zapopan, 2005, 158 págs.
- RALL, Dietrich (compiladora), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987, 444 págs.
- Revista S.Nob* (edición facsimilar: incluye números 1-7, junio-octubre de 1962), México, 2008, Editorial Aldus, 338 pags.
- REYES, Andrea, *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos*, Conaculta, 2009, México, 609 págs.
- ROSENZWEIG, Carmen, en *Pájaro de 400 voces*, pp. 1-8. diciembre 2007, número 76, Gobierno del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura.
- SANCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, México, Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 132 págs.
- SANTA CRUZ, Adriana, *Compropolitán. El orden trasnacional y su modelo femenino. Un estudio de las revistas femeninas en América Latina*, México, Ed. Nueva Imagen, 1980, 290 págs.
- SANTANA, Joaquín, *Entre espejos y espejismos: La mujer decimonónica en la prensa femenina de México (1873–1907)*, tesis de licenciatura, UNAM, 2008, 143 págs.
- SALVAT, Ricardo, *El teatro: como texto, como espectáculo*, Barcelona, Montesinos, 1996, 152 págs.
- SARLO, Beatriz, “Las revistas literarias y culturales son banco de pruebas, de ideas y propuestas estéticas”, en *Humanidades y ciencias sociales*, publicación de la

- Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Año II, número 11, mayo de 2006, pp. 12–15.
- SEFCHOVICH, Sara, *México: País de ideas, país de novelas*, México, Grijalbo, 1987, 300 págs.
- SILVA SANTISTEBAN, Rocío, “¿Basta ser mujer para escribir como mujer”, pp. 111–126.
- SCOTT, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, 1996, pp. 265–302.
- SHERIDAN, Guillermo. *Los Contemporáneos ayer*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- STOCKEWELL, John, y Henry Shaw, *Checklists claves para marketing directo*, Barcelona, Gestión 2000, 2002, 230 págs.
- TORO, Fernando de, *Semiótica del teatro. Del texto a la puesta en escena*, Buenos Aires, Galerna, 2008, 408 págs.
- URRUTIA, Elena, (compiladora), *Imagen y realidad de la mujer*, México, Sep–Diana, 1979, 190 págs.
- _____, “Margarita Peña, breve semblanza”, en *Revista de la Universidad de México*, UNAM, número 63, mayo de 2009, p. 76–78.
- _____, coordinadora, *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*, Instituto Nacional de las Mujeres/Colegio de México, 2006, 408 págs.
- _____, “Una revista feminista en México”, en *Mujeres latinoamericanas del siglo xx, Historia y cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Casa de las Américas, 1998, Tomo II, pp. 215–222.
- VEGA, Ana Luisa, *Casa del Lago, un anhelo colectivo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura (Texto de Humanidades), 1988, 86 págs.
- VIDAL LÓPEZ–TORMOS, Yolanda, "Una aproximación al panorama de las publicaciones periódicas literarias mexicanas (1950–1995)", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, número 24, Madrid, 1995, pp. 259–269.
- VITAL, Alberto, *El arriero en el Danubio. Recepción de Rulfo en el ámbito de la lengua alemana*, UNAM, 1994, 264 págs.
- VOLPI, Jorge, *La imaginación y el poder: una historia intelectual de 1968*, México, Era/Editores Independientes, 1998, 456 págs.
- VIDAL López-Tormos, Yolanda, “La recepción crítica del cuento mexicano durante la segunda mitad del siglo XX”, pp. 171-180, en *Literatura y pensamiento*, Jesús Raúl Navarro García, coordinador, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999. 204 págs.

HEMEROGRAFÍA

El Rehilete, 1961–1971, México.

Cuadernos de Viento, 1960–1967, México.

Pájaro Cascabel, 1962–1968, México.

Revista Mexicana de Literatura, 1955–1965, México.

Apéndices

Apéndices

- a) Entrevistas a las editoras/participantes
- b) Cuadros sinópticos
 - c.1) Índice general por autor
 - c.2) Índice de artistas

c) Entrevistas a las editoras/participantes

Entrevista a Beatriz Espejo

(Ciudad Universitaria, D.F. junio de 2010),

A.T.: ¿Qué estabas haciendo en 1960?

Beatriz Espejo: Estaba recibéndome. Tuve la suerte de que cuando cursaba la licenciatura apareció, no sé cómo se le pueda llamar, un programa especial en el cual sólo hacías un año más de estudios y una tesis que valiera la pena, y te recibías con el grado de maestro. Yo me apunté en ese programa, al igual que Huberto Batis e Inés Arredondo. Algunos otros debieron haberlo hecho, pero en realidad fueron muy pocos. Yo tuve muy buenas calificaciones. Las dos veces que estudié obtuve noventa y tantos de promedio.

A.T.: A Inés Arredondo no se lo hicieron válido porque se tardó mucho en hacer su tesis. Según me contó Claudia Albarrán, al final le dieron el título de licenciatura.

Beatriz Espejo: En cambio yo no, yo lo hice rapidísimo, Batis también. Nos dieron títulos de maestros. Yo me recibí con honores, el día de mi tesis, en mi examen, como yo era muy popular --lo puedo decir ahora que ya pasaron tantos años--, y muy chambeadora, en mi examen estaba todo mundo, desde los muchachos que cuidaban los coches hasta mis invitados. La mesa estaba presidida por nada menos que Agustín Yáñez, y lo acompañaban Rubén Bonifaz Nuño, Sergio Fernández y Antonio Alatorre. Imagínate, tan sólo ese jurado era punto de atracción. Luego mi mamá dio una gran fiesta en mi casa, es cierto que en ese tiempo ya no era tan feliz como lo había sido a los 20 años, porque mi papá ya se había ido. La muerte también le impidió verme editar *El Rehilete*.

A.T.: ¿Cómo nació *El Rehilete*?

Beatriz Espejo: Yo inventé *El Rehilete* viendo que todos los jóvenes de las generaciones anteriores habían hecho revistas. Estaba haciendo la tesis de López Velarde y encontré que él hacía revistas literarias desde muy joven. Me dije si él lo hizo porque yo no, entonces en ese mismo instante tomé mi agenda, busqué rápidamente el número telefónico de Margarita Peña y le hablé como a las 7 u 8 de la noche y le dije: “Oye, quiero hacer una revista literaria”, ella contestó que era buena idea y convocó a las demás.

A.T.: ¿Conocías a las integrantes de *El Rehilete*?

Beatriz Espejo: Principalmente a Margarita Peña. Ella, como dije, reunió a las demás. Entonces se hizo la revista. También conocía a Blanca Malo y a Thelma Nava. A las demás no las conocía, a partir de la revista nos empezamos a llevar muy bien, estábamos muy seguidas juntas. Por cierto, el otro día encontré a Carmen Rosenzweig en Toluca, en una conferencia en la que yo estaba y a la que ella llegó, me dio mucho gusto verla.

Beatriz Espejo: También le conté mi idea a María del Carmen Millán, quien había estado en *Rueca* en ese momento, era la mujer más importante de la Facultad y había sido mi maestra. Ella me dijo que no hiciéramos la revista, porque iba a fracasar como había fracasado *Rueca*, que iban a olvidar nuestros números, que era una locura, que no le gustaría a nadie, “ni se metan en eso porque es muy difícil”.

Me acuerdo que estaba saliendo del cubículo de María del Carmen Millán, pensando en lo que me había dicho, cuando me encontré a Helena Beristáin, quien también había formado parte de *Rueca* en su última etapa, y la saludé, y le conté todo mientras la acompañaba por los pasillos hacia el estacionamiento de la facultad. Le hablé de lo

que había dicho María del Carmen y me dijo que no le hiciera caso. Helena me dijo exactamente todo lo contrario, que sí debería hacer la revista porque los jóvenes son los que tienen la palabra para hacer estas cosas, “ahorita es cuando... sí, háganlo, no hay que cortarles las alas a los jóvenes, deben hacer lo que se pueda”. Y claro, uno escoge el consejo que quiere oír. Sin más, seguí con el proyecto. La opinión de Helena Beristáin fue muy importante para lograr este empeño.

A.T.: ¿Al hacer *El Rehilete*, pensaron en *Rueca* o recibieron alguna sugerencia de cómo hacerla?

Beatriz Espejo: Sí pensamos en *Rueca*, pero a diferencia de *El Rehilete*, ésta no tuvo un directorio exclusivamente femenino, lo del directorio femenino la inventé yo. Además teníamos una concepción diferente. Aunque siempre me ha interesado el papel de la mujer en la literatura, para mí los hombres son muy importantes, por eso jamás se me ocurrió menospreciar ningún texto escrito por un hombre.

A.T.: ¿Entonces, cuando empezaron la revista tenían muy claro lo que iban hacer?

Beatriz Espejo: Sí, desde el principio teníamos la idea de que el directorio --y esa fue idea mía--, fuera exclusivo de mujeres. En ese tiempo la palabra feminista no aparecía en el panorama mexicano. Sería un directorio de mujeres, pero invitaríamos a mujeres y a hombres a colaborar. Yo nunca estaría peleada con los hombres en ninguna época de mi vida. Los hombres rápidamente comenzaron a colaborar y lo hicieron muy bien. Sergio Fernández nos recomendó a Pedro Friedeberg para que hiciera la portada, me dijo ve a verlo y platica con él. En aquella época todavía no era tan famoso, no pesaba, estudiaba arquitectura. Sergio Fernández me dijo te va a hacer una portada muy bonita. Fui a verlo y le hablé con una gran desfachatez y me la hizo. Es la portada de la primera época, la que realmente es muy bonita. La portada permaneció

mientras yo dirigí la revista, después empezaron a cambiarla. Ahora que he visto la colección entera, creo que esta portada es mucho más bonita que las otras. Hace más o menos como un mes, convaleciente aún de mis problemas de salud, fui a una actividad donde estaba Pedro y aproveché para decirle “Oye, nunca te he dado las gracias por la bella portada que hiciste. Parte del éxito de la revista se debió a tu bella portada”.

A.T.: ¿Y el dinero?

Beatriz Espejo: Fíjate, qué chistoso, el dinero nunca fue un problema. Yo en ese tiempo era una muchacha joven y entonces pensaba que yendo a pedir dinero a jefes del país me lo iban a dar y así fue, el papá de Margarita Peña dio una parte, a veces daba quinientos pesos; Rafael Jiménez nos daba otros quinientos pesos, pero la revista valía siete mil entonces. Y tuvimos que conseguirlos. No sé quién fue el contacto ni como llegué a don Agustín Arroyo Cheque, quien me daba casi siete mil pesos mensuales. Con eso se pagaba prácticamente la revista, eso valía y nada más. Me decía, ya que iba yo por la puerta, como si fuera mi abuelo, venga, prométame usted que se va casar y yo le contestaba si don Agustín, pero yo entonces de ningún modo pensaba en casarme.

A.T.: ¿Influía en algo la belleza y la juventud de las rehileteras?

Beatriz Espejo: Yo creo que la ingenuidad con la que llegábamos. Los demás no la tenían. Ver llegar a un grupo de muchachas que querían sacar una revista, que era una cosa cultural, positiva, los motivaba para darnos apoyo, nadie no los negaba y así fue como salió la revista. Algunas personas veían que nos daban dinero y también nos apoyaban. A las personas que recurríamos nos daban dinero para la revista. Solamente hubo una que se negó, y fue Griselda Álvarez, a ella acudimos antes que a otra

persona, porque ella estaba en Educación Pública y tenía los proyectos editoriales en sus manos. Ella no nos quiso dar absolutamente nada. Sí nos recibió y nos atendió, en ese entonces era una mujer muy guapa, poderosa, pero no nos dio absolutamente nada, cosa que, además, en una conferencia yo lo saqué a relucir y se lo dije en su cara. Ella era muy poco feminista y con el tiempo ella y yo acabamos peleadas a muerte mucho tiempo después de que se editara la revista. Desde entonces le guardé algún rencor, pero aparte de esa historia, que en realidad es muy larga y no viene al caso contártela ahora, todos nos apoyaron. Algún día te contaré esa historia, donde la poderosa fue ella y la generosa fui yo. Durante muchos años yo siempre le di y le di hasta que me cansé de darle y la mandé por un tubo. La última vez que me pidió que le presentara un libro de sonetos sobre la Constitución Mexicana, le dije que ¿cómo creía que yo iba a presentar ese libro? Era algo espantoso. Escribió un soneto por cada artículo de la Constitución. Creía que tenía a su mensa para siempre, y la mensa que se enoja. Bueno, ese enojo lo tuve después, un poco antes de que ella muriera, porque en los tiempos de *El Rehilete*, todas éramos muy jóvenes y muy ricas en actitud, y yo no sentía rencor con nadie.

A.T.: ¿Cuánto tiempo pasó desde el momento en que pensaste hacer la revista y convocaste a las demás, hasta que apareció el primer número?

Beatriz Espejo: Muy poco tiempo, menos de un año. Nos pusimos a trabajar como desesperadas y lo hicimos en poco tiempo, porque solamente así se pueden hacer las cosas. Nos reunimos, decidimos que las juntas iban a ser en casa de Elsa de Llarena, que era una mujer divorciada, con dinero y con un hijo adoptado. La casa estaba en Patricio Sanz, en la colonia del Valle, cerca de mi casa, todas más o menos vivíamos cerca. Yo vivía en la Narvarte, entonces se iba con mucha facilidad de un lado a otro,

en cinco minutos estábamos en nuestro destino. Allí trabajamos la idea, la afinamos, teníamos muchas exigencias, pero todas las sorteamos.

A.T.: Entonces empiezan a preparar y sale el primer número.

Beatriz Espejo: Éramos un grupo con un ímpetu terrible. Par el primer número Friedeber preparó dos portadas, en una estaba yo, pero las muchachas no aceptaron esa. La otra fue la que todos conocen y que nos gustó muchísimo. Yo con mis pretensiones de siempre quería papel importado y se hicieron los primeros números en papel importado. En cada número sucedían muchas cosas. Cuando me fui, Elsa de Llarena cambió muchas cosas, como la tipografía, pues ella era maestra tipográfica. Ella diseñó las nuevas portadas, a mí nunca me gustaron mucho, eran medio sosas o algo así, la de Freideberg era primorosa, realmente nunca se debió de haber cambiado. De todas maneras, a los veinte años o veinte tantos que teníamos éramos bastante precoces. Hacíamos algunas cosas que ahora no haríamos, con una audacia impresionante. Por ejemplo, le fuimos a pedir a Carlos Pellicer, quien no acostumbraba dar nada si no le pagaban, absolutamente nada, pero a nosotros nos dio mucho y gratis, qué bueno.

A.T.: ¿Nunca pagaron las colaboraciones?

Beatriz Espejo: Solamente pagamos colaboraciones en dos números, fueron los últimos que yo dirigí, porque entendí que si no pagábamos no podíamos esperar que se elevara la calidad de la revista. Todavía sigo pensando que así es. Lamentablemente sólo lo hicimos en dos números. Uno que hicimos sobre los siete pecados capitales y otro sobre las siete virtudes teologales. Esos dos números son los mejores de la revista, son números antológicos. Les pagamos quinientos pesos a cada colaborador, incluyendo a José Luis Cuevas, que inició los Pecados Capitales.

A.T.: Fue mucho dinero si te costaba siete mil pesos la revista.

Beatriz Espejo: Sí, fue mucho dinero. Yo siempre he sido muy loca con el dinero. Así como he ganado mucho lo he gastado. Yo sería rica si no hubiera gastado toda la vida como si fuera rica, sin serlo. Ese es uno de mis grandes defectos.

A.T.: Lo traes en la sangre.

Beatriz Espejo: Por mi papá, pero como dice Patricia Ventura, qué hombre te aguantaría.

A.T.: En el primer número estaba Thelma Nava, pero después ya no aparece. ¿Por qué?

Beatriz Espejo: Porque Thelma Nava no estaba muy de acuerdo con algunas decisiones y prefirió hacer su propia revista *Pájaro Cascabel*.

A.T.: ¿Qué no le gustaba? ¿te acuerdas de algo?

Beatriz Espejo: A ella no le gustaban muchas cosas y se fue. Entonces estaba casada con Efraín Huerta. Quería hacer su propia revista. La de ella fue como un periódico, papeles sueltos. Nosotros sí hacíamos una revista.

A.T.: ¿Dónde la imprimían?

Beatriz Espejo: No me acuerdo de eso. No participaba en el proceso mecánico. Yo más bien me encargaba de conseguir colaboraciones, en la idea y en la lana.

A.T.: ¿Quién hizo el editorial del primer número?

Beatriz Espejo: Julio Torri.

A.T.: ¿Él lo redactó?

Beatriz Espejo: Sí.

A.T.: Yo creía que lo había hecho Carmen Rosenzweig.

Beatriz Espejo: Lo hicimos entre las dos, pero también nos ayudó en la parte fundamental Julio Torri.

A.T.: ¿Cómo, entonces el editorial que aparece en el primer número es de ustedes o de Julio

Torri?

Beatriz Espejo: Sólo una parte la hizo Torri. Nos ayudó, yo tenía una suerte impresionante con los maestros, no te imaginas. Ahora me pregunto cómo le hacía, quien sabe, yo digo que me ayudaban porque era muy aplicada.

A.T.: Me llamó la atención que este primer editorial es poético, pero también confuso. No pensé que fuera tuyo, por el estilo pensé que lo había escrito Carmen Rosenzweig.

Beatriz Espejo: Yo me acuerdo que intervine en ese, y que Margarita Peña y yo fuimos a ver a don Julio. Recuerdo que ese día nos enseñó un grabado de Durero que tenía guardado, que no había mandado a enmarcar, porque como estaba ciego, lo quería así para poderlo tocar.

A.T.: ¿Y les dictó?

Beatriz Espejo: No, nos dio algunos papeles. Nos dijo que si queríamos ver sus grabados, se subió a buscarlos. Me provocó ternura, esa lección de amor por la belleza fue la que me motivó a que muchos años después hiciera yo el libro *Julio Torri, voyerista desencantado*. Julio Torri siempre me distinguió por ser una de sus alumnas favoritas, en la última época en la que me tocó como maestro, casi al final de mis estudios. Después lo seguí viendo. Cuando supe quién era Julio Torri, que era un gran escritor, lo seguí a las tres clases que daba: Literatura Medieval, Literatura Francesa y Gramática Española, que era obligatoria para todos. Las otras dos eran optativas y había pocos alumnos. A mí me fascinaba, aunque era muy mal maestro, un tanto aburrido. Pero era un pozo sin fondo de sabiduría en Literatura Medieval y en Literatura Francesa, te enseñaba muchas cosas que otros maestros no y si tú querías ser escritor profesional, y ya lo traías en la cabeza, decías aquí es donde puedo ensayar, aquí puedo aprender. Ciertamente había muchos maestros muy buenos en esa

época, prácticamente la mayoría eran grandes maestros, con grandes nombres, pero no todos eran escritores y yo siempre buscaba que, además de buenos maestros, fueran grandes escritores.

A.T.: A mí me llama mucho la atención ese editorial porque, como dije, es poético y a la vez confuso. Pensé en Carmen Rosenzweig porque ella escribía así, un tanto “barroco”, por eso creí que la había hecho ella.

Beatriz Espejo: Tal vez ella hizo la primera parte, pero estoy segura de que yo metí mi cuchara. Ahora ya no me acuerdo bien, sería cuestión de preguntarle también a ella. Tal vez diga que ella sola lo escribió. Y ahora que lo dices pienso que en efecto puedo estar confundida y me refiera a otro editorial y ese lo haya escrito Carmen.

A.T.: Justamente hay quienes acusan a las mujeres de líricas. ¿Crees que ese editorial refleja eso? ¿Qué se nota en él a la mujer?

Beatriz Espejo: Tendría antes que volverlo a leer. Entre las mujeres hay de todo, hay mujeres susceptibles y líricas, cultas, hay otras que son unas bestias, pero igual pasa entre los hombres. Así somos los seres humanos, depende de cada persona. No todas las mujeres son sensibles, ni todas son poéticas, ni todas son buenas.

A.T.: ¿Y pensaron en un consejo editorial?

Beatriz Espejo: Sí pensamos en constituirnos como consejo editorial. Y también pensamos que debíamos tramitar el permiso de Gobernación, y hacer todo lo necesario para sacar una publicación.

A.T.: ¿Y funcionaba el Consejo Editorial?

Beatriz Espejo: Sí funcionaba.

A.T.: ¿Cómo?

Beatriz Espejo: Nos veíamos cada miércoles, y leíamos el material que teníamos.

Separábamos lo que nos servía, lo que no servía de acuerdo con nuestro juicio, y qué ilustradores iban a participar. Las colaboraciones se sometían a la junta, la cual la aprobaba o la rechazaba, cada quien decía sí o no. Con cada texto se hacía eso. Bueno, muchos no necesitaban aprobación porque eran de grandes maestros, de autores consagrados, como Agustín Yáñez o Carlos Pellicer, éstos se iban directamente a la imprenta, pero si eran de jóvenes sí se tenía que revisar qué tan buenos o malos eran.

A.T.: ¿Cuáles eran los criterios del Consejo Editorial?

Beatriz Espejo: Lo que buscábamos era la belleza, lo que nos parecía mejor escrito, lo que tenía más fuerza, lo que estaba más dentro de la época. Realmente le pedíamos textos a gente importante como. También buscábamos a los jóvenes de nuestra generación, porque finalmente una revista vale por la gente que da a conocer. Allí aparecieron los de la Espiga Amotinada, quienes estaban empezando en ese momento. Reuníamos muchísimo material, no nos costaba nada de trabajo.

A.T.: ¿Cómo se hacía una revista entonces?

Beatriz Espejo: Se hacía de milagro. Si me hoy me dijeran que hiciera una revista, ni con el dinero en las manos la podría hacer, porque es un trabajo impresionante hacer una revista. A los veinte años tú crees que te comes el mundo a mordidas y te lo comes.

A.T.: Tengo entendido que las reuniones se hacían en la casa de Elsa de Llarena, que estaba en Patricio Sanz, en la Colonia del Valle. ¿Tu vivías entonces en la Colonia del Valle o vivías en la Narvarte?

Beatriz Espejo: Yo vivía en la Narvarte.

A.T.: ¿De ahí te ibas caminando a la casa de Elsa de Llarena o tomabas coche?

Beatriz Espejo: Yo siempre tuve coche, desde muy chica aprendí a manejar, desde los 17

años, y luego, cuando mi papá murió mi mamá vendió todos los automóviles que habían en la casa, y yo me puse a trabajar como desesperada y me compré uno.

A.T.: ¿No dejó ni un auto?

Beatriz Espejo: Nada, vendió todos. Teníamos 3 ó 4. Fue una época muy dramática de mi vida. Tenía 20 años. Además de vender los autos, quitó el servicio, vendió la cama. Fue una época muy difícil que logré superar. Un día el maestro José Palafox llegó como a las 6 de la tarde y me dijo: “Oiga, Beatriz, usted ya no ha vuelto a la Facultad, qué pasa, ya supe lo de su padre, pero no puede dejar de ir, póngase a trabajar. ¿Y cómo voy a trabajar si no sé hacer absolutamente nada? Entre a mi carrera y dé clases de Filosofía, usted es muy buena estudiante, yo la enseño.” Luego, Agustín Mateos, que no me conocía, simpatizó también conmigo. Me enseñaron a dar clases. Así empecé a ganar dinero, lo suficiente para comprarme un Opel, una marca que ahora creo que ya no existe, era muy bonito, era negro con plateado y rojo. Yo siempre he sido así, muy loca.

En la casa de Elsa de Llarena nos reuníamos cada ocho días, así lo hicimos desde el principio. Carmen Rosenzweig era vital, aunque era una persona con la que siempre me peleaba porque era muy desordenada, y yo era maniáticamente ordenada como suelo ser, pero la verdad ella sabía más de literatura.

A.T.: ¿Te llevaba como diez años?

Beatriz Espejo: Sí, pero yo era poco comprensiva.

A.T.: ¿Te desesperabas y discutías mucho con ella?

Beatriz Espejo: Por su desorden, pero era una mujer muy buena, que adoptó a tres hijos. También era sabia y eso pesaba, la verdad yo la admiraba como escritora y como mujer. Carmen vivía en Mixcoac, era secretaria ejecutiva de un despacho, de la

empresa Industrial Minera S. A., donde trabajo muchos años, se jubiló en el 90. Pudo haber escrito más, uno siempre dice que pudo haber hecho más, nunca cumplés todo lo que te propones, yo espero vivir unos cuantos años más para poder terminar lo que tengo pendiente, últimamente no me he sentido bien.

Elsa también era buena, ella adoptó a un hijo, las dos lo eran. En esas reuniones todo mundo se mostraba muy amable y muy convencido. Elsa de Llarena era una excelente anfitriona, organizaba todas las reuniones, te daba café, tenía todos los archivos.

A.T.: ¿Elsa estaba divorciada en ese momento o quedó viuda?

Beatriz Espejo: Estaba divorciada de un millonario, entonces decidió adoptar.

A.T.: ¿Era muy guapa?

Beatriz Espejo: No, ninguna de las dos eran guapas, pero eran mujeres muy consistentes, con más edad que nosotras, como diez años más, no lo sé, habría que sacar cuentas, pero más o menos por la misma edad.

A.T.: Carmen era del 26, casi era la mamá de ustedes.

Beatriz Espejo: No, fíjate que eso no, porque yo en cuanto a papá y mamá nunca tuve necesidad.

A.T.: ¿Y hermana mayor o una figura parecida, o líder de grupo?

Beatriz Espejo: La líder, para ser sincera, era yo, que fue la que inventó la revista, la que decidía, la que conseguía con más facilidad las cosas.

A.T.: ¿Quiénes eran los patrocinadores?

Beatriz Espejo: Me acuerdo nada más de tres: Colgate Palmolive, por intervención de Lourdes de la Garza, quien era publicista y trabajaba allí. También Rafael Jiménez, que era nada más ni menos que el dueño de las Librerías de Cristal, un editor

importantísimo, un refugiado español, amigo de Federico García Lorca. Era dueño de dueño de empresas editoriales, publicaba, libros importantísimos, él publicó todo lo de Martin Luis Guzmán. A esos dos les decían el Águila y la Serpiente, porque ambos eran terribles.

A.T.: ¿Quién era la serpiente?

Beatriz Espejo: Quién sabe, nunca lo he sabido. Nos daba 500 pesos y con el tiempo, como era muy amigo de Emmanuel, se volvió amigo mío, un poco antes de morir.

A.T.: ¿Ya tenías una relación amorosa con Emanuel?

Beatriz Espejo: No, no, yo conocí a Emanuel cuando tenía 27 años. El otro que nos daba dinero era el papá de Margarita Peña, también nos daba 500 pesos.

A.T.: ¿Él qué negocio tenía?

Beatriz Espejo: Era mueblero, creo que era socio de Lerdo Chiquito o algo así, un hombre de negocios, no me acuerdo bien, entonces era una empresa importante. De esos son los que me acuerdo, por supuesto había otros que ayudaban pero no tanto. Después, cuando yo ya me salí de la revista, entró Margarita López Portillo, ella también conseguía dinero en la Comisión Federal de Electricidad. A mí no me gustaba nada de lo que ella escribía y mientras yo dirigí la revista nunca le publiqué ningún artículo. Cuando yo me fui a trabajar a Estados Unidos y ya hacían lo que querían, la publicaron, pues ni modo.

A.T.: ¿Tú saliste porque te fuiste de la ciudad?

Beatriz Espejo: Yo salí porque conseguí un trabajo en Estados Unidos, en un lugar de Monterey, California, en un colegio. Daba clases y al mismo tiempo aprovechaba para estudiar inglés en un colegio público e iba a ver cosas que me interesaban. Cuando regresé solamente dirigí dos números de la revista., el de los siete pecados

capitales y el de las virtudes que ya mencioné.

A.T.: No obstante en varias publicaciones aparece Beatriz Espejo como la directora de *El Rehilete* y relacionan tu nombre con todo el periodo que permaneció *El Rehilete*, te atribuyen los diez años. Pero tú reconoces que sólo dirigiste los primeros.

Beatriz Espejo: Sí, los primeros números y después dos más. Carmen estuvo al pie del cañón todo el tiempo, no me acuerdo si Margarita también.

A.T.: No, Margarita no, también salió al final de la primera época. Carmen y Elsa estuvieron hasta el último momento.

Beatriz Espejo: Luego, al final de la revista, llegaron unos muchachos. Mariano Flores y Mario del Valle, pero nada más hicieron un solo número.

A.T.: ¿Y tuvo éxito la revista?, ¿cuál fue su éxito?

Beatriz Espejo: El éxito fue que se vendió, que duró diez años, que conseguíamos siete mil pesos mensuales para costearla, que sacamos dinero por debajo de las piedras y que logramos publicar como trescientos escritores entre conocidos y jóvenes para una revista literaria de la época, todo eso fue un éxito.

A.T.: ¿Y se leía?

Beatriz Espejo: De que la leyeran, sí se leía y es más, hoy está en la Biblioteca de Nueva York, en el Museo Británico, y en algunos otros depositarios importantes.

A.T.: En ese momento, ¿cómo sabías que la estaban leyendo? ¿Aquí en la Facultad circulaba, aquí la conocían todos?

Beatriz Espejo: Sí, entonces era una facultad muy distinta a la que es hoy, era una facultad chiquita, competíamos con *Cuadernos del Viento*, que hacía Batis. Era otro concepto, Batis era más abierto, desperdiciaba menos papel, era menos cara su publicación y casi publicábamos a los mismos. Pero él era más generoso.

A.T.: ¿Generoso en qué sentido?

Beatriz Espejo: En que aceptaba a los jóvenes y apostaba por gente que no tenía tanto prestigio, nosotros mezclábamos a maestros consagrados con jóvenes que apenas empezaban. *Cuadernos del Viento* duró mucho.

A.T.: ¿Otra competencia?

Beatriz Espejo: En la facultad sólo *Cuadernos del Viento*, porque *El Corno Emplumado* se dedicaba nada más a poesía, y permaneció muy poco tiempo. Huberto y yo éramos, además de todo, íntimos amigos, él mejor conmigo que yo con él porque nunca publiqué algo de él, en cambio él si publicó cosas mías.

A.T.: ¿Cómo se distribuía la revista?, ¿dónde se distribuía?

Beatriz Espejo: Se distribuía en las librerías de Cristal, se distribuía en todos los lugares que podíamos, llegaba con algunos editores, unas se regalaban, otras se mandaban a críticos literarios, pero sí se vendía.

A.T.: ¿Sabes cuántos ejemplares se vendían?

Beatriz Espejo: Sí, quinientos, un número risible, muy poquitos.

A.T.: ¿Y nunca les sobraban?

Beatriz Espejo: No lo sé. Mira, la que tenía el archivo era Elsa de Llarena, yo en ese entonces era muy joven, vivía con mi madre, no tenía donde guardar, aunque la casa de mi mamá era muy grande estaba muy llena de otras cosas y Elsa sí tenía la casa de Patricio Sanz con un cuarto prácticamente dedicado a *El Rehilete*, donde ella guardaba todas las revistas y nunca supe cuántas sobraron ni dónde quedaron, además yo tuve colecciones enteras que me gané. Una la regalé para que la llevaran a Harvard.

A.T.: Entonces, quinientos ejemplares en las librerías de Cristal, y aquí en la Facultad. ¿En

alguna otra librería?

Beatriz Espejo: Supongo que sí, pero no lo recuerdo.

A.T.: ¿Y los anuncios?

Beatriz Espejo: Pues nos daban 250 pesos por un anuncio y los diseñaba a veces Elsa, pero en general nos daban el anuncio ya diseñado.

A.T.: ¿Cómo era la mujer de los años sesenta? ¿era una mujer en transición?

Beatriz Espejo: Exactamente, en transición. En Estados Unidos esa transición empezó en los años veinte; aquí en México, como siempre estamos atrasados, empezó mucho tiempo después. Considero que fue con la generación de Rosario Castellanos, con ese grupo, las nacidas en los 25 ó 28, como Inés Arredondo. Las mujeres, por un lado, queríamos ser muy intelectuales, y por otro lado queríamos casarnos, tener hijos. A mí los que me salvaron la vida en esos años tan difíciles fueron precisamente los hombres que me ayudaron a salir adelante y a no entristecerme tanto, aunque yo nunca comentaba la situación real de mi familia. Hubiera sido distinto si mi padre hubiera vivido un poco más de tiempo, porque murió muy joven, a los 48 años; en sus retratos se ve muy alto, aparentemente fuerte; era un hombre rico. Mi madre estaba muy felizmente enamorada de él. Cuando murió, viví una época muy dura. Eso no lo comentaba con nadie, daba la impresión de ser una chica feliz, siempre alegre, vestida con mis botas y mi melena negra hasta la cintura. En esa época hubo un hombre con el que mi mamá me quiso casar yo no sé por qué, yo no me consideraba una mujer que se pudiera llamar bonita.

A.T.: Por supuesto que eres bonita.

Beatriz Espejo: Yo creo que atraía a los hombres porque era culta. Pero yo no tenía muchas intenciones de casarme, sabía que un día me iba casar, pero no me moría por hacerlo.

A.T.: Revisé las estadísticas de la época, las mujeres que estudiaban en la Universidad eran realmente un grupo muy pequeño, un porcentaje insignificante. ¿Así lo percibiste en esa época?, porque ahora la FFyL es una escuela de mujeres.

Beatriz Espejo: Ahora es una facultad de mujeres, y en ese tiempo ciertamente éramos muy pocas.

A.T.: ¿Estudiar una carrera como letras era apropiado para una mujer de esa época? ¿Era mejor que estudiar ingeniería, medicina o derecho? Tus papás qué te decían sobre eso.

Beatriz Espejo: Sí, a los 12 años una monja me propuso que estudiara letras. Ella estaba aquí estudiando el doctorado, y era la directora de la escuela donde yo estaba estudiando. Me lo propuso porque le hice una composición, yo además era una muy buena lectora. Me dijo “tú deberías de estudiar letras”. Yo no tenía la menor idea del alcance, pero desde ese momento se me quedó el propósito de que iba ser doctora en Letras. Mi padre estaba en un viaje muy largo, en New York. Después de dos meses, cuando hablé con mi papá le dije “ya sé qué quiero estudiar”, y me preguntó “¿qué?”, “Doctor en Letras”. Me acuerdo que se me quedó viendo un momento y luego me dijo “¡Ah, caray!, está bien, pero dile a mi mamá que te enseñe a cocinar”. Mi abuela yucateca cocinaba maravillosamente, entonces le pregunté “¿nada más eso?”, “sí”, me dijo, “nada mas eso”. Yo creo que pensaba que no iba terminar la carrera y como siempre me quiso casar con un yucateco. Pero yo nunca tuve éxito con los yucatecos, me tenían terror, por mis conocimientos y por mi actitud.

A.T.: Es que eras parte de un grupo pequeño, no como escritora, sino como mujer.

Beatriz Espejo: No lo sentía así. Nunca sentí que yo fuera guapa. Yo consideraba que mi mamá era muy guapa, la admiraba por eso, por cómo se vestía, por su elegancia, por su porte, yo nunca creí que fuera tan guapa como mi mamá, ni mucho menos, yo

estaba contenta con ser como era, y tenía un proyecto de vida. Yo era parte de un grupo de alumnos, como Miguel Sabido, y otros muchos, como Pacheco, que era el más aplicado de todos. A él lo admiraba profundamente, en todos los sentidos.

La otra mujer que admiraba y que realmente fue mi mejor maestra, fue Rosario Castellanos. Ella se dedicaba a todo, hacía artículos, prólogos, libros, y era una muchacha de clase media alta, tuvo nana toda su vida. Ella heredó muy joven, porque sus papás se murieron cuando ella lo era, pero independientemente de eso era una mujer muy inteligente, con una gran capacidad para hacer las cosas. Ella te enseñaba que una mujer intelectual debe tener una gama muy amplia de capacidades para ser una mujer de letras. Esas dos mujeres fueron las que influyeron en mi vida. Como maestros: Sergio Fernández, desde luego, y Arreola, que no era precisamente maestro de aquí, José Revueltas que tampoco era maestro de aquí, Agustín Yáñez un poco, él más bien era para admirarle porque ya venía cargado de triunfos.

A.T.: Todas las rehileteras eran discípulas o habían sido discípulas de Arreola, ¿influyó mucho en ustedes?

Beatriz Espejo: Influyó mucho en nosotras al enseñarnos el respeto por la página en blanco. Arreola era verdaderamente fascinante, un tipo que no solamente influyó en las rehileteras sino en muchos otros, montones de gente mayores y menores que nosotros. Era brillante.

A.T.: Aparte, era querido por las mujeres.

Beatriz Espejo: Sí, porque era un ser lleno de puntadas, de ocurrencias, nunca te aburrías con él. Cuando caía en depresiones, él siempre me levantaba con la risa.

A.T.: ¿Era melodramático?

Beatriz Espejo: Si. Hablando de eso, recordé que Vicente Leñero dice que un psicoanalista

le dio el dossier de Juan José Arreola. Yo no lo creo, lo pongo mucho en duda, no creo que un psicoanalista serio pueda dar todos los textos de un escritor a otro, sería pésimo, no lo puedo creer. Lo que se dice en esas sesiones, es como un secreto de confesión, no lo puedes romper así como así, pero eso lo dice Vicente Leñero, yo lo veo muy raro.

A.T.: Entonces, ¿qué heredaron las rehileteras de Arreola?

Beatriz Espejo: A todas nos enseñó, yo creo que la que más tiempo estuvo con él fui yo, teníamos una buena relación, lo veía en la mañana en su casa, pero a todas nos enseñó. Ésos fueron los maestros que realmente me influyeron. Habían maestros enormemente guapos que causaban atracción entre las alumnas, por ejemplo, Luis Rius y José Luis Martínez me causaban asombro, por su belleza, pero realmente a mí me influían más bien otro tipo de maestros, yo no andaba buscando novio entre los maestros, estaba buscando aprender cosas.

A.T.: ¿Cómo eran tus amigas, tus compañeras de la primaria, de la secundaria?

Beatriz Espejo: Siguen siendo mis grandes amigas. Son mujeres ricas, en su mayoría ociosas, súper católicas, amas de casa que sin embargo están muy unidas por lazos entrañables, una de ellas, por ejemplo, Alicia Sánchez Cordero, la prima de Olga, me ha hablado en esta temporada casi todos los días, me da consejos, se preocupa, me dice de todo, porque ha visto que he estado achicopalada, como dicen los veracruzanos. También tengo a las otras amigas, como Margarita Ponce, que es doctora en Filosofía, maestra también de aquí, pero que se jubiló muy pronto porque se enfermó, son a las que más veo. De las escritoras, quizá con la que más me hablo es con la China Mendoza, pero me llevo bien, en general, con todas. Ahorita mi sabático se terminó. Estoy tristísima, tenía pensado hacer muchas cosas, pero entre

visitas a los médicos y otras cosas, no me sirvieron de nada estos seis meses. Fue un desastre, ni modo, así es.

A.T.: Estas diferencias me interesan mucho porque veo las estadísticas, los números, y la verdad, la mujer todavía estaba muy, muy atrás laboralmente, educativamente socialmente, ustedes seguían quedando detrás del hombre.

Beatriz Espejo: Yo nunca me sentí así, tengo que confesar.

A.T.: No, porque tu pertenecías a un grupo distinto.

Beatriz Espejo: Completamente distinto. Un día estaba platicando con Pedro Marente, hijo de un gobernador de Yucatán, a donde yo iba mucho, y le dije que yo no tenía éxito amoroso, a mis 18 ó 19 años no sabía jugar las cartas, no sabía nadar muy bien, me aburría con los juegos sonsos. Él es maestro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, un hombre con muchos atractivos. Pedro me confesó que sí tenía éxito, pero que me tenían miedo. “Todos te teníamos terror”. Y era lógico porque yo era pedante, además de llena de traumas. Me acuerdo que un día me subí a la pirámide de Kukulcan, que ahora es una de las siete maravillas del mundo, y ya que estaba arriba todo mundo, me cogió un pavor a las alturas espantoso. No había nadie que me lograra ayudar a bajar, tuve que bajarme como araña. Entonces hacía yo muchas tonterías que posiblemente hayan desilusionado a los posibles galanes. En lo único que tenía éxito era en pescar, pescaba con anzuelo y ahí sí tenía mucho éxito, parecía que los peces venían a mí uno tras otro. Estábamos en un barco privado y yo estaba pescando de tal manera que estaba alimentando a la tripulación entera y a todos los habitantes del barco. De repente jalé algo, un amigo, Pepe Barragán, quiso ayudarme y yo con mis ansias lo tiré al mar y fue a caer junto a una mantarraya, casi lo mata. Te digo que hacía muchas tonterías. Entonces siempre estaba súper arreglada, de vestido,

usaba bikini, lo cual causaba una verdadera conmoción y halagos.

Por otro lado, era muy organizada con mi vida. Una de las cosas que he contado mucho, no me importa volverlo a contar, es que una vez en una comida en mi casa había mucha gente, la mayoría yucatecos. Se colocaron los hombres en un lado y las mujeres en el otro. Entonces decían que había que enseñar a los hijos varones porque las hijas eran simpáticas y se iban a casar. Mi papá me dijo susurrando “tú a tu carrera” y eso me ayudó. Imagínate ¿qué hubiera sido sin mi carrera?

A.T.: Te hubieras casado con un hombre rico y hubieras tenido mucho dinero.

Beatriz Espejo: Tal vez.

A.T.: ¿Les seducía lo que estaba pasando en Estados Unidos con las drogas?

Beatriz Espejo: No nos daba por eso, a mí me daba por leer.

A.T.: En esa época estaba de moda la marihuana.

Beatriz Espejo: No, ninguna de nosotras ni los amigos que me acuerde le entraban a eso. El único que hacía eso de las drogas era Salvador Elizondo, que era amigo mío y al cual quise muchísimo, nos peleábamos como locos pero fuimos muy amigos. Otra gente que sí se mató de eso fue García Saldaña, que era más joven.

A.T.: ¿Las rehileteras se reunían para beber? Quiero decir alcohol.

Beatriz Espejo: Para beber alcohol nunca. Sí para tomar un café, para platicar, para trabajar. Carmen fumaba mucho. Yo jamás he fumado, detesto el cigarro, beber sí, a veces, por temporadas.

A.T.: ¿Qué diferencia existía de las otras revistas que se hacían?

Beatriz Espejo: La mejor de todas las revistas que existían era *Revista Mexicana de Literatura*, la cual empezaron Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, y luego se las heredaron a la generación de medio siglo. Nosotros éramos bebitas escolares que

tuvimos la suficiente fuerza y disciplina para sacar adelante nuestra publicación.

Yo supongo que las demás estaban en el mismo nivel.

A.T.: ¿Cómo obtenían los textos?

Beatriz Espejo: Se los pedíamos a los autores. Los íbamos a buscar. Fue una labor muy difícil que ahora no podría hacer. Recuerdo que Carlos Pellicer fue muy generoso con nosotros y nos entregó material, pese a que él no entregaba nada que no le pagaran. Pero aceptó apoyarnos. Para esto contaba mucho el que sacábamos nuestra revista con puntualidad. Claro que si en este momento de mi vida dirigiera una revista literaria lo haría admirablemente bien, pero ya no tengo las fuerzas. Sólo le pido a Dios que me alcancen las fuerzas para terminar lo que tengo pendiente, porque tengo mucho trabajo. Los jóvenes tienen que hacer este tipo de actividades. Cuando te lanzas a este tipo de cosas no te deben de importar los ataques ni los elogios desmedidos, tú ya te lanzaste y hay que salir adelante, es como cuando eres escritor, a mucha gente no le gusta lo que escribes y a otros sí, tú tienes que ser tú y lo demás pues ni modo. En la revista tratas de mejorar en cada número. Si tú te pones a ver la colección entera unos son mejores que otros.

A.T.: ¿Qué revistas recuerdas de esa época?

Beatriz Espejo: La *Revista de la Universidad*, allí obviamente era difícil entrar, aunque yo colaboré con alguno que otro cuentillo. Estaba también *La Palabra y el Hombre*, de la Universidad Veracruzana, que era buena también.

A.T.: Pero esas eran institucionales, me refiero a las que estaban hechas por grupos independientes, sin recursos.

Beatriz Espejo: Eran poquísimas.

A.T.: ¿Cuáles recuerdas?

Beatriz Espejo: Recuerdo a *Cuadernos del Viento*, que me gustaba. También recuerdo a *Snob*. Por cierto, hoy le prometí a Nacho Solares escribir una entrevista que tengo inédita con Leonora Carrington. A ver si todavía me da tiempo, porque he estado muy alicaída. De la revista *Snob*, que hizo Salvador Elizondo, sólo se publicaron tres números. Estaba bien loca. La estuve buscando porque allí hay un cuento de Leonora Carrington, que aprovecharé para mi entrevista. Sí, ella escribía, le publicaron un libro de cuentos.

A.T.: ¿Tu salida conmocionó el desarrollo de la revista?

Beatriz Espejo: Yo creo que no, en realidad yo era tan impositiva que creo que han de haber estado felices de que me fuera.

A.T.: ¿Impositiva?

Beatriz Espejo: Sí, así como me vez, cuando joven me enojaba si estaban desordenadas las cosas. Y Carmen Rosenzweig era muy desordenada. Por ejemplo, de pronto estábamos leyendo un texto y no se encontraba la última parte, porque se había perdido.

A.T.: ¿El diseño lo hizo Elsa de Llarena?

Beatriz Espejo: Sí. Lo diseñaba Elsa de Llarena, que estudió diseño gráfico para poderlo hacerlo. Yo ahora no desperdiciaría tanto papel, creo que se desperdiciaba muchísimo papel porque había muchos blancos. Nosotras escogíamos la letra, el tipo de papel, el juego de dos papeles. Todo estaba muy bien pensado.

A.T.: ¿Algún momento crítico que recuerdes?

Beatriz Espejo: Creo que ya te lo conté, el momento más crítico fue cuando publiqué a lo de Ferlinguetti.

A.T.: Me refiero al desarrollo de la revista.

Beatriz Espejo: Bueno, también recuerdo mi salida. Creo que todas las cosas tienen su principio y su final. Para mí ya había llegado el final, ya tenía otros intereses. Al final de los sesenta estuve trabajando para la revista *Kena*. Además, quería recibirme de doctora. Luego, el regente de la ciudad, Octavio Sentíes, que era mi paisano y amigo, me nombró Jefa de Acción Educativa del Departamento del Distrito Federal estuve cinco años. Allí sí me odiaban, para que veas, porque no dejaba robar a nadie, tenía acción social, bibliotecas, asilos, campos deportivos, era una jefatura muy amplia. Yo había sido muy cristiana, católica, y creía en hacer el bien a los demás. Por eso, cuando estuve en ese puesto no dejaba robar ni un peso a nadie. No me arrepiento de nada, lo hice bien. Ese era un trabajo que ahora no volvería hacer. Me acuerdo que cuando había un desastre, como una inundación o algún otro problema, el presidente Echeverría mandaba grandes cantidades de alimentos y de otras cosas para las personas afectadas. Y no vas a creer, pero a las 7 de la mañana estaba yo allí con 7 secretarias, para irnos a repartir todo a las colonias más necesitadas. Era un trabajo de las 7 de la mañana a las 7 de la noche, un trabajo terrible. Ese trabajo fue una especie de terapia ocupacional, porque por esos años yo estaba pasando por un divorcio muy doloroso, al mismo tiempo que ya estaba pensando en volverme a casar. Aunque era muy joven todavía, yo decía no me voy a quedar sin hijos.

1. Entrevista con Lourdes de la Garza.

(México, D.F., 24 de agosto de 1993)

A.T.: ¿Quién es Lourdes de la Garza?

Lourdes de la G.: Una publicista creativa, periodista, feminista y madre de familia. Nací en el DF, pero crecí en Veracruz. Fuimos seis hermanos y ahí crecimos. Mi padre fue una persona muy creativa, muy ingeniosa. Abrió un teatro donde él era el maestro de ceremonias, el humorista principal y director de un grupo teatral La Farándula. Por lo que se me hizo muy natural crecer viendo teatro, haciendo teatro. Había en la casa un ambiente muy fuerte de literatura, de lectura y de comunicación de mi papá y mi mamá con nosotros. Mi papá tocaba el violín y el piano. Escuchando ópera aprendimos algo de italiano. Aprendimos también con él algo de francés. Cuando llegaban los barcos mi papá nos llevaba a visitarlos. Con esto nos abrió muchísimo la visión del mundo. Y también mucho de la literatura, porque mi mamá, que nos daba un servicio increíble, sobre todo porque en provincia no había un montón de cosas que hay ahora. Mi mamá nos cosía ropa, desde la interior hasta los pantalones, hacía corte de pelo a mis hermanos, cocinaba de maravilla, y además nos daba clases de piano en las tardes. Pero cuando podía se ponía a leer y a tocar, eso la salvó de morir como persona. Además, mi papá era muy sensible, sabía muchísimo de música y adoraba la música clásica. Se me hacía muy fácil a los 12 ó 14 años estar con mi papá fusilándonos los versos de Don Juan Tenorio en el ambiente muy particular de Veracruz, muy alegre, con una riqueza verbal proclive a la broma, el chiste, el apodo, que implica una capacidad de síntesis tremenda ,y la rima, por lo de las coplas. Por eso pensé que yo tenía que hacer algo como escribir. Por eso pensé en

ser periodista. Mientras trabajaba en un pequeño banco, asistía a una escuela de periodismo. Cuando toda mi familia se vino a México, menos mi papá, que ya no pudo, llegué a la ciudad pensando que iba a trabajar en un periódico, pero cuando lo intenté descubrí que era terriblemente mal pagada esa profesión. Entonces me acerqué a Colgate Palmolive, que tenía entonces una escuela de radio novelas, con gente que iba a prepararse en Columbia, en Nueva York. En dos días me contrataron. Yo les dije que quería hacer algo que tuviera que ver con escribir. Empecé con la radionovela, vi su mecánica, su funcionamiento, que hasta la fecha tiene la misma estructura. Luego me dieron una beca para ir a la Columbia University, en Nueva York. Allí estudié motivación, psicología, teatro, entre otras cosas, en sí fue una cosa muy enriquecedora, además la clase mercadotecnia. De regreso a México entré al Centro Mexicano de Escritores. Allí conocí a Carmen Rosenzweig. Allí habían estado Beatriz Espejo, Elena Poniatowska, Elsa de Llarena, Thelma Nava, Galindo, y otras colaboradoras de *El Rehilete*, y empezamos a hacer un grupo. Un día nos invitaron a casa de Elsa de Llarena para hacer la revista. Así conocí a Beatriz, quien demostró que tenía madera de directiva, de ejecutiva y de mujer de empresa. Tenía una gran cantidad de buenas ideas, y tenía también muchos contactos, y había todos los elementos de talento para conseguir dinero. Entonces yo dije, vamos a conseguir dinero, conseguimos algunos donativos de Colgate Palmolive y otros por ahí. Fuimos a ver a Efraín Huerta y nos dijo “miren, yo les digo una cosa, he visto nacer muchas números 1 y 2 de muchas revistas, pero no piensan en la economía y se han quedado hasta allí, mal típico del artista. En efecto, ahora lo veo muy claro, había que hacer un pequeño programa de arranque, de economía. Si entonces hubiera sabido lo que hoy sé de mercadotecnia la revista se mantendría hasta hoy en día, porque tenía mucho

con qué sostenerse, pero en ese momento yo trabajaba como la ejecutiva creativa de Colgate Palmolive y eso era una gran responsabilidad que me quitaba el tiempo. Por eso no me senté a trabajar en la mercadotecnia de la revista, y ver qué necesitaba. Pero de todos modos fue encantador, había mucho talento, la gente colaboró con mucho entusiasmo. Nos regalaron material invaluable que usted ya tiene catalogado.

A.T.: ¿Labora usted para alguna revista actualmente?

Lourdes de la G.: Sí, escribo para algunas revistas, claro no como antes.

A.T.: ¿Por qué hacer una revista como *El Rehilete*, bien confeccionada y sin la intención de ganar dinero?

Lourdes de la G.: Creo que hubiéramos pagado por escribir. Ellas tenían la idea de hacer una revista femenina, eso a nosotros nos pareció sensacional, un foro increíble, una forma de contactar a gente muy pensante. Creo que la que tenía la idea más clara de los objetivos del proyecto era Beatriz Espejo, porque ciertamente fue un elemento, un vehículo de penetración, de presentación, de conocimiento, de contacto de otras personas. Yo por mi parte lo que quería era aportar, estar en contacto con gente tan vital, tan interesante. En ese momento acababa de regresar de Estados Unidos. Y por mi trabajo era muy poco el tiempo del que disponía para entregarme más, pero aún así, acompañaba a Elsa de Llarena a hacer algunas peticiones, a Carmen Rosenzweig a recoger material. Yo no pensaba muchas cosas, sólo sabía que era un proyecto importantísimo que me daba una satisfacción enorme.

En aquel entonces cada una de nosotros no podía distraerse demasiado de su propio tiempo. Y no pudimos prepararnos bien. Si hubiéramos tenido una junta económica antes de arrancar, seguramente nos hubiéramos preparado mejor. Yo hubiera hecho algo mejor al respecto.

A.T.: ¿Cómo se editaba la revista?

Lourdes de la G.: No lo sé, de eso se encargaba Elsa y Carmen.

A.T.: ¿Además de los problemas económicos que otros problemas había?

Lourdes de la G.: Se podría pensar que por ser mujeres tendríamos muchos problemas y la verdad fue que no. No, no había ningún otro tipo de problemas. Beatriz tenía una idea muy clara y sabe coordinar sin presionar mucho y había una manera muy fácil de que las cosas se fueran llevando bien. Elsa y Carmen son particularmente conciliadoras y bondadosas. Lupita de León hacía un trabajo pesado, era la secretaria de la revista y no, nunca tuvimos problemas fuertes, aunque pienso que sí nos faltó unión.

A.T.: ¿Por qué?

Lourdes de la G.: Es que cada quien tenía muchas cosas que hacer. Todas vivíamos de nuestro trabajo. Por eso digo que faltó unión, por falta de tiempo. Si hubiera habido más tranquilidad económica, hubiéramos podido pagar para que alguien se encargara de esto o de lo otro, y habría sido diferente, y que no hubieran estado distrayendo un tiempo que nos era vital.

No podía participar mucho. Hacía algunas entrevistas. Escribía sobre temas de cine. Había muchas reuniones para hablar sobre cine. También comenzaba la televisión, y estábamos fascinados por la comunicación por imágenes. Yo, sobre todo, empezaba a tener otra dimensión de la comunicación.

A.T.: ¿Ha publicado algún libro?

Lourdes de la G.: Solamente he publicado en revistas, pero libros no. Los he empezado cuatro o cinco veces y ahí se han quedado porque no tengo la disciplina de Beatriz por un lado. Es que son cosas muy distintas, el poema me gusta por su capacidad de síntesis; el mini cuento, los de 50 palabras, me encantan. Un buen comercial de radio

o de televisión tiene que condensar mucho más que un poema o que un libro. Un texto de 20 segundos debe tener no más de 40 palabras. Es una estrategia que debe vender el producto, hacer destacar la principal virtud del producto, hacer una broma, algo divertido, tiene que desbancar a la competencia, y hacer que la gente compre el producto. Es un oficio bastante rico y se parece al poema, por su capacidad de síntesis, esa libertad y esa comunicación tan directa, como en el caso del poema.

A.T.: ¿Qué recuerda usted de la forma en que trabajaban en *El Rehilete*?

Lourdes de la G.: Era muy enriquecedor, porque cada quien desarrollaba su propia capacidad sin que nadie sintiera influencia de una o de otra. Claro que cuando estábamos en el Centro Mexicano de Escritores y habíamos leído cuatro veces *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* estábamos influenciados por éstos, porque hasta entonces estábamos leyendo mucho de los extranjeros y no de los mexicanos.

A.T.: ¿Quiénes eran sus maestros en ese entonces?

Lourdes de la G.: Juan José, Juan Rulfo. Rulfo era muy silencioso, modesto como sus textos, que son pequeños, breves y profundos. Él era muy modesto y tímido. También fuimos arreolistas. Íbamos a la casa de Juan José a su taller. A Arreola lo amábamos porque tenía una inspiración que nos cautivaba, amaba la palabra, tenía la neurosis de no escribir, pero hablaba, y cuando verbalizaba estaba haciendo poesía verbal, estaba haciendo literatura. Y era una persona que no tenía ese ego que en algunos hombres de arte o de literatura, le quita toda la calidez a la comunicación, porque hay gente que dice esto es así y así y así, y el que piense distinto está mal mentalmente. No, Juan José Arreola abundaba, se desbordaba como río para inspirarnos. No tenía esa prepotencia verbal que manifiestan otros o deseos de convencer. También fue nuestro maestro Arturo Souto. Arreola nos dio textos, nos animó, nos echó porras. En lo que

pueda ayudarlas las ayudo, era un maestro, pero no le gustaba abusar, ni influir en sus alumnos.

A.T.: ¿Cómo eran las integrantes del grupo?

Lourdes de la G.: Pues había de todo. Beatriz tenía mucha personalidad, sobre todo mentalmente era muy fuerte y muy organizada, muy conectada y sabía lo que quería. La que más sabía lo que quería era ella. Nosotras simplemente nos llevaba la emoción. Thelma también sabía que lo que quería era más la poesía que la prosa. Por eso separó y publicó con otras personas *Pájaro Cascabel*. Thelma era muy bella, creo que era la belleza del grupo. Carmen Rosensweig era la más devota trabajadora. Entre ella y Elsa de Llarena están los méritos del trabajo duro. Nuestra casa era la de Elsa de Llarena, casa que era cálida, acogedora, muy mexicana, muy cómoda, muy funcional, además nos quedaba de paso a todas. En ese entonces yo vivía con mis padres. Cuando estaba en E.U. me fui a la casa internacional, allí había estudiantes de todo el mundo y estábamos los becados mexicanos. Todos soñábamos con regresar con nuestras familias, no a vivir solos. Eso de vivir sin los papás era una moda muy americana que apenas se estaba gestando. Entre nosotras no, todas vivíamos con nuestros padres, o con sus maridos, porque Thelma estaba casada. En la casa de Elsa trabajábamos y nos reuníamos muy a gusto, sentíamos que siempre era un placer trabajar en ese lugar. Elsa estaba divorciada, una persona a la que veíamos con mucho cariño. Por cierto, Elsa murió con nosotras, en una reunión de las ex rehileteras, que se hacía anualmente. Esa vez yo pasé por ella. Le dije voy a pasar por ti y te llevo a tu casa. Íbamos a ir a casa de Licha Quiroz, que también participó en *El Rehilete*. Nos quedamos con la bonita impresión de que ese fin de semana íbamos a algo muy encantador. Era en el Desierto de los Leones, Licha es muy cálida. Estuvimos

encantadas. Elsa era tan amable y no pensaba en sí misma, que luego concluimos que ya se sentía mal, pero no nos dijo nada. Solamente se paró mientras Licha nos enseñaba un material y su esposo también. Y Elsa, con toda la calidez del mundo lo estuvo viendo y diciendo que qué bonito estaba y demás. Y yo le dije ya vámonos porque es ya tarde y no me quiero perder por aquí. Entonces dio dos pasos de la escalera y se cayó. Vino la conmoción. Corrimos a buscar la Cruz Roja y cuando regresamos ya estaba muerta. Fue tan rápido que no sufrió, no tuvo una enfermedad larga, no tuvo una soledad enferma, una cama larga, y murió después de haber pasado un espléndido día con todas sus amigas del alma. Sufrimos mucho ese día. La responsabilidad fue de todas. Todas actuamos como una sola persona, localizando al hijo, localizando al médico, localizando a un juez para que se dispensara que se hiciera la autopsia. Todo fue muy difícil, estábamos heladas, asustadas, pero todo se hizo como debía. Afortunadamente Rosa María Galindo sabía dónde estaban los papeles de Gayosso, dónde estaba esto, dónde estaba esto otro, dónde podríamos localizar a su hijo, y todo se hizo adecuadamente.

A.T.: ¿Usted porque abandono la revista?

Lourdes de la G.: Porque me estaba comiendo el trabajo. El trabajo de publicista se realiza bajo mucha presión. Todas estas personas tienen problemas de salud, de nervios, del hígado, del corazón.

A.T.: En los primeros 17 números aparece Beatriz como directora, ¿ustedes la eligieron?

Lourdes de la G.: No, ella era la directora natural de la revista.

Después de que salí de la revista, yo seguí en contacto con las rehileteras y coleccionando la revista, que incluso me llevaban. Incluso, cada año, en esta casa, en diciembre yo las invitaba a comer un fruitcake que hago por esas fechas. Venía Elsa,

Lupita León, Carmen Rosenzweig, Licha. Un año antes de que muriera Elsa nos dijo que estaba haciendo una limpieza en su casa, y nos dio un montón de libros y de revistas para que los tuviéramos. Siempre ha sido una etapa muy enriquecedora de mi vida. Ahora digo, lástima que no le saqué todo el provecho. Después de que murió hubo una reunión de homenaje, en la que habló hasta Octavio Paz.

A.T.: Entre el paso de una época a otra hubo algún problema porque la revista dejó de publicarse seis meses, ¿por qué?

Lourdes de la G.: Creo que fue por dinero. Ya había pasado. En alguna ocasión, cuando faltó el dinero, pusimos dinero de nuestro bolsillo para solventar los gastos. Por esos años yo ya me había casado. Luego me cansé de trabajar y me fui un año (en el 65-66) a vivir en el extranjero, estuve en varios sitios, desde Londres hasta el cercano Oriente.

Recuerdo que un número especial en el que Beatriz fungió como directora huésped, y coordinó un extraordinario *Rehilete* sobre los pecados capitales, aparecieron en la revista unas viñetas magníficas de José Luis Cuevas.

A.T.: ¿Cómo era el ambiente literario de aquella época?

Lourdes de la G.: Era muy efervescente. Se estaba cocinando una nueva generación mexicana, con componentes nuevos. Se leía mucho a los extranjeros, y poco de lo mexicano. Pero esto empezó a cambiar en esa época. Se leyó a los juanes. Nos dimos cuenta de que había mucho talento y mucha inquietud por escribir, y oíamos que se decía que fulano quiere hacer una revista, que perengano quiere que le publiquemos esto. Empezó a amarse a la literatura, el cine, el buen cine, el teatro y los grandes escritores. Hubo un gran impulso. Además, verbalmente había grandes

comunicadores como Arreola, de quien Ramón Xirau decía que era la persona que mejor hablaba. Este auge se continuó en los años setenta.

A.T.: ¿Cómo eran las mujeres?

Lourdes de la G.: Bastantes tradicionales, no había el feminismo que hubo después, porque la mujer mexicana era sorprendentemente tradicional en comparación a la europea, o la chilena, o a la argentina o a la cubana. La mujer buscaba los roles muy tradicionales. Independientemente de todas estas cosas, y de que nos gustara escribir, nos sentíamos hijas de familia. Buscábamos al maestro. No teníamos el liderazgo como para haber sido más independientes, de más empuje, creo que si lo hubiéramos tenido esa revista hubiera funcionado mucho mejor.

A.T.: ¿Y Elsa, que era separada, era diferente?

Lourdes de la G.: No, al contrario, creo que era la más tradicional. Decía que “qué bueno que le había tocado la época en la cual el novio acompañaba a la novia a la puerta de su casa”. Y que todavía temblaba cuando él le tocaba la mano. Ella vivió enamorada de su marido y de la vida matrimonial que había tenido. Elsa era una madre, un ama de casa extraordinaria. Culturalmente creo que éramos muy parecidas.

A.T.: ¿Cómo es que un grupo de mujeres tradicionalistas se anima hacer una revista y que además no es una revista dirigida para mujeres?

Lourdes de la G.: Porque aún no teníamos la mística del feminismo. Mucho después fue que llegó el libro de Betty Friedan (*La mística de la feminidad*). Entonces se formaron los grupos feministas en los que también participé. Además, después gente empezó a decir que la literatura no tenía sexo. *El Rehilete* fue hecho no para mujeres u hombres, sino para la gente que amaba la literatura.

Jacobo Glantz amaba también la literatura y nos ofreció un foro que era su cafetería en la Zona Rosa, en la que nos reuníamos para ponernos de acuerdo en lo que se haría en la revista. Ésta se encontraba en la Zona Rosa, y ya desapareció. Margarita Peña era una persona muy capaz, ella también se reunía con nosotras, era muy fuerte, muy trabajadora, muy productiva, también se casó con un muchacho del grupo, Federico Campbell, con quien tuvo un fracaso matrimonial y un hijo. A Margarita le dio una depresión post parto y a ésta le siguió el divorcio. Pero luego retomó su carrera y la he visto cómo ha logrado muchos éxitos.

En edades, Elsa era la mayor, después seguía Carmen, después Thelma y yo. Seguirían Lupita de León, Rosa María Galindo. Margarita era más chica que nosotras y Blanca Malo andaba por ahí. Pero pienso que no había mucha diferencia de edades. Una vez acompañé a Elsa a la librería Robledo a conseguir anuncios. Fueron muy amables y nos dieron un anuncio. Acompañé a Carmen para conseguir papel creo que con Rafael Solana. Casi toda la gente nos recibía muy bien.

A.T.: ¿Asistían mucho a los cafés?

Lourdes de la G.: Sí, pasábamos horas en ellos era una regla estar ahí, en una ocasión invitamos a José, Revueltas, Juan José, entre otros, por lo que nos dimos cuenta que no eran muy charlistas. Los cafés eran nuestro relax. Pasábamos mucho tiempo en ellos. Hasta cuatro horas. Cerca del Centro Mexicano de Escritores había uno en que pasábamos hasta cuatro horas. En el de Jacobo también. Solicitábamos cualquier cosa e invitábamos a algún escritor. Además de Arreola y Rulfo, estuvimos con José Revueltas. Hablábamos de lo que íbamos a hacer. La crítica era durísima, terrible, apabullante. Exponíamos con mucha timidez lo que pensábamos hacer. No esa ya la hizo fulano, muy bien, ¿te quieres fusilar a Cesare Pavese? Eran terribles, pero no lo

hacían con mala voluntad. Nos nutríamos mucho unos a otros. Cuando íbamos a las fiestas nos divertíamos mucho. Éramos muy creativos y muy divertidos. No eran como todas las fiestas. Discutíamos de la vida. Lo que habíamos descubierto. Cada quien sacaba una idea, un escrito que ya estaba bien pensado. De repente eran muy estimulantes. Finalmente, todo mundo estábamos aprendiendo. Incluido Arreola, que cuando iba a salir *La Feria* decía pues no es lo que yo hubiera querido, yo me quedé chiquito frente a las gentes que los oí decir, porque esto lo escuché cuando yo era niño. Decía éste es un pálido reflejo de la forma como verbalizaban. Ustedes me hacen fuerte con este libro. Él no se sentía muy contento con el resultado. Él siempre ha dicho que se fusila a otros. También recuerdo que en un viaje a Cuernavaca, en la casa de Elsa de Llarena hicimos una fiesta en la que nos divertimos mucho con gente toda relacionada con la cultura.

A.T.: ¿Ustedes no tenían relación con la Facultad de Filosofía y Letras?

Lourdes de la G.: Ellas si porque tomaban clases. Nosotras no.

Entrevista A Blanca Malo.

(México, D.F. 18 de agosto de 1993)

La entrevista se desarrolla en la casa de los Alcalá, en la colonia Anzures, es una casa de fachada rosa, con dos árboles enfrente. Hay libros, muchos libros, a un lado del pasillo que da a la sala de recibir está el pequeño estudio que tiene una ventana a la calle, donde seguramente hace algunas de sus lecturas y anotaciones el doctor Manuel Alcalá. Una sala acogedora, medio iluminada por algunas lámparas, con un piano vertical, y un comedor al fondo, sirve de escenario para la política. A la mitad de la entrevista llega Manuel Alcalá y se sienta en un sillón que se encuentra a un lado del piano. Blanca de Alcalá (la Malo de los sesentas ha casi desaparecido de este mundo) tiene el cabello blanco, es pulcra y bien educada. Fuma *camellos* con una intermitencia regular. Blanca nos trae café en unas tacitas de porcelana china, en las que vierte el café, con cuidado y diligencia. Es severa, inteligente, autoritaria, pero muy cortés y sorprendentemente cariñosa con su esposo, al que siempre llama con términos como amor, cariño. Sabe francés, porque estuvo varios años como la esposa del embajador mexicano, en la Ciudad de la Luz. Adquirió su acento después de haber aprendido el idioma en el IFAL. Recuerda al *El Rehilete* con desgano, pero siempre insistiendo en la seriedad que representa el hacer una revista. Quizá lamente un poco, pero poco en verdad, no haber terminado su tesis de doctorado. Desconoce la historia del desarrollo de la revista. Desde que se separó de la publicación por su matrimonio no supo más de ella, incluso se sorprende de que haya llegado a los 10 años. Su participación fue pasajera, solo los primeros números, pues por aquellos días contrajo matrimonio con el doctor Alcalá, entonces profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, y a la postre funcionario gubernamental y hoy académico de la

lengua. Cuando ve la oportunidad, el doctor Alcalá cuenta anécdotas, nos sorprende con su erudición lingüística, donde el francés, el inglés y el español se entretajan en los vericuetos de la filología. Habla de las traducciones, busca libros en su biblioteca para ayudarnos a recordar, explica y narra interesantes historias que en su memoria, de la que ya lamenta ciertos atropellos y pequeñas lagunas, hay muchos y muy valiosos tesoros. Cuenta chistes y seduce a su auditorio, al que empujonea con su autoridad académica y el porte solemne de sus años. Viste impecable, con un traje oscuro. Nos enseña algunos de sus tesoros, como el mate de plata y oro que compró en Paraguay y nos explica cómo se toma esta infusión. Blanca fue la correctora de galeras de *El Rehilete*, lo hacía en sus ratos libres, en un café, tan de moda en aquel entonces o en la casa de Elsa de Llarena (Elsa López Martínez, recuerda, como ya nunca quiso llamarse desde que se casó), la afable Elsa, la bella Elsa, Elsa la mujer divorciada, la de la casa de todos, la más trabajadora, la del gran corazón, la tímida y sencilla Elsa, que estuvo por varios años en el anonimato, pero que cosechó, con su modestia, la amistad de todas.

A.T.: ¿Quién era en ese entonces Blanca Malo?

Blanca: Era una estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, estaba haciendo los créditos para el doctorado. Yo estudié letras en Guanajuato. Allí no había estudios de licenciatura. Los interesados sólo podían hacer la maestría. Cuando terminé la maestría en ese lugar emigré al Distrito Federal para hacer el doctorado, pero nunca presenté tesis porque empecé a dar clases en prepas particulares, clases de literatura, rara vez de español, porque se me dificulta mucho como para enseñarlo. En cambio la literatura me apasiona, y creo que no lo hacía mal. Por muchos años di

clases por las mañanas y por las tardes me iba a la facultad. Empecé tres tesis diferentes de las cuales nunca terminé ninguna.

A.T.: ¿Para ese entonces ya estaba usted casada o sólo tenía mucho trabajo?

Blanca: Pues sí tenía mucho trabajo, tenía todas las lecturas de la facultad, los trabajos que yo les dejaba a los alumnos, les dejaba un libro cada mes.

A.T.: ¿Cuántos años tenía cuando dio inicio *El Rehilete*?

Blanca: ¿Cuántos? Muchos. Ahora tengo 65, de eso hace 30 años, tenía 32 años, aproximadamente. Era estudiante tardía en ese tiempo porque yo estudié química primero, la cual terminé, y me titulé.

A.T.: ¿Usted era una señorita en ese entonces de “buena familia”?

Blanca: Todas las familias son buenas. Yo creo no podría definir si pertenecía a la clase media o a la superior.

A.T.: Su padre, ¿qué profesión tenía?

Blanca: Era contador y mi abuelo fue uno de los que construyó el Teatro Juárez, él fue el que se encargó de la parte de ingeniería y de ese decorado tan extraño.

A.T.: ¿Cuántos hermanos...?

Blanca: Éramos cinco

A.T.: ¿Tenía familia aquí en la ciudad de México?

Blanca: Tenía unas primas de mi madre y por eso tuve donde vivir, porque mi madre no hubiera consentido que me fuera a una pensión. Era una vida muy severa en casa de mi prima, tenía que estar en casa antes de las 9:00 pm. Tenía que estar pidiendo permiso para todo, incluso para estudiar.

A.T.: ¿En qué año llegó?

Blanca: Creo que en el 54, no estoy muy segura.

A.T.: ¿Hacia el 61, al inicio de la revista, usted ya había terminado sus estudios?

Blanca: Sí, pero seguía tomando clases con mi esposo, bueno, en ese entonces no era mi esposo, ni mi novio, ni nada, de Literatura Griega. También estudiaba en el IFAL todo lo que podía, de ahí nació lo de la danza de la muerte, en mi historia de la música, en el IFAL. La maestra nos ponía a escuchar discos y cuando puso el *Oratorio* de Händel me conmovió muchísimo y me puse a llorar porque se me hizo una música verdaderamente estrujante, como teníamos que presentar trabajos yo presente “La danza de la muerte”, la cual me valió una pequeña medalla.

A.T.: ¿En donde vivía cuando conoció a las demás colaboradoras de la revista?

Blanca: En la Narvarte, varias de ellas vivíamos en la misma colonia, algunas incluso a dos o tres calles.

A.T.: ¿Cómo las conoció a ellas?

Blanca: Yo por Beatriz, porque, aunque ella era muchísimo más joven que yo, no había mucha diferencia para los cursos de maestría y para doctorados y se podía tomar con cualquier maestro, el chiste era tener los créditos. Entonces Beatriz y yo coincidimos en dos o tres clases y como éramos igual de estudiosas pues nos caíamos bien. Cuando ella empezó a planear la revista con las otras chicas, también me invitó. Mi trabajo en la revista consistía en la corrección de galeras, claro que ahora, cuando he visto la revista me he dado cuenta de que se nos fueron varias erratas, y nadie se dio cuenta. ¡Y nosotras que queríamos una revista perfecta! La preocupación central a inicios de la revista fue la de asegurar la suscripción de los primeros cuatro ejemplares, para garantizar el primer año y el siguiente, pues no se quería que se quedara en dos o tres números, sino que siguiera, incluso se tenía comprado el papel para los cuatro primeros números, de esto se ocupaba Elsa.

A.T.: ¿Cómo eran las reuniones, cómo las definiría?

Blanca: En general, eran reuniones muy agradables, había discusiones, claro, para ponerse de acuerdo, pero eran muy agradables, porque nos reuníamos.

A.T.: ¿Sabía usted algo de los patrocinadores? ¿Le suena el nombre de Eva Birman?

Blanca: Claro que sí, Eva Birman era la madre de una de mis alumnas, judía ella, una tarde su hija me dijo que su madre me quería conocer, y me citó para tomar el té en su casa. Ella vivía en Polanco, la señora me explicó que no había hecho estudios, que era muy inculta y deseaba que yo le diera clases y le recomendara lecturas. Nos veíamos, yo le dejaba trabajitos de redacción sobre lo que había leído, ésa era mi relación con esta señora y cuando se vino lo de la revista yo me dije “pues esta señora debe tener dinero, nos tiene que ayudar a fuerzas, ya que se interesa tanto en la cultura”, y efectivamente no sé qué cantidad aportó, pero fue una de nuestros patrocinadores.

A.T.: ¿Y Víctor Manuel Gutiérrez?

Blanca: No lo recuerdo.

A.T.: Raúl Peña Ortega.

Blanca: Era el papá de Margarita Peña. Carmen era una alta secretaria de una empresa minera, tenía muchos contactos; Lourdes de la Garza me parece que también trabajaba en una compañía. De cada una se aprovechó la gente que conocía, porque tampoco hay tantos patrocinadores

A.T.: En la primera época de la revista sus patrocinadores son gente conocida, pero en la segunda época ya son patrocinadores oficiales, como el Fondo de Cultura Económica, la UNAM.

Blanca: De eso ya no tengo conocimiento porque ya no colaboraba en la revista.

A.T.: Actualmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por lo regular el 70% de los estudiantes son mujeres, en aquel entonces ¿qué proporción había de mujeres?

Blanca: En mi grupo la mayoría éramos también mujeres.

A.T.: ¿Eran todas de la facultad?

Blanca: No, sólo Beatriz, Margarita de la Peña y yo. Creo que éramos las únicas de la Facultad.

A.T.: ¿Cómo conocieron a las otras?

Blanca: No sabría decirle cómo fue, pues cuando yo me integré al grupo ya estaban las demás colaboradoras y el plan hecho.

A.T.: ¿Usted en cuántos números participó?

Blanca: En el inicio, durante el 61 hasta el 63, que serían los tres primeros años, ya que me casé y decidí dejar la revista.

A.T.: ¿Por qué?

Blanca: Como le había dicho, me casé con el doctor Alcalá y consideré que era más importante estar con mi familia, y claro no había tiempo para cumplir con la revista arriesgando mi matrimonio en mis primeros años de casada.

A.T.: ¿Cada cuándo se reunían y cuánto tardaban en cada reunión?

Blanca: Cada semana y era muy poco tiempo el que estábamos reunidas, ya que como le dije nos reuníamos para planear y trabajar en lo referente a la revista, pocas veces para cosas personales, aunque eso no quiere decir que en ocasiones no haya sido así.

A.T.: ¿Me podría describir cómo era el ambiente de las reuniones que tenían ustedes para ponerse de acuerdo en lo referente al material de la revista?

Blanca: Lo primordial era hacer una revista de calidad y luego, como dije, asegurar los números. En general el ambiente era de cordialidad.

A.T.: ¿Querían competir con los hombres?

Blanca: Para nada.

A.T.: ¿No querían decir “nosotras las mujeres podemos hacer esto también”?

Blanca: Yo nunca tuve esa idea, era simplemente el placer de hacer algo juntas, aun siendo de diferentes ocupaciones, pero con una idea común, era una gran alegría, sin nada de competencia.

A.T.: ¿Cómo fueron las mujeres de esa época?

Blanca: Fue una época de transición, ya que justo por esos años la mujer se dio cuenta que además de casarse podía hacer muchas cosas más, incluso tenían que hacer otras cosas antes de pensar en el casamiento.

A.T.: ¿Habían en ese tiempo diferentes círculos de amigos en la facultad?

Blanca: Como yo no pertencí nunca a ninguno no sabría decirle.

A.T.: ¿Fue una revista estudiantil?

Blanca: No, nunca lo fue.

A.T.: ¿Tenían asesores, gente importante?

Blanca: La gente importante ayudaba con colaboraciones, como le decía al principio y con fondos, pero era gente conocida de las participantes.

A.T.: ¿Y de usted, además de la señora Birman, quién llegó a cooperar de sus conocidos?

Blanca: El doctor Alcalá.

A.T.: ¿Usted se dedicaba nada más a la corrección de textos?

Blanca: Bueno, además de eso, publiqué algunas colaboraciones.

A.T.: ¿Cómo es que se animan a hacer una revista? Cómo se decide teniendo tanto trabajo?

Blanca: Bueno, a mí me pareció muy interesante el proyecto y además ya estaba muy bien madurado, no fue una cosa que saliera así de buenas a primeras como un arranque de

jóvenes y de no tan jóvenes, desde luego Beatriz estaba empeñada en hacer una revista de calidad, como todo lo que hace ella. Por lo mismo nadie se puede negar a hacer algo que se estima está planeado como para ser de lo mejor.

A.T.: ¿Todas eran muy cuidadosas?

Blanca: Sí, nos interesaba mucho.

A.T.: ¿Y la distribución?

Blanca: Era por suscripciones y al principio cada quien se dedicaba a entregar la revista a sus suscriptores, porque no podíamos tener una persona que se dedicara a ello, no teníamos fondos para pagarle.

A.T.: ¿Ustedes dieron dinero?

Blanca: Realmente no me acuerdo, sí dimos algo al principio, una pequeña cantidad.

A.T.: ¿De la impresión quién se encargaba?

Blanca: Elsa, de todo lo relacionado a la impresión.

A.T.: ¿Cómo fue que se les ocurrió hacer la revista?

Blanca: De cierta manera era una locura, pues no nos reeditaría ingresos, y con todo el trabajo que teníamos, además de costo. Creo que sabíamos que a la larga el esfuerzo iba a dar frutos, y no eran fines lucrativos los que perseguíamos.

A.T.: ¿Cuántos ejemplares se hicieron al principio?

Blanca: No sabría decirle.

A.T.: ¿Qué fue lo que las animó a publicar una revista teniendo en cuenta que no tenían fondos para tal efecto?

Blanca: Yo creo que fue como milagroso que funcionara y que durara tanto tiempo porque éramos un grupo heterogéneo. Creo que fue un poco el que algunas de nosotras tenían

ganas de expresarse, hacer lo que se pudiera por medio de la revista, aunque éste no era el motivo principal.

A.T.: ¿No lo hicieron con ese fin? ¿Tenían acaso dónde publicar ustedes sus colaboraciones, alguna de ustedes colaboraba en alguna otra revista?

Blanca: Creo que nada más Beatriz, a lo mejor lo que pasaba era que no todas creían que tuvieran capacidades creativas, porque la mayoría de ellas estudiaban con el fin de ser maestras y no creadoras. Esa impresión tengo. Por lo mismo la tendencia no era hacer una revista para mujeres tipo Kena y esas cosas.

A.T.: De la gente que colaboró ¿a quién recuerda usted, a quién conocía?

Blanca: Como le decía, yo no conocía a nadie, así que no recuerdo a nadie.

A.T.: ¿Insisto en el por qué hacer la revista?

Blanca: Bueno yo, como le dije, entré cuando ya todo estaba cuajado, recuerdo que el oír hablar a Beatriz con tanto entusiasmo del proyecto nos contagió a todas, y no pudimos decir que no, además nos decía que todas teníamos que cooperar, claro esto no era una orden, tal vez esa sea la razón de mis modestas colaboraciones en la revista.

A.T.:¿Sigue usted leyendo?

Blanca: Claro, con esta casa que es una biblioteca, además de que me gusta mucho.

A.T.: ¿Usted estuvo fuera del país mucho tiempo?

Blanca: Sí, estuve 20 años fuera, primero fuimos a Francia, Paraguay y Finlandia, por lo que conocimos personas y costumbres diferentes. Nosotros partimos en 1965 y regresamos en 1983.

A.T.: ¿Qué se siente ser la esposa de una persona como lo es el doctor Manuel Alcalá?

Blanca: Qué puedo decir yo, que es una persona maravillosa, que cumple con gran amor lo que se le encomienda y además es una persona muy derecha.

Entrevista a Rosa María Galindo.

(México, D.F., 199?)

A.T.: ¿En dónde conoció a Elsa de Llarena?

Rosa María: En la escuela, yo estudié periodismo y publicidad en el Centro Mexicano de Escritores.

A.T.: ¿En las reuniones de las rehileteras qué hacían?

Rosa María: Platicábamos, comentábamos todo lo que pasaba en esa época, porque todas estuvimos con Arreola.

A.T.: ¿El grupo original era sólo de 3 ó 4 personas?

Rosa María: No, originalmente fuimos Elsa, Carmen, Beatriz, Margarita, Esther, Blanca, Thelma Nava y yo. Aparte estaba Guadalupe de León, que trabajaba para Juan José Arreola como secretaria. Ella era la que pasaba las cosas a máquina. Éstas fueron las primeras, las de los méritos.

A.T.: ¿Cómo eran las mujeres de aquella época?

Rosa María: Éramos más bien conservadoras.

A.T.: ¿Qué las motivó a hacer una revista literaria?

Rosa María: El ambiente en el que nos desenvolvíamos cada una.

A.T.: ¿Invitan a otras personas a colaborar?

Rosa María: Sí, a muchas, en el mismo taller de Arreola teníamos relación con otras personas y se les pedían colaboraciones.

A.T.: ¿Cuénteme sobre *El Rehilete*?

Rosa María: Yo recuerdo que las reuniones eran en casa de Elsa. A mí me tocaba ir a recoger el material con Elsa, hacerla incluso de chofer.

A.T.: ¿En los consejos editoriales nunca participaba?

Rosa María: Algunas veces. Todas entregábamos material, para que hubiera material de reserva en caso de que faltara. Teníamos que sacar una revista literaria.

A.T.: ¿Usted tenía algo que ver con la Facultad de Filosofía y Letras?

Rosa María: No, nada, mi área es la Lingüística, pero sí conocía a algunos de la facultad, pero por otros motivos.

A.T.: ¿En aquel entonces ustedes pagaban algo por las colaboraciones?

Rosa María: No.

A.T.: ¿Hacían aportaciones?

Rosa María: Pues prestábamos dinero y después nos lo pagaban.

A.T.: ¿Usted hasta qué número estuvo?

Rosa María: Hasta el número 4. Recuerdo que me gustaba más decir *El Rehilete* que *El Reguilete*. También recuerdo que pasaron muchísimas gentes, y de igual manera se retiraban, a veces en el mismo número que publicaban.

A.T.: ¿Cómo era el ambiente en esa época, me refiero al ambiente literario?

Rosa María: No me gustaba el ambiente porque eran muy descuidados en su arreglo. Las mujeres de la época eran muy femeninas, no usaban pantalones como ahora. La falda se usa hasta el 68, después las mujeres empezaron a usar mucho los pantalones. Yo también los usé, claro, para sentirme cómoda, pero no para salir a reuniones o algo por el estilo. Yo recuerdo que llegaba a mi casa casi siempre antes de las 8:00 PM, yo apenas empezaba a romper el cascarón, aunque no deseábamos romperlo del todo.

A.T.: ¿Usted pertenecía a una familia de dinero en ese entonces?

Rosa María: Pues sí, realmente sí, era de una posición buena.

A.T.: ¿Quiénes eran las mujeres de *El Rehilete* que hacían?

Rosa María: Lo que buscábamos era estar en la literatura. Admirábamos a Juan José Arreola, él era el maestro, el que estaba arriba de nosotras y nos adentraba en un mundo nuevo, pero nada más. Claro, había diferentes corrientes en ese entonces, yo nací en el 26. Yo era más afín a Carmen y sobre todo a Elsa. Yo creo que porque éramos vecinas.

A.T.: ¿Recuerda a algunos patrocinadores de la revista?

Rosa María: Por ejemplo, Lourdes consiguió a Colgate Palmolive, y cada una consiguió algún patrocinador.

A.T.: ¿Qué problemas tuvo la revista, problemas entre ustedes, diferencias, etcétera?

Rosa María: Problemas entre nosotras no los había, aunque era lógico que hubiera diferencias, pero se comentaban y se solucionaban. Carmen era para mí la indicada para la dirección de la revista, la decisión, al final de cuentas, la tomaron unas tres. Yo considero que la publicación sirvió mucho, no nada más para nosotras, sino para el público en general y para los colaboradores que de alguna manera se dieron a conocer.

A.T.: ¿Usted colaboró con alguna otra revista?

Rosa María: Sí, yo estuve en una revista que se llamaba *La Juventud*, era una revista católica.

A.T.: ¿Usted visitaba a Elsa?

Rosa María: La amistad de Elsa fue como la de una hermana mayor. Ella intervino en muchas cosas de mi vida, para mí fue una pérdida muy dolorosa, era muy modesta, le gustaba mantenerse al margen y muy trabajadora, la mayoría de las colaboradoras era bastante disciplinada.

A.T.: ¿Por qué idearon una revista como *El Rehilete*, que fue fundada por mujeres, administrada por mujeres y que no fue precisamente para mujeres?

Rosa María: Nunca pensamos en una revista para mujeres, si hubiera sido así hubiera sido de recetas, porque entonces las mujeres se interesaban en eso. Eran pocas las revistas para mujeres. *El Rehilete* no estaba particularmente dirigida a hombres o a mujeres. En aquella época éramos muy inquietas y queríamos hacer algo relacionado con la literatura y aunque éramos mujeres queríamos que fuera una revista para todos.

Entrevista a Margarita Lopez Portillo.

(México, D.F., Claustro de Sor Juana, 1994)

A.T.: Cuando usted se incorpora a la revista ¿tenía un trabajo remunerado?

Margarita: Nunca he tenido un trabajo remunerado. Salvo, tal vez, cuando estaba en cinematografía. Allí tenía el encargo de revisar todas las telenovelas y obras de teatro. Yo le cambié el nombre, quité eso de censurar --odio ese nombre--, y le puse supervisar.

A.T.: ¿Colaboró con otras revistas?

Margarita: No, con ninguna otra ni con grupos literarios, nunca quise entrar al grupo de escritores.

A.T.: ¿Conoció a Juan José Arreola?

Margarita: Sí lo conocí, también conocí a otros escritores como Miguel Sabido, quien es muy inteligente y brillante.

A.T.: Juan José Arreola fue el patrocinador de *El Rehilete*.

Margarita: Él fue muy amigo mío, lo quería muchísimo, sentí tanto su muerte.

A.T.: Tengo una lista de gente que colaboro y yo no sé nada de ellos. ¿Usted conoció a Sol Arguedas?

Margarita: No, pero yo lo puedo mandar con Carmen Andrade, que es muy amiga mía.

A.T.: El hijo de Elsa de Llarena me dio el número telefónico de Carmen Andrade, pero al parecer ya se cambió de ahí.

Margarita: Yo tengo su dirección, ella le puede dar muchísimos datos porque fue de las fundadoras. Mire, de Carmen Rosenweig no he vuelto a saber nada. Ella era una mujer muy inteligente y muy profesional, era una mujer excelente. Elsa de Llarena ya

murió, era la que hacía el diseño. Pero yo le puedo conseguir el teléfono de Carmen. Ella hacía críticas sobre libros, escribió uno que otro cuento, en fin, ella le puede dar muchos datos. Hacer *El Rehilete* era muchísimo trabajo, había que conseguir los textos, conseguir que le pagaran a uno, conseguir el papel en Bella Artes, de eso le puede hablar Carmen Andrade.

A.T.: ¿Conseguían el papel en Bellas Artes, se los donaban?

Margarita: Un papel muy bueno, magnífico entonces, pero todo eso era a base de esfuerzo.

A.T.: ¿Se distribuía la revista?

Margarita: Sí, y todo lo distribuían muy bien. Había gente que nos quería ayudar y sabía que la revista era espléndida. Ahora que la hojeo digo qué maravillosa, qué espléndida. Duré tres años en *El Rehilete*, después me fue posible.

A.T.: ¿Habían diferencias entre ustedes las rehileteras?

Margarita: No, nos llevábamos muy bien todas, se revisaban con mucho cuidado, profesionalmente, todos los textos, y como siempre eran gentes de primera. Era raro decir este texto no sirve.

A.T.: ¿Dónde hacían las reuniones?

Margarita: En mi casa, o en la casa de Elsa de Llarena, para revisar los textos o escogerlos y para lo que se ofreciera.

A.T.: ¿Quién hacía la corrección?

Margarita: La hacía Carmen Rosenweig, por eso se cansó tanto, porque sobre ella caía lo más pesado, sobre Elsa y sobre Carmen, la verdad fueron las heroínas.

A.T.: ¿Tiene usted alguna otra anécdota de aquella época que pueda compartir?

Margarita: Era la época de salir a tomar un café. Un día, como éramos un grupo importante, formado por mujeres importantes, recibíamos visitas. Me acuerdo que precisamente

el día que ocurrió lo del 68, estábamos reunidas en mi casa, entonces nos visitó un periodista importante que no me acuerdo cómo se llamaba y nos dijo: “Bueno, señoras, vengo a preguntarles ¿qué opinan sobre el 68?” Entonces yo dije “no podemos contestarle porque no sabemos qué pasa, qué lo mueve y qué es lo que se busca”. Dije que si era un movimiento para la libertad, para que México prosperara estábamos de acuerdo, pero que en realidad no sabíamos el fondo de lo que estaba pasando. Alguien más dijo algo parecido. En ese momento le hablaron por teléfono al periodista y le dijeron “véngase usted de inmediato a los edificios de Tlatelolco, porque acaban de estallar los balazos”. De mi casa se fue el periodista para ese lugar... Hasta ahora está desempeñándose este asunto.

A.T.: ¿Ustedes estaban ese mismo día y en ese mismo momento reunidas?

Margarita: Estábamos reunidas en mi casa, porque era miércoles y era el día que nos reuníamos. Nosotras teníamos por norma no hablar de política, que la política estuviera separada de la literatura, yo prefería no meterme mucho en eso.

A.T.: ¿Era un grupo de señoras de clase media acomodada?

Margarita: Bueno, sí, éramos mujeres de clase media alta, liberadas, veíamos la realidad de la vida. Fausto Vega, que daba clases en la Universidad antes de que llegara el licenciado Yáñez, nos abrió un mundo que no conocíamos. Él nos hablaba de muchas cosas de la política, de lo descarnado del mundo, y nos quitó la venda que teníamos en los ojos, nos hizo ver la realidad de la vida.

A.T.: ¿Ustedes eran católicas obviamente?

Margarita: Sí, cristianas, no fanáticas, ni lo soy ahora.

A.T.: ¿Se casó por la iglesia?

Margarita: Me casé por la Iglesia y me divorcié por el civil, nunca por la Iglesia, pero si se

podiera ya lo hubiera hecho.

A.T.: Le pregunto esto porque en la revista hay judíos, como Jacobo Glantz. ¿No había conflictos religiosos?

Margarita: A mí me simpatizan los judíos, fíjese, me caen bien. No creo que tengan una influencia decisiva. Las personas tenemos defectos, pero los judíos tienen muchas cualidades, son gente muy inteligente. Lo que me molesta es su afán por el dinero, no pueden vivir sin él y eso me parece muy molesto. El apellido Rosenweig es judío.

A.T.: ¿Carmen es judía?

Margarita: Algo hay en sus antepasados, la sangre habla, yo, en mí, siento la sangre árabe muy remotamente, pero yo con seguridad tengo sangre árabe y lo siento.

Margarita: Los López Portillo siempre hemos estado en medio de la política. Mi bisabuelo fue gobernador de Jalisco; Pepe, mi hermano, fue presidente de México, mis tíos fueron embajadores.

A.T.: En aquellos años usted ya estaba divorciada, ¿le hicieron críticas por eso?

Margarita: Sí, como fui de las primeras que se divorció. Fueron años de lucha. No me volví a casar y he sido libre y muy feliz, muy contenta. Además, como tuve una hija y tengo nietos a los que quiero mucho, formamos una familia feliz.

A.T.: ¿Ya están las cosas en su lugar?

Margarita: Creo que nunca estarán en su lugar, porque la gente que ha estado en política sale de ese camino después de que pasan varias generaciones.

Homenaje a *El Rehilete* en el Bar Las Hormigas de la Casa del Poeta Ramón López Velarde. (1996)

Palabras de Beatriz Espejo:

Una noche en la que me ocupaba en buscar datos para mi tesis de maestría sobre López Velarde, quien como casi todos nuestros poetas importantes, había fundado una revista, bohemio, y colaborado en numerosas publicaciones, tuve conciencia en que tales ejercicios se convierten en laboratorios donde los escritores jóvenes aprenden a manejar sus armas incipientes. Sin pensarlo más, tomé el teléfono, me comuniqué con Margarita Peña (que debía estar aquí con nosotros) y le propuse que hiciéramos una revista con un directorio femenino exclusivamente, en menos de un segundo Margarita aceptó y su entusiasmo juvenil la puso en contacto con algunas mujeres que asistían al taller literario de Juan José Arreola. Varias habían publicado textos en *Cuadernos del Unicornio*, todas amaban las letras y acogieron la aventura. Formaron el grupo Carmen Rosenzweig, Elsa de Llarena, Rosa María Galindo, Blanca Malo, Lourdes de la Garza, Thelma Nava, Guadalupe González Violante, Guadalupe de León y Esther Ortega. Éste fue el grupo inicial. Las juntas se efectuaron en casa de Elsa, quién nos preparaba café, nos recibía sonriente, nos tranquilizaba ante la idea de que afrontaría como diosa olímpica las diferentes labores relacionadas con formato y tipografía. No se nos ocurrió buscar ayuda de maestros que bautizaran al niño, no emulamos a los editores de *Tierra Nueva* y *Rueca*, que convocaron la imaginación de Alfonso Reyes y el primer escollo fue hallar un hombre que no resultara sexista, populista, ni extranjerizante, de ninguna manera debía evocar títulos de revistas publicadas por mujeres en el siglo XIX, como *Violetas del Anáhuac*, o *Rueca*. Acudíamos pues a las reuniones después de haber escrito grandes listados que leíamos en voz alta, discutíamos e íbamos desechando, de pronto dimos con la palabra que giró nuestro corazón

“Reguilete” o “Rehilete”, con artículo o sin él, nos decidimos por el artículo y por la acepción clásica, lo cual marcaba nuestros propósitos: medida, equilibrio, buenas colaboraciones, presentación cuidadosa, que las erratas no se convirtieran en dardos dirigidos al pecho de sus autores. Sergio Fernández me dijo que un amigo suyo, arquitecto brillante, estaba dispuesto a emprender una carrera pictórica y a diseñarnos una portada seductora, así Pedro Freideberg se presentó a nuestra junta, introvertido, trazó dos o tres bocetos, en uno dibujó un elefantito conmigo arriba, nadie lo aceptó aludiendo que la revista no sólo era mía, finalmente Pedro dibujó un rehilete, parecido a una flor extravagante de pétalos decorados de modo de un estrambótico y largo tallo, a cuyo pie se leía el título y la fecha, todo un acierto que celebramos por partida doble, decididas a reproducir en las páginas centrales dos de los primeros cuadros que pintó Pedro, unos edificios laberínticos llenos de puertas, ventanas, patios y escaleras de colores, con ese estilo inconfundible, inspirado en el art nouveau, y relacionado secretamente con la cábala y las altas matemáticas. Elvira Gascón, y Mathías Goeritz nos cedieron unas ilustraciones y quedó resuelto el primer número y dejó precedente para los sucesivos, con las colaboraciones de Héctor Xavier, Leticia Tarragó, Louis Aragón, Roger von Gunten y varios artistas más. Se discutió después el problema del papel y dadas nuestras relaciones con Arreola y mi tendencia natural al lujo y al derroche no hubo duda de que debía ser importado. Elsa lo compraba en una casa especializada en el ramo que abría puertas en la calle de Dr. Vertiz, donde también compramos las cartulinas, en cada número cambiaría el color, para el contenido escogimos el papel pesado, por supuesto. Al cabo de un tiempo tuvimos que conformarnos e introdujimos modificaciones, aunque en la gama de lo que se consideraba de la mejor calidad. Al contrario de Carmen Toscano, quien dijo en la presentación de la revista *Rueca* que una revista sólo se mide en razón de sus colaboradores

o el fin que se propone, nosotras creíamos a pie puntilla que de la vista nace el amor, cuidábamos esmeradamente las 50 páginas de cada impresión y esperábamos ganarnos un prestigio gracias a las colaboraciones que seguíamos. En el primer número figuraban Rubén Bonifaz Nuño, Francisco Monterde, Emilio Abreu Gómez, Rafael Gutiérrez, Guadalupe Dueñas, Leopoldo Chagoyán, textos de Elsa, Carmen, Margarita y un editorial firmado por mí. Así cumplíamos el proyecto de juntar firmas prestigiadas con la de jóvenes que libraban sus primeras batallas, completamos la tarea, y nació *El Rehilete* en abril de 1961, es decir, en plena primavera. Salían cuatro números al año que costaban 28 mil pesos, 7 mil cada tiraje. El ejemplar se vendía por la suma en ese entonces no tan modesta de 8 pesos y olvidado, el precio de la suscripción, conseguíamos milagrosamente el dinero. Los primeros patrocinadores, fueron Eva Birman, Víctor Manuel Gutiérrez Zamora, Raúl Peña Ortega padre de Margarita Peña y la Compañía Colgate Palmolive en cuyo departamento de publicidad trabajaba Lourdes de la Garza, pronto nos tendieron la mano Rafael Jiménez Siles, dueño de las Librerías de Cristal, Joaquín Díaz Cañedo, varias librerías, el INBA, la SEP, Pluma y Lápiz S.A, Nacional Financiera, Centro Nacional de Escritores, numerosas personas y Agustín Arroyo Che quien siempre quiso permanecer anónimo, y como un abuelo amoroso solía preguntarme por qué en lugar de buscar marido andaba yo en aquellas cosas. Salvo Griselda Álvarez, quien ocupaba un puesto en Educación, y quien nos dio un hueso para que nos rascáramos el pescuezo, nadie nos negó su ayuda. *El Rehilete* cobró vuelo durante diez años y se mantuvo en el aire durante una época en que había revistas serias dirigida por jóvenes que con tenacidad y a toda prueba, con excelentes resultados, hablo por supuesto de *El Corno emplumado*, *Pájaro Cascabel* y *Cuadernos del viento*, que sacaron Sergio Mondragón, Thelma Nava y Huberto Batis, respectivamente, ayudados por sus coeditores. En un momento parecía que íbamos a sucumbir bajo el peso de nuestras

deudas, tuvimos que realizar ajustes, alguna separata de colores o algo por el estilo, sin embargo procurábamos cumplir nuestras metas iniciales, aunque trabajáramos de manera artesanal. Recuerdo, por ejemplo, que Blanca Malo y Margarita corregían las pruebas de galeras en veladas larguísimas donde salían a relucir sus historias amorosas. Tristemente para nosotras, felizmente para ella, Blanca se casó prontamente con Manuel Alcalá y abandonó la revista, y se tuvieron que hacer cambios en el directorio. Debo reconocer que además de que *El Rehilete* nos enriqueció en muchas formas, y nos permitió acercarnos a muchos escritores que admirábamos. En nuestro afán de recaudar buenas colaboraciones llegamos a la casa verde y engolada de Efrén Hernández, Carlos Pellicer nos proporcionó unos sonetos y una admirable lección de artes plásticas, salpimentó nuestra visita hablándonos de la manera cómo aplicaba los colores José María Velasco. Julio Torri puso a nuestro alcance fragmentos de prosa y nos mostró un grabado de Durero que tenía sin enmarcar. Emanuel Carballo nos recomendó que leyéramos *Las relaciones peligrosas*, o las aventuras del Vizconde de Valmont. Rosario Castellanos nos contó su vida según solía ser y aceptó presentar el primer número de la revista en Galerías Excelsior, dirigida por Francisco Zendejas, amable organizador. Uno de los peores sofocones que tuvimos lo provoqué traduciendo *Los soldados de ningún país*. Lo conocí luego de una conferencia que dictó sobre el movimiento Beat en Monterey, California. Le pedí autorización para sacar en la revista la obra de un acto. Consintió de viva voz y dejó el asunto olvidado en algún rincón del fin del mundo, pero apenas publicamos la traducción recibimos una carta furibunda. Sobrevino una reunión de caras largas y reproches en que redactamos una carta explicativa. Finalmente el problema no tuvo mayores resonancias, pero nos enseñó a caminar con pies bien asentados sobre la tierra. Resulta apabullante la lista de colaboradores que desfilaron en las páginas de *El Rehilete*. Para comprobarlo, baste con

citar algunos. Arreola, Arrabal, Castellanos, Manuel Alcalá, Xirau, Elizondo, Eduardo Elizalde, Juan Rejano, Ernesto Mejía Sánchez, Miguel Donoso Pareja, José Luis Martínez, los de la Espiga Amotinada e incluso Juan Rulfo, que nunca publicó, nos sugirió traducciones. Entre mis intermitencias de mis viajes a Estados Unidos, dirigí un número monográfico en torno a los siete pecados capitales, tema que le cuadraba a las mil maravillas a José Luis Cuevas, que lo ilustró con dibujos magníficos. Como contrapartida Carmen Rosenzweig dirigió el de las siete virtudes teologales, ese fue el último *Rehilete* en el que participé. Habíamos pagado 500 pesos por parejo cada colaboración, pero no parecía posible repetir la hazaña. Lo creí triste y justo y me alejé de la revista que siguió viva un tiempo más, hasta enero de 1971, porque manteníamos lazos de amistad intensos, respetábamos nuestras respectivas manías de opiniones, incluso celebrábamos, no dejábamos que se enfriaran las ideas, ni los entusiasmos antes de llevarlos a buen puerto. A partir de 1970 entraron dos muchachos, Mariano Flores Castro y Mario del Valle, al consejo de redacción a pesar de que *El Rehilete* había sido una publicación hecha por mujeres no era una un feminismo tal como lo entendemos ahora.

Palabras de Carmen Rosenzweig:

El Rehilete es una revista --Elvira Gascón le decía *El Reguilete*--, que amamos profundamente todos. Fue en los años sesenta y pensamos que ésa fue la época de oro, no solo de la literatura sino de la música y muchas cosas más. Todos pensamos en los sesenta con una verdadera nostalgia porque ahora el tiempo está totalmente diferente. Creo que en la época de *El Rehilete* teníamos una lozanía, una frescura, una juventud y una audacia inconcebibles y nos poníamos a hacer todas las cosas habidas y por haber, sin pensar en

consecuencias. Por ejemplo, si se trataba de entrevistar a José Revueltas, el siempre era un monstruo infinito que por donde se le atacara tenía mil contestaciones y siempre te ponía en evidencia relativa. Yo lo entrevisté varias veces y siempre era muy gentil y muy amable y me hablaba de la enorme responsabilidad que tiene el escritor cuando es necesario escribir. *El Rehilete* tiene tres épocas muy evidentes: la primera con Beatriz Espejo y yo, la segunda conmigo, Elsa de Llarena, Margarita López Portillo y Carmen Andrade; la tercera conmigo y Elsa de Llarena. Se fueron agregando de un modo natural (no se qué criterio tenga Beatriz para objetarlos, pero es mi momento de hablar) Mariano Flores Castro y Mario del Valle, el cual, de un modo muy agreste, sacó a la luz otro *Rehilete*, para no desperdiciar lo ya hecho, pero así a la brava, y se puso hacer un *Rehilete* que era verdaderamente... no sé si lo vieron. Aparece una chica de la vida galante y además tomada. Entonces se me hizo un poco terrible que sacara ese número que no hiciera alusión a la carga enorme, el esfuerzo editorial de tanta fuerza, como había en las muchas jóvenes que estábamos haciendo verdaderamente milagros, porque había talento, voluntad, había audacia, había inteligencia y había muchísimas cosas, y eso lo sacábamos adelante para resolver todos los problemas, habidos y por haber. Las tres épocas son: la primera de abril del 61 a marzo del 66, la segunda época, del número 17 al 29, de septiembre del 66 a diciembre del 69, y la tercera época, del número 30 al 36, a Abril del 71; el 30 y 31, que son de los últimos, son los más condensados, se refiere a los talleres literarios; el 32 se refiere a Ezra Pound, en el 33 hay una portada preciosa en la cual aparece una página del Mío Cid, una copia manuscrita de Pedro Abad; en el 34 se publican a los poetas latinoamericanos radicados en Nueva York. En el 35 y el 36, que fueron los que cerraron toda la vida de *El Rehilete*, está publicado todo el mundo, hago la aclaración que me refiero a todos los escritores importantes en México en ese momento. Ahora que estuve revisando los 36 números, me di cuenta de no

teníamos criterios muy formales, sino que agarrábamos lo que había y lo publicábamos. Sí hay grandes figuras, como Arreola, José Emilio Pacheco, Ermilo Abreu Gómez, y otras muchísimas gentes verdaderamente importantes. Guadalupe Dueñas no me lo parece. Yo digo, en general, que la mejor de las épocas fue la primera, fue extraordinaria, porque estuvimos todas y hacíamos grandes cosas que ahora no haríamos, ahora nos achicamos mucho, creo que la revista *El Rehilete* fue un ejemplo vivo de que se puede hacer en literatura, se puede vivir bien, escribir bien, solamente que se acabó porque era un verdadero reto. Para cada revista no había dinero y no había dinero, y no había dinero. En general, ese es el resumen. Si entonces hubiéramos tenido lo que hay hoy, lo que no tuvimos en los años sesenta, haríamos maravillas, porque ahora el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes lo apoyan y lo promocionan a uno.

c.1) *El Rehilete*: Índice general por autor

Abreu Gómez, Ermilio
El cantar del Mío Cid
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 3,4
Tipo de material: Ensayo

Abreu Gómez, Ermilio
La letra del espíritu
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 132-134
Tipo de material: Ensayo

Abreu Gómez, Ermilio
Aves y pájaros
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 16,18
Tipo de material: Narrativa

Aburto, Juan
El sueño
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 45-46
Tipo de material: Narrativa

Acevedo, Norma
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 6-7
Tipo de material: Poema

Acosta, Sofía
Historia en beta
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 20 Páginas 22
Tipo de material: Poema

Acosta, Sofía
Por el silencio de Hiroshima
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 15
Tipo de material: Poema

Acosta, Sofía
Al Paraná y otro país
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 46-47
Tipo de material: Poema

Aguayo, Lilia
Díptero pulcído
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 20-21
Tipo de material: Narrativa

Agustín, José
¿Cómo te quedó el ojo querido, Gervasio?
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 24-25
Tipo de material: Narrativa

Alardín, Carmen
Arquitectura y artes plásticas
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 137
Tipo de material: Arte

Alatorre, Antonio
Nota a unos sonetos de Sor Juana
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 11 Páginas 45-56
Tipo de material: Ensayo

Alba, Alfonso
Intermitencias bajo luz naranja
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 89-90
Tipo de material: Poema

Albee, Edward
La caja de arena
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor Cárdenas, Nancy
No: 17 Páginas 45-52
Tipo de material: Teatro

Albee, Edward
La historia del zoológico
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Cárdenas, Nancy
No: 14, 15 Páginas 71-98
Tipo de material: Teatro

Alcalá, Manuel
Azorín y azorines
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 40-42
Tipo de material: Comentario

Alegre, Miguel Ángel
Balance
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 50-54
Tipo de material: Poema

Alegría, Fernando
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 8-9
Tipo de material: Poema
Alonso, Rodolfo
La retrasada
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor Alonso, Rodolfo
No: 17 Páginas 34
Tipo de material: Poema
Alvarez, Griselda
Alvarez, Griselda
Tríptico de primavera
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 130-131
Tipo de material: Poema
Amor, Guadalupe
Las vírgenes
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 31-32
Tipo de material: Poema
Andrade, Carmen
Hondura y fuerza de Las tierras flacas
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 45-47
Tipo de material: Comentario
Andrade, Carmen
Pájaro Cascabel
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 56
Tipo de material: Comentario
Andrade, Carmen
Cesare Pavese, El compañero
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 61-62
Tipo de material: Comentario

Andrade, Carmen
Una sonrisa en la oscuridad
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 57-58
Tipo de material: Comentario
Andrade, Carmen
José Revueltas: Los errores
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 60-61
Tipo de material: Comentario
Andrade, Carmen
Ábside
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 48-49
Tipo de material: Comentario
Andrade, Carmen
Juan García Ponce: Figura de Paja
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 101-102
Tipo de material: Comentario
Andrade, Carmen
Las máscaras
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 27
Tipo de material: Narrativa
Andrade, Carmen
Andrade, Carmen
Niñas pobres
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 34-38
Tipo de material: Narrativa
Andrade, Carmen
El pueblo sin alma
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 16 Páginas 33-40
Tipo de material: Narrativa
Andrade, Carmen
Cuadros de una exposición
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 17-23
Tipo de material: Narrativa
Andrade, Carmen
Entrevista a Gustavo Sáinz
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 58
Tipo de material: Entrevista
Andrade, Carmen
El libro y el pueblo
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 55-56
Tipo de material: Comentario
Andrade, Carmen
Entrevista a Salvador Elizondo
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 63
Tipo de material: Entrevista
Andrade, Carmen
Entrevista a Beatriz Espejo
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 61
Tipo de material: Entrevista
Andrzejewski, Jerzy
Cuando los caminos se separan
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 35-43
Tipo de material: Narrativa
Andrzejewski, Jerzy
Las puertas del paraíso

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 45-49

Tipo de material: Narrativa

Ángeles Ángeles, Luis

Incomunicación de masas

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas 104-109

Tipo de material: Ensayo

Aragón Valladar (es), Luis

Aragón Valladar (es), Luis

Cantío angelorum

Octubre 1962 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 6 Páginas 23

Tipo de material: Imagen

Aragón Valladar (es), Luis

Máquina del sueño

Octubre 1962 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 6 Páginas 13

Tipo de material: Imagen

Aragón Valladar (es), Luis

Soneto a Juan José Arreola

Octubre 1962 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 6 Páginas 17

Tipo de material: Imagen

Aragón Valladar (es), Luis

Dura piedra golpeando

Febrero 1963 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 7 Páginas 22

Tipo de material: Imagen

Aragón Valladar (es), Luis

Monólogo

Febrero 1963 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 7 Páginas 31

Tipo de material: Imagen
Arana, Federico
4 Canciones de protesta
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 29-30,32,34
Tipo de material: Imagen
Arana, Federico
Monólogo sobre un país de poca gente
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 36
Tipo de material: Imagen
Arana, M. Dolores
Estuche de muerte: Susan Sontag
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 30-32
Tipo de material: Comentario
Arana, M. Dolores
Escuela Nacional de Economía
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 91
Tipo de material: Comentario
Arana, M. Dolores
La creación o el tiempo recobrado
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 4-6
Tipo de material: Ensayo
Arango, Gonzalo
Arango, Gonzalo
Una coliflor para el idiota
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 32-39
Tipo de material: Narrativa
Arauz, Carlos
Pagaré vencido
Diciembre 1966 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 18 Páginas 20

Tipo de material: Poema

Arcocha, José Antonio

Poema del verano y las lanzas

Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas 10,11

Tipo de material: Poema

Arcocha, José Antonio

Poetas latinoamericanos radicados en E.U.

Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas 10

Tipo de material: Poema

Arellano Belloc, Francisco

Ubicación literaria de Martínez Sotomayor

Junio 1967 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 20 Páginas 3-9

Tipo de material: Ensayo

Arguedas, Sol

Desdoblamiento

Agosto 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 2 Páginas 40-41

Tipo de material: Poema

Arguedas, Sol

Casa en orden

Febrero 1963 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 7 Páginas 13

Tipo de material: Poema

Aridjis, Homero

Antes del reino

Noviembre 1963 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 9 Páginas 24-25

Tipo de material: Poema

Armando, Octavio

Rosa equidistante
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 11
Tipo de material: Poema
Arrabal, Fernando
Picnic en el frente de batalla
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 32-45
Tipo de material: Teatro
Arrabal, Fernando
Arrabal, Fernando
Prosa
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 39-41
Tipo de material: Narrativa
Arreola, Juan José
Es un taller de estilo
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 4-8
Tipo de material: Ensayo
Arreola, Juan José
Botella de Klein
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 37-38
Tipo de material: Narrativa
Arreola, Juan José
Tres sonetos circunstanciales
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 30-32
Tipo de material: Poema
Aub, Max
El testamento
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor

No: 5 Páginas 13
Tipo de material: Narrativa
Aupick, Caroline
Los últimos días de Charles Baudelaire
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor De Llarena, Elsa
No: 19 Páginas 5-30
Tipo de material: Carta
Aura, Alejandro
Ser pobre no es negocio
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 140-141
Tipo de material: Poema
Ávila, Armando
El Despertador
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 67-68
Tipo de material: Comentario
Avilés Fabila, René
Hacia el fin del mundo
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 26-29
Tipo de material: Narrativa
Ayala, Leopoldo
Poema número cuatro
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 41-43
Tipo de material: Poema
Bañuelos, Juan
Bañuelos, Juan
Vuelven a casa por la misma calle
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 120-121
Tipo de material: Poema
Barjau, Luis
La prueba final

Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 6-7
Tipo de material: Narrativa
Bendixen, Kristin
Breviario
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 31
Tipo de material: Imagen
Bendixen, Kristin
El poema olvidado
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 19
Tipo de material: Imagen
Bendixen, Kristin
Entrevista con Jean Genet
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 3
Tipo de material: Imagen
Bermúdez, María Elvira
Realidad norteamericana
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 55-60
Tipo de material: Comentario
Bermúdez, María Elvira
Novela de contenido político
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 31-38
Tipo de material: Ensayo
Bermúdez, María Elvira
Las paradojas de López Velarde
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 23-28
Tipo de material: Ensayo

Bermúdez, María Elvira
En vilo
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 22-23
Tipo de material: Narrativa
Bermúdez, María Elvira
La simbiosis
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 37-49
Tipo de material: Narrativa
Bernal, David
Bernal, David
Manuel Altolaguirre: Poesías Completas
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 105-109
Tipo de material: Comentario
Berumen, Luis
Picnic en el frente de Batalla
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor Berumen, Luis
No: 6 Páginas 32-45
Tipo de material: Teatro
Berumen, Luis
La caja de arena
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor Berumen, Luis
No: 17 Páginas 45-52
Tipo de material: Teatro
Bierce, Ambrose
Fábulas fantásticas
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 40-44
Tipo de material: Narrativa
Blanco, Félix
El Marqués de Santillana
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:

Traductor
No: 23 Páginas 50
Tipo de material: Comentario
Bohórquez, Abigael
Canción del ángel de cuya cabeza nació la Tierra
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 25-26
Tipo de material: Poema
Bonifaz Nuño, Alberto
En la prisión
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 38-44
Tipo de material: Narrativa
Bonifaz Nuño, Rubén
En vísperas
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 24-25
Tipo de material: Poema
Bonifaz Nuño, Rubén
Poema
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 73
Tipo de material: Poema
Bruegel el Viejo, Peter
Fábulas fantásticas
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 40
Tipo de material: Imagen
Bruegel el Viejo, Peter
Bruegel el Viejo, Peter
Fragmento
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 16
Tipo de material: Imagen
Bruegel el Viejo, Peter

La caja de arena
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 45
Tipo de material: Imagen
Bruegel el Viejo, Peter
La retrasada
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 34
Tipo de material: Imagen
Bruegel el Viejo, Peter
Revueltas
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 9
Tipo de material: Imagen
Bruegel el Viejo, Peter
Yo odio
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 24
Tipo de material: Imagen
Brueggerhoff, Eduardo
Santuario
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 46-49
Tipo de material: Narrativa
Bustamante, Cecilia
Enero
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 12
Tipo de material: Poema
Butor, Michel
Descripción de San Marcos
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor Peña, Margarita
No: 11 Páginas 13-21

Tipo de material: Narrativa
Campbell, Federico
Entrevista con Jean Genet
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Campbell, Federico
No: 13 Páginas 4-14
Tipo de material: Entrevista
Campbell, Federico
El olivo, el polvo
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 18-22
Tipo de material: Narrativa
Campos Escobar, Juan D.
Campos Escobar, Juan D.
Un sucio billete de lotería
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 138-139
Tipo de material: Narrativa
Campos, Julieta
Taller de cuento UNAM
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 143-148
Tipo de material: Narrativa
Campos, Marco Antonio
José Emilio Pacheco o la palabra que se va
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 57-61
Tipo de material: Ensayo
Canaval, Estela
Textos
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 34-36
Tipo de material: Narrativa
Capetillo Robles, Manuel
Último concierto
Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 149-153
Tipo de material: Narrativa
Carballo, Emmanuel
Autodidactismo y nimitismo
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 47,48
Tipo de material: Comentario
Carballo, Emmanuel
Del primer curso de anatomía descriptiva
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 12-14
Tipo de material: Ensayo
Cardenal, Ernesto
Entrevista con el cacique Yabiliguiña
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 5-7
Tipo de material: Narrativa
Cardenal, Ernesto
Salmos
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 6-11
Tipo de material: Poema
Cárdenas Peña, José
Oda para grabarla en tu nombre
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 10-11
Tipo de material: Poema
Cárdenas, Nancy
Cárdenas, Nancy
Picnic en el frente de batalla
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor Cárdenas, Nancy
No: 6 Páginas 32-45
Tipo de material: Teatro

Cárdenas, Nancy
Freddy
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor Cárdenas, Nancy
No: 10 Páginas 42-48
Tipo de material: Teatro
Cárdenas, Nancy
La caja de arena
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor Cárdenas, Nancy
No: 17 Páginas 45-52
Tipo de material: Teatro
Cárdenas, Nancy
La historia del zoológico
Julio-Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Cárdenas, Nancy
No: 14, 15 Páginas 71-98
Tipo de material: Teatro
Cardiel Reyes, Raúl
Arte abstracto de Cortazar
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 49-50
Tipo de material: Comentario
Carlisle, Olga
Entrevista con Yeugeny Yeutushenko
Julio-Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Lara, Luis
No: 14, 15 Páginas 27-42
Tipo de material: Entrevista
Carreño, Mada
Charla sobre Azorín
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 3-14
Tipo de material: Ensayo
Carrington, Leonora
El cronista
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor

No: 35, 36 Páginas 107
Tipo de material: Imagen
Carrington, Leonora
Las profecías
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 31
Tipo de material: Imagen
Castellanos, Rosario
Samuel Beckett
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 55-56
Tipo de material: Comentario
Castellanos, Rosario
Castellanos, Rosario
Himno
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 17
Tipo de material: Poema
Castellanos, Rosario
Bella dama sin piedad
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 8
Tipo de material: Poema
Castro, Dolores
De "Al Filo del Agua"
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 16-18
Tipo de material: Ensayo
Cazón Vera, Fernando
En busca de Dios
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 21
Tipo de material: Poema
Ceballos Maldonado, José
El macho del agua

Septiembre 1966 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 17 Páginas 25-33

Tipo de material: Narrativa

Cendejas Huerta, Alejandro

Poema

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas 117

Tipo de material: Poema

Chagoya Beltrán, Leopoldo

Monólogo

Febrero 1963 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 7 Páginas 28-30

Tipo de material: Narrativa

Chagoya Beltrán, Leopoldo

Formas concretas

Abril 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 1 Páginas 43-49

Tipo de material: Teatro

Coen, Alda

Apuntes

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 29 Páginas 10-12

Tipo de material: Poema

Corona, José Antonio

No hay escape

Septiembre 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 12 Páginas 43

Tipo de material: Imagen

Cortázar, Mercedes

Cortázar, Mercedes

Poetas latinoamericanos radicados en E.U.

Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas 13

Tipo de material: Poema
Corzas, Francisco
Costra de cirio
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 44
Tipo de material: Imagen
Corzas, Francisco
Las dulces circunstancias
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 27
Tipo de material: Imagen
Corzas, Francisco
Orestes
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 6
Tipo de material: Imagen
Corzas, Francisco
Pintor Corzas
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 29-30
Tipo de material: Imagen
Corzas, Francisco
Retorno a la blancura
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 17
Tipo de material: Imagen
Corzas, Francisco
Tolstoy y Dostoyevsky: vidas paralelas
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 57
Tipo de material: Imagen
Crepet, Jacques
Los últimos días de Charles Baudelaire
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:

Traductor
No: 19 Páginas 5,6
Tipo de material: Nota Filológica
Cresta de Leguizamón, María Luisa
Aspectos de la poesía argentina actual
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 52-56
Tipo de material: Ensayo
Cross, Elsa
De cómo quedar idiota
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 26
Tipo de material: Poema
Cuesta, Jorge
Cuesta, Jorge
Soneto
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 20
Tipo de material: Poema
Cuevas, José Luis
Avaricia
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 18
Tipo de material: Imagen
Cuevas, José Luis
De cámara
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 24
Tipo de material: Imagen
Cuevas, José Luis
Envidia
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 49
Tipo de material: Imagen
Cuevas, José Luis

Gula
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 44
Tipo de material: Imagen
Cuevas, José Luis

Ira
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 36
Tipo de material: Imagen
Cuevas, José Luis

Los siete pecados capitales
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 7
Tipo de material: Imagen
Dagum, Delia Esther

La presencia de lo árabe en la lírica de Rubén Darío
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 9-28
Tipo de material: Ensayo
Dallal, Alberto

Seminario de redacción y crítica, UNAM
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 52
Tipo de material: Comentario
Dallal, Alberto

El Rehilete
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 58
Tipo de material: Música
Dávila, Roberto
Dávila, Roberto

Texto
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor

No: 10 Páginas 26-27
Tipo de material: Narrativa
Dávila, Roberto
Alea del insomnio
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 28
Tipo de material: Poema
De la Cabada, Juan
Los zapatos
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 18-21
Tipo de material: Narrativa
De la Garza, Lourdes
La tierra pródiga
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 52-53
Tipo de material: Comentario
De la Garza, Lourdes
Vicente Leñero y tu voz dolorida
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 49-50
Tipo de material: Comentario
De la Garza, Lourdes
Sergio Galindo
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 59-60
Tipo de material: Comentario
De la Garza, Lourdes
Mester
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 65
Tipo de material: Comentario
De la Garza, Lourdes
Ricardo Garibay: Beber un cáliz
Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 103-104
Tipo de material: Comentario
De la Garza, Lourdes
Isadora Duncan
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 47
Tipo de material: Danza
De la Garza, Lourdes
Con Enrique González Casanova
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 48-54
Tipo de material: Entrevista
De la Garza, Lourdes
De la Garza, Lourdes
Poema
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 41
Tipo de material: Poema
De la Garza, Lourdes
Vivian Leigh y The Old Vie Company
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 46-47
Tipo de material: Teatro
De la Serna, María Cristina
Monólogo sobre un país de poca gente
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 35-36
Tipo de material: Narrativa
De la Serna, María Cristina
4 canciones de protesta
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 29-34
Tipo de material: Poema

De Landa, Ernesto
Josef, verdades y sueños
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 6-10
Tipo de material: Narrativa
De Landa, Ernesto
Costra de cirio
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 34-43
Tipo de material: Narrativa
De Lescoët, Henri
Últimos cuerpos del delito
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 15
Tipo de material: Poema
De Llarena, Elsa
El Rehilete
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 45
Tipo de material: Arte
De Llarena, Elsa
El Rehilete
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 40-41
Tipo de material: Arte
De Llarena, Elsa
Fondo de Cultura Económica
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 59
Tipo de material: Arte
De Llarena, Elsa
De Llarena, Elsa
Francisco Corzas, y el espejo alucinante de su pintura
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:

Traductor
No: 28 Páginas 31-33
Tipo de material: Arte
De Llarena, Elsa
El Rehilete
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 48-49
Tipo de material: Cine
De Llarena, Elsa
El Rehilete
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 47-48
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
El Rehilete
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 51-52
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
El Rehilete
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 45
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Elena Garro
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 49
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Henry Miller
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 49-50
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Ingeborg Bachmann

Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 62-63
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Revista de Occidente
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 66-67
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Brazos de luna
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 59
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
De Llarena, Elsa
La piedra de tropiezo
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 58-59
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Apolodionis
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 63
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Elena Garro: La semana de colores
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 61
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Gustavo Sainz: Gazapo
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 71

Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Los últimos días de Charles Baudelaire
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor De Llarena, Elsa
No: 19 Páginas 5-30
Tipo de material: Traducción
De Llarena, Elsa
Los siete pecados capitales
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 3-6
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
La revolución más joven
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 64
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Regilera
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 53
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Jorge López Páez: Pepe Prida
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 102-103
Tipo de material: Comentario
De Llarena, Elsa
Editorial
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 3-4
Tipo de material: Editorial
De Llarena, Elsa
De Llarena, Elsa
El poeta de la luz y del calor
Noviembre 1963 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 10
Tipo de material: Entrevista
De Llarena, Elsa
Portada
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa

Portada
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Diálogo entre Cordelia Urueta y Antonio Peláez
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 14
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Malinalco en el Siglo XXI
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 16
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
De Llarena, Elsa
Malinalco en el Siglo XXI
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 19-20
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Orígenes
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 31
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Poema
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 29
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Tres poemas
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 24 Páginas 8
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Imagen
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 3
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
Portada
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas
Tipo de material: Imagen
De Llarena, Elsa
De Llarena, Elsa
Portada

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 32 Páginas

Tipo de material: Imagen

De Llarena, Elsa

Portada

Octubre 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 33 Páginas

Tipo de material: Imagen

De Llarena, Elsa

Portada

Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas

Tipo de material: Imagen

De Llarena, Elsa

Portada

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas

Tipo de material: Imagen

De Llarena, Elsa

Portada

Abril 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 35, 36 Páginas

Tipo de material: Imagen

De Llarena, Elsa

Vístase luego, madre

Abril 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 1 Páginas 26-27

Tipo de material: Narrativa

De Llarena, Elsa

Del mar

Noviembre 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 3 Páginas 26

Tipo de material: Narrativa

De Llarena, Elsa
La muchacha de las uvas
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 28
Tipo de material: Narrativa
De Llarena, Elsa
Líneas de color
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 44-45
Tipo de material: Narrativa
De Llarena, Elsa
Roberto el piadoso
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 138
Tipo de material: Narrativa
De Llarena, Elsa
De Llarena, Elsa
Placer de las cuatro estaciones
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 26-27
Tipo de material: Poema
De Llarena, Elsa
La palabra y el hombre
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 57-58
Tipo de material: Comentario
De Neuvillate, Alfonso
Poema amor
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 28
Tipo de material: Poema
De Neuvillate, Alfonso
De las exposiciones
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 5 Páginas 48
Tipo de material: Arte
De Obaldía, René
El difunto
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor Melo, Gastón
No: 9 Páginas 26-36
Tipo de material: Teatro
De Quevedo, Francisco
Teatro
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 55
Tipo de material: Poema
De Yanes, Emma
El héroe
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 35-37
Tipo de material: Narrativa
Del Moral, Fernando
Ingmar Bergman, mecanismos autónomos
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 39-43
Tipo de material: Ensayo
Del Moral, Fernando
Crónica de Enna Irish
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 154-161
Tipo de material: Narrativa
Del Valle, Mario
El reporte del guerrero
Junio 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 32 Páginas 3
Tipo de material: Comentario
Del Valle, Mario
Del Valle, Mario

Somnolencias
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 17-19
Tipo de material: Poema
Del Valle, Mario
El mago
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 56-57
Tipo de material: Poema
Díaz Icaza, Rafael
Guayaquil en la noche
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 17-18
Tipo de material: Poema
Díaz Muñoz, Ricardo
Carlos Fuentes: Cantar de Ciegos
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 62-63
Tipo de material: Comentario
Díaz Muñoz, Ricardo
El solitario es un juego de dos
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 36-45
Tipo de material: Narrativa
Díaz Muñoz, Ricardo
Inexistencias
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 14-22
Tipo de material: Narrativa
Díaz, José Manuel
En Torno de Rehilete
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 57-61

Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 55-57
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 67-69
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 45-48
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 43-45
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 44-46
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 52-55
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Junio 1969 Segunda Época

Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 60-62
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 62-63
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Lecturas y notas
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 49-51
Tipo de material: Comentario
Díaz, José Manuel
Para siempre
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 33-35
Tipo de material: Narrativa
Djavadi, Chafi
La literatura persa
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor Rosenzweig, Carmen
No: 11 Páginas 5-10
Tipo de material: Poema
Dondé, Olga
Poema
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 23
Tipo de material: Poema
Doreste, Tomás
Presentación de Ambrose Bierce
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 39-40
Tipo de material: Comentario
Doreste, Tomás

Doreste, Tomás
Torno de El Rehilete
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 53-55
Tipo de material: Comentario
Doreste, Tomás
Torno de El Rehilete
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 59-61
Tipo de material: Comentario
Doreste, Tomás
Torno de El Rehilete
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 53-55
Tipo de material: Comentario
Doreste, Tomás
Tres cuentos de nuestro tiempo
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 53-55
Tipo de material: Narrativa
Dueñas, Guadalupe
La ira de Dios
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 7-10
Tipo de material: Narrativa
Dueñas, Guadalupe
Barrio chino
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 13-14
Tipo de material: Narrativa
Dueñas, Guadalupe
La extraña visita
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor

No: 35, 36 Páginas 122-123
Tipo de material: Narrativa
Duran, Manuel
Música para nadie y a lo lejos
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 14-15
Tipo de material: Poema
Durerro, Alberto
Breve noticia de un asalto secreto
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 50
Tipo de material: Imagen
Durerro, Alberto
Dimensión de los días
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 57
Tipo de material: Imagen
Durerro, Alberto
Durerro, Alberto
El primer buitro
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 64
Tipo de material: Imagen
Durerro, Alberto
Entrevista con Yeugeny Yeutushenko
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 27
Tipo de material: Imagen
Durerro, Alberto
La bruja
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 44
Tipo de material: Imagen
Durerro, Alberto
La historia del zoológico

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 99

Tipo de material: Imagen

Durero, Alberto

Recetario: A los amantes desesperados

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 66

Tipo de material: Imagen

Durero, Alberto

Recetario: A los cultivadores del género epistolar

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 67

Tipo de material: Imagen

Durero, Alberto

Recetario: A los solteros ociosos

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 68

Tipo de material: Imagen

Durero, Alberto

Recetario: A los vengativos

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 70

Tipo de material: Imagen

Durero, Alberto

Textos

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 15

Tipo de material: Imagen

Durero, Alberto

Textos

Julio- Octubre 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 14, 15 Páginas 18

Tipo de material: Imagen

Editoras
Editoras
Editorial
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 3-4
Tipo de material: Editorial
Editoras
Editorial
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Editoras
Presentación
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Editoras
Editorial
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 5
Tipo de material: Imagen
Editoras
Entrevista a Gonzalo Rojas
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 32-34
Tipo de material: Entrevista
Editoras
Glantz en el Congreso
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 36-37
Tipo de material: Entrevista
Editoras
Índice de los primero cuatro tomos
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:

Traductor
No: 18 Páginas 58-64
Tipo de material: Índice
Editoras
Índice del primero y segundo tomo
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 51-53
Tipo de material: Índice
Editores
Unas palabras
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Editores
De los editores
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Elizondo, Salvador
Elizondo, Salvador
De los cantares
Junio 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 32 Páginas 71-82
Tipo de material: Ensayo
Elizondo, Salvador
Taller de ensayo UNAM
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 27-32
Tipo de material: Ensayo
Elizondo, Salvador
L a página en blanco
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 53-55
Tipo de material: Ensayo
Elizondo, Salvador

La página en blanco
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 53
Tipo de material: Imagen
Elizondo, Salvador
Gula
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 37-43
Tipo de material: Narrativa
Elizondo, Salvador
Cuerpo secreto
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 11-12
Tipo de material: Poema
Embeita J, María
El flamenquismo desgarrado de Baroja
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 7-10
Tipo de material: Ensayo
Embeita J, María
Garcilaso y la muerte en torno a la alegría de vivir
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 47-56
Tipo de material: Ensayo
Emerich, Luis Carlos
Buried
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 12-18
Tipo de material: Narrativa
Ener Cruz, Hamaury
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 16

Tipo de material: Poema
Espejo, Antonio
Espejo, Antonio
Recetario (4 recetas de autor anónimo)
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 66-69
Tipo de material: Receta
Espejo, Beatriz
El Rehilete
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 41-42
Tipo de material: Arte
Espejo, Beatriz
El Rehilete
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 51-52
Tipo de material: Cine
Espejo, Beatriz
El Rehilete
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 54-55
Tipo de material: Cine
Espejo, Beatriz
El Rehilete
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 47-48
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Regileras 1
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 52-53
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Regileras 1: Los palacios desiertos
Febrero 1964 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 53-54
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Regileras 2: Catálogo General del Fondo de Cultura Económica
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 66
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Regileras 2: Cuadernos del viento
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 65
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Regileras 2: Mester
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 64-65
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Espejo, Beatriz
Recuento para recuerdo
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 58-59
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Marco Antonio Montes de Oca
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 109-111
Tipo de material: Comentario
Espejo, Beatriz
Editorial
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 5
Tipo de material: Editorial

Espejo, Beatriz
Editorial
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Espejo, Beatriz
Editorial
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Espejo, Beatriz
Editorial
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Espejo, Beatriz
El Poeta de la luz y del calor
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 6-9
Tipo de material: Entrevista
Espejo, Beatriz
Entrevista con Eduardo Lizalde
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 24-30
Tipo de material: Entrevista
Espejo, Beatriz
Entrevista a Sergio Fernández
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 49-59
Tipo de material: Entrevista
Espejo, Beatriz
Sergio Fernández, El creador de Los peces
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 27 Páginas 36-43
Tipo de material: Entrevista
Espejo, Beatriz
Espejo, Beatriz
De las galerías
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 19-23
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
Don Juan y Doña Inés
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 35
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
En mi vigilia
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 18-21
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
Cantío Angelorum
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 22
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
La redención
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 23-24
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
Mi patrón es un ejemplo
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 31-32
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
Entrevista con Simone de Beauvoir

Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor Espejo, Beatriz
No: 16 Páginas 3-15
Tipo de material: Traducción
Espejo, Beatriz
El monograma en oro
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 9-13
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
El cielo es todo aquello que no puedo alcanzar
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 23-31
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
Las dulces circunstancias
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 24-27
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
Espejo, Beatriz
Los eternos dioses
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 74-75
Tipo de material: Narrativa
Espejo, Beatriz
Los soldados de ningún país
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Espejo, Beatriz
No: 13 Páginas 35-54
Tipo de material: Teatro
Espinosa Altamirano, Horacio
Tempestad por España
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 18-22

Tipo de material: Poema
Espinosa Cordero, Jacinto
Los centinelas del alba
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 15-16
Tipo de material: Poema
Ferlinghetti, Lawrence
Los soldados de ningún país
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Espejo, Beatriz
No: 13 Páginas 35-54
Tipo de material: Teatro
Fernández, Enrique
Máscara de la muerte
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 45-49
Tipo de material: Poema
Fernandez, Mauricio
Sin el concierto de la nubes y sobre estas piedras que cubren la noche
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 17
Tipo de material: Poema
Fernández, Sergio
El mal amor
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 5-16
Tipo de material: Ensayo
Fernández, Sergio
De Dorothy Renfrew
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 44-48
Tipo de material: Narrativa
Figueroa, Enrique
Hacia el poder de la antagonica sinrazón
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:

Traductor
No: 30, 31 Páginas 57-59
Tipo de material: Ensayo
Flores Castro, Mariano
Flores Castro, Mariano
Acerca de Pablo Weiss...
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 52-53
Tipo de material: Comentario
Flores Castro, Mariano
Notas a los cantos de Ezra Pound
Junio 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 32 Páginas 7-8, 13-14, 16, 21-22, 26-27, 30-31, 3
Tipo de material: Nota Filológica
Flores Castro, Mariano
Arribo
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 7-9
Tipo de material: Poema
Flores Castro, Mariano
Invención del terror
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 76-77
Tipo de material: Poema
Flores, Alberto
Poema
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 38-39
Tipo de material: Poema
Flores, Miguel Ángel
258 Redondo Avenue
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 71-72
Tipo de material: Poema
Foppa, Alaide

Adiós a los desterrados
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 31-32
Tipo de material: Poema
Fox, Lucía
El rostro de la patria en la poesía peruana
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 42-44
Tipo de material: Ensayo
Fraire, Isabel
12 cantos
Junio 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 32 Páginas 4-70
Tipo de material: Poema
Fraire, Isabel
A un gato y a otro gato
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 8-9
Tipo de material: Poema
Friedeberg, Pedro
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor

No: 3 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Febrero 1964 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada 1
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas
Tipo de material: Imagen
Friedeberg, Pedro
Portada
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas
Tipo de material: Imagen

Fuentes, Carlos
El cronista
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 107-119
Tipo de material: Narrativa
Fuentes, Ileana
Entrevista con el cacique Yabiliguiña
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 8
Tipo de material: Imagen
Fuentes, Vilma
Invocación
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 28-29
Tipo de material: Narrativa
Fuentes, Vilma
Puerta cerrada
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 10-11
Tipo de material: Narrativa
Fuentes, Vilma
Fuentes, Vilma
Visita al zoológico
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 101-102
Tipo de material: Narrativa
Futoransky, Luisa
A veinte años de Auschwitz, Bergen-Belsen y los otros
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 31
Tipo de material: Poema
García Beraza, Felipe
Centro Mexicano de Escritores
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:

Traductor
No: 30, 31 Páginas 9
Tipo de material: Comentario
García Borja, Hiram
Poema
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 28-29
Tipo de material: Poema
García Ponce, Juan
La invitación
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 78-86
Tipo de material: Narrativa
García, Consuelo
Higiene del alma
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 59
Tipo de material: Comentario
Garzón, Mercedes
Conferencias
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 54
Tipo de material: Comentario
Garzón, Mercedes
Palabras sobre el agua
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 24-26
Tipo de material: Poema
Gas, Gelsen
Los idus de marzo
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 46
Tipo de material: Comentario
Gas, Gelsen
Del mar

Noviembre 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 3 Páginas 27

Tipo de material: Imagen

Gas, Gelsen

Gas, Gelsen

Mi devoción

Noviembre 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 3 Páginas 37

Tipo de material: Narrativa

Gas, Gelsen

Excomuni3n

Abril 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 1 Páginas 36

Tipo de material: Poema

Gas, Gelsen

Pintor Corzas

Septiembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 28 Páginas 28

Tipo de material: Poema

Gasc3n, Elvira

Aves y p3jaros

Abril 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 1 Páginas 17

Tipo de material: Imagen

Gasc3n, Elvira

El mal amor

Noviembre 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 3 Páginas 17

Tipo de material: Imagen

Gasc3n, Elvira

Eutrapelia

Noviembre 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 3 Páginas 34

Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
La muerte en los labios
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 19
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Cuando los caminos se separan
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 44
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Las paradojas de López Velarde
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 29
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Poema
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 14
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Gascón, Elvira
Tempestad por España
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 19
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Tempestad por España
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 22
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Tres sonetos circunstanciales
Mayo 1963 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 33
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
¿Cómo te quedó el ojo querido Gervasio?
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 24-25
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
De lejos
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 6
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
El flamenquismo desgarrado de Baroja
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 11
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
El mundo espiritual de los griegos
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 4
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Nuevas revolveras de Álvaro de Albornoz
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 32
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira
Cuadros de una exposición
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 24
Tipo de material: Imagen
Gascón, Elvira

Cuentos imaginarios
Abril 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 23 Páginas 12

Tipo de material: Imagen

Gascón, Elvira

Gascón, Elvira

El forastero

Abril 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 23 Páginas 30

Tipo de material: Imagen

Gascón, Elvira

Imágenes del Japón

Abril 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 23 Páginas 7

Tipo de material: Imagen

Geda, Rita

Poetas latinoamericanos radicados en E.U.

Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas 20

Tipo de material: Poema

Gilmore, Thomas J.

Espiral gótica, y Guadalupe

Febrero 1962 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 4 Páginas 10

Tipo de material: Poema

Giordano, Jaime A.

Desapariciones

Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas 21-22

Tipo de material: Poema

Glantz, Jacobo

Con Chagall en Sain Paul Vence

Abril 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 23 Páginas 25-29
Tipo de material: Arte
Glantz, Jacobo
Literatura hebraica
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 24-30
Tipo de material: Ensayo
Glantz, Jacobo
Literatura hebraica
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 18-24
Tipo de material: Ensayo
Glantz, Jacobo
Nelly Sachs
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 22-28
Tipo de material: Ensayo
Glantz, Jacobo
Tolstoy y Dostoyevsky: vidas paralelas
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 50-61
Tipo de material: Ensayo
Glantz, Jacobo
Glantz, Jacobo
El carnaval de los animales
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 27
Tipo de material: Imagen
Glantz, Jacobo
Ahasver
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 25
Tipo de material: Poema
Glantz, Jacobo
Diario

Febrero 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 10 Páginas 24

Tipo de material: Poema

Glantz, Jacobo

Ki-tov

Diciembre 1966 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 18 Páginas 33-36

Tipo de material: Poema

Gobeil, Madeleine

Entrevista con Simone de Beauvoir

Marzo 1966 Primera Época

Observaciones:

Traductor Espejo, Beatriz

No: 16 Páginas 3-15

Tipo de material: Traducción

Godoy, Emma

Ditirambo

Abril 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 1 Páginas 28-35

Tipo de material: Narrativa

Godoy, Emma

Panteísmo de primavera

Agosto 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 24 Páginas 21-24

Tipo de material: Poema

Goeritz, Mathias

Figura de bulto

Agosto 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 2 Páginas 24

Tipo de material: Imagen

Goeritz, Mathías

Poesía y significado

Agosto 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 2 Páginas 7

Tipo de material: Imagen

Goldemberg, Isaac
Un hombre y hoy solamente la distancia nos enfrenta
Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas 18-19

Tipo de material: Poema

González Pagés, Andrés

González Pagés, Andrés

Nuevas relaciones

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas 12-15

Tipo de material: Narrativa

González Pagés, Andrés

La villa del cantil

Abril 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 35, 36 Páginas 45-52

Tipo de material: Narrativa

González Rojo, Enrique

Escondo un alma inquieta

Abril 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 13 Páginas 21

Tipo de material: Poema

Gorostiza, José

Poema

Abril 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 13 Páginas 22

Tipo de material: Poema

Granda, Fuller

Poema sin llanto

Diciembre 1966 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 18 Páginas 18-19

Tipo de material: Poema

Guardia, Miguel

Quiero estar solo

Abril 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor
No: 35, 36 Páginas 136-137
Tipo de material: Poema
Guerra, Amalia
El zopilote güero
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 37-41
Tipo de material: Narrativa
Gustems, Julián
La invasión comienza
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 29-33
Tipo de material: Narrativa
Gutiérrez Girardot, Rafael
Pedro Henríquez Ureña
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 11-15
Tipo de material: Ensayo
Gutiérrez y Falcón, Alfredo
El monstruo
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 130-131
Tipo de material: Narrativa
Gutiérrez, Juan Antolín
Gutiérrez, Juan Antolín
Nochebuena
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 25-27
Tipo de material: Narrativa
Guzmán, Humberto
En el silencio
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 23-25
Tipo de material: Narrativa
Guzmán, Humberto

La consigna idiota
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 95-98
Tipo de material: Narrativa
Hernández, Efrén
Soneto
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 20
Tipo de material: Poema
Hernández, Efrén
Sumarísimo extracto de una definición
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 19
Tipo de material: Poema
Hernández, Efrén
Versos de una especie no muy bien vista
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 20-21
Tipo de material: Poema
Hernández, Teodoro
Los muertos
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 9-14
Tipo de material: Narrativa
Hi Fong, León
Narciso
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 23
Tipo de material: Poema
Huerta, David
Tres poemas
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 20

Tipo de material: Poema
Huerta, David
Mujer clara
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 12
Tipo de material: Poema
Huerta, David
Huerta, David
Serena
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 12
Tipo de material: Poema
Huerta, David
Vamp
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 13
Tipo de material: Poema
Huerta, Efraín
Sobre la poesía
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 5
Tipo de material: Comentario
Huerta, Efraín
La arboleda
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 23
Tipo de material: Poema
Huerta, Efraín
7 Poemínimos
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 93-94
Tipo de material: Poema
Hurtado, Rodolfo
Henrique González Casanova
Noviembre 1963 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 47
Tipo de material: Imagen
Illescas, Carlos
Paul Louis Courier de Meré
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 5-9
Tipo de material: Ensayo
Illescas, Carlos
De las 7 Virtudes
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 3-7
Tipo de material: Ensayo
Illescas, Carlos
Los cuadernos de marsias (II)
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 103-106
Tipo de material: Poema
Iturbe, Eduardo
Creación: El arco y la lira de Octavio Paz
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 123-127
Tipo de material: Ensayo
Iturriaga, Yuriria
Iturriaga, Yuriria
La nana de paja
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 28-29
Tipo de material: Poema
Jiménez González, Amado
La mulata
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 61-70
Tipo de material: Narrativa

Jodorowsky, Raquel
Poema
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 31-35
Tipo de material: Poema
Jodorowsky, Raquel
Dimensión de los días
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 56-58
Tipo de material: Poema
Jorodowski, Alejandro
Texto
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 33
Tipo de material: Narrativa
Khayyam, Omar
La literatura persa
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 5-10
Tipo de material: Poema
Kozer, José
Preámbulo
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 3-5
Tipo de material: Ensayo
Kozer, José
Esbozos de la conciencia
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 23-25
Tipo de material: Narrativa
Kozer, José
Rafaela y el lagarto rojo
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor

No: 33 Páginas 44-45
Tipo de material: Narrativa
Kozer, José
Los niños pintores de Terenz
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 4-6
Tipo de material: Poema
Kozer, José
Kozer, José
Dos poemas en Europa, Viejas en el parque: 1970
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 23-25
Tipo de material: Poema
Kozer, José
Íconos
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 34
Tipo de material: Poema
Lamber, Jean Clarence
Alea del insomnio
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor Lunel, Augusto
No: 10 Páginas 28
Tipo de material: Poema
Lara, Luis
Entrevista con Yeugeny Yeutushenko
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Lara, Luis
No: 14, 15 Páginas 27-42
Tipo de material: Entrevista
Lawrence, D.H.
Dos poemas de D.H. Lawrence
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor Martínez Rivas, Carlos
No: 12 Páginas
Tipo de material: Poema
Leal Cortés, Alfredo
La fuga

Noviembre 1963 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 9 Páginas 13-21

Tipo de material: Narrativa

Leal Cortés, Alfredo

Una cita cumplida

Abril 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 13 Páginas 15-18

Tipo de material: Narrativa

Leal Cortés, Alfredo

La modorra

Octubre 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 33 Páginas 37-42

Tipo de material: Narrativa

Leal, Antonio

Orígenes

Agosto 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 24 Páginas 30-31

Tipo de material: Poema

Leal, Antonio

Tiempo disperso

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 29 Páginas 23

Tipo de material: Poema

Leal, Antonio

Leal, Antonio

Amatorio

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas 20-21

Tipo de material: Poema

Leal, Luis

La caída de Alfonso Reyes

Febrero 1962 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 4 Páginas 5-8

Tipo de material: Ensayo
Leal, Luis
Un cuento de Juan José Arreola
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 46-48
Tipo de material: Ensayo
Leñero, Vicente
El cigarro
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 22-25
Tipo de material: Narrativa
Leñero, Vicente
Fragmento
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 9-15
Tipo de material: Narrativa
Leñero, Vicente
Caridad
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 43-48
Tipo de material: Narrativa
Lizalde, Eduardo
Envidia
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 45-48
Tipo de material: Narrativa
Lizalde, Eduardo
La humildad, otra parábola
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 9-11
Tipo de material: Narrativa
Lizalde, Eduardo
Cada cosa es Babel
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 14, 15 Páginas 19-20
Tipo de material: Poema
Lizalde, Eduardo
Las profecías
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 30-36
Tipo de material: Poema
Lombera, Enrique
Lombera, Enrique
Diario íntimo de Cesare Pavese
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 45-46
Tipo de material: Comentario
Lombera, Enrique
El día octavo
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 29-31
Tipo de material: Narrativa
López Páez, Jorge
Después del baño
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 42-49
Tipo de material: Narrativa
López Portillo, Margarita
Diálogo entre Cordelia Urueta y Antonio Peláez
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 10-14
Tipo de material: Arte
López Portillo, Margarita
Torno del Rehilete
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 47
Tipo de material: Comentario
López Portillo, Margarita

Asonante
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 56-57
Tipo de material: Comentario
López Portillo, Margarita
Letras Potosinas
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 55-56
Tipo de material: Comentario
López Portillo, Margarita
La voz
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 35-37
Tipo de material: Narrativa
López Portillo, Margarita
El forastero
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 31-32
Tipo de material: Narrativa
López Portillo, Margarita
Obsesión creadora Rico Lebrún
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 53-54
Tipo de material: Inserción
López Portillo, Margarita
López Portillo, Margarita
Entrevista a Elena Poniatowska
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 57
Tipo de material: Entrevista
López Portillo, Margarita
Entrevista a Eduardo Lizalde
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 22 Páginas 59
Tipo de material: Entrevista
López Portillo, Margarita
Entrevista a Tomás Mojarro
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 22 Páginas 62
Tipo de material: Entrevista
López Portillo, Margarita
Entrevista a Carmen Rosenzweig
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 22 Páginas 64
Tipo de material: Entrevista
Lozano Arredondo, Luis
El IX Congreso Latinoamericano de Sociología
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor

No: 30, 31 Páginas 92-103
Tipo de material: Comentario
Lozano, Eduardo
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor

No: 34 Páginas 26-27
Tipo de material: Poema
Luciano, Arturo
La olla
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor

No: 30, 31 Páginas 128-129
Tipo de material: Narrativa
Lunel, Augusto
Alea del Insomnio
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor

No: 10 Páginas 28
Tipo de material: Traducción
Macotella, Fernando
Con todo y eso
Febrero 1962 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 29-30
Tipo de material: Narrativa
Macotella, Fernando
Carta para entregar en la mano
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 36
Tipo de material: Narrativa
Magdaleno, Mauricio
Magdaleno, Mauricio
Pueblo cerrado
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 19-21
Tipo de material: Ensayo
Malo, Blanca
La danza de los muertos
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 46
Tipo de material: Arte
Malo, Blanca
Cuadernos de estampas
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 47
Tipo de material: Comentario
Malo, Blanca
Don Juan de Figuereido
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 45-46
Tipo de material: Teatro
Manero, Mercedes
Trópico
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 33-35
Tipo de material: Narrativa

Martel, Patricia
Crítica de Orlando Ortiz
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 53-54
Tipo de material: Ensayo
Martínez Rivas, Carlos
Nota a Gencianas Bávaras
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 18-19
Tipo de material: Nota Filológica
Martínez Rivas, Carlos
Dos poemas de D.H. Lawrence
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor Martínez Rivas, Carlos
No: 12 Páginas
Tipo de material: Traducción
Martínez, Ángel
No hay escape
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 40-42
Tipo de material: Poema
Martínez, Érik
Basilisco
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 13
Tipo de material: Poema
Martínez, Fernando
Martínez, Fernando
En Torno de Rehilete
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 69-70
Tipo de material: Comentario
Martínez, José Luis
Los soldados de ningún país
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:

Traductor Martínez, José Luis
No: 13 Páginas 35-54
Tipo de material: Traducción
Martínez, José Luis
Imágenes del Japón
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 3-6
Tipo de material: Crónica
Mejía Sánchez, Ernesto
Los "talleres literarios" o qué sé yo
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 121-122
Tipo de material: Comentario
Mejía Sánchez, Ernesto
Espejo de mi madre y de amicitia
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 14-15
Tipo de material: Narrativa
Mejía Sánchez, Ernesto
Los puñales de Oaxaca
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 22-23
Tipo de material: Narrativa
Mejía Sánchez, Ernesto
Camino de paciencia
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 32-37
Tipo de material: Narrativa
Mejía Sánchez, Ernesto
La muerte en los labios
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 17-18
Tipo de material: Poema
Mejía Sánchez, Ernesto
Tres poemas

Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 12-13
Tipo de material: Poema
Mejía Sánchez, Ernesto
Pentru Domnitza Dumitrescu
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 20-21
Tipo de material: Poema
Mejía Sánchez, Ernesto
Mejía Sánchez, Ernesto
Tres elegías españolas
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 25-27
Tipo de material: Poema
Melo, Gastón
El difunto
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor Melo, Gastón
No: 9 Páginas 26-36
Tipo de material: Teatro
Mendoza, Graciela
En Torno al problema de la pornografía
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 70-71
Tipo de material: Comentario
Mendoza, María Luisa
Tiniebla Tlatelolco
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 22-26
Tipo de material: Narrativa
Merino, M.A
Manifiesto hambrientista sobre la poesía
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor Merino, M.A
No: 11 Páginas 57-58

Tipo de material: Ensayo
Meza, Alberto
Un día tranquilo, y eres tierra delirante
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 30-31
Tipo de material: Poema
Michaux, Henri
La retrasada
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor Alonso, Rodolfo
No: 17 Páginas 34
Tipo de material: Poema
Michelena, Margarita
Impresiones de relectura
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 13-15
Tipo de material: Ensayo
Michelena, Margarita
Golpe en la piedra
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 40-44
Tipo de material: Poema
Millán C., Marco Antonio
Proceso de un equívoco
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 53-62
Tipo de material: Narrativa
Millán C., Marco Antonio
Millán C., Marco Antonio
Breve noticia de un asalto secreto
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 50-52
Tipo de material: Poema
Miralda, Alba
Epitalamio del maíz
Abril 1965 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 33-34
Tipo de material: Narrativa
Miralda, Alba
Farsa funeraria para día de los fieles difuntos
Marzo 1966 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 44-51
Tipo de material: Teatro
Mojarro, Tomás
De cámara
Enero 1968 Segunda Época

Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 19-23
Tipo de material: Narrativa
Mojarro, Tomás
Largueza
Marzo 1969 Segunda Época

Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 13-21
Tipo de material: Narrativa
Mombrú, María
La azafata
Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 50-54
Tipo de material: Narrativa
Monsalve, Alexis
Retorno a la blancura
Septiembre 1969 Segunda Época

Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 14-16
Tipo de material: Poema
Monsiváis, Carlos
Freddy
Febrero 1964 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 42-48
Tipo de material: Teatro
Monterde, Francisco

Un taller literario
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 51
Tipo de material: Comentario
Monterde, Francisco
Escenas antiguas
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 37-40
Tipo de material: Narrativa
Monterde, Francisco
Monterde, Francisco
Dos momentos en maní
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 142-144
Tipo de material: Narrativa
Monterroso, Augusto
El cerdo de la pira de Epicuro
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 5
Tipo de material: Narrativa
Montes de Oca, Marco Antonio
A marchas forzadas
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 20-21
Tipo de material: Poema
Montes de Oca, Marco Antonio
Medidas radicales
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 15-17
Tipo de material: Poema
Montes de Oca, Marco Antonio
Textos
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor

No: 14, 15 Páginas 14-18
Tipo de material: Poema
Montes de Oca, Marco Antonio
Negación
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 62-63
Tipo de material: Poema
Montesinos, Jaime A.
Un montón para hablar, y intercambio
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 28-29
Tipo de material: Poema
Muñiz, Angelina
Jersy Andrzejewski: Las Puertas del Paraíso
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 104-105
Tipo de material: Comentario
Muñiz, Angelina
La madre
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 15-17
Tipo de material: Narrativa
Muñiz, Angelina
Yo odio
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 23-24
Tipo de material: Narrativa
Murillo, Salvador
Murillo, Salvador
Tres poemas
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 7-9
Tipo de material: Poema
Nava A., Lucinda
Zapata y la Revolucion Mexicana de John Womack

Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 33-38
Tipo de material: Ensayo
Nava, Thelma
El sentido de la muerte en Jaime Sabines
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 46-47
Tipo de material: Comentario
Nava, Thelma
De la soledad
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 16
Tipo de material: Imagen
Nava, Thelma
De la soledad
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 17
Tipo de material: Poema
Nava, Thelma
Aviso para insertar en los diarios
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 39-41
Tipo de material: Poema
Navarrete López, José Eduardo
Dura piedra golpeando
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 14-21
Tipo de material: Narrativa
Navarro, Noel
Sobre Al filo del agua
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 7-12
Tipo de material: Ensayo

Neira, Eduardo
Estanislao Roca
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 17-27
Tipo de material: Narrativa
Nierman, Leonardo
Del amor cortés y del placentero amor
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 35
Tipo de material: Imagen
Nierman, Leonardo
Nierman, Leonardo
En el silencio
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 25
Tipo de material: Imagen
Nierman, Leonardo
Héctor Azar
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 14-15, 18
Tipo de material: Imagen
Nierman, Leonardo
La invasión comienza
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 33
Tipo de material: Imagen
Nierman, Leonardo
Pentru Domnitza Dumitrescu
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 22
Tipo de material: Imagen
Nierman, Leonardo
Placer de las cuatro estaciones
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:

Traductor
No: 25 Páginas 28
Tipo de material: Imagen
Nierman, Leonardo
Plegaria a sotavento
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 12
Tipo de material: Imagen
Nierman, Leonardo
Presentación
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 4
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Preside Novo la Asociación Mexicana de Escritores
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 55
Tipo de material: Inserción
No se identifica al autor
Pinacoteca Virreinal
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 58
Tipo de material: Inserción
No se identifica al autor
Serie Cuadernos de lectura popular de la SEP
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 72
Tipo de material: Inserción
No se identifica al autor
No se identifica al autor
El libro y el pueblo
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 65
Tipo de material: Inserción
No se identifica al autor

Escenas antiguas
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 40
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
El Rehilete
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 45
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Nota a Gencianas Bávaras
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 20
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Glantz en el Congreso
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 38
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Historia en beta
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 23
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Las vírgenes
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 31
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Tríptico del Éxodo
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 12, 14, 16

Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Ubicación literaria de Martínez Sotomayor
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 10
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Kean de Dumas/Sartre
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 55
Tipo de material: Comentario
No se identifica al autor
No se identifica al autor
Desapariciones
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 22
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Dos poemas en Europa, Viejas en el parque: 1970
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 25
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Los engaños de la letra
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 49
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 9
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 27
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 44
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Confesión de urgencia (2)
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 50
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Es un taller de estilo
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 8
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Puerta cerrada
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 10
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Último concierto
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 153
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
No se identifica al autor
La consigna idiota
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 98
Tipo de material: Imagen

No se identifica al autor
Algunas consideraciones sobre la estructura de El Señor Presidente
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 71-72
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Aviso para insertar en los diarios
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 39
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Descubrimiento del tiempo y de la muerte
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 10-11
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
El mago
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 56
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
La invitación
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 88
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
La letra del espíritu
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 135
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Nuevas aventuras en Australia
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor

No: 35, 36 Páginas 29
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Recuerdo del poeta Emilio Prados
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 61
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Situaciones
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 24
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
No se identifica al autor
Solo los sueños y los deseos son inmortales, palomita
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 124
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Vamp
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 13
Tipo de material: Imagen
No se identifica al autor
Confesión de urgencia (2)
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 47-50
Tipo de material: Narrativa
No se identifica al autor
La silla y el hombre
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 47
Tipo de material: Narrativa
No se identifica al autor
Ante placer

Diciembre 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 25 Páginas 19

Tipo de material: Poema

Nómez, Naín

Jóvenes poetas chilenos

Septiembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 28 Páginas 7, 12

Tipo de material: Poema

Novo, Salvador

Los alegres veintes

Junio 1967 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 20 Páginas 17-19

Tipo de material: Crónica

Novo, Salvador

Lunas

Abril 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 13 Páginas 23

Tipo de material: Poema

Novo, Salvador

Biblioteca

Abril 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 23 Páginas 15-16

Tipo de material: Poema

Novo, Salvador

Letra para canción

Abril 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 35, 36 Páginas 139

Tipo de material: Poema

Ojeda, Froylán

Ojeda, Froylán

Mujer

Junio 1967 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 20 Páginas 35

Tipo de material: Imagen
Ojeda, Froylán
Camino de paciencia
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 33
Tipo de material: Imagen
Ojeda, Froylán
Caridad
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 49
Tipo de material: Imagen
Ojeda, Froylán
De las 7 Virtudes
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 8
Tipo de material: Imagen
Ojeda, Froylán
La Humildad, otra parábola
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 12
Tipo de material: Imagen
Ojeda, Froylán
Largueza
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 22
Tipo de material: Imagen
Ojeda, Froylán
Mane. La Templanza
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 39
Tipo de material: Imagen
Ojeda, Froylán
Mane. La Templanza
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:

Traductor
No: 26 Páginas 42
Tipo de material: Imagen
Olea Galaviz, Héctor
Poema
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 116
Tipo de material: Poema
Ordóñez, Patricia
Un Lápiz
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 140
Tipo de material: Poema
Ortiz de Montellano, Bernardo
Ortiz de Montellano, Bernardo
En Gris
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 24
Tipo de material: Poema
Otaola, Simón
Nuevas revolveras de Álvaro de Albornoz
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 30-32
Tipo de material: Ensayo
Othon, Raúl
El tigre y la araña
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas S/P
Tipo de material: Imagen
Owen, Gilberto
No me pidas amiga
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 25-26
Tipo de material: Poema
Pacheco, José Emilio

Los secretos héroes
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 24-27
Tipo de material: Narrativa
Pacheco, José Emilio
Eutrapelia
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 28-33
Tipo de material: Poema
Pacheco, José Emilio
Moralidades legendarias
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 5
Tipo de material: Poema
Padilla, Martha A.
La esquina de la parra, y la ardua revelación
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 32-33
Tipo de material: Poema
Paiewonski Conde, Edgar
Íconos
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 34
Tipo de material: Poema
Palomino, Pablo
Max Planck- filósofo y físico
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 18-22
Tipo de material: Ensayo
Pardo, Silvia
Pardo, Silvia
Jodorowsky, Raquel
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 27 Páginas 34
Tipo de material: Imagen
Pardo, Silvia
Mi hermano Eliel
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas S/P
Tipo de material: Imagen
Pardo, Silvia
Sergio Fernández, El creador de Los peces
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 36,43
Tipo de material: Imagen
Pardo, Silvia
Pueblo cerrado
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 22
Tipo de material: Imagen
Pareja Donoso, Miguel
Ecuador: Una poesía en busca de su esencia
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 14-23
Tipo de material: Comentario
Parra, Gabriel
El primer buitre
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 59-65
Tipo de material: Narrativa
Patiño, Alejandro
Fragmento
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 14
Tipo de material: Poema
Payán, Carlos
Baile
Marzo 1966 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 25
Tipo de material: Poema
Paz Paredes, Lorena
Y de nuevo el principio
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 48-51
Tipo de material: Narrativa
Paz Paredes, Lorena
Nuevas aventuras en Australia
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 28, 29
Tipo de material: Narrativa
Paz Paredes, Margarita
Paz Paredes, Margarita
Tríptico del éxodo
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 11-16
Tipo de material: Poema
Paz Paredes, Margarita
Instante rescatado
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 145-146
Tipo de material: Poema
Paz, Octavio
Poema
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 89
Tipo de material: Poema
Paz, Helena
Mandala
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 29-33
Tipo de material: Poema

Pellicer, Carlos
Soneto a Juan José Arreola
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 16
Tipo de material: Poema
Pellicer, Carlos
La gitana
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 27-28
Tipo de material: Poema
Pellicer, Carlos
Poema
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 147-148
Tipo de material: Poema
Peña, Margarita
Las plaquetas de Pájaro Cascabel
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 57
Tipo de material: Comentario
Peña, Margarita
Cuaderno de Viaje
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 21-28
Tipo de material: Arte
Peña, Margarita
El Rehilete
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 50-51
Tipo de material: Cine
Peña, Margarita
Peña, Margarita
El cine polaco
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 9 Páginas 42-46
Tipo de material: Cine
Peña, Margarita
Primicias de Rehilete De los prodigios
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 41-42
Tipo de material: Comentario
Peña, Margarita
Noticia de San Luis
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 58-59
Tipo de material: Comentario
Peña, Margarita
El Anuario del Cuento Mexicano
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 52
Tipo de material: Comentario
Peña, Margarita
Josefina Vicens
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 51-52
Tipo de material: Comentario
Peña, Margarita
Descripción de San Marcos
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 13-21
Tipo de material: Traducción
Peña, Margarita
Agustín Yáñez
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 63-64
Tipo de material: Comentario
Peña, Margarita
Revista de la Universidad

Mayo 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 11 Páginas 65-66

Tipo de material: Comentario

Peña, Margarita

En tela de juicio

Septiembre 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 12 Páginas 60-61

Tipo de material: Comentario

Peña, Margarita

Eco

Septiembre 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 12 Páginas 63-64

Tipo de material: Comentario

Peña, Margarita

Peña, Margarita

Los filósofos modernos en la Independencia Latinoamericana

Abril 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 13 Páginas 62

Tipo de material: Comentario

Peña, Margarita

Minotauro

Abril 1965 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 13 Páginas 64-65

Tipo de material: Comentario

Peña, Margarita

Editorial

Febrero 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 10 Páginas 3

Tipo de material: Editorial

Peña, Margarita

De la modernidad en Baudelaire

Junio 1962 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 5 Páginas 5-11

Tipo de material: Ensayo
Peña, Margarita
Del amor cortés y del placentero amor
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 34-43
Tipo de material: Ensayo
Peña, Margarita
Algunas consideraciones sobre la estructura de El señor presidente
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 64-71
Tipo de material: Ensayo
Peña, Margarita
Elena de la Souchere y su explicación de España
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 5-12
Tipo de material: Entrevista
Peña, Margarita
Juan Goytisolo por él mismo
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 5-11
Tipo de material: Entrevista
Pérezalonso, Carlos Manuel
Mensaje
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 12
Tipo de material: Poema
Perrín Escobar, Tomás
El poder de las flores y el silencio
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 79-81
Tipo de material: Poema
Piatok, Elena
Piatok, Elena
Confesión de urgencia (1)
Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 45-47
Tipo de material: Narrativa
Piranesi, Juan Bautista
Farsa funeraria para Día de los Fieles Difuntos
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 44
Tipo de material: Imagen
Piranesi, Juan Bautista
Hacia el fin del mundo
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 30
Tipo de material: Imagen
Piranesi, Juan Bautista
Literatura hebraica
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 24
Tipo de material: Imagen
Piranesi, Juan Bautista
Poema del arquero
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 17
Tipo de material: Imagen
Pitol, Sergio
Las puertas del paraíso
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Pitol, Sergio
No: 14, 15 Páginas 45-49
Tipo de material: Narrativa
Playboy
Entrevista con Jean Genet
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 4-14
Tipo de material: Entrevista
Poniatowska, Elena

La espiga amotinada
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 27-39
Tipo de material: Entrevista
Poniatowska, Elena
Héctor Azar
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 14-18
Tipo de material: Entrevista
Poniatowska, Elena
Fragmento
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 37-52
Tipo de material: Narrativa
Poniatowska, Elena
Poniatowska, Elena
La madona de los sleepings
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 51-66
Tipo de material: Narrativa
Poniatowska, Elena
Mane. La Templanza
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 38-41
Tipo de material: Narrativa
Poniatowska, Elena
Fragmento de novela aún sin título
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 90-92
Tipo de material: Narrativa
Pórtela, Iván
Froilán Ojeda
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor

No: 20 Páginas 33-34
Tipo de material: Arte
Pound, Ezra
Teatro
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 55
Tipo de material: Poema
Pound, Ezra
12 Cantos
Junio 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 32 Páginas 4-70
Tipo de material: Poema
Pound, Ezra
Poemas
Junio 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 32 Páginas 83
Tipo de material: Poema
Prida, Dolores
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 35
Tipo de material: Poema
Quiñones, Horacio
Dos poemas
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Quiñones, Horacio
No: 14, 15 Páginas 13
Tipo de material: Traducción
Quiroz, Alicia
Las acuarelas de Edgardo Coghlan
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 45
Tipo de material: Arte
Quiroz, Alicia
Quiroz, Alicia
Oaxaca

Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 46-47
Tipo de material: Arte
Ramírez, Livio
Taller de Poesía UNAM
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 113-115
Tipo de material: Poema
Rangel Domene, Ernesto
Poema
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 52
Tipo de material: Poema
Redacción
Talleres del Instituto Politécnico Nacional
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 60
Tipo de material: Comentario
Rejano, Juan
Recuerdo del poeta Emilio Prados
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 58-61
Tipo de material: Ensayo
Rejano, Juan
De lejos
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 5
Tipo de material: Poema
Revueltas, José
Un poeta se enfila hacia la novela
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 52
Tipo de material: Comentario

Revueltas, José
Las evocaciones requeridas
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 39-54
Tipo de material: Crónica
Revueltas, José
Los jóvenes cuentistas mexicanos
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 3-5
Tipo de material: Ensayo
Revueltas, José
Cuentos imaginarios
Abril 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 23 Páginas 8-11
Tipo de material: Narrativa
Revueltas, José
Revueltas, José
Las evocaciones requeridas
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 21-24
Tipo de material: Narrativa
Reyes de la Maza, Luis
El teatro en México en el Segundo Imperio
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 32-42
Tipo de material: Teatro
Reyes, Alfonso
El mundo espiritual de los griegos
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 18 Páginas 3,4
Tipo de material: Comentario
Reyes, Alfonso
Apuntaciones mitológicas y el rey Atamas
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 10 Páginas 4,5
Tipo de material: Narrativa
Rilke, Rainer Maria
Dos poemas
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor Quiñones, Horacio
No: 14, 15 Páginas 13
Tipo de material: Poema
Rius, Luis
Lluvia
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 18
Tipo de material: Poema
Rius, Luis
Cuatro poemas
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 99-100
Tipo de material: Poema
Rivera, Virgilio A.
Mi hermano Eliel
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 27-30
Tipo de material: Narrativa
Robles, Mireya
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 36
Tipo de material: Poema
Rodríguez Alcalá, Hugo
Proyecto de poema
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 37-38
Tipo de material: Poema
Rodríguez Flores, Essaú
Rodríguez Flores, Essaú

Intento de amor sin ocio
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 39
Tipo de material: Poema
Rodríguez M., Fernando
La bruja
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 43
Tipo de material: Narrativa
Rojas, Gonzalo
La palabra
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 4-11
Tipo de material: Ensayo
Roldán Márquez, Roberto
El adios
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 134
Tipo de material: Poema
Rosenzweig, Carmen
El Rehilete
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 52
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
El Rehilete
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 47-48
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
El Rehilete
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 43-45

Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
El Rehilete
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 49-50
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
El Rehilete
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 55
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Herve Bazin
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 50-51
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Rosenzweig, Carmen
El cuento
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 67
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Conversaciones literarias
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 59
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Revista de la Universidad de México
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 62-63
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Revista de la Universidad de México
Abril 1965 Primera Época

Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 65-66
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Jacobó Glantz: Voz sin Pasaporte, bloque de Llanto
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 69-70
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Centenario de Baudelaire
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 3
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
En Torno de Rehilete
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 58-59
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
El pez original
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 47-48
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Orfeo
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 49-51
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Etcaetera
Marzo 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 26 Páginas 57-59
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen

Rosenzweig, Carmen
B. Traven Desaparecido.
Junio 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 27 Páginas 62-63
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Comunidad
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 64-67
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Orestes
Septiembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 28 Páginas 3-5
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Jose Revueltas, El Apando
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 51-52
Tipo de material: Comentario
Rosenzweig, Carmen
Editorial
Abril 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 1 Páginas 5
Tipo de material: Editorial
Rosenzweig, Carmen
Editorial
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 5
Tipo de material: Editorial
Rosenzweig, Carmen
Editorial
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor

No: 4 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Rosenzweig, Carmen
Editorial
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Rosenzweig, Carmen
Elena de la Souchere y su explicación de España
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 5-12
Tipo de material: Entrevista
Rosenzweig, Carmen
Revueltas
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 6-8
Tipo de material: Entrevista
Rosenzweig, Carmen
Rosenzweig, Carmen
Un librero mexicano en Argentina
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 59-61
Tipo de material: Entrevista
Rosenzweig, Carmen
Haber y Deber
Noviembre 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 3 Páginas 22-25
Tipo de material: Narrativa
Rosenzweig, Carmen
Mi tío Alfonso
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 12
Tipo de material: Narrativa
Rosenzweig, Carmen
Pastel de Blanco

Febrero 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 10 Páginas 29-30

Tipo de material: Narrativa

Rosenzweig, Carmen

La noche

Marzo 1966 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 16 Páginas 31-32

Tipo de material: Narrativa

Rosenzweig, Carmen

Avaricia

Enero 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 22 Páginas 15-17

Tipo de material: Narrativa

Rosenzweig, Carmen

Carta de enamorada

Diciembre 1968 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 25 Páginas 13

Tipo de material: Narrativa

Rosenzweig, Carmen

Pendientes las anclas

Marzo 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 26 Páginas 50-51

Tipo de material: Narrativa

Rosenzweig, Carmen

La puerta estrecha

Abril 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 1 Páginas 21-23

Tipo de material: Poema

Rosenzweig, Carmen

Una hoja viva

Septiembre 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 12 Páginas 29-31

Tipo de material: Poema

Rosenzweig, Carmen
Rosenzweig, Carmen
Sin título
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 42-44
Tipo de material: Poema
Rosenzweig, Carmen
El Rehilete
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 55-56
Tipo de material: Teatro
Rosenzweig, Carmen
Inesperado, Beckett, Premio Nobel (Editorial)
Diciembre 1969 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 3-4
Tipo de material: Teatro
Rosovsky, José
A program- poem
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 87
Tipo de material: Poema
Rossardi, Orlando
Poetas Latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 40-41
Tipo de material: Poema
Rossler, Oswaldo
Los padres y los hijos
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 55-56
Tipo de material: Poema
Roy Choudhury, Malay
Manifiesto hambrientista sobre la poesía
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:

Traductor Merino, M.A
No: 11 Páginas 57-58
Tipo de material: Ensayo
Ruano, Manuel
Plegaria a sotavento
Diciembre 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 25 Páginas 11
Tipo de material: Poema
Rubens, Pedro Pablo
A veinte años de Auschwitz, Bergen-Belsen y los otros
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 31
Tipo de material: Imagen
Rubens, Pedro Pablo
Centenario de Baudelaire
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 4
Tipo de material: Imagen
Rubens, Pedro Pablo
Rubens, Pedro Pablo
Garcilaso y la muerte en torno a la alegría de vivir
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 57
Tipo de material: Imagen
Rubens, Pedro Pablo
La voz
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 37
Tipo de material: Imagen
Rubens, Pedro Pablo
Leonardo Nierman
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas
Tipo de material: Imagen
Sabido, Miguel

Director vs. autor
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 53-54
Tipo de material: Teatro
Sabines, Jaime
Situaciones
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 23-24
Tipo de material: Narrativa
Sabines, Jaime
Prosas
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 32
Tipo de material: Poema
Sáinz, Gustavo
Seminario de creación literaria
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 44
Tipo de material: Comentario
Sáinz, Gustavo
Collage
Julio- Octubre 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 14, 15 Páginas 3
Tipo de material: Imagen
Sáinz, Gustavo
Ira
Enero 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 22 Páginas 25-35
Tipo de material: Narrativa
Salvador Novo
Preside Novo la Asociación Mexicana de Escritores
Junio 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 20 Páginas 56

Tipo de material: Imagen
Sánchez Mayans, Fernando
Sánchez Mayans, Fernando
Poema del arquero
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 16-17
Tipo de material: Poema
Sánchez Mayans, Fernando
Silencios que oye un dramaturgo novel
Marzo 1966 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 16 Páginas 63-69
Tipo de material: Teatro
Schneider, Luis Mario
Dos poemas de Concha Urquiza
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 35-38
Tipo de material: Comentario
Schneider, Luis Mario
Primera antología de los contemporáneos
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 19
Tipo de material: Poema
Schojet, Mauricio
Oda patriótica
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 54-56
Tipo de material: Poema
Schwob, Marcel
Katerine la encajera
Diciembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor No se identifica traductor
No: 18 Páginas 26-29
Tipo de material: Narrativa
Segovia, Tomas
Figura de bulto
Agosto 1961 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 2 Páginas 24-26

Tipo de material: Poema

Seligson, Esther

Electra

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas 16-19

Tipo de material: Narrativa

Shelley, Jaime Augusto

De los frutos de otoño

Febrero 1963 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 7 Páginas 25-26

Tipo de material: Poema

Shelley, Jaime Augusto

Nuevas palabras para la victoria

Mayo 1964 Primera Época

Observaciones:

Traductor

No: 11 Páginas 33-35

Tipo de material: Poema

Silén, Iván

Silén, Iván

Sicosis-III y Sicosis.IV

Enero 1971 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 34 Páginas 42

Tipo de material: Poema

Silva E., Nanci

Es la juventud

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas 140-142

Tipo de material: Narrativa

Silva, Francisco

Este era un gato

Abril 1970 Tercera Época

Observaciones:

Traductor

No: 30, 31 Páginas 82-88

Tipo de material: Narrativa

Solana, Rafael
Entrevista
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 18-21
Tipo de material: Narrativa
Sotelo Inclán, Jesús
Exposición sobre el triunfo de la República
Octubre 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 21 Páginas 62-65
Tipo de material: Inserción
Soto Izquierdo, Eduardo
Las horas vicariantes
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 43-44
Tipo de material: Poema
Southgate, Patsy
Freddy
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 42-48
Tipo de material: Teatro
Spyra, Eugeniusz
Presentación de Andrzejewski
Mayo 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 8 Páginas 34-35
Tipo de material: Comentario
Tarragó, Leticia
Azorín y azorines
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 43
Tipo de material: Imagen
Tarragó, Leticia
El héroe
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor

No: 5 Páginas 35
Tipo de material: Imagen
Tarragó, Leticia
Tarragó, Leticia
Fruta de lagar
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 27
Tipo de material: Imagen
Tenorio, Jorge
El anillo de Santa Clara
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 132-133
Tipo de material: Narrativa
Tibón, Gutierre
Malinalco en el siglo XXI
Agosto 1968 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 24 Páginas 16-19
Tipo de material: Arte
Torres Bodet, Jaime
Ayer en la audacia
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 29
Tipo de material: Poema
Torri, Julio
Pensamientos
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 3
Tipo de material: Editorial
Toussaint, Florence
El estilo de Juan García Ponce
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 55-56
Tipo de material: Ensayo
Tovar, Juan
Un adiós

Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 37-42
Tipo de material: Narrativa
Tovar, Juan
A propósito de Moby Dick
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 58
Tipo de material: Teatro
Urquiza, Concha
Dos poemas
Septiembre 1966 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 17 Páginas 37-38
Tipo de material: Poema
Valadés, Edmundo
La incrédula
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 15
Tipo de material: Narrativa
Valadés, Edmundo
Valadés, Edmundo
Solo los sueños y los deseos son inmortales, palomita
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 124-129
Tipo de material: Narrativa
Valdés, Carlos
Una botella y dos copas
Febrero 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 7 Páginas 32-44
Tipo de material: Narrativa
Valdivieso, Raúl Virgilio
Leonardo Nierman
Marzo 1967 Segunda Época
Observaciones:
Traductor
No: 19 Páginas 38-39

Tipo de material: Arte
Valjalo, David
El poeta asesinado
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 45
Tipo de material: Poema
Varela Ibarra, José L.
Soneto, y año nuevo, 1970
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 46-47
Tipo de material: Poema
Vargas Tollents, Herminio
Poetas latinoamericanos radicados en E.U.
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 43-44
Tipo de material: Poema
Vázquez Maldonado, Alfredo
Factores para la integración Latinoamericana
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 110-112
Tipo de material: Ensayo
Velasco Bedrán, Hugo
Papalote en domingo
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 73-78
Tipo de material: Narrativa
Viador, Juan
Volando graves y gimiendo tristes
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 40
Tipo de material: Comentario
Vicens, Josefina
Su última hoja
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 5 Páginas 30-34
Tipo de material: Narrativa
Vieyra, Ma Teresa
Vieyra, Ma Teresa
Descripción de San Marcos
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 11 Páginas 22
Tipo de material: Imagen
Vieyra, Ma Teresa
La literatura persa
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 11 Páginas 10
Tipo de material: Imagen
Vieyra, Ma Teresa
Las horas vicariantes
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:

Traductor
No: 11 Páginas 44
Tipo de material: Imagen

Vieyra, Ma Teresa
Nota a unos sonetos de Sor Juana
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 57
Tipo de material: Imagen

Vieyra, Ma Teresa
Un adiós
Mayo 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 11 Páginas 42
Tipo de material: Imagen
Vignati, Alejandro
Sucursales de moda
Septiembre 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 12 Páginas 50-51

Tipo de material: Poema
Villareal, Rogelio
Taller literario pirámide
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 130
Tipo de material: Comentario
Villareal, Rogelio
No la claridad
Abril 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 30, 31 Páginas 135-136
Tipo de material: Poema
Villaurrutia, Xavier
Breviario
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 30
Tipo de material: Poema

Villegas, Víctor Manuel
El barroco
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 50-51
Tipo de material: Comentario

Von Gunten, Roger
Buried
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 19
Tipo de material: Imagen

Von Gunten, Roger
Prosa
Febrero 1964 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 10 Páginas 41
Tipo de material: Imagen

Vulgarin, Agustín
El ballet de las moscas
Diciembre 1966 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 18 Páginas 22

Tipo de material: Poema

Weiss, Pablo

Apuntes

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 29 Páginas 13

Tipo de material: Imagen

Weiss, Pablo

El solitario es un juego de dos

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 29 Páginas 45

Tipo de material: Imagen

Weiss, Pablo

Palabras sobre el agua

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 29 Páginas 27

Tipo de material: Imagen

Weiss, Pablo

Sobre la poesía

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 29 Páginas 6

Tipo de material: Imagen

Weiss, Pablo

Tres poemas

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:

Traductor

No: 29 Páginas 21-22

Tipo de material: Imagen

Weiss, Pablo

Fragmento

Diciembre 1969 Segunda Época

Observaciones:
Traductor
No: 29 Páginas 15-16
Tipo de material: Imagen

Weiss, Pablo
La modorra
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 43
Tipo de material: Imagen

Weiss, Pablo
Poema
Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 53
Tipo de material: Imagen

Xavier, Héctor
La caída de Alfonso Reyes
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 9
Tipo de material: Imagen

Xavier, Héctor
Novela de contenido político
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 39
Tipo de material: Imagen

Xavier, Héctor
Últimos cuerpos del delito
Febrero 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 4 Páginas 16
Tipo de material: Imagen

Xirau, Ramón
Bertrand Russell esquemáticamente

Octubre 1970 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 33 Páginas 6,7
Tipo de material: Comentario

Xirau, Ramón
Poesía y significado
Agosto 1961 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 2 Páginas 7-17
Tipo de material: Ensayo

Yáñez, Agustín
Fruta de lagar
Junio 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 5 Páginas 26
Tipo de material: Narrativa

Yáñez, Agustín
Tres retratos de mujer
Noviembre 1963 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 9 Páginas 37-41
Tipo de material: Narrativa

Yáñez, Agustín
Descubrimiento del tiempo y de la muerte
Abril 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 35, 36 Páginas 10-11
Tipo de material: Narrativa

Yi, Ernesto
Cinestudio
Abril 1965 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 13 Páginas 63-64
Tipo de material: Cine

Zardoya, Concha

Los engaños de la letra
Enero 1971 Tercera Época
Observaciones:
Traductor
No: 34 Páginas 48
Tipo de material: Poema

Zendejas, Francisco
Máquina de sueño
Octubre 1962 Primera Época
Observaciones:
Traductor
No: 6 Páginas 10-12
Tipo de material: Poema

c.2) Índice de artistas

Nombre	No. Revista
Aragón Valladar (es), Luis	6, 7
Arana, Federico	33
Bendixen, Kristin	13
Bruegel el Viejo, Peter	17
Carrington, Leonora	35, 36
Corona, José Antonio	12
Corzas, Francisco	28
Cuevas, José Luis	22
De Llarena, Elsa	17-36
Durero, Alberto	14, 15
Friedeberg, Pedro	1-16, 35, 36
Fuentes, Ileana	12
Gas, Gelsen	3
Gascón, Elvira	1, 3, 8, 18 y 23
Glantz, Jacobo	21
Goeritz, Mathias	2
Hurtado, Rodolfo	9
Nierman, Leonardo	25
Ojeda, Froylán	20 y 26
Othon, Raúl	9
Pardo, Silvia	27
Piranesi, Juan Bautista	16
Rubens, Pedro Pablo	19
Tarragó, Leticia	5
Vieyra, Ma Teresa	11
Von Gunten, Roger	10
Weiss, Pablo	29 y 33
Xavier, Héctor	4